



**Casa abierta al tiempo**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS**

**(RE) INVENTANDO EL PATRIMONIO: PRODUCCIÓN, RENOVACIÓN Y  
REPRESENTACIONES DEL CENTRO HISTÓRICO POTOSINO**

**CLAUDIA TERESA GASCA MORENO**

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Directora: Dra. Angela Giglia Ciotta

Asesores:

Dr. Jorge Linares Ortiz

Dr. Patrice Melé

México, D.F.

Marzo, 2014

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	5
El acercamiento con el tema de investigación .....	5
Planteamiento del problema .....	8
Objetivos .....	11
Hipótesis .....	13
Estructura de la tesis .....	15
<b>CAPÍTULO I. LOS ESTUDIOS SOBRE CENTROS HISTÓRICOS</b> .....	17
1.1 La centralidad re-valorada .....	17
1.2 El pasado como recurso .....	21
1.3 Patrimonio y patrimonialización: conceptos clave .....	23
1.4 El “regreso al centro”: estudios recientes .....	35
1.4.1 Espacio del abandono y objeto de recuperación .....	37
1.4.2 El espacio patrimonial .....	41
1.4.3 El lugar vivo y de la memoria urbana .....	46
1.4.4 La ciudad como mercancía, la nueva oferta de urbanidad .....	48
1.4.5 Conflictos entre el habitar y el consumir .....	53
<b>CAPÍTULO II. ETNOGRAFÍA DEL ESPACIO PATRIMONIAL</b> .....	59
2.1 El Centro Histórico y los perímetros oficiales .....	59
2.1.3 El Perímetro C: el centro habitacional y de contexto .....	61
2.1.2 El Perímetro B: el centro “comercial” .....	64
2.2 El centro histórico, turístico y de comercio .....	84
2.2.1 El centro a través del tiempo .....	85
2.2.3 El centro de hoy: rasgos y particularidades .....	87
2.3 Un sistema de plazas y jardines .....	114
2.3.1 Trabajadores, usuarios y habitantes convergiendo .....	121
2.3.2 La centralidad en uso: la Plaza de Armas y la Plaza del Carmen .....	125
2.4 La plaza de Armas: el corazón de la ciudad .....	126
2.5 “El Carmen” la plaza contracultural y alternativa .....	134
<b>CAPÍTULO III. EN BUSCA DE LA PATRIMONIALIZACIÓN:</b>	
<b>CRONICA DE UN PROCESO ACCIDENTADO</b> .....	148
3.1. El consejo consultivo y la exploración de las líneas de estudio .....	148
3.2.2 San Luis Potosí, una ciudad de traza procesional: el dossier .....	155
3.3 El Binomio del Mercurio y la Plata: la expectativa .....	162
3.4 El Camino Real de Tierra Adentro .....	172

<b>CAPÍTULO IV: HABITAR EL CENTRO: REPRESENTACIONES</b>	
<b>VECINALES DEL ESPACIO PATRIMONIO</b> .....	187
4.1 Patrimonio inmaterial, memorias y prácticas del espacio .....	192
4.2 “El centro es el centro”: el perímetro patrimonial como espacio residencial .....	197
4.2.1 ¿Suplicio o calidad de vida? Ventajas e inconvenientes de vivir la centralidad .....	201
4.2.2 Habitar el patrimonio: la vivienda del centro .....	209
4.2.2 El bullicio vespertino y el abandono nocturno .....	215
4.3 Arraigo, adaptación y pertenecer electivo .....	222
4.3.1 De la calle del recuerdo a centro cultural .....	227
4.3.2 Recordar es vivir: los adultos mayores .....	228
4.3.3 Resignarse, adaptarse o ¿elegir? .....	232
4.3.4 El corazón de la historia y la cultura: nuevos imaginarios .....	234
4.4 La vida social y las prácticas culturales como elemento patrimonial: algunas conclusiones .....	243
 <b>CAPÍTULO V. (RE) GENERANDO EL PATRIMONIO: DISCURSO</b>	
<b>OFICIAL Y EXPERIENCIAS VECINALES DE LA</b>	
<b>INTERVENCIÓN URBANA</b> .....	245
5.1 San Miguelito y San Sebastián: de villas suburbanas a barrios centrales	255
5.1.1 De barrios indios a promesa turística .....	259
5.1.2 Los años noventa: un primer remozamiento .....	266
5.2 “El corredor cultural”: un proyecto piloto .....	273
5.2.1 Manos a la obra: el arranque oficial del proyecto .....	280
5.3 ¿Rescate o reinención? promesas y realidades de la intervención urbana .....	287
5.3.1 Conservar lo “antiguo”: el pasado como recurso .....	289
5.3.2 Turismo en el barrio: las expectativas del proyecto .....	292
5.3.3 Actores inconformes: la experiencia vecinal del rescate barrial .....	301
 <b>CONCLUSIONES</b> .....	307
 <b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	321

## ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Fig.1	Mapa de Perímetros del Centro Histórico de la ciudad de San Luis Potosí .....	60
Fig. 2	Mapa de calles que rodean a la Alameda Juan Sarabia .....	73
Fig. 3	Mapa de calles que rodean Plaza de Armas .....	93
Fig. 4	Tabla de los usos de plazas y jardines del centro .....	116
Fig. 5	Mapa de distribución de plazas y jardines del Perímetro A .....	120
Fig. 6	Mapa de distribución de usuarios en la Plaza del Carmen .....	145
Fig. 7	Croquis de perímetro declarado por la UNESCO .....	253
Fig. 8	Croquis de perímetros de los barrios de San Miguelito y San Sebastián .....	258
Fig. 9	Mapa de Intervención en los Barrios de San Miguelito y San Sebastián .....	279

## ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1	Vista de la Alhóndiga .....	66
Fotografía 2	Vista de negocios de las inmediaciones de la plaza del mariachi .....	69
Fotografías 3 y 4	Corredor Blas Escontría y Jardín Mariano Jiménez .....	70
Fotografía 5.	Vista de la calle de Othón con semifijos .....	73
Fotografías 6 y 7	Tramo peatonal en el Barrio de San Miguelito .....	80
Fotografías 8 y 9	Vistas del pasaje Hidalgo: paseantes y músicos invidentes .....	95
Fotografías 10 y 11	Museo de Arte Contemporáneo y Café Uruapan .....	97
Fotografías 12 y 13	Vistas del Jardín San Juan de Dios .....	100
Fotografías 14 y 15	Vistas del Jardín Colón, detalle de reloj .....	104
Fotografía 16	Vista del corazón del barrio de San Sebastián .....	261
Fotografías 17 y 18	Vistas de la calle León García .....	272
Fotografía 19	Vista de la calle Gral. Fuero en el Barrio de San Miguelito, antes de la intervención .....	274
Fotografía 20	Obras de drenaje. Calle Morelos, Barrio de San Sebastián .....	283
Fotografías 21 y 22	Antes y durante la remodelación .....	293
Fotografía 23	Puente improvisado durante la intervención urbana .....	302

## INTRODUCCIÓN

### El acercamiento con el tema de investigación

La idea de abordar desde la antropología urbana un espacio conocido, común a nuestros recorridos cotidianos implica un reto. No sólo porque exige agudizar la mirada, repasar, reflexionar y analizar un espacio tan cercano y familiar, sino porque nos demanda separarnos pero al mismo tiempo ser parte de él, escudriñarlo y entenderlo a partir de lógicas que en un primer momento resultan invisibles a nuestros ojos. Como habitual paseante y devota observadora del Centro Histórico de la ciudad de San Luis Potosí, aprendí la importancia de la centralidad, no sólo en términos históricos como nos lo reseñan los trabajos sobre el tema, sino como habitante de esta ciudad con aire de “pueblo ciclista” que hasta hace apenas unos años, no conocía grandes plazas comerciales y franquicias de firmas globales que hoy en día se configuran como sinónimo de la modernidad urbana<sup>1</sup>.

Caminar, encontrarme con alguien, ir de compras o asistir a un evento en “el centro” no era de extrañarse, ya que las actividades comerciales, culturales, religiosas y políticas más importantes de la capital tenían como escenario el corazón de la ciudad. Hace más de una década que las cosas han cambiado, el surgimiento de nuevas centralidades en distintos rumbos de la capital han diluido la importancia del centro histórico como eje organizador de las actividades de la urbe potosina. Al igual que otros núcleos ciudadanos, el centro ha experimentado el abandono de las clases adineradas, el aumento de la actividad comercial en detrimento de su uso habitacional, la mudanza de actividades culturales a otros

---

<sup>1</sup> En la actualidad existen cinco grandes centros comerciales: “Plaza Tangamanga” que data de la década de los ochenta, “El Dorado” inaugurado en marzo de 1996 pero consolidado hasta 1998 con el arribo de la cadena Cinépolis y en el 2002 con Fábricas de Francia. Es hasta el 2006 cuando “Plaza Sendero” abre sus puertas en el oriente de la ciudad. En el 2012, lo hace el lujoso “Luxury fashion mall, Plaza San Luis” (inversión del millonario Carlos Slim) y a finales del 2013 abre “Citadella” teniendo como atractivo principal la apertura de Cinemex y otras tiendas de cadenas extranjeras. El extremo poniente de la capital potosina ha experimentado en los últimos años un importante crecimiento urbano de élite, cuatro de los *shopping mall* mencionados se localizan en este rumbo de la ciudad.

recintos localizados en otros puntos de la ciudad,<sup>2</sup> la decadencia de sus inmuebles y el descuido generalizado por parte de las autoridades en materia de infraestructura urbana y seguridad.

Los espacios centrales de las ciudades vuelven a ser blanco de interés por parte de nuevos agentes y actores políticos que promueven proyectos e iniciativas con intereses diversos, los cuales propician la aparición de nuevos usos, dinámicas y procesos urbanos como las que abordo en esta investigación. El interés por analizar desde la antropología un espacio tan heterogéneo como el centro histórico, surge con el antecedente de mi trabajo de tesis de maestría sobre los usos, la lucha y el control del espacio en el Mercado República<sup>3</sup> enclavado en la zona norte del centro de la ciudad en un área tradicionalmente comercial y populosa. Vincularme con la intensa actividad política de los líderes de este mercado y la de otros comerciantes formales del centro histórico con quienes coincidían en demandas relacionadas con la mejora, seguridad, reactivación y atención de este perímetro me permitió conocer y aproximarme a los actores, dinámicas y problemáticas del perímetro central de la ciudad.

El seguimiento y registro de las protestas y marchas organizadas por los locatarios y comerciantes, los recorridos por las principales calles para “evaluar” la presencia del ambulante y las numerosas reuniones con las autoridades que prometían el rescate del centro, me fueron revelando información valiosa sobre

---

<sup>2</sup> Como ocurrió después de que en julio del 2010 fuera inaugurado el moderno Centro Cultural Universitario Bicentenario de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en el sector poniente de la capital. Actividades culturales como conciertos y puestas en escena que solía alojar el Teatro de la Paz localizado en la Plaza del Carmen del centro histórico potosino se presentan en este teatro de modernas instalaciones.

<sup>3</sup> En este trabajo, mi interés fue indagar en el entramado de relaciones que se construyen al interior de este mercado tradicional, a través del análisis del espacio, de sus usos, y de la lucha cotidiana por permanecer en él, así como de las estrategias que los comerciantes emplean para lograrlo y evadir los mecanismos de control impuestos por la autoridad municipal. El objetivo de este trabajo fue analizar al Mercado República como un espacio social, en el que se expresan múltiples relaciones, construido bajo principios de diferenciación a partir de los cuales se organizan los distintos actores que lo integran. Tuvo como propósito conocer y analizar cómo se conforma, organiza y estructura socialmente este espacio urbano, a través de un eje de análisis conceptual que me permitiera acercarme a las relaciones y dinámicas de poder que intervienen en su cotidianeidad y que reflejan rasgos más complejos del contexto mayor en el que se encuentra inserto, que es la ciudad (Gasca, 2010).

este espacio. La historicidad sobre el centro y los discursos contruidos en torno a la centralidad me condujeron a plantear nuevas interrogantes.

Mi inquietud inicial fue explorar el análisis de los usos, los procesos de apropiación y significación del espacio en dos plazas del centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí a fin de comprenderlas como territorios ancla de identidades y de la experiencia urbana. Propuse trasladar el eje analítico de mi estudio previo para analizar una realidad mucho más heterogénea, cambiante y compleja como la advertida en las plazas del Carmen y de Armas, en las que se expresan usos y prácticas relacionadas con el trabajo, diversión, romance, reunión, protesta, ritual, vagancia y hasta la prostitución cuyos actores y prácticas se encuentran en constante movimiento y renovación.

Pretendía llevar a cabo una investigación que priorizara la exploración, descripción y comprensión de los modos de habitar y usar el espacio público en el centro de la ciudad, con el propósito de marcar un precedente local en los estudios sobre el tema y contribuir al análisis de la dinámica urbana potosina hasta entonces explorada de manera importante casi exclusivamente desde la historia (Montejano, 1992; Camacho, 2000; Velázquez, 2004; Monroy, 2011) y con apenas menudas miradas desde el ámbito antropológico. La dinámica observada en los dos espacios propuestos me condujeron a cuestionar cómo se vive, habita y usa el espacio público de la ciudad de San Luis Potosí. Conocer los diferentes usos de estas plazas, lograr la identificación de los actores que las usan y frecuentan. A partir los primeros recorridos y observaciones surgían otras preguntas: ¿qué elementos motivan a decenas de usuarios a poblar las plazas diariamente?, ¿qué formas de apropiación y significación se desprenden de los usos de estos espacios públicos? Lo anterior también me condujo a plantear: ¿qué actores se vinculan a este espacio?, ¿qué tensiones y conflictos derivan de sus prácticas y qué rol juegan las autoridades frente a estos procesos? Lo anterior, acontece en el momento en que el discurso sobre el patrimonio está latente.

El centro histórico se encontraba en un momento coyuntural debido a que las autoridades locales estaban empeñadas en obtener la declaratoria de este perímetro como patrimonio de la humanidad. Mientras identificaba actores y

registraba la dinámica de las plazas, los usos y conflictos por el espacio, el tema patrimonial se colocaba como el gran telón de fondo que conforme avanzaban los días fue dominando el discurso y las narrativas en torno al corazón de la ciudad.

El eje más pertinente para abordar la dinámica del espacio central tenía que estar ligado al tema del patrimonio histórico y al de la declaratoria. El escenario y la problemática urbana me obligaron a replantear la propuesta de investigación, tuve que prescindir del esquema inicial y me uní al vaivén de la realidad observada. Gracias a esta redirección, pude dar cuenta del proceso de patrimonialización que coloca a la ciudad de San Luis Potosí en un escenario global junto a otras urbes que también experimentan estos procesos y en las que se advierten diversas experiencias que abren paso a nuevas dinámicas urbanas. Lo que ocurría en San Luis Potosí al iniciar esta investigación plantaba a la ciudad en un campo de estudio que incluye a otras ciudades mexicanas: Querétaro, Morelia, Zacatecas, la ciudad de México pero también incluye urbes como Valparaíso en el sur del continente americano o Barcelona en el europeo. Algunos de estos casos revelan la reconfiguración de la práctica urbana a partir de procesos de renovación e intervenciones que entre otras cosas, estimulan la aparición de nuevos usos, valores, actores, comercios y actividades, cada uno con sus propias particularidades y efectos que merecen un minucioso análisis a fin de ampliar el conocimiento sobre las nuevas dinámicas de la ciudad contemporánea.

### **Planteamiento del problema**

El análisis del centro histórico potosino resulta de interés por la manera tan particular en que las autoridades municipales y estatales de la ciudad de San Luis Potosí han intentado obtener la declaratoria del centro histórico de la capital como patrimonio de la humanidad, que otorga la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (en adelante UNESCO), reconociendo así a este organismo como uno de los productores más importantes a nivel global de lo que representa la cultura y de lo que vale la pena preservar (Hanley, 2008). Este trabajo aborda este fenómeno global desde la experiencia local a través del

análisis de diversos proyectos de “revitalización” del centro histórico potosino y sus barrios, así como las problemáticas y conflictos de interés que han surgido entre los diversos actores involucrados de manera directa e indirecta a partir de la puesta en marcha de los mismo.

Las cualidades del centro histórico se han convertido en catalizadores que impulsan la “puesta en venta” de la ciudad a fin de responder a una dinámica económica que se experimenta globalmente. El análisis de las transformaciones que derivan de este fenómeno nos conduce a una reflexión más profunda sobre la manera en que se configuran las localidades en un universo con latitudes interconectadas, donde ya nada está ajeno de las influencias exteriores.

La búsqueda del nombramiento como patrimonio histórico por parte de la UNESCO mejor conocida como *declaratoria*, es sólo una de las caras de un fenómeno mucho más complejo que una vez que se obtiene, se acompaña de proyectos de conservación, renovación, revitalización, repoblamiento que se implantan como resultado a las presiones que tienen los gobiernos locales por parte de un organismo internacional que les demanda la conservación de su patrimonio.

Este proceso encierra distintas problemáticas planteadas a los habitantes del centro histórico así por ejemplo cuando se trata del rescate, además de la financiación de recursos económicos estas obras derivan en la recuperación de zonas abandonadas, denigradas o con usos indeseables que se abren y reviven para algunos sectores de la población pero también implican el desplazamiento y la exclusión de algunos actores que mantienen una relación estrecha con el espacio bajo formas de apropiación con connotación negativa como suele ser el caso de prostitutas, franeleros, pedigüeros o vecinos de bajos ingresos.

En San Luis Potosí, en el afán de lograr el reconocimiento de UNESCO, se implementaron obras y se tienen contemplados diversos proyectos a favor del supuesto rescate del centro histórico de la ciudad. Se han firmado planes y convenios entre autoridades municipales, estatales y algunos grupos de la sociedad civil, principalmente sectores empresariales. Entre los proyectos a corto plazo figuró la rehabilitación de edificios históricos como el de la Alhóndiga y el

Palacio Municipal, aunque se mencionaba reiteradamente en los discursos de la autoridad municipal y estatal la implementación de un programa de vivienda en fincas abandonadas así como la creación de centros educativos, regeneración de vialidades y el impulso de actividades comerciales, turísticas y recreativas, poco se profundizaba en la estrategia para su puesta en marcha.

Uno de los proyectos más importantes se presentó en los barrios de San Miguelito y San Sebastián, en los que se pretendía mejorar las calles y el mobiliario urbano con la intención de conectar ambos barrios a través de una extensa calzada para así conformar una especie de “corredor cultural turístico”. Este proyecto se sustentó en la antigua traza urbana. Se trató de una intervención de “cosmética urbana” en el que prevaleció el interés por regenerar la imagen del entorno relegando su realidad social preexistente.

Durante la firma de uno de estos convenios, se señaló la necesidad de rescatar más de tres mil trescientos noventa y cinco bienes inmuebles catalogados con valor histórico por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y se planteó la posibilidad de recuperar “la vida nocturna del centro”, todas estas acciones se proyectaban como estrategias para darle un “nuevo rostro” al centro histórico de la ciudad y sus barrios, concebidos en el discurso oficial como espacios abandonados y deprimidos.

El centro nunca ha estado deshabitado ni en desuso, quizá no existe la pluralidad o los actores “deseables”, ni produce los dividendos que alcanzaría siendo un lugar de renombre turístico pero continúa jugando un papel vital en el contexto urbano. Es un espacio formado de calles, plazas, edificios, recovecos que se actualizan y reconfiguran con la intensa actividad de sus usuarios cotidianos. Basta pasear un domingo por la tarde en sus principales plazas para dar cuenta de su importancia económica por ser el área comercial por excelencia de la ciudad; política, por ser el espacio simbólico de localización de los poderes; y social, en la medida en que opera como punto de encuentro de familias, parejas, amigos, entre otros usuarios. Actúa como referente y lugar de reunión de diversos sectores, sobre todo de segmentos populares, que lo usan, viven y valoran a su manera.

Este interés por parte de las autoridades locales de rescatar, darle un “nuevo rostro” al centro histórico de la ciudad e incluirlo en flujos turísticos globales llama la atención debido a que comprende dinámicas y procesos de gran impacto social como la renovación habitacional, la revitalización y transformación urbana así como la incentivación de ciertas actividades ligadas a exigencias de un orden que sobrepasan los límites de lo local. Todo lo anterior plantea un escenario y configura un fenómeno urbano que parece reproducirse rápidamente no sólo en San Luis Potosí sino en otras ciudades mexicanas, por lo que su análisis se hace cada vez más indispensable debido a las implicaciones e impacto que pueden llegar a tener las cuales perfilan nuevos modelos de ciudad dibujados desde una óptica global.

## **Objetivos**

El Objetivo General de este trabajo es analizar los usos, los procesos de apropiación y gestión del centro histórico potosino en la coyuntura de la búsqueda de su inscripción como patrimonio mundial de la humanidad, a fin de identificar y analizar los efectos y transformaciones que produce este fenómeno sobre el espacio central, sus actores y sus prácticas.

- Analizar los conceptos de patrimonio y patrimonialización para entender su evolución, construcción y articulación con las transformaciones urbanas de los cascos históricos de algunas ciudades mexicanas, europeas y de América Latina, para enmarcar y entender cómo se construye la noción local de la puesta en valor del patrimonio histórico cultural.
- Explorar a través de la descripción etnográfica los espacios y prácticas que caracterizan al centro histórico potosino y que lo configuran como espacio patrimonializable.
- Identificar los actores, proyectos y etapas del proceso de patrimonialización que experimentó San Luis Potosí desde principios de los noventa hasta la primera década del dos mil y entender las formas en que el patrimonio

cultural funciona como un elemento clave para intentar responder a los impulsos globales de intercambio.

- Analizar el uso habitacional del centro histórico potosino y dar cuenta de la diversidad de moradores, visiones y prácticas de quienes habitan cotidianamente este lugar en la medida que representan a la parte viva del patrimonio
- Analizar de manera particular uno de los casos de intervención urbana realizados bajo el discurso de la recuperación del patrimonio histórico cultural. Hacer un análisis diferenciado de las narrativas en torno al proyecto a fin de explorar y comprender la manera en que se desarrollan los procesos de patrimonialización.

Algunos de los cuestionamientos de este trabajo son: ¿Cómo se usa, apropia y gestiona el centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí? ¿Qué efectos y transformaciones pueden producirse sobre un espacio central, sus actores y sus prácticas a partir de un proceso de patrimonialización? ¿Qué sucede con los usos del espacio cuando éste es sujeto de un proceso de patrimonialización? ¿Cómo cambian esos usos a partir de que la autoridad esgrime el argumento de que “el centro” ya es patrimonio de la humanidad? ¿En beneficio y en perjuicio de quien se dan esas transformaciones?

Algunos centros históricos de varias ciudades mexicanas han experimentado el fenómeno de la patrimonialización que ha venido a más en la última década, acarreando una serie de cambios en los modos de habitar, percibir y gestionar los lugares centrales (Carrión, 2005; Cabrera, 2008; Hiernaux, 2008; Hanley, 2008). Como resultado de estos procesos las dinámicas de uso se reconfiguran, los espacios adquieren nuevos valores y significados, algunos actores aparecen y otros se esfuman, se impulsan algunas actividades y otras se erradican por considerarse “indeseables”. Esto deriva en transformaciones que implican la recuperación de espacios con un alto grado de deterioro, algunos de sus efectos son transformaciones en usos y prácticas así como la instauración de planes de regulación y manejo homogenizando espacios locales y diluyendo sus

particularidades o se emprenden iniciativas bajo estándares globales que poco se vinculan con la realidad social del lugar. El estudio de estas dinámicas no ha sido agotado, se trata de un debate en proceso, por lo que el análisis del caso potosino puede dejar en descubierto nuevas vetas y bien contribuir al estudio de este fenómeno que es relativamente reciente como lo advertimos en el primer capítulo.

## **Hipótesis**

Parto de la hipótesis de que en el momento en que un espacio central es objeto de patrimonialización sus usos cambian trastocando las prácticas y significados que los habitantes le asignan a este espacio. En segundo lugar, considero que las formas de gestionar la ciudad que surgen a partir de estos procesos generan una serie de tensiones y conflictos que fragmentan socialmente a la comunidad involucrada por tratarse de políticas desprovistas de un sentido democrático del uso y disfrute de la ciudad y sus espacios. En tercer lugar, creo que los planes de recuperación emprendidos en el caso de San Luis Potosí no consideran el tejido de relaciones sociales ya existentes en el centro como parte del patrimonio merecedor de ser protegido, esto trae consecuencias importantes sobre las dinámicas urbanas, la experiencia de los habitantes y su relación con las instituciones ciudadanas, se advierte como un asunto de gobernanza. En cuarto lugar, considero que los planes de recuperación al ignorar las dinámicas urbanas preexistentes del centro, como es el caso del reemplazo poblacional (que no necesariamente es definido como gentrificación) debido a la llegada de nuevos pobladores jóvenes a las viejas casonas, los arreglos entre algunos grupos de arquitectos para vivir a cambio de mejoras a los espacios y los esquemas de vivienda colectiva, deja fuera importantes manifestaciones que contribuyen a modificar fuertemente la relación de los habitantes con el centro de la ciudad y su sentido de pertenencia, especialmente a partir del fenómeno conocido como pertenecer electivo (Savage, 2005). En quinto lugar, concibo que las actividades que sobrevienen a partir de los fenómenos de patrimonialización favorecen a unos grupos más que otros, así el centro de la ciudad corre el peligro de pasar de

espacio predilecto de reunión a operar como otro disgregador social, la amenaza que se convierta en un lugar para todos “los de fuera” menos para sus propios habitantes, es latente.

Con estas hipótesis apunto a evidenciar cómo las políticas de patrimonialización y re-valorización no siempre resultan en beneficio de una mayoría. Por el contrario, pueden llegar a tener efectos perversos si no se construyen bajo estrategias inclusivas y una lógica local de integración. El gran reto para los gobiernos locales es partir de políticas inclusivas, que se traduzcan en beneficio de quienes utilizan y experimentan el espacio urbano pero que al mismo tiempo les permita entrar en juego con las economías globales (Hanley, 2008). Esto implica que los involucrados en la gestión de los lugares centrales estén dispuestos a hacer esfuerzos bien planeados. De lo contrario, más que un proyecto integral de rescate observaremos su decadencia y la repetición de problemáticas observadas en otras ciudades declaradas, como lo veremos más adelante. Mi punto de vista al respecto es que la conservación del patrimonio local no sólo consiste en remodelar ni hacer vistosos los escenarios urbanos, sino atesorar y resguardar la vitalidad y la especificidad de lo local, que es lo que en realidad lo convierte en excepcional.

Al preguntarme por los procesos de patrimonialización planteo que estos pueden servir para entender tanto el impacto de dinámicas económicas y políticas globales como sus repercusiones y expresiones en un caso particular como es la experiencia potosina, que nos conducen a interesantes reflexiones sobre la actuación, discursos y proyectos puestos en marcha a favor de la revitalización de la urbe. Por otro lado, apoyándome en uno de los principios más clásicos de la antropología (Mauss, 1971; Augé, 2009) propongo también que el estudio en profundidad de un caso específico, como es el de la patrimonialización del centro histórico de San Luis Potosí, puede servir para pensar sobre este fenómeno en un plano más general, referente como mínimo al de las ciudades mexicanas y latinoamericanas. Esta tesis, a partir de un caso particular, pretende ofrecer una reflexión de alcance más general sobre el sentido y las consecuencias de los cambios que están ocurriendo en las ciudades contemporáneas.

## **Estructura de la tesis**

La investigación se desarrolla en cinco capítulos, el primer capítulo se titula “Los centros históricos en el mundo globalizado” y comprende tres apartados en los que se abordan las discusiones teóricas sobre la patrimonialización, se exponen y discuten los conceptos, las definiciones y discusiones sobre lo que debería, es y no es patrimonio. Se advierten las posturas y lentes bajo los cuales se ha estudiado la dinámica de los centros históricos en México y América Latina y de manera muy general cómo se relaciona con la experiencia europea. El objetivo, es explorar y analizar la importancia de la centralidad y sus transformaciones desde el discurso patrimonial desde diferentes enfoques: la ciudad como una mercancía, como un espacio disputado y como un área de oportunidad y desarrollo económico.

En el segundo capítulo titulado “Etnografía del espacio patrimonial” se exploran las dinámicas, actores, usos y prácticas del centro histórico potosino. El objetivo es retratar la dinámica del lugar, enmarcar y vincular esas relaciones con el fenómeno de patrimonialización que promueven las autoridades locales. En este apartado además de describir al centro histórico desde el enfoque histórico, turístico y comercial se presentan rasgos y particularidades del espacio que nos permiten entenderlo como un sistema de plazas y jardines que guardan cualidades ligadas a los usos y prácticas de usuario y habitantes que configuran su excepcionalidad, aspectos que han sido relegados en las propuestas para declararle patrimonio de la humanidad.

El tercer capítulo titulado “En busca de la patrimonialización: crónica de un proceso accidentado” se analiza el inicio y desarrollo del proceso de patrimonialización de la ciudad de San Luis Potosí y tiene por objetivo identificar actores involucrados y la estrategia oficial empleada en la reiterada búsqueda de la declaratoria como patrimonio mundial, fenómeno que comienza en la década de los noventa y continúa años más tarde bajo las exigencias y demandas de un proyecto global de manejo de las ciudades.

El cuarto capítulo titulado “Habitar el centro: representaciones vecinales del espacio patrimonio”, tiene como objetivo analizar el uso habitacional del núcleo histórico de la ciudad y dar cuenta de la diversidad de moradores, visiones y prácticas de quienes lo habitan cotidianamente. Parte de la premisa de que uno de los grandes desafíos del fenómeno de patrimonialización es el reconocimiento del valor de las experiencias y la memoria de los habitantes de los espacios patrimoniales que nos permiten revivir el pasado a través de sus narraciones y recuperar una visión del presente y la proyección de un futuro.

En el último capítulo titulado “(Re) generando el patrimonio: discurso oficial y experiencias vecinales de la intervención urbana” se describe y analiza el conjunto de narrativas de diversos actores sobre el “rescate patrimonial” llevado a cabo en los barrios de San Miguelito y San Sebastián, dos vecindarios contiguos del centro histórico. El objetivo de este apartado es explorar el sentido que le asignan los habitantes a la intervención urbana y contrastarlo con el de las autoridades promotoras a fin de aproximarnos y distinguir formas y procedimientos de los procesos de patrimonialización en una ciudad de provincia como la capital potosina.

En las conclusiones, se recuperan los aportes de cada apartado, se retoma el análisis de los efectos y cambios experimentados por la capital potosina y otras ciudades mexicanas a partir del fenómeno de patrimonialización, se discute como estos ejemplos aportan interesantes reflexiones sobre nuevas formas de hacer, reconstruir y reinventar la ciudad, al final también se presentan algunas vetas e ideas que pueden ser consideradas punto de partida para abordajes futuros a fin de continuar aportando al debate y el estudio de la patrimonialización en el campo antropológico.

## **CAPÍTULO I**

### **EL ESTUDIO DE LOS CENTROS HISTÓRICOS**

En este capítulo se exponen algunas de las ideas y referencias de autores que enfatizan la importancia de la centralidad en la ciudad latinoamericana. El propósito es entender la relevancia de la plaza central y su influencia en términos espaciales y simbólicos para hacer un encuadre que nos permita referenciar los conceptos de patrimonio y patrimonialización. Es en este dialogo sobre la evolución y los cambios en las formas de concebir el corazón de la ciudad, que toman cuerpo y cobran sentido las definiciones de dichos conceptos.

Entender los centros históricos como zonas “remarcadas” o de “énfasis” más allá de su historicidad y como parte del imaginario del ciudadano latinoamericano, nos acerca a un orden de materiales que nos permiten dilucidar como éstos son utilizados por algunos grupos actores para justificar intervenciones y proyectos abanderados con el discurso patrimonial, objetando un genuino interés en el cuidado y preservación de la memoria histórica de una comunidad determinada pero ignorando sus implicaciones. A través de esta selección de autores, trabajos y premisas primeramente se expone la manera en que los centros de las ciudades han sido tratados por gestores locales, lo anterior ha motivado interesantes reflexiones y estudios sobre la centralidad los cuales se han encargado de trazar líneas para delimitar la observación y comprensión de los efectos y cambios que derivan de este fenómeno.

#### **1.1 La centralidad re-valorada**

Los centros de las ciudades latinoamericanas han sido y continúan siendo el espacio de referencia más importante en el contexto de las urbes. Este arraigo puede ser entendido a partir de la existencia de la *plaza central* resuelta por los colonizadores como el punto en torno al cual podía organizarse y extenderse la trama urbana (Melé, 2006: 26). Este antecedente configuró un centro que aglutinó una serie de actividades y funciones y que devino más tarde en el referente más

importante de las ciudades latinoamericanas. Melé (2006) enfatiza que la plaza central de las urbes mexicanas fue la expresión más exacta de la voluntad colonizadora en la medida que permitió una estructuración funcional del espacio y de la sociedad en general. Durante la colonia se configuró la importancia de este espacio como un lugar desde el cual podían controlarse el desarrollo de los primeros asentamientos como una unidad organizativa de la vida social, política y económica.

La plaza principal que alguna vez fuera el lugar de encuentro entre indígenas y españoles en conjunto con otros edificios, otras plazas y lugares adyacentes configuraron el llamado *centro* de la ciudad que con el paso del tiempo, se configuraría como el referente principal de toda la urbe adquiriendo sentido y moldeando progresivamente la pertenencia de sus habitantes hasta devenir en el núcleo de encuentro, en el espacio de la visibilidad y reunión de actividades diversas que conocemos actualmente.

Es importante entender este espacio heredado no sólo a partir de su concetricidad sino del valor asignado a sus diferentes partes a lo largo del tiempo (Melé, 2006: 41). Este conjunto formado y extendido alrededor de su antecedente: la plaza central se compone de diversos espacios, monumentos, calles, edificios, casas y otros elementos que se hallan contenidos en un área que remite al corazón, al origen, al núcleo de toda la urbe, cuyos espacios han sido enaltecidos y relegados a través de los años, contribuyendo así a diversificar los usos, funciones y percepciones por parte de sus habitantes.

Esta valoración/diferenciación da sentido a los procesos de patrimonialización que se gestan en las ciudades como lo veremos en los siguientes párrafos, en la medida en que los espacios centrales comienzan a resultar de interés para diversos grupos de actores (entre los que se advierten funcionarios y empresarios) a partir de su permanencia en el tiempo y anclaje con un momento histórico determinado. Partir de la noción de centralidad resulta útil para entender la importancia de este espacio en concreto y su evolución como objeto de valor, no sólo por su ubicación física que lo distingue de las ciudades europeas y estadounidenses cuyos lugares centrales no invisten el mismo sentido

ni desatan la fuerza imaginativa entre sus habitantes: Los lugares centrales estadounidenses o europeos no siempre coinciden con el núcleo de sus pueblos y ciudades y no necesariamente el centro de las urbes resulta un lugar cargado de significados o detonante de imaginarios y representaciones como ocurre con el *centro* de muchas ciudades latinoamericanas.

Esa particularidad distingue principalmente a las urbes mexicanas de otras metrópolis del mundo, la relación que mantienen los ciudadanos con su espacio central responde al origen mismo de los pueblos, por lo que su importancia mantiene una estrecha relación con el pasado colonial de donde se hereda la intensa focalización de prácticas en el corazón de la ciudad. Esta evocación propicia el despliegue de significados por parte de actores que se vinculan a los espacios centrales, a pesar de las condiciones críticas de abandono o descuido así como la proliferación y persistencia de problemáticas sociales relacionadas con el tráfico, el comercio, la prostitución, la inseguridad entre otras que se han gestado con el paso del tiempo, continúan siendo blanco de valorizaciones positivas por parte de los habitantes de las ciudades, y al mismo tiempo objeto de deseo para diversos grupos que se disputan su uso y control (Carrión, 2005: 90).

Resulta vital enfatizar la manera en que los *centros* son puntos *remarcados* por su ubicación pero también por las prácticas de sus habitantes y usuarios así como la acción de los poderes públicos sobre ellos. Asimismo, los centros históricos poseen cualidades que permiten *subrayar* al mismo tiempo que *invisibilizar* en tanto espacio público. El arreglo de un jardín, una plaza o una calle no resulta tan visible en una colonia de la periferia y rara vez genera impacto más allá de los directamente beneficiados como ocurre con los trabajos y labores reservados para el corazón de la ciudad, los cuales motivan críticas y comentarios entre actores de rumbos indistintos de la urbe pues se trata de un espacio en común que constituye el referente más importante de los habitantes de una ciudad.

El centro es “el lugar de todos” que funciona como un amplificador al mismo tiempo que permite el *anonimato* (Delgado, 2005) de ciertos grupos que diluyen su presencia en las multitudes que suelen aglomerarse en las plazas y calles del

lugar central atraídos por alguna actividad o la simple posibilidad de usar y apropiarse el espacio.

De acuerdo con Roland Barthes, “una ciudad es un tejido formado no por elementos idénticos cuyas funciones pueden enumerarse sino por elementos fuertes y elementos neutrales, por elementos marcados y elementos no marcados” (en Melé, 2005: 18). A partir de esta noción, podemos entender al centro como elemento *marcado*, compuesto a su vez de plazas, calles, mercados, corredores y demás sitios que contrastan entre sí a partir de las valoraciones de sus usuarios y las prácticas de éstos (Melé, 2005: 19).

El centro de la ciudad es también un espacio público por excelencia, que posee características de tipo histórico y metafórico (Wildner, 2005). Es escenario de la diversidad de prácticas y relaciones, actúa como un contenedor a la vez que contenido (Bazán y Estrada, 1999:56) es emisor de signos y símbolos que se nutren de la historicidad (Levy en Melé, 2005: 19). Los habitantes encuentran en este sitio un lugar para estar y expresarse, relacionan su valor con su permanencia en el tiempo, es el espacio de convivencia, protesta, trabajo, ocio y entretenimiento. Propicia algunos usos, al mismo tiempo que se compone de ellos. Se trata del espacio heredado, marcado y en torno al cual se organiza la vida ciudadana.

En las ciudades mexicanas, el eje central de la urbe se ha desplazado hacia algunos puntos periféricos de la ciudad, permitiendo el surgimiento de nuevas centralidades o *policentralidades* observadas en otros ejemplos latinoamericanos (Carrión, 2008).<sup>4</sup> No obstante, a partir de diversos factores, la mirada de la acción

---

<sup>4</sup> Carrión (2008) enfatiza que las corrientes conservacionistas plantean que las ciudades tienen un solo centro histórico que nace en el momento y lugar fundacional de la ciudad, con lo cual, por un lado, la historia de la ciudad comienza y termina en la época colonial, congelándose en su origen, y por otro, concibiendo que los cambios urbanos se producen por “fuera” de la zona considerada histórica (2008: 7). Propone el concepto de *policentralidad* para entender esas otras centralidades presentes en la urbe. Por mi parte, he decidido mantenerme al margen de dicha propuesta y retomar la noción de Patrice Melé (2006) de entender los centros de las ciudades como espacios marcados a partir del componente histórico que ha permitido que las prácticas de la urbe continúen estando fuertemente centradas. No es que no se consideren otras centralidades, existen y con el paso del tiempo se han extendido por diferentes puntos de la urbe pero no es el objetivo de este trabajo discutir cuál de éstas es más o menos importante sino entender el lugar fundacional como un área de oportunidad, en la que han puesto la mirada los poderes públicos y algunos actores privados y que deviene en los procesos de patrimonialización.

pública ha retornado con un nuevo interés: explotar el gran recurso que representa el viejo espacio construido, visto como “área de oportunidad”. Este “regreso al centro” se asocia a dos conceptos clave en el desarrollo de esta investigación: el patrimonio y la patrimonialización, que se advierten como resultado de las relaciones que se edifican entre la *centralidad* y su puesta en valor. Estudiar los centros de las ciudades a partir de estos dos conceptos implica tratar simultáneamente los elementos constitutivos de la identidad que permiten el acercamiento a los imaginarios ciudadanos y a las relaciones que los habitantes establecen con el entorno, también exhorta evidenciar la urdimbre de fuerzas que emanan de la organización del espacio urbano, de sus dinámicas y de sus interacciones (Melé, 2006: 41).

## **1.2 El pasado como recurso**

Los estudios sobre centralidades históricas (Coulomb, 2010; Hiernaux, 2010; Morales, 2010; Díaz-Berrio y González, 2010; Melé, 2010) revelan una diversidad de problemáticas y aunque cada caso presenta singularidades, existen una serie de elementos concurrentes, por ejemplo: el interés de los poderes locales de “recuperar” estos espacios a través de acciones que van desde el remozamiento del espacio físico hasta la creación de reglamentos y normatividades promovidos por los ayuntamientos y gobiernos con el objetivo de reunir los “requisitos” necesarios para promover declaratorias como ocurrió en el caso potosino, donde el proyecto de recuperación devino en acciones que involucraron el reordenamiento y surgimiento de mecanismos que facilitaron la gestión de este espacio al mismo tiempo que permitieron re-ordenar un *discurso oficial* sobre lo que es el centro (o debería ser) y qué contrasta con el discurso de otros actores para quienes el centro también significa algo.

La historicidad, es decir, aquellos rasgos y elementos que le otorgan al centro una calidad histórica por su permanencia en un lapso de tiempo determinado, es el elemento más explotado en la multiplicidad de discursos que afloran sobre los corazones de las ciudades mexicanas. Esa combinación de

centralidad e historicidad moldea un espacio que además de ser testigo de los distintos estados de la organización urbana en el pasado (Melé, 2006) lo configura como materia prima de un proyecto que pretende su “rescate” no sólo para preservarle sino para extraer de dicho proceso, capitales de distinta naturaleza (Bourdieu, 1995). Las acciones sobre los centros de las ciudades mexicanas se encuentran en un momento en el que su apropiación y disposición está en juego, lo anterior puede comprenderse a partir del análisis de los procesos relacionados con las, cada vez más frecuentes, candidaturas de las áreas centrales para obtener las declaratorias por parte de la UNESCO; y que develan intereses predominantemente políticos y económicos que poco o nada tienen de neutrales o inocentes (Prats en Freire, 2010: 258). Estos procesos se han multiplicado en la última década reafirmando la importancia de los centros como guardianes de espacios, prácticas y memorias de otro tiempo que representan una oportunidad de hacer ciudad en el futuro.

El *centro histórico* es un espacio reconocido fundamentalmente por su anclaje con el pasado. Puede entenderse como heredero de las prácticas fundacionales y como el referente más importante de la urbe. Es la materia prima de una *recreación* de centro en las ciudades que se construye a partir del realce y reconocimiento de su historicidad, uno de los recursos más importantes que ostenta como *conjunto edificado* y que le permite sumarse al corpus de lo patrimonial, de lo que vale la pena conservar y reconocer como herencia en el marco de una sociedad (Choay, 2007: 192). Esta recreación en torno a la centralidad es incesante, testimonio del pasado que reafirma su valor en el presente y sirve de argumento en el discurso patrimonial.

Este anclaje al pasado, motiva los procesos de *patrimonialización* de las ciudades coloniales, porfirianas y prehispánicas. El discurso oficial sobre la política patrimonial funciona como estrategia de recalificación de una infinidad de prácticas y espacios.

### 1.3 Patrimonio y patrimonialización: conceptos clave

La noción de *patrimonialización* se relaciona directamente con *algo* (un monumento, inmueble, práctica, pueblo, su gastronomía, etc.) que se vuelve *patrimonio*, es decir, susceptible de resguardar, que está ahí y que de pronto es acreedor de un valor extraordinario a partir de su antigüedad, características estéticas y culturales; y sus prácticas: anteriores y actuales.

La patrimonialización es un proceso social de producción de una realidad que antes no existía y que toma como pretexto la permanencia y/o resistencia a través del tiempo. Es posible pensar en su par, la des-patrimonialización que remite a todo lo contrario, se trata de una desvalorización provocada que también responde a los intereses de ciertos grupos pero en detrimento de la historicidad y cualidades de una práctica, inmueble, monumento, conjunto histórico y en general, de cualquier ente patrimonial en sus múltiples manifestaciones .

El significado de la palabra patrimonio ha evolucionado permeándose de las dinámicas sociales, económicas y políticas que le son inherentes. Françoise Choay señala que en un primer momento, la palabra “estaba inicialmente enlazada a las estructuras familiares, económicas y jurídicas de una sociedad estable, arraigado en el espacio y en el tiempo” (2007:7). A dicho vocablo se le fueron sumando adjetivos tan diversos que lo conducirían por diferentes caminos, el *patrimonio histórico* es uno de ellos. Para Choay, este binomio contiene:

Una expresión que designa un fondo destinado al disfrute de una comunidad planetaria y constituido por la acumulación continúa de una diversidad de objetos agrupados por su común pertenencia al pasado: obras maestras de las bellas artes y de las artes aplicadas, trabajos y productos de todos los saberes y habilidades humanas (Choay, 2007).

Esta mudanza semántica ha conocido una nueva trayectoria clave para entender este renovado culto al pasado, que revela un estado de la sociedad y sus incógnitas. La transferencia de significados ha ido a más, prueba de ello son las variadas acepciones que existen y continúan sumándose en torno a la herencia de bienes (tangibles e intangibles, natural, biocultural, gastronómico, mueble,

inmueble, etc.) de modo que ya no podemos referirnos sólo al *patrimonio histórico* como tal sino a los diversos tipos de éste. Se trata de una herencia inmensa y heterogénea que continúa acrecentándose con el reconocimiento de nuevos tipos de bienes y la ampliación de un marco cronológico y geográfico (Choay, 2007:8).

Por ejemplo, para comprender el origen y uso de la palabra *patrimonio* en el discurso hegemónico es necesario partir de la relación entre éste y el monumento histórico, debido a la transferencia de significados que sobrevino entre ambos. El interés por conservar la herencia del pasado se origina en Europa ante la amenaza de desaparición de importantes monumentos. En Francia, la primera *Comisión des Monuments Historiques* fue creada en 1837, propuso tres grandes categorías de monumentos históricos constituidos por vestigios de la antigüedad, edificios religiosos de la edad media y algunos castillos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se incrementó el inventario de los edificios que debían salvaguardarse pero casi todos ellos pertenecían a la arqueología e historia de la arquitectura culta. Más adelante las edificaciones comienzan a ser incorporadas a los listados de lo que debía conservarse bajo nuevas denominaciones: arquitectura menor (construcciones privadas no monumentales), arquitectura vernácula (edificaciones marcadas por la relación cotidiana como ocurre con las viviendas o espacios que remiten al terruño) y arquitectura industrial (fábricas, maquinarias y restos de empresas que tuvieron un periodo de auge), nominaciones heredadas de Italia e Inglaterra. Tal clasificación permitió que el patrimonio no se restringiera a edificaciones aisladas sino incluyera amplios conjuntos de construcciones en sus más variadas formas como barrios, aldeas y ciudades (Choay, 2007). Como puede documentarse en los listados de Patrimonio Mundial de la UNESCO que en los años recientes ha incorporado más facetas para la inclusión de estos conjuntos, entre las propuestas más novedosas figuran las rutas interculturales y algunos itinerarios como el camino Real de Tierra Adentro, de la que nos ocupamos más adelante.

Para Choay, explorar los orígenes del patrimonio implica entenderlo a partir de imágenes y referencias concretas del presente. Así, el *monumento* y el

*monumento histórico* son términos sustantivos en las prácticas patrimoniales<sup>5</sup>. La misma autora enfatiza que un análisis del patrimonio y la patrimonialización resulta incompleto si no se considera el papel de estos artefactos edificados, que fueron en un primer momento dispositivos de seguridad contra los traumatismos de la existencia cuya esencia radicaba en la manera de relacionarse con el tiempo vivido (Choay 2007: 13).

En occidente, el sentido original del *monumento* fue perdiéndose de forma progresiva en detrimento de su función memorial, de tal manera que terminó por evocar valores predominantemente estéticos y de prestigio<sup>6</sup>. La autora sostiene que entre ambas nociones hay importantes diferencias, aunque existe una fuerte tendencia a tratarles de igual manera, una de las más importantes recae en que el monumento tiene como fin revivir en el presente un pasado sumergido en el tiempo, mientras que el *monumento histórico* mantiene otra relación con la memoria viva y con la duración, este último como una invención occidental que alcanza un enorme éxito fuera de Europa a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Aunque Choay (2007) procura no hacer una exploración sistemática de la historia de este concepto, brinda importantes ítems que nos revelan su evolución en una temporalidad delineada. A partir de lo que esta autora propone, el *monumento histórico*, constituye la noción contemporánea de patrimonio, cuya existencia no yace sujeta a un pasado remoto, coexiste como un ideal compartido y reconocido por una colectividad, perdura para exaltarse, hermosearse e instituirse como valioso en el presente incluso alejándose del sustantivo que le da sentido: la historicidad.

---

<sup>5</sup> No hay que dejar de lado que este fenómeno va de la mano de los procesos políticos que consolidaron a los estados nación y a su doctrina política: el nacionalismo en el siglo XIX y siglo XX.

<sup>6</sup> Choay explica esta progresiva desaparición de la función memorial a partir de dos causas: la primera, vinculada al papel que desde el renacimiento se le otorga al concepto de arte. Menciona como los monumentos en la antigüedad estaban destinados a acercar a los hombres a Dios por lo que se exigía a los constructores de los mismos crear obras con estándares de perfección bajo principios de gran luminosidad y una rica ornamentación, pero su importancia no reposaba en el alcance de la belleza sino en la celebración religiosa y memorial. La segunda causa, refiere al desarrollo, el perfeccionamiento, y difusión de las memorias artificiales que devienen en un primer momento, a causa del surgimiento de la escritura y posteriormente con la invención de la imprenta.

Eduardo Nivón, asegura que el pasado es una invención moderna, para explicar los cambios en las maneras de entender el patrimonio parte del análisis del cambio de trato que se dio a las esculturas y monumentos de la época romana durante el renacimiento, reseña como gracias a los papas renacentistas, se detuvo la destrucción de las representaciones de los dioses antiguos a través de medidas de protección asociadas a la consolidación de la magnificencia del vaticano (Nivón, 2010:16). Enfatiza la actuación del papa Paulo III (que gobernó a la iglesia entre 1534 y 1549) como elemental en la historia del patrimonio: en su pontificado creó el cargo de *Comisario delle Antichità* con el que logró proteger los monumentos clásicos de Roma, supervisar excavaciones en los estados pontificios y controlar la exportación de antigüedades y objetos artísticos (Maier en Nivón, 2010:16). Este es el comienzo de una política patrimonial que haría eco entre otros gobernantes y cobraría fuerza hacia finales del siglo XVIII propagando el sentido de responsabilidad por el pasado y el arte de los pueblos. Sin embargo, no es hasta la consolidación de los estados nación en la que cobra verdadera fuerza la idea de una historia común, una comunidad imaginada histórica, de la que precisamente surgen instituciones como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y los otros organismos encargados de velar por estos valores que deberían contribuir a la unión de los pueblos.

Nivón coincide con Françoise Choay en que el surgimiento de la ONU actúa como parte aguas del proceso de reconocimiento y preservación del patrimonio. Este autor propone dos grandes etapas para entender la institucionalización y la preocupación por el legado histórico: La primera que comprende a su vez dos periodos, uno que va de 1877 a 1904 en el que se establece una preocupación por la preservación y conservación de los edificios antiguos al mismo tiempo que se internacionaliza dicha necesidad. Un segundo momento abarca de 1930 a 1939 y alude a una etapa en la que el interés por la conservación del patrimonio traspasa fronteras, se definen las principales estrategias para su cuidado a través de reuniones y conferencias de los cuales surgieron importantes acuerdos, cartas y pactos entre los estados del mundo (2010: 17). La Carta de Atenas (1931) es un ejemplo, en este documento además de hacer hincapié en la importancia de

conservar el patrimonio artístico y arqueológico de la humanidad lo convierte en un tema de interés para todos los Estados defensores de la civilización. Este documento también propone una mayor vigilancia a los proyectos de restauración a fin de evitar la pérdida de su carácter histórico.<sup>7</sup>

El periodo que abarca la segunda mitad del siglo XX a la actualidad es considerado por Nivón, como el momento en que se sistematizan las políticas de patrimonio. Esta afirmación tiene sustento en el creciente número de cartas, acuerdos y pactos en los que se observa un cambio en la noción de *patrimonio cultural*, que deja de ser exclusiva de edificios históricos. La preservación de conjuntos arqueológicos, pueblos y centros históricos comienzan a figurar como parte del catálogo patrimonial.

A partir del surgimiento de la ONU y su organismo encargado de velar por la educación, la ciencia y la cultura (UNESCO) se presentan cambios importantes en las formas de entender la noción de *patrimonio*. Los bienes incluidos en las listas y los temas discutidos en las convenciones de la UNESCO son una importante fuente en la que pueden examinarse los contrastes, variaciones y alcances del concepto, al mismo tiempo que advertir las preocupaciones, intereses políticos e intelectuales del momento en que fueron formulados.

La lista de los sitios mexicanos declarados por la UNESCO son una prueba de lo anterior, hacia mediados de los años ochenta y principios de los noventa abundan las declaratorias a zonas de monumentos, centros históricos y ciudades prehispánicas. Entre 2002 y 2004 comienzan a figurar otro tipo de bienes como reservas y maravillas naturales. Los bienes propuestos en la lista indicativa es aún más heterogénea sobre todo en el periodo entre 2008 y 2012, en el que figuran rutas culturales como la Huichol, los sitios sagrados de Wirikuta y la del Binomio del mercurio y plata de San Luis Potosí, asimismo se advierten propuestas para

---

<sup>7</sup> Esta carta es resultado del Primer Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos. Entre otras cosas se menciona que en los casos en que la restauración aparezca indispensable después de degradaciones o destrucciones, se recomienda respetar la obra histórica y artística del pasado, sin menospreciar el estilo de ninguna época. También recomienda mantener, cuando sea posible, la ocupación de los monumentos que les aseguren la continuidad vital, siempre y cuando el destino moderno sea tal que respete el carácter histórico y artístico. (Conferencia internacional de Atenas, Carta de Atenas. Disponible en: [http://ipce.mcu.es/pdfs/1931\\_Carta\\_Atenas.pdf](http://ipce.mcu.es/pdfs/1931_Carta_Atenas.pdf)).

declarar, ex fábricas, estudios de arte y se multiplican las declaratorias de entornos naturales (UNESCO, 2013).

Eduardo Nivón identifica tres convenciones adoptadas por la UNESCO que reflejan de manera amplia los cambios más importantes que ha tenido la noción de patrimonio: la primera es conocida como la Convención de La Haya (1954) cuyo interés fue humanizar los conflictos que devinieron del periodo de posguerra, en este documento se habla de “bienes culturales” se enfatiza el respeto por el patrimonio cultural de cada pueblo independientemente de su origen. Hacia 1970, la *Convention on the means of prohibiting and preventing the illicit import, exports and transfer of ownership of cultural property* propone una inclinación de corte nacionalista donde el estado-nación figura como el principal promotor de los bienes. En 1972, se presenta *Convention Concerning the protection of the world cultural and natural heritage*, en que se revela la preocupación por el entorno natural a través de temas ambientalistas, en este documento también se propone el tratamiento del patrimonio como un tema de interés universal (Nivón, 2010:18).

La línea evolutiva que identifica este autor parte de entender el patrimonio como un objeto, posteriormente adquiere el sentido de legado o herencia, se esparce hacia otras temáticas como la naturaleza y finalmente se presenta como garante de la diversidad cultural configurando el ya conocido patrimonio inmaterial en el que el respeto por las creencias, prácticas y expresiones de los pueblos en conjunto con los artefactos materiales y el contexto en el que se desarrollan completan un todo que por sí mismo refuerza una noción plural que exige ser respetada en las distintas esferas sociales.

Para encontrar la definición más adecuada para entender el patrimonio es necesario reconsiderar los elementos que han marcado su comportamiento en un largo periodo de tiempo, retomar los trabajos de Choay (2007) y Nivón (2010) nos permiten entender al patrimonio como un proceso inacabado, que se alimenta del contexto en el que figuran los intereses y preocupaciones de gobernantes, empresarios, ciudadanos, académicos, grupos indígenas, entre otros actores que en los últimos años hemos visto abanderando movimientos en pro de la salvaguarda de algún bien, práctica o escenario natural.

El *monumento* funcionaba para darle sentido a la existencia de la humanidad, hoy en día podemos visualizarlo como un elemento multifacético que permite el anclaje del pasado en el presente, que no es definible debido a que refiere a un complejo proceso de añadidura y juego de la memoria que es inseparable a prácticas que le son ajenas al mismo tiempo que le moldean. Objetos de la memoria que se pierden y se agregan, que se repelen al mismo tiempo que son indisolubles. El patrimonio debe entenderse a partir de una perspectiva más abierta, es un concepto alimentable, no estático, que se nutre de las prácticas, las políticas, los espacios, las memorias, la arquitectura, y las representaciones de los grupos sociales que le rodean, de acuerdo con Hobsbawn:

No podemos encerrarle en una definición estática, su permanencia es recreada en cada instante, la construcción del patrimonio es una operación dinámica, enraizada en el presente, a partir del cual se reconstruye, selecciona e interpreta el pasado. No se trata del homenaje a un pasado inmóvil, sino de la invención a posteriori de la continuidad social en la que juega un papel central la tradición (Hobsbawn en Hartog, 2007).

Para Hartog (2007) el *patrimonio* es una amnesis colectiva,<sup>8</sup> es una memoria de la historia y por ello debe dársele un tratamiento como un símbolo de identidad de las sociedades. Este autor señala que si bien es cierto que en el pasado el uso de este término remitía a la transmisión de un bien heredado de los padres y madres hacia sus descendientes, en la actualidad se observa una extensión de la noción de bien privado a la de un patrimonio colectivo duradero e inalienable.

Hacia 1979, la imagen que los franceses tenían del patrimonio remitía a los *bienes privados*, según revela una encuesta del Ministerio de Cultura francés, pero a partir de 1980 se observa un cambio muy importante: más de una tercera parte lo relaciona con “riquezas culturales, nacionales y artísticas” (Glevarec y Saez en Hartog, 2007: 181). ¿Cómo fue que el concepto de *patrimonio* se impuso en el dominio de los bienes culturales colectivos? Es uno de los cuestionamientos que

---

<sup>8</sup> Proviene del griego ἀνάμνησις, que significa “recuerdo”, dicho vocablo se relaciona al acto de recolectar, recordar, traer al presente los recuerdos de un pasado a manera de un registro que perdura pese al transcurrir del tiempo (Hartog, 2007).

plantea Hartog al mismo tiempo que lanza una crítica al carácter “abusivo” de esta noción y su uso para integrar en la lógica patrimonial con el discurso de la *conservación* elementos de la naturaleza. Para este autor, hablar de *patrimonio natural* conlleva a una oposición semántica. Resulta una contradicción en la medida en que lo natural lleva plasmada una estampilla de *inapropiable* por lo que cuestiona su declaratoria, selección, protección y conservación en el nombre del futuro (2007: 182).

Hartog insiste en la necesidad de realizar un análisis histórico minucioso sobre el concepto, para entender el adelanto de las prácticas de conservación y restauración. Coincide con otros de los autores aquí mencionados, en que el patrimonio no puede desvincularse del pasado pero le resulta aún más difícil desmarcarse del presente y del futuro, en la medida en que las prácticas de conservación buscan crear las condiciones de heredarse y conservarse para un tiempo aún no vivido.

Los objetos del patrimonio son semióforos, es decir, objetos visibles revestidos de significación (Pomian en Hartog, 2007: 182). Podemos entender al patrimonio como una construcción conformada de elementos del pasado que cuentan una historia en el presente cuyo orden ha sido decidido por los actores de una sociedad. Es la forma en que se decide entender el pasado en un presente, la manera en que se elogia, se reproduce, imita o transcribe, y que constituye el proceso que nos interesa abordar en este trabajo. Lo anterior, sólo puede lograrse haciendo una “genealogía patrimonial”, para lograr comprender cuál es la visión por ejemplo de las autoridades locales sobre el patrimonio y a partir de que elementos es que surge el interés por rescatarlo o abandonarlo.

A la discusión sobre el patrimonio, Demanget (2002) agrega otro elemento: *la urgencia*, como un mecanismo que moviliza una serie de estrategias sobre aquello en riesgo de perderse cuya permanencia peligró y hace necesaria su conservación. Esta autora señala que las prácticas más recientes en torno a la preservación del patrimonio buscan ante todo “sustraer los efectos simbólicos del tiempo” para lograr la puesta en escena de una continuidad con el pasado. Considera que la noción de conservación es arcaica, porque refiere al patrimonio

como bien material considera pertinente su reemplazo por la de *salvar* que guarda una connotación completamente distinta, que plantea “guardar vivo lo que estuvo a punto de morir”. Señala que “tratándose de patrimonio etnológico, la reconstrucción de la continuidad no se concibe solamente en una dimensión temporal, sino en términos sincrónicos en un espacio de varios tiempos sociales, donde coexistan usos y representaciones distintas” (2002: 34).

Un aspecto que Demanget retoma de André Micoud (en Demanget, 2002), es la idea de entender el patrimonio como “una metáfora de lo vivo”, esto último representado por su profundidad simbólica presente en todas sus renovadas manifestaciones. Lo anterior, deja en todo caso al descubierto que se trata de un concepto en constante reformulación.

Hasta aquí puede entenderse que el *patrimonio* presenta una serie de cambios en su abordaje desde el análisis social, su lectura a la luz de distintos momentos y etapas lo han convertido en un concepto multifacético. Estos intentos por definirle, nos invitan a no coartar el abordaje científico de las dinámicas que se construyen en torno al patrimonio, es necesario ampliar la noción y hacer nuestro aporte a partir del análisis y reflexión de las renovaciones, repeticiones, modificaciones e interrupciones de dinámicas que emanan de la puesta en valor del pasado. Es necesario entender al *patrimonio* y la *patrimonialización* como elementos de un mismo proceso histórico que permiten el desprendimiento de concepciones y actúan como reveladores de fuerzas (Melé, 2006). Ambos conceptos presentan una renovada importancia para las ciencias sociales y en particular para la antropología urbana.

Numerosas vetas transdisciplinares comienzan a abrirse para analizar los procesos que surgen en el seno de un proyecto global que advierte un nueva economía política cultural, en donde la dialéctica entre economía y cultura presiona fuertemente con efectos y consecuencias relevantes. La *patrimonialización* aparece como un fenómeno que experimenta una doble conversión de objetos y valores en productos comercializables al mismo tiempo que devienen como instrumentos ideológicos (Nivón, 2010:15). Por tanto, la discusión en torno al patrimonio debe estar centrada no tanto en establecer

parámetros para identificar que procesos mantienen una relación de autenticidad con el pasado sino en los procesos políticos que utilizan el pasado como elemento y recurso de legitimación de prácticas y discursos (Del Marmol, Frigolé y Narotzky, 2010: 11).

Ana Rosas Mantecón señala que diversas investigaciones sobre el patrimonio han migrado de su conceptualización como *acervo cultural* al de *construcción social*, como una cualidad que se atribuye a determinados bienes o capacidades, seleccionados como integrantes del patrimonio de acuerdo a jerarquías que valorizan ciertas producciones y excluyen otras (Mantecón, 2005).

Entender al patrimonio como un concepto en evolución y constante transformación que circula en un campo de relaciones políticas, económicas y culturales a partir de un proceso denominado *patrimonialización* que no es otra cosa que el proceso que le permite a un bien colectivizar su valor y ser objeto de una serie de prácticas encauzadas a su protección, regulación y distinción. Coincido con Enrique Florescano cuando señala que:

El patrimonio cultural de una nación no es un hecho dado, una realidad que exista por sí misma, es una construcción histórica, una concepción y una representación que se crea a través de un proceso en el que intervienen tanto los distintos intereses de las clases y grupos sociales que integran a la nación, como las diferencias históricas y políticas que oponen a los países (Florescano, en Mantecón 2005).

Algunos estudiosos del fenómeno (García Canclini 1987; Prats, 2005; Mantecón, 2005; Melé, 2006; Nivón 2010) coinciden en que la formación y apropiación del patrimonio tiene que abordarse no sólo como ente cohesionador sino como la cuna de conflictos y problemáticas. Al mismo tiempo que refuerza identidades también puede acentuar las diferencias sociales. El patrimonio y la patrimonialización yacen ligados a prácticas comerciales y los procesos de globalización que caracterizan al contexto social actual. De ahí que Nivón (2010) proponga entender al patrimonio como mercancía cultural. Mientras que Llorenç Prats formula la ecuación *patrimonio-venta-consumo* en sustitución de *patrimonio -*

*identidad nacional* que ha sido otra forma de discurso para entender el fenómeno patrimonial.

El abordaje del fenómeno de la patrimonialización demanda su observación, análisis, comprensión y explicación a la luz de las nuevas lógicas del mercado. Donde los bienes que anteriormente eran objeto de sacralización como fuentes de conocimientos y valores del pasado, hoy en día son mercancías culturales que pueden ser comercializadas a través de diversas prácticas y actividades. Los bienes patrimoniales representan una oportunidad para los gobiernos, que los utilizan como objetos de intercambio y desarrollo económico. Por ejemplo, los centros históricos o los perímetros de la vieja ciudad se han vuelto atractivos para ofrecerse bajo nuevos conceptos de ciudades, pueblos mágicos,<sup>9</sup> tesoros coloniales y otros calificativos con los que son denominados estos espacios que son tratados como mercancías que pueden ofertarse y movilizar la economía pero al mismo tiempo producir cambios en las dinámicas locales y reconfiguraciones de corte estético orientadas al disfrute de visitantes y consumidores deseosos de comparar experiencias, consumir y empaparse de la historia, algunos ejemplos son Real del Monte en Hidalgo, San Miguel de Allende en Guanajuato o Tequisquiapan en Querétaro, lugares donde masas de visitantes arriban a estos sitios cada vez más homogéneos y “pintorescos”, comparables con escenografías listas para venderse a los turistas, paseantes y a los propios habitantes. El espacio público, su centralidad, su historicidad son algunas de las cualidades que permiten configurar estas nuevas mercancías que se vuelven objeto de deseo para ciertos actores en la medida en que representan importantes ganancias en términos económicos y políticos.

---

<sup>9</sup> Pueblo Mágico es un programa de la Secretaría de Turismo puesto en marcha en el 2001. Este nombramiento se establece en colaboración con diversas instancias gubernamentales y autoridades estatales y municipales, tiene el objetivo de resaltar y explotar los atributos simbólicos, leyendas, historias, tradiciones y rasgos socioculturales de distintos pueblos de ciudades mexicanas. Se recalca el valor de estas localidades como oportunidad de desarrollo económico mediante el turismo a fin de satisfacer las nuevas demandas del viajero. A la fecha existen enlistados 83 sitios de la República Mexicana. Esta iniciativa ha sido cuestionada por algunos investigadores del fenómeno como Hernández (2009) quien realiza un análisis detallado del pueblo de Tequila y su declaratoria como Pueblo Mágico. Tequila como otros pueblos declarados se encuentran expuestos a diversos peligros debido a la gran afluencia turística y obras arquitectónicas con énfasis en la estética urbana, los más beneficiados de estos programas han sido los empresarios y prestadores de servicios y no los pobladores originales.

Desde la década de los setenta y con gran auge en los años noventa, los espacios centrales de las ciudades mexicanas han sido objeto de intervenciones y de políticas públicas asociadas al tema del patrimonio. Los centros y cascos históricos de algunas ciudades como Morelia, Querétaro, Zacatecas, Guanajuato y la ciudad de México se promueven como atractivos turísticos y el tratamiento que reciben por parte de los gobiernos municipales y estatales es el de un nuevo tipo de *mercancía* que demanda ser reparada y hermoseada a fin de ofertarse al turismo nacional e internacional.

Una resultante de este proceso es el conjunto de imágenes o discursos que pueden recuperarse para identificar, dialogar y entender actores, prácticas y contextos que permiten su emergencia. Para ello es necesaria una noción más abierta sobre el *patrimonio* y la *patrimonialización*. Entender al primero, como un concepto cambiante, fluctuante, dinámico que se completa y desarma en función de las dinámicas locales y cotidianas. Por su parte, el concepto de patrimonialización refiere a una *activación de la puesta en valor* de un objeto patrimonial. Esta activación pone en movimiento intereses e ideas de distinta naturaleza que al relacionarse derivan en un proceso cambiante y cargado de conflicto que refleja las condiciones y características del contexto en el que surge.

El *patrimonio* es un constructo social, económico y político, que posee un carácter evocador que se alimenta de su relación con el pasado en su dimensión tangible o intangible. A partir del reconocimiento por parte de distintos grupos quienes le confieren significados y representaciones, la *patrimonialización* es el proceso de apropiación del patrimonio como mercancía que sirve de objeto y es material de proyectos y planes orientados a remarcar, conservar y hermosear algunas de sus cualidades.

La patrimonialización puede incorporar un aspecto negativo sobre el patrimonio al ignorarlo es lo que llamamos despatrimonialización, concepto subestimado en la historiografía sobre el tema. Es decir, la patrimonialización hace referencia al abandono y olvido intencional de territorios, espacios, monumentos, prácticas e imágenes pese a su permanencia en un periodo importante del tiempo. Además revela que la cuestión patrimonial es aún más compleja de lo que parece,

se trata de un tránsito continuo en dualidades que van de la remarcación a la omisión; de conservar a transformar, de guardar a abandonar. Sin duda es un proceso que pone al descubierto las decisiones de una multiplicidad de actores con prácticas e intereses divergentes. Pese a la cantidad de trabajos que existen sobre el tema, se trata de un debate inacabado como lo advertimos en las siguientes líneas en las que se presenta un recuento de la producción bibliográfica sobre el fenómeno patrimonial.

#### **1.4 El “regreso al centro”: estudios recientes**

Hacia finales de los años noventa detonó una importante producción bibliográfica sobre la temática patrimonial en la que se analizan las dinámicas de los centros históricos, las políticas de intervención, su desarrollo y las declaratorias de la UNESCO como parte de un mismo fenómeno. Aunque se trata de un tema relativamente nuevo para las ciencias sociales, su abordaje científico se ha incrementado entre la última década del siglo XX y principios del XXI, en este periodo surgen de manera formal y periódica más trabajos.

El interés por estudiar estos espacios y hacerlo desde uno u otro enfoque responde también al ejercicio de los poderes públicos y las tendencias “de hacer ciudad” en determinados periodos de tiempo. Campesino (1984) identifica la *invasión-sucesión, degradación y la revalorización*<sup>10</sup> como tres grandes momentos que deben ser considerados en el análisis de la problemática de los centros históricos.

Es importante no perder de vista la dimensión política, presente en la construcción de las centralidades no sólo jurídicamente, sino en el imaginario del habitante de la urbe. Coulomb (2010) señala que tanto en México como en América Latina la revalorización de las ciudades y los centros históricos atiende a la puesta en práctica de “programas de rescate” de los mismos, lo cual se ha convertido en una prioridad de las agendas de los políticos. Así, el abandono,

---

<sup>10</sup> Los plantea para entender el caso español. La tríada planteada por Campesino (1984) resulta útil para revisar la producción científica del caso de Latinoamericano, obviamente bajo lógicas y temporalidades distintas.

luego el rescate, después su promoción y actualmente la venta de las experiencias en estos espacios se refleja también en el análisis que se elabora desde las ciencias sociales.

Este “regreso al centro” y su creciente valoración por parte de distintos grupos sociales, políticos y organismos internacionales como la UNESCO es documentado por estudiosos que identifican un tema inédito sobre el ámbito urbano. Construir un estado de conocimiento sobre el fenómeno implica considerar varios aspectos que derivan de la esfera política cuyos procesos se reflejan en la literatura científica: el abandono de la centralidad y su atención como problemática urbana, el redescubrimiento del espacio central a partir de dinámicas financieras ligadas al proceso de globalización<sup>11</sup> y por último, el desarrollo de actividades relacionadas con el turismo y la cultura, que más tarde derivarán en nuevos patrones de consumo de las ciudades mexicanas.

Resultado de una búsqueda sobre el tratamiento y abordajes realizados para los centros históricos de las ciudades mexicanas y europeas que mantienen como común denominador la importancia de la centralidad es decir, se localizan espacios que funcionan como ejes organizadores de las actividades del resto de la ciudad, logré identificar cuatro líneas temáticas: la primera aborda al centro como espacio del abandono, otra lo entiende como espacio patrimonial; una tercera línea lo trata como un espacio vivo; y en cuarto lugar, se entiende al centro histórico como mercancía, como un producto del mundo globalizado.

La producción bibliográfica se mueve sobre estos ejes y desde cada uno, los trabajos develan una serie de problemáticas urbanas, económicas, políticas y culturales que amplían nuestro panorama y comprensión de los centros históricos. A continuación se presenta una síntesis de las líneas temáticas identificadas a fin de lograr una visión general del tratamiento que han recibido los centros históricos en la bibliografía patrimonialista.

---

<sup>11</sup> Aspecto relevante debido a que implica una reactivación de la economía y de la industria de la construcción.

### 1.4.1 Espacio del abandono y objeto de recuperación

El abandono que experimentaron los centros históricos latinoamericanos hasta antes de la década de los setenta,<sup>12</sup> motivaron una serie de reflexiones desde el ámbito académico que se interesaron en retratar el mal estado de los espacios centrales. Algunos trabajos sobre la experiencia mexicana parten del análisis de la política de recuperación implementada por José Iturriaga en 1963 para el centro histórico de la ciudad de México. Lo anterior se relaciona en gran medida con la alerta dirigida especialmente a los intelectuales para interesarse desde un sentido crítico y desde sus propias trincheras en la destrucción y olvido del espacio central, el proyecto de Iturriaga puede considerarse pionero en el rescate para esta zona de la ciudad (Cortes y Cejudo, 2010) y por tanto, uno de los principales detonantes del abordaje científico de este fenómeno urbano.

Los trabajos inaugurales sobre el tema dan cuenta del olvido que los centros históricos han sufrido pero principalmente documentan los intentos de rescate que surgieron como respuesta a esa preocupación que se reafirma a partir de las experiencias de otros países como Francia, España o Italia (Melé, 1998), los cuales marcaron una pauta en materia de conservación patrimonial que más tarde serían replicadas en algunas ciudades latinoamericanas. Aunque estos se gestaron en el continente Europeo hicieron eco en este lado del globo, obviamente bajo otras lógicas económicas y políticas.

Uno de los casos más estudiados por la literatura patrimonialista europea es el de Barcelona y sus barrios centrales. Esta ciudad, su centro y barrios centrales han sido objeto de análisis por sus intensas intervenciones urbanísticas realizadas en su centro histórico del que en otras cosas se ha hecho énfasis en las cuantiosas sumas de inversión pública y privada que se han empleado para su recuperación. Se ha abordado como un ejemplo de renovación urbanística (Tatjer, 2000; Sargatal, 2009; Subirats, 2010) y también ha sido el blanco de críticas a

---

<sup>12</sup> Patrice Melé subraya que la atribución de valores patrimoniales a ciertos elementos arquitectónicos heredados descansa en la proclamación de una memoria legítima de la nación y del régimen, la cual se encuentra directamente presente en la formulación de la “Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricos”, publicada en el Diario Oficial de la Federación, el 6 de mayo de 1972 (Melé, 1998: 12).

partir de la ficticia *medievalización* de su área central (Delgado, 2009; Cocola, 2011).

Como resultado de estas primeras exploraciones de los espacios centrales también se ha logrado reunir importante bibliografía sobre los instrumentos de gestión y las experiencias de renovación, las cuales ponderan una visión arquitectónica de los centros al margen de los modos de vida o dinámicas que se gestan en ellos. Estos trabajos han sido desarrollados por arquitectos, urbanistas y expertos involucrados en los procesos de revitalización y rescate de los centros históricos de las ciudades (Vildósola, 2006; Covarrubias, 2010; Díaz-Berrio y González, 2010; Suarez, 2010).

La obra de Salvador Díaz-Berrio de principios de los sesenta hasta comienzos del dos mil es un ejemplo de lo anterior. En la antología de estudios y restauración del patrimonio arquitectónico y urbano (2011) se incluyen diecinueve ensayos que contribuyen a la exploración y conocimiento de los centros históricos desde este enfoque. Díaz-Berrio (2011) se preocupa por desarrollar algunos conceptos teóricos a partir de una visión global de la conservación de las ciudades históricas, expone documentos a partir de los cuales comienza el revuelo de la protección y restauración de los viejos cascos históricos. Este autor, genera una amplia bibliografía en la que propone herramientas metodológicas para el acercamiento operativo y rehabilitación de estos sitios. Uno de los aportes más significativos de su obra es la caracterización que hace de las ciudades históricas y la difusión de las herramientas para acercarse operativamente a ellas, además de su empeño por entenderlas no sólo como conjuntos de edificios sino como sitios “especiales” no sólo por su valor monumental sino por estar *animados* por su riqueza cultural, en los que había que pensar más en *integrar* que en *reanimar* (Díaz- Berrio, 2010: 108).

Los centros históricos pasaron de ser los espacios del abandono a centros de oportunidad. Esto motivó el surgimiento de un conjunto de leyes y reglamentos con la intención de orientar el trabajo y manejo de las zonas de monumentos. Un segundo momento está relacionado con la generación de literatura que versa sobre las experiencias de recuperación en las que se opera bajo nuevos

lineamientos para el rescate, la conservación y protección. Algunos de los trabajos plantean ideas de corte operativo que pretenden orientar en el proceso de recuperación del esplendor de las áreas centrales (Vildósola, 2006). Gran parte estas reflexiones fueron motivadas por el interés que suscita la conservación del patrimonio después de la convención realizada para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de 1972 que promovía la identificación de los bienes inestimables e irremplazables de las naciones para su salvaguarda a fin de prevenir su pérdida. Para ello, resultó imprescindible la creación de leyes y reglamentos a nivel local que permitieran entrar en la lógica de la conservación y por ende, de la protección. Después de la adopción de la convención, la comunidad internacional posa la mirada en el tema de la cultura y "desarrollo sostenible" puesto que la conservación del Patrimonio Natural y Cultural constituye una contribución trascendental al desarrollo del sitio y su entorno (UNESCO, 2013). Estas experiencias son las que más tarde serán estudiadas bajo la lógica patrimonialista.

Después del *boom* de la reglamentación y la propuesta de leyes que permitieran el reconocimiento de los centros de las ciudades como patrimonio de la humanidad y su conservación, el centro histórico es visto como un proyecto urbano de inversión pública y privada (Covarrubias, 2010) que demanda ser renovado, reorganizado y revalorado. Estas formas de estudiar a los centros históricos también se establecen en función de la disciplina desde la cual se abordan, las primeras exploraciones se dan en la arquitectura pero más adelante encontraremos análisis desde la economía, la historia y la antropología. Los paradigmas desde los cuales se retoma el estudio de los centros así como los actores y/o las demandas sociales, también inciden en la construcción del objeto de análisis y las formas de aprehenderlo. Al combinarse, estos factores influenciaron el rumbo del abordaje científico de los espacios centrales y moldearon de distinta forma la noción de integralidad que no es siempre la misma, sino que evoluciona en función de las matrices conceptuales y el tiempo, lo que conduce a establecer temas prioritarios, a reformular y descartar otros (Carrión, 2004).

La restauración, los inventarios arquitectónicos, la planificación urbana y lo histórico cultural son resultado de una visión monumentalista arquitectónica que se desarrolló después del surgimiento de la Carta de Atenas (1930) y prevaleció en los abordajes sobre los centros latinoamericanos. Carrión (2004) enfatiza que esta tendencia se orienta a partir de la identificación de “agentes externos” que degradaban el espacio histórico y que motivó a ciertas elites vinculadas al ámbito de la arquitectura, la cultura y la historia a luchar por su protección y en contra de los peligros que lo amenazaban. Los centros son entendidos como un conjunto pero también como un valor a proteger y conservar. Lo anterior se lleva a la práctica a través de proyectos que ponderan la recuperación y revitalización, procesos documentados principalmente por urbanistas y arquitectos (Vildósola, 2004; Díaz-Berrio, 2010; Suárez, 2010; Tena y Urrieta, 2010).

Lo interesante de todos estos ejemplos es que aunque se identifican una serie de amenazas que se proponen resolver o erradicar, los estudios más contemporáneos siguen evidenciando gran parte de esas problemáticas y señales de abandono identificadas décadas atrás, por lo que se da una reconversión en el estudio de la integralidad, la cual tendrá variaciones con el paso del tiempo y que se reflejan en el abordaje de los espacio centrales (Torres en Carrión, 2004:42).

El estudio de los centros latinoamericanos desde esta noción del deterioro se refuerza con los primeros estudios de ciudades involucradas en los procesos de renovación. Linares (2011) cita los trabajos de Hardoy y Dos Santos (1983), Scarpaci y Gutman (1995) como pioneros en el ejercicio de la exploración de la experiencia de la renovación de las centralidades históricas, y aunque describan estos casos desde un urbanismo que destaca las bondades de la renovación (Linares, 2011:36) al igual que las exploraciones de Díaz Berrio (2010) para el caso mexicano, comienzan a vislumbrar algunas variables presentes en los procesos examinados, como es el caso de los intereses del sector privado, y una serie de factores económicos que condicionan la renovación urbana de las áreas centrales, afectando e incidiendo significativamente en las dinámicas sociales de estos espacios.

Los primeros trabajos sobre los centros se concentraron en fortalecer el gran vacío legal y jurídico, posteriormente abordaron el estudio de las experiencias de intervención (Vildósola, 2004; Tena y Urrieta, 2010). No es fortuito que el caso del barrio de la Merced sea una de las experiencias que motivó reflexiones desde este enfoque (Tena y Urrieta, 2010; Suárez, 2010), surgieron trabajos que se encargaron de identificar y retratar el deterioro de áreas del centros, edificios y vecindades para posteriormente realizar seguimientos del rescate que más tarde reforzaría la idea de entender las áreas centrales desde una visión de conjunto.

En México, un importante número de inventarios de bienes, diagnósticos, planes de manejo, reglamentos derivaron en publicaciones gracias a instituciones gubernamentales y universitarias, estas exploraciones datan principalmente de mediados de los años setenta y ochenta. Hacia la década de los noventa los abordajes del centro como espacios de deterioro se intensifican y comienza a distinguirse un cambio en los estudios sobre el tema debido a que el concepto de patrimonio cobra fuerza y reorienta los análisis sobre el espacio urbano.

#### **1.4.2 El espacio patrimonial**

El estudio de los centros históricos como espacios patrimoniales se acentúa una vez que los monumentos y edificios del área central son reconocidos como conjuntos. En la experiencia latinoamericana, este interés obligó a la legislación nacional a incluirlos no sólo como áreas de monumentos sino a pensarlos de forma integral, a partir de sus valores didácticos, estéticos y nacionalistas, es decir, como soporte del conocimiento histórico, objetos de disfrute universal y sostén del sentimiento nacional (Choay, 1988: 432). En el caso mexicano, las primeras inscripciones como patrimonio de la humanidad fueron otorgadas a los centros históricos de la Ciudad de México y Xochimilco, Oaxaca y Puebla en 1987; en ese mismo año Guanajuato también fue reconocido en la categoría de ciudad histórica. Cuatro años después, el centro histórico de Morelia logra el reconocimiento y hacia 1993 el centro histórico de Zacatecas, queda inscrito. En 1996, también es reconocido el centro de Querétaro en la categoría de zona de

monumentos históricos.<sup>13</sup> Dichas declaratorias motivaron a urbanistas, algunos historiadores y antropólogos urbanos a seguir las dinámicas y transformaciones derivadas de esta fiebre patrimonial (Choay, 2007) experimentada en las ciudades mexicanas<sup>14</sup>.

Uno de los trabajos más destacados sobre el tema del patrimonio es el de Choay (2007) quien retoma la cuestión del patrimonio y la urbe como elementos asociados. En su *Alegoría del patrimonio* citado por muchos otros estudiosos del fenómeno describe la manera en que la noción de patrimonio urbano histórico se construyó a contracorriente del proceso de urbanización dominante, y de cómo se erige como resultado de una dialéctica de la historia con la historicidad que se mueve entre tres figuras sucesivas de la ciudad antigua, que denomina memorial, histórica e historial (Choay, 2007: 164). Su texto enriquece la discusión del fenómeno que nos ocupa en este trabajo, a partir de la invención del patrimonio urbano. Los primeros indicios de esta invención los identifica en Inglaterra a principios del siglo XIX. La ciudad antigua se moldea como un monumento histórico, retoma como ejemplo los escritos de Ruskin (en Choay, 2007: 165) quien se rebela y exhorta a la opinión pública de las intervenciones a la vieja ciudad, y es el primero en proponer la premisa de “vivir la ciudad del pasado en el presente”. La ciudad como el lugar de la memoria, un lugar con identidad. Choay señala que Ruskin y otros autores como William Morris no escudaban la conservación de los sitios históricos sino la vida y la supervivencia de la ciudad occidental preindustrial (en Choay, 2007: 166). Posar la mirada en esas formas “vivas” del patrimonio, sin duda es marcar un antes y un después en el tema, la

---

<sup>13</sup> Años más tarde también es reconocida la pequeña ciudad de San Miguel de Allende (2008) su declaratoria motiva otro tipo de análisis como lo veremos más adelante.

<sup>14</sup> En Francia desde 1837 existía el interés de proteger los edificios antiguos, lo anterior se materializa con la creación de la Comisión de Monumentos Históricos seguida de una serie de leyes protectoras. A partir de 1913 el cuidado y preservación de los edificios históricos públicos y privados pasó a ser del interés del estado, este proceso se completa hacia 1930 cuando se decreta la protección para los sitios naturales e históricos. A finales del siglo XIX en Europa aparece la noción de la ciudad como obra de arte (Pinon, 2004) del cual se nutriría más adelante el discurso patrimonialista contemporáneo. La experiencia latinoamericana se consolida hasta mediados del siglo XX. Mientras que Francia y España decretaron leyes de protección para sus monumentos en 1911 y 1926, México incursiona en el tema de forma más activa a partir de la fundación de la UNESCO (1945) sumándose a los esfuerzos internacionales para la Conservación de los Monumentos y Ciudades Históricas.

conservación de los sitios históricos cobra sentido a partir de los elementos que marcarían una línea de abordaje en los estudios sobre los centros históricos como lo veremos más adelante.

Choay (2007) logra un puntual seguimiento de cómo llegó a completarse la idea de los espacios centrales como patrimonio, plantea una cronología aunque se empeña en no definirle como tal, nos guía en el tablero de la historia añadiendo distintivos que nos permiten visualizar la forma en que las diferentes concepciones de políticos, arquitectos, urbanistas, artistas, pensadores y los propios habitantes configuraron representaciones sobre los viejos conjuntos urbanos. La autora ofrece un panorama crítico sobre la construcción del concepto pero también de su representación y su configuración espacial. Su trabajo demuestra que la noción de patrimonio recorre varios caminos hasta asociarse con la invención de sí mismo. La mundialización de los valores y las referencias occidentales son señaladas por la autora como promotoras de la expansión de las prácticas patrimoniales tal y como las conocemos hoy en día. Esta conversión a la *religión patrimonial* (Choay 2007:191) brinda cuantioso material de análisis a los urbanistas, sociólogos y antropólogos para emprender estudios y abordajes de las transformaciones espaciales pero también de las dinámicas sociales gestadas a partir de las declaratorias patrimoniales.

El caso francés es el ejemplo más recurrido para explicar el fenómeno patrimonial que años más tarde intentaría replicarse en los países latinoamericanos obedeciendo a otras lógicas económicas y culturales. Algunos trabajos de principios de los noventa (Mora, 1993; Díaz Berrio, 1994; Melé, 1998;) además de poner en la mesa de discusión la cuestión de los centros históricos y su conservación en términos de lo patrimonial, se advierten esfuerzos por rastrear el origen de este fenómeno, que en el caso mexicano toma mayor cuerpo con las declaratorias de zonas de monumentos históricos (1974-1990) y posteriormente con los reconocimientos de patrimonio mundial. Linares (2011) señala una serie de conexiones entre la configuración de los centros y su idea de espacio patrimonial que germina a partir de las declaratorias o mejor dicho, se formaliza.

Algunos autores (Choay, 1992; Álvarez, 1993; Melé, 1998) exploran la evolución de la relación patrimonio-centro histórico y su devenir en un tema de interés político. Otros trabajos (Rubino, 2005; Collin, 2008; Patiño 2010) se enfocan en la visión museística que se deposita sobre los espacios centrales y se ocupan del surgimiento de nuevas espacialidades urbanas: lugares exclusivos, aislados, remozados, con ambientes selectos cuyas lógicas y principios de organización son repensados a la luz de la revalorización económica y de la llamada *gentrificación* (Carrión 2005; Mertin 2006; Franquesa, 2010). El reconocer a los espacios centrales como un patrimonio digno de proteger también ha detonado la autosegregación y los procesos de aburguesamiento de los espacios centrales propiciando la delimitación y el asilamiento parcial de las zonas históricas, desde esta visión se ha abordado el caso de ciudades francesas como París y españolas como Barcelona (Ostrowski en Álvarez, 1993).

La literatura que analiza los centros históricos como espacios patrimoniales es abundante, hay una importante producción entre el 2000 y 2010 acentuándose sobre todo en la segunda mitad de esa década. Lo anterior responde al periodo en que muchos de los proyectos políticos sobre los centros se consolidan (Carrión 2001; Rojas, 2004). Este regreso al centro por parte de nuevos segmentos, empresarios, inversionistas o edificadores también hace eco entre los estudiosos de la urbe. En la bibliografía reunida en la fase exploratoria sobre el tema, se reunieron alrededor de cuarenta y siete artículos indexados y arbitrados disponibles en línea sobre centros históricos latinoamericanos y patrimonialización, producidos entre el 2000 y 2010 de los cuales se desprende este estado del arte.

La mayoría de estos trabajos aunque abordan dinámicas y espacios distintos coinciden en que el abanderamiento de los centros históricos como patrimonio fomentó la intervención e impulsó operaciones de mejora que permitieron la expansión de un proyecto global de recuperación. Álvarez (1993) apunta que desde mediados del XIX, con el mismo discurso de rescate de las áreas centrales “deprimidas y plagadas de problemas” primero, de las ciudades europeas y posteriormente de las ciudades latinoamericanas, se configura el

concepto de restauración que implicaría no sólo una renovación aislada de los centros históricos sino un rescate multidimensional: físico, simbólico, social, económico que derivó en nuevas posiciones frente al tema patrimonial y de la propia ciudad.

Uno de los ejes temáticos más frecuentados por algunos estudiosos (Melé, 2006; Carrión, 2005; Collin, 2008) es la relación entre los centros y las formas de gestión, es decir, la relación entre el espacio patrimonio y la política, que supera la relación con la herencia y la historia que le caracterizó en un inicio, ciñéndose a una noción mercantilista: entendiéndole como área de oportunidad turística y económica (Nivón, 2005).

Los trabajos de Choay (2007) y Melé (2006) son claves para entender esta asociación. Este último, desde sus primeras reflexiones (1998) afirma el tema de los centros históricos como una cuestión política, usado por los gobiernos locales para moldear una identidad nacional y obtener visibilidad. Melé enfatiza la importancia de conceder importancia a la acción pública, para ello propone analizar los procesos que experimentan los espacios centrales a la luz de las transformaciones en el ámbito político. Hacer un análisis multidimensional permite que no se escapen elementos relacionados con la legislación al mismo tiempo que no descuida la cotidianeidad y las dinámicas que caracterizan a los centros, si bien es cierto que no se ocupa de la parte viva, no la relega porque propone en numerosas ocasiones recuperarle como elemento clave en el abordaje del tema patrimonial.

Ambos autores enfatizan la importancia que tienen las políticas y la manera en que inciden en la conformación de los centros históricos las cuales responden a políticas nacionales, se trata de dinámicas micro influidas por proyectos de alcance global. El trabajo de Melé es particularmente ejemplar en el sentido de que aterriza su análisis en la realidad mexicana en la cual aborda las políticas de imagen instauradas en ciudades como Puebla o Morelia. Al igual que otros autores (Álvarez Mora, 2006; González, 2008; Sánchez 2008) reflexiona en torno a las transformaciones en el paisaje, en las prácticas, en el arribo de nuevos habitantes

y prácticas pero también en el abandono de otros grupos, todos estos cambios devienen con los proyectos de rescate de las ciudades.

Uno de los aspectos más relevantes que escudriñan los trabajos que abordan el centro histórico como espacio patrimonial es su vinculación con la esfera política, es decir, la voluntad de preservar la ciudad histórica como una práctica ligada al poder (Melé, 2006). Entender la centralidad a partir de conceptos como el de patrimonialización y como un modo de hacer ciudad a partir de los intereses políticos permite abrir la visión hacia elementos “vivos” que pueden estudiarse a la luz del fenómeno como ocurre con las prácticas de actores, historias, representaciones y concepciones de los habitantes, paseantes y visitantes de los centros históricos de las ciudades.

### **1.4.3 El lugar vivo y de la memoria urbana**

La revista Andamios publicó en el 2009 una bibliografía de investigaciones relacionadas con el patrimonio cultural urbano, en la que destacan estudios relacionados con los centros y barrios históricos de las ciudades. El listado evidencia el cambio de enfoque que se tuvo al concebir los centros históricos como elementos aislados, sujetos de restauración y posteriormente como espacios vivos. Las prácticas de habitantes, usuarios y población flotante se convirtieron en el eje de estudio de antropólogos, sociólogos, psicólogos, geógrafos y urbanistas que posaron su mirada en la parte viva de estos espacios urbanos.

En el caso latinoamericano las exploraciones desde esta visión se dan en un momento coyuntural: durante y después de proyectos de recuperación de los centros históricos. Algunos de ellos exploran los usos y procesos de apropiación de los espacios centrales por la población flotante (Licona, 2007; Wildner, 2005) otros se centran en los imaginarios y representaciones de los habitantes, el centro histórico entendido como un espacio semiótico con el que las personas establecen una relación a partir de sus experiencias en y con el espacio (Paz, 2002; Belanger, 2008; De Alba, 2010) .Otros estudiosos se ocupan de los

conflictos entre los viejos y los nuevos usos que derivan de los procesos de patrimonialización prestando especial atención a la narrativa vecinal y otros actores vinculados al espacio central un ejemplo es el trabajo de Alejandra Leal (2007) en el corredor Regina de la ciudad de México en el que se buscó un “equilibrio” en las prácticas tradicionales de esa vieja calle y las de los nuevos habitantes, en su mayoría jóvenes artistas que arribaron al vecindario con una imagen preconcebida de lo que debería de ser esta área de la ciudad. Esta autora recupera voces de los habitantes, recuerdos, opiniones y expectativas sobre los espacios renovados y revitalizados, aunque no lo hace con la intención de evidenciarles como elementos de la memoria o del patrimonio vivo, puede hacerse esa lectura en la medida en que rescata las experiencias de estos actores en alternancia con la de otros habitantes y a veces en conflicto con los discursos políticos que se erigen en torno al espacio central. El trabajo de Marta de Alba (2010) también recupera representaciones sociales del centro de la Ciudad de México partiendo de una muestra de adultos mayores residentes del lugar, lo interesante es que retoma el conjunto de narrativas como parte de una memoria viva.

Los trabajos (Melé, 2006; Álvarez, 2008: 21) que presentan una cronología del fenómeno hacen mención del elemento *vivo* de la ciudad histórica, asociado a la presencia de vecindades y procesos de pauperización que se relacionan con el declive material y desvalorización del núcleo citadino. Casi todos los centros de las ciudades de América Latina han experimentado dinámicas similares, una vez señalados por su valor histórico las miradas también se dirigieron a las prácticas de los habitantes, que hasta antes de los procesos de patrimonialización eran en su mayoría inquilinos de estratos bajos que arribaron a los centros después del abandono de las clases pudientes, estos grupos apropiaron bajo esquemas de renta muy bajos los palacios grises y casonas descuidadas de la vieja élite (Ludermir, 2010). Así el abandono y después el regreso de los habitantes al centro por parte de comunidades desposeídas, son otros elementos abordados tangencialmente en la bibliografía patrimonial.

Los conflictos surgidos entre los usuarios originales y los que arriban después del rescate o revitalización son un tema muy procurado, estas dinámicas son analizadas a la luz de la gentrificación.<sup>15</sup> Abundan los trabajos sobre experiencias Europeas (Authier, 2007; Delgado, 2007; Morell, 2010) pero también existen algunos que lo retoman para el caso mexicano como el de Imelda González quien propone hablar de una *gentrificación light* para el caso de la ciudad de Querétaro en el que advierte un equilibrio entre las prácticas de patrimonialización y la apropiación por parte de los ciudadanos de varios estratos sociales. Esta autora considera ejemplar el caso queretano por permitir el uso y disfrute de la ciudad de una forma mucho más equitativa gracias a la diversificación de la oferta cultural implementada desde el gobierno local pero también apropiada por los ciudadanos de a pie (González, 2010).

Entender y analizar al centro histórico como espacio vivo y de la memoria urbana no pudo ser posible antes de su clasificación como patrimonio. A partir de ello, el centro más que un espacio histórico y referente de la ciudad se vuelve una suerte de mercancía que puede ser ofertada en base a modelos ya establecidos como lo bosquejo en el siguiente apartado.

#### **1.4.4 La ciudad como mercancía, la nueva oferta de urbanidad**

De la segunda mitad del dos mil a la fecha, ha habido una importante producción bibliográfica sobre los centros históricos como área de oportunidad económica a partir de la búsqueda y nombramientos de estos espacios como patrimonio de la humanidad. Algunos de estos trabajos analizan los cambios e imposición de ideologías en torno a la construcción y reorganización de los espacios centrales. Enfatizan la manera en que se ha establecido la revitalización de los centros como un área de oportunidad, rebasando el interés por su conservación y posándose en

---

<sup>15</sup> Retomo la propuesta hecha por Morell quien a su vez parte de la definición de Guillaume sobre este proceso que refiere a la producción de un espacio privilegiado de valoración económica, donde los inmuebles son adquiridos por inversores que luego los renuevan, alquilan o revenden a precios mucho más elevados a partir de una clasificación que le señala como “apto” para salvaguardarse, este autor señala que la operación se salda con la salida de las poblaciones presentes y una desestructuración profunda del medio de vida anterior (en Morell, 2010).

la idea de entrar en una lógica comercial que convierte a los corazones de las ciudades y al patrimonio cultural, en un producto (Carrión, 2005; Nivón, 2005; Collin; 2008). Estos estudios ponen en relieve las concepciones del poder público sobre la ciudad y sus espacios, de ahí que se localicen numerosos análisis sobre la manera en que la centralidad urbana es tratada por los poderes locales como la materia prima de sus proyectos, con propuestas vacías que carecen del consenso de la sociedad de la que supuestamente emergen (Morell, 2010; Melé, 2006).

Uno de los casos europeos más estudiados es el de Barcelona cuya recuperación y el enorme gasto en embellecimiento se ha justificado con la esperanza de recuperar la inversión con el turismo, pero sus promotores se han empeñado en minimizar los efectos perversos de este fenómeno que ha implicado la expulsión, exclusión y destrucción no sólo de viejos inmuebles sino de la vida real y cotidiana (Cócola, 2011).

Esta ciudad europea no ha sido la única experiencia en la que el pasado tiene un uso político que deviene en una mercancía, se trata de una visión que caracteriza los abordajes sobre los centros históricos de los últimos años. Algunos de los trabajos emprendidos entre el 2005 y 2010 reflejan lo anterior, se interesan por describir y comprender las dinámicas de los centros a partir de experiencias vinculadas al turismo, la revalorización, el rescate, la regulación, desregulación así como la aparición y desaparición de algunas prácticas en los espacios declarados patrimonio a partir de esta supuesta activación de la cultura cuya lectura puede hacerse en la habilitación de espacios como museos, centros de arte y actividades artísticas al mismo tiempo que el cese, prohibición y persecución del comercio informal, ciertos giros y actividades como la prostitución o el ambulante, que quedan fuera de los proyectos de hermosamiento de los centros históricos de las ciudades. Las declaratorias son reconocidas como aceleradores de estos procesos (Cabrera, 2008; Hiernaux, 2008; Hanley, 2008; Morales, 2010; González, 2010).

Coulomb (2010) señala que en el rescate de los “centros” se distinguen algunas prioridades entre las que destacan tres momentos clave: el abandono, que revela a los gestores de la ciudad la necesidad de mejorar los espacios

centrales; el rescate, que obliga a los gobiernos a re-utilizar los espacios y finalmente las declaratorias que impulsan y actúan como catalizadores de acciones, políticas e inversiones que permiten la revalorización de los corazones de ciudad. Esto último, en conjunto con las dinámicas económicas globales uniforma patrones de consumo de las ciudades donde sus calles y espacios históricos se convierten en las mercancías a consumir.

Las ciudades europeas caminan un paso adelante debido a que emprendieron sus procesos de patrimonialización años atrás (Choay, 2007; Álvarez, 1991) por lo que los trabajos de ese continente abordan experiencias con matices distintos al contexto latinoamericano. Trabajos como el de Catedra (2010) debaten si el asunto económico y todo lo que ello implica se coloca como lo más valioso (y único) de los procesos de patrimonialización por encima de la protección del legado histórico que pasa a segundo término. Esta autora analiza el trabajo del grupo Pro Évora que se ocupa de la defensa del patrimonio a través de tareas de conservación y difusión de la riqueza e importancia del patrimonio de esa localidad, reseña los obstáculos que la agrupación tiene que sortear para desarrollar su trabajo y que finalmente logra con muchas dificultades consolidarse como un contrapeso, se trata de un ejemplo muy afortunado de participación ciudadana pese a las dificultades que nos detalla y que a veces ocurren al interior de los propios colectivos que al no resolver sus problemáticas internas no logran incidir en las políticas públicas.

La experiencia europea (Rodríguez, 2010; Morell, 2010; Herrero, 2010) presenta un común denominador: el aprovechamiento de las diversas formas de patrimonio para atraer grupos turísticos, justificar la transformación de espacios y dotar de nuevos significados y valores a distintas prácticas del espacio urbano. Los trabajos revisados evidencian a través de distintos ejemplos el reaprovechamiento de una práctica, la re-invenición de significados y por tanto la refuncionalización de los espacios de las ciudades. Algunas de estas experiencias resultan favorables para sus actores locales pero en otras ha provocado el desplazamiento y segregación de los habitantes originales mientras que sus memorias, prácticas y tradiciones entran en el ámbito del patrimonio como material

de exposición y consumo de clases medias y altas, estimulando el distanciamiento social y la conflictividad entre los actores involucrados (Gasca y Reyna, 2012). Si bien es cierto que la cultura local presenta una emergente necesidad de incorporarse a las dinámicas globales, la experiencia europea (Rodríguez, 2010; Morell, 2010; Herrero, 2010) revela repercusiones que podemos considerar de positivas en tanto motivan procesos de solidaridad y promueven la convivencia social entre diversos grupos; pero también negativa, en la medida en que detonan la diferencia, la exclusión y conflictos.

La dinámica latinoamericana sin duda es heredera de procesos experimentados en las ciudades europeas. De acuerdo con Hiernaux (2010) se puede excluir a las ciudades estadounidenses que presentan una realidad sensiblemente diferente ya que los centros de las ciudades no juegan este papel organizador ni de eje como las mexicanas por ejemplo. O en el caso europeo aunque no coinciden con un centro de población si juegan un papel importante en términos de la definición de un lugar común.

Hiernaux (2010:25) señala que los centros históricos de ambos continentes pueden entenderse a partir de imaginarios que los conciben como mercancías y/o como oferta de urbanidad. Este autor retoma dos imaginarios para comprender la dinámica de los espacios centrales: el patrimonialista y el posmoderno. El primero se vincula con lo que hemos dicho en líneas anteriores sobre el interés de proteger el pasado de los peligros de la modernidad, defender y conservar el legado a favor de procesos identitarios y la cohesión social. La visión que presenta sobre el asalto posmoderno sirve de ejemplo de los abordajes más recientes, en el sentido de que se encarga de analizar al centro desde la vertiente de otro imaginario urbano que se ha impuesto en la manera de hacer ciudad y que se filtra en los análisis sobre el tema:

El espacio pierde, pues, su sentido de lugar, cargado de historia, de referentes identitarios y de memoria colectiva. Se hace sólo un espacio genérico, que puede diferenciarse de otro gracias a cualidades físicas distintas, a localizaciones evaluadas como interesantes o en virtud de potenciales complejos (Hiernaux, 2006:34)

El análisis de Hiernaux resume los puntos de vista de otros autores sobre el proceso de patrimonialización de los centros históricos de las ciudades: es causal del desmoronamiento de la vida tradicional de los espacios centrales y contribuye a la adopción de una visión mercantilista del pasado.

En la etapa exploratoria sobre artículos científicos de entre el 2006 y 2011 se localizaron más de cincuenta trabajos sobre centros históricos y dinámicas relacionadas con la globalización, patrimonialización, revitalización, regeneración y gentrificación. La mayor parte de estos análisis revelan el interés de los gobiernos locales de movilizar a la ciudad y su patrimonio histórico mediante políticas de conservación y/o recuperación, remozamiento y facilidades de inversión privada, como si fuese una especie de fórmula mágica para presentar a la ciudad en su mejor envoltura y ofrecerla a la venta. Hermoseando, rescatando, enfatizando pero al mismo tiempo seleccionando, sitiando, aislando y reinventando los centros históricos de las ciudades. Estos estudios también revelan cómo estas acciones no derivan en beneficio de los habitantes de la ciudad que en el mejor de los casos permanecen rodeados de una realidad que les resulta ajena y en el peor, son expulsados y desterrados de sus hogares (Hanley, 2008; González 2009; Morales, 2010). Son pocos los trabajos que describen y analizan el equilibrio de estas prácticas (Rodríguez, 2008; González, 2010) seguramente por el enfoque que adoptan ciertos actores institucionales al producir y lucrar con el uso de los centros de las ciudades que lejos de cohesionar a los grupos sociales los fragmentan produciendo una serie de conflictos económicos, políticos, sociales y culturales que permanecen todavía sin ser investigados (Hiernaux, 2010:38).

Es importante entender a los centros históricos como construcciones jurídicas y mercancías en el mundo globalizado pero lo más trascendental es intentar construir una reflexión a partir de las experiencias estudiadas y proponer una visión no sólo para los académicos sino para los gestores de las ciudades como ya lo han comenzado hacer algunos estudiosos como Rene Coulomb (2008) a fin de evitar la degradación del espacio a partir de una visión unificada y menos excluyente que integre las voces de los diversos actores que conforman estos

espacios. Se trata de una tarea pendiente en los abordajes teóricos y etnográficos sobre los centros históricos del mundo.

#### **1.4.5 Conflictos entre el habitar y el consumir**

Finalmente otra línea de abordaje se relaciona con los conflictos entre el uso habitacional y la actividad comercial de los espacios centrales. El centro histórico es una construcción política (Melé, 2006) pero también un lugar de la memoria (Alba, 2010) que se distingue por rasgos que le son inherentes: aloja identidades, sirve de referente y guarda la memoria histórica de una ciudad<sup>16</sup>. Asume una capacidad receptiva, establecida y moldeada por los habitantes y demás actores vinculados a su dinámica. La lógica política y económica actual devela una serie de conflictos derivados de las nuevas y viejas valorizaciones sobre el espacio central los cuales son abordados en varios análisis sobre el tema.

De esa concepción como lugar-contenedor de imaginarios, representaciones y memorias podemos también destacar el surgimiento de conflictos cuyos orígenes radican en el roce de las distintas percepciones de las que son objeto los espacios centrales de las ciudades, los cuales constituyen la materia prima de los análisis sobre el tema. Aunque la dinámica de las ciudades Europeas se diferencia notablemente de la lógica latinoamericana hay algunos puntos de coincidencia sobre todo en el tratamiento de los espacios históricos. La diferencia más importante radica en que el espacio central europeo (determinado por elementos simbólicos, históricos y comerciales) no necesariamente coincide con el epicentro de las urbes. Aunque el manejo del pasado como estrategia de desarrollo y su aprovechamiento para incursionar en la dinámica económica global es el gran punto de coincidencia

Como ya lo discutimos al inicio de este capítulo, uno de los rasgos más importantes es su centralidad, delineada física y simbólicamente por los diversos

---

<sup>16</sup> Jodelet (2010) señala que los lugares antropológicos se distinguen por tres rasgos comunes: son identitarios, relacionales e históricos, desde esta perspectiva, el centro histórico puede ser abordado desde esta perspectiva. Las condiciones que permiten entender a los espacios urbanos desde este enfoque han sido analizados por esta autora y otros como Alba (2010) que abordamos con mayor profundidad en el capítulo IV de este trabajo.

actores vinculados a su dinámica. Esta particularidad, determina un valor con respecto a otras áreas de la ciudad. En algunas experiencias esta percepción de valioso motiva el interés de ciertos grupos de apropiar y controlar los espacios centrales generando disputas mientras que en otras opera como anclaje de la organización y participación ciudadana (Cátedra, 2010; Morell, 2010; Leal, 2010; Linares, 2011). Las áreas centrales donde se localiza el centro histórico operan como puntos de arranque y anclaje del espacio local. Son espacios valiosos debido a que sus cualidades son reconocidas y valoradas por sus habitantes, quienes desde su posición logran desarrollar una capacidad crítica que motiva su organización e impulso a la acción. Como es el caso de la organización “Vive Polanco” en la ciudad de México es prueba de la movilización y resistencia a las transformaciones que amenazan el espacio central y privilegiado de una elite citadina (Duhau y Giglia, 2008).

El centro histórico es un espacio valorado por los diversos grupos que se vinculan a él, pero ¿qué lo convierte en un espacio disputado? Giglia y Duhau (2008) identifican que en colonias como la Nápoles y Polanco en la ciudad de México, la amenaza de romper con la aparente “tranquilidad” y cesar los privilegios de un “habitar de calidad” puede ser el detonante de un clima de conflicto. Para los moradores de estas zonas la experiencia con la ciudad es distinta en función de los recursos que poseen. La calidad de vida se diferencia en algo tan simple como el tiempo de traslado del trabajo al hogar. Un habitante de estas zonas puede recorrer el trayecto sin complicaciones en cuarenta minutos mientras que otros ocupan hasta cuatro horas de su jornada diaria sólo en el traslado del trabajo a sus viviendas. Por lo que a los primeros les queda tiempo de sobra que muchas veces emplean para realizar caminatas, hacer ejercicio y pasear en familia por las inmediaciones de sus vecindarios. A lo anterior, hay que sumarle que estos ciudadanos habitan espacios de calidad urbana, libres de violencia y con infraestructura privilegiada que inspiran seguridad y confianza.

La bibliografía nos conduce a establecer que se trata de espacios que experimentan una renovada valorización a partir de los procesos de patrimonialización que surgen como resultado de la lógica económica global. Los

centros históricos de las ciudades latinoamericanas se encuentran hoy en día en el ojo del huracán, a pesar de haber permanecido hasta hace algunas décadas en el olvido, hoy en día son objeto de una disputa que se acentúa aún más debido a la incapacidad de las autoridades para arbitrar situaciones relacionadas con estos espacios privilegiados. La inacción pública también contribuye a generar conflictos y resaltar las diferencias entre los actores involucrados (Duhau y Giglia, 2008).

En la experiencia mexicana, el seguimiento y análisis de este “regreso al centro” revela la ineficaz acción y el desinterés de los poderes públicos (Melé, 2006) para administrar e impartir orden en los centros históricos de las ciudades: se trata de espacios sub-aprovechados desde una visión poco equitativa y plural de hacer ciudad, en la que prevalece la estética y la cosmética urbana como estrategias de la recuperación. Esta visión suma complejidad a las problemáticas que aquejan a los espacios centrales y promueve la aparición de nuevos problemas.

Algunos estudios (Monnet, 1996; Jaramillo, 2007) revelan que la actividad comercial en los centros históricos, constituye uno de los factores clave en aumento de valor de estas áreas. Cuando los vecinos y habitantes señalan que la vida en el centro “ya no es como antes” se alude a la dinámica vecinal que parece diluirse con la proliferación del comercio y otras actividades vinculadas a este uso del espacio. En la experiencia mexicana, la disputa por el uso y apropiación del espacio urbano entre comerciantes establecidos y ambulantes es una constante aunque no es exclusiva de los centros históricos se advierte con mayor frecuencia en esas áreas sobre todo por ser transitadas y concurridas cotidianamente. El comercio no siempre es bienvenido, mucho menos si pone en peligro el *habitar* de ciertos grupos, como lo revelan las experiencias en algunos barrios exclusivos de la ciudad de México (González Arenal, 2008). Para los centros históricos, este ha sido uno de los detonantes de la salida de los pobladores originales y una de las dificultades que enfrentan a diario los moradores de la centralidad (Alba, 2010). El concepto de *habitar* es clave en este análisis, resulta útil retomar la propuesta de Angela Giglia (2012) para entender bajo este término *a la práctica que permite el reconocimiento de un sujeto sobre su presencia en un entorno determinado*. Esta

autora propone entender la idea de habitar en cuanto sinónimo de relación con el mundo, la cual reconoce más cercana a la mirada de los filósofos, subraya que aunque pareciera una noción muy abstracta en realidad resulta mucho más operativa para explicar fenómenos socio-espaciales como los que aquí se abordan (Giglia, 2012:5).

Aunque existen reglas de “operatividad” diseñadas para estos espacios, su manipulación anticipa la capacidad de reacción de las autoridades y deja al descubierto la falta de control y su incapacidad para encargarse del espacio público (Giglia y Duhau, 2008).

En el caso del centro histórico potosino la célebre frase de “más vale pedir perdón que pedir permiso” ha sido la causal de la destrucción de importantes monumentos y edificios históricos que presentan daños irreversibles a manos de propietarios de fincas y empresarios que con el interés de aprovechar comercialmente el espacio atentan contra su riqueza patrimonial. De acuerdo con Giglia y Duhau (2008) existe una constante manipulación de las normas destinadas a la regulación de los usos del suelo de dichos perímetros, la actividad comercial va definiendo en muchos casos, la importancia y el valor de una zona determinada. Por ejemplo, en Polanco el uso habitacional ha bajado considerablemente debido a que se trata de una zona “usada” para la actividad comercial, su valor en gran medida se ancla a esta práctica. Al mismo tiempo se presenta una renovación del uso habitacional a precios mucho más elevados, apartamentos de lujo que se integran a la dinámica existente bajo otras modalidades. Se presenta una “reoblación” con restricciones debido al valor que ha alcanzado esta zona. Estos cambios provocan conflictos y propician un clima de tensión entre los pobladores originales, los nuevos habitantes y los actores interesados en modificar y favorecerse con las apuestas de uso de la centralidad. El centro histórico potosino muestra una realidad compleja y abismalmente distinta al ejemplo de Polanco analizado por Giglia y Duhau, en primer lugar, la vivienda no es de calidad, la mayoría de los inmuebles se encuentran en estado deplorable, muchas casonas requieren de mantenimiento y otras tantas se están cayendo. En segundo lugar, el papel del INAH se ha distinguido por su carácter restrictivo lo

que ha provocado que muchas de las modificaciones se hagan a “escondidas”. Por lo que la incentivación del uso habitacional no tiene las mejores condiciones para lograrse a corto plazo, con todo y carencias algunos grupos de la ciudad siguen habitándolo atraídos por la centralidad como se detalla en el capítulo IV de este trabajo.

Hasta aquí hemos recuperado algunas de las premisas y reflexiones sobre los centros históricos que nos permiten identificar líneas a partir de las cuales se ha emprendido su análisis desde las ciencias sociales. Distinguir la evolución de conceptos como: monumento, patrimonio, patrimonialización y despatrimonialización, resulta fundamental para facilitar la comprensión del caso que se analiza en las siguientes páginas. Ya he explicado someramente los conceptos que estructuran esta investigación; con este breve repaso podemos entender la manera en que los centros históricos de las ciudades han pasado de ser un depositario de la memoria de los pueblos a una mercancía cultural que representa para los gestores y gobiernos de las ciudades, un recurso que permite el acceso a un capital económico mediante su explotación a través de prácticas como el turismo.

En las últimas dos décadas, parece ser una constante que la patrimonialización de las ciudades se acompañe de proyectos de recuperación y revitalización que priorizan una lógica estética sujeta a las formas y apariencias. Las memorias, identidades, representaciones e imaginarios de los pobladores así como los usos y las prácticas anteriores al momento de su reconocimiento, no forman parte de los proyectos de patrimonialización como nos lo revela la mayoría de los trabajos sobre el tema. La búsqueda de distinciones por parte de organismos internacionales como la UNESCO y de los propios estados como puede ser el nombramiento de “Pueblo Mágico” contribuyen a resemantizar los espacios centrales, dotarlos de un nuevo valor que realza sus cualidades históricas con la intención de agilizar procesos económicos a favor de grupos de empresarios o prestadores de servicios. La experiencia revela que mientras se hermean zonas se descuidan otras pero sobre todo se relegan las necesidades y opiniones de los habitantes y usuarios habituales.

Este capítulo parte en primer lugar de entender la importancia de la centralidad en la ciudad latinoamericana y su evolución hasta convertirse en una suerte de mercancía cultural. Las fases de abandono experimentadas por la vieja ciudad y su regreso al escaparate de las políticas públicas bajo un renovado interés económico desde una lógica global podemos entender dinámicas que cada vez son más comunes en las ciudades mexicanas.

En el siguiente capítulo, con el propósito de brindar un panorama de los espacios, actores y prácticas que caracterizan al centro histórico potosino, presento una etnografía del espacio que ha sido objeto en reiteradas ocasiones de propuestas para ser declarado patrimonio de la humanidad. La intención es entenderlo desde una visión integral como un conjunto y como el espacio de “todos” en la ciudad. Visión que ha sido relegada en los proyectos de patrimonialización a partir de los cuales algunas áreas y secciones del centro de la ciudad han sido intervenidas bajo lógicas y criterios poco claros que tienden a responder a los intereses de ciertos grupos de actores políticos.

## **CAPÍTULO II. ETNOGRAFÍA DEL ESPACIO PATRIMONIAL**

### **2.1 El Centro Histórico y los perímetros oficiales**

La zona considerada como Centro Histórico en la ciudad de San Luis Potosí abarca un área muy extensa en la que se incluyen los siete barrios: San Sebastián, San Miguelito, Tlaxcala, Santiago, Tequisquiapan, Montecillo y San Juan de Guadalupe<sup>17</sup>. La autoridad municipal divide esta zona para facilitar su manejo en tres grandes bloques, conocidos como los perímetros A, B y C. El Perímetro A, refiere a la zona de monumentos históricos, fue delimitado por el decreto presidencial de 1990 e incluye en su contorno a las principales calles de la ciudad colonial. El Perímetro B contiene a los Barrios de San Sebastián, San Miguelito y sólo una minúscula parte de Tlaxcala y Santiago, éste fue definido en el Plan Parcial del Centro Histórico de 1993 y funciona como transición entre la antigua ciudad y los barrios. El Perímetro C es el área total de cobertura del Plan Parcial de Conservación del Centro Histórico y confina a los dos anteriores en un área que posee como característica excepcional su centralidad, como podemos observar en la Fig. 1 en el mapa de perímetros del Centro Histórico de la ciudad de San Luis Potosí.

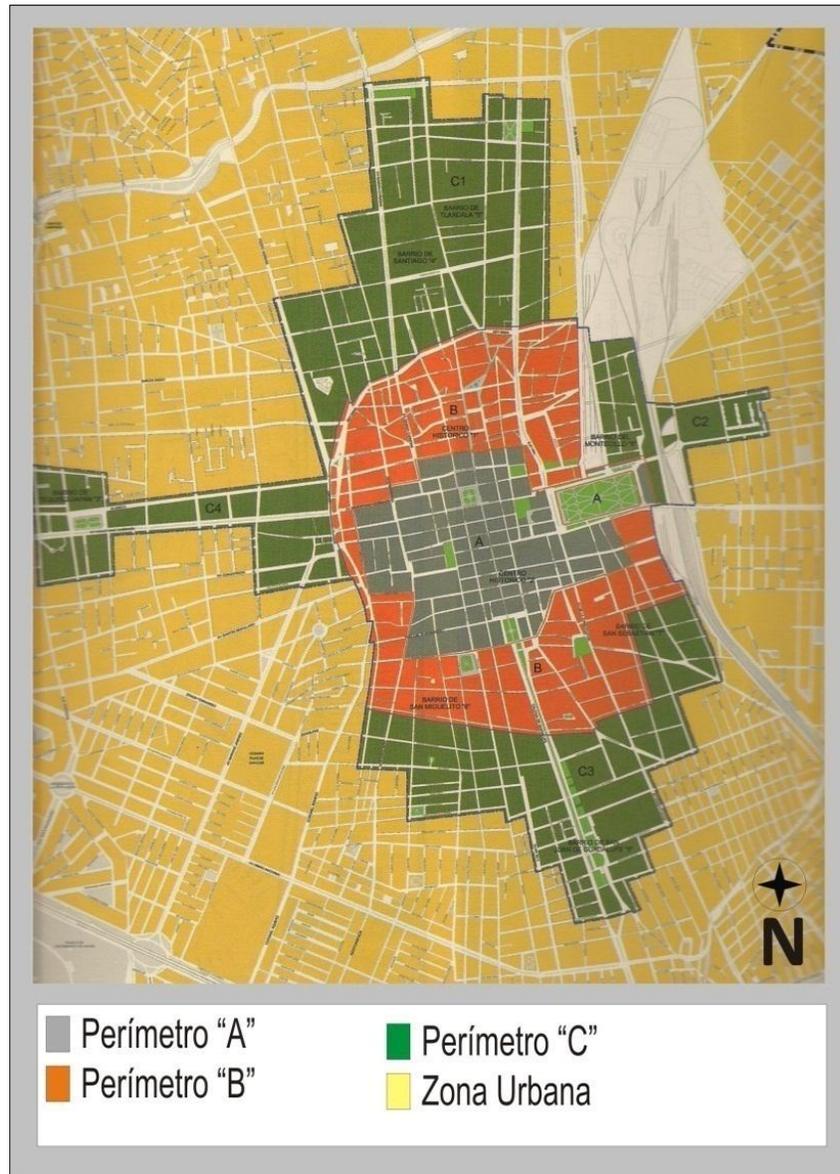
Para facilitar la descripción de cada uno de estos perímetros y dar cuenta de sus particularidades, abordaremos a cada uno de ellos bajo la lógica “de afuera hacia adentro”, iniciaremos con el de mayor extensión pero con menor relevancia en términos de las políticas patrimoniales hasta el área central más reducida espacialmente pero más valorada en términos económicos, políticos y social. Es porque este núcleo central lo retomo porque es un espacio vivido en el que identifiqué una diversidad de actores sociales individuales y colectivos que se

---

<sup>17</sup> Los cuales alguna vez fueron villas independientes que sirvieron de frontera entre la ciudad colonial y las poblaciones periféricas habitadas principalmente por indígenas. Hasta 1867 toda la ciudad se reducía a lo que actualmente conocemos como Centro Histórico, esas villas formaban parte de un área circundante y funcionaron como municipios independientes hasta 1868 cuando pasaron a formar parte de la ciudad, configurándose como barrios los cuales persisten en el tejido urbano actual (Villar Rubio, 2000: 43).

disputan el espacio en una dinámica cotidiana que le da sentido y significado al perímetro central de la ciudad como veremos más adelante.

Fig. 1. Mapa de Perímetros del Centro Histórico de la ciudad de San Luis Potosí



Fuente: plano de perímetros oficiales de protección del Centro Histórico, INAH San Luis Potosí

### 2.1.1 El Perímetro C: el centro habitacional y de contexto

El Perímetro C del Centro Histórico de la ciudad de San Luis Potosí , es el de mayor extensión incluye las áreas de protección del patrimonio cultural edificado, señaladas en el Plan Municipal de Desarrollo Urbano de San Luis Potosí publicado el 28 de junio del 2003 (*Plan Parcial del Centro Histórico*, 2007: 29). Este perímetro abarca algunas zonas de los Barrios de Tlaxcala y Santiago al norte; El Montecillo al oriente, Tequisquiapan al poniente, San Sebastián y San Juan de Guadalupe al sur.

El extremo norte de este perímetro se caracteriza por la fuerte presencia de vecindades especialmente en el barrio de Tlaxcala, el cual se ha forjado una connotación negativa entre la población potosina debido a los conflictos que se suscitan en sus inmediaciones entre las pandillas de jóvenes vecinos del barrio<sup>18</sup>. En esta zona aún abundan las fincas de adobe, algunas con un alto grado de deterioro entre éstas las vecindades, en su mayoría ocupadas por arrendatarios.

Casi todas las calles aún conservan el viejo adoquín que en algunas zonas vuelve complicado el tránsito por el mal estado en que se encuentran. Por décadas, el barrio de Tlaxcala no ha sido objeto de ningún proyecto de regeneración, a excepción de los atrios y jardines de las iglesias de los barrios de Tlaxcala y Santiago que resultaron beneficiados por el programa “Mi Barrio” a fines de 1993, cuando se remodelaron algunos espacios públicos de la ciudad. (Vildósola, 2006: 3).

La atmósfera urbana que se percibe en este entorno es de un descuido en general: las fincas y calles lucen deterioradas asimismo el paso de camiones y el ruido excesivo proveniente de algunas avenidas por donde circula el transporte público, como el Eje vial y Damián Carmona acentúan lo anterior, en todo el perímetro es notoria la falta de infraestructura urbana y mantenimiento.

---

<sup>18</sup> Abundan notas periodísticas en algunos medios impresos locales como el periódico *Pulso* y *El Sol de San Luis* donde se califica al barrio como “populoso”, “peligroso”, “bravo”.

Algo que resalta por su riqueza y valor en cuanto a expresiones populares se refiere, son las fiestas patronales de estos barrios que a la fecha continúan celebrándose en sus calles y plazas, en las que se involucran y participan sus habitantes. En el caso de Tlaxcala, además de su fiesta patronal destaca la celebración del Viernes de Dolores en la calle de Altamirano, donde se colocan ofrendas en una amplia exhibición de altares en los patios y zaguanes de las viviendas y en los que se ofrece al visitante agua fresca y comida.

Las inmediaciones del barrio de Tlaxcala, sobre todo aquellas que colindan con el llamado Perímetro B del Centro Histórico también se caracterizan por ser el desemboque de toda la actividad comercial que se extiende hasta la Plaza de Armas. En algunas de las calles de este barrio se localizan bodegas y establecimientos que ofertan productos al mayoreo como flores, abarrotes, verduras y ropa de segunda. Dentro del perímetro también se localizan los mercados Republica (1975) y 16 de septiembre que data de 1971. En este último se comercializan principalmente artículos de segunda mano, herramientas y piezas usadas de máquinas y aparatos eléctricos, también funciona como terminal de los llamados camiones “polleros” (Gasca Moreno, 2007: 77). Tanto en el barrio de Santiago como en Tlaxcala encontramos varias de estas terminales de camiones que comunican a las comunidades rurales cercanas con la capital.

Por el lado oriente, el Perímetro C circunscribe una sección del barrio del Montecillo en el que destaca su plaza, su iglesia y algunas viviendas de adobe. De igual manera, se incluye una fracción del Barrio de San Sebastián en el que se localizan principalmente casas habitación y del Barrio de San Juan de Guadalupe donde remata el andador peatonal de la Calzada, que fuera uno de los primeros paseos que existieron en la ciudad y que hoy día continúa siendo utilizado con fines recreativos y religiosos, es el escenario de las celebraciones a la Virgen de Guadalupe. La también llamada Avenida Juárez, es una amplia arteria que cuenta con cuatro carriles más espacio de estacionamiento para circular de sur a norte y viceversa. En el centro, se extiende una amplia zona peatonal que es utilizada diariamente por vecinos y no vecinos de la zona, para ejercitarse o simplemente trasladarse ya que comunica los barrios de San Miguelito y San Sebastián con el

corazón de la ciudad. Aunque estos barrios son mucho más tranquilos comparados con la dinámica de Tlaxcala y Santiago, el escenario urbano no se transforma mucho, las calles se encuentran descuidadas y rara vez han sido parte de algún programa integral de remozamiento.

El Barrio de Tequisquiapan también forma parte de este perímetro. La dinámica de este barrio es completamente distinta a la de los otros. Su urbanización se dio con mejores niveles de servicios puesto que ahí se ubicaron casonas de la burguesía potosina. Aunque todavía conserva un uso habitacional ha habido un importante cambio en la utilización del suelo, la mayoría de las casonas alojan actualmente consultorios médicos, hospitales y se ofrecen una variedad de servicios relacionados con la salud en general. En cuanto a su infraestructura podemos ver calles remozadas como la de Arista que conserva el adoquín original pero en excelentes condiciones en contraste con el de Tlaxcala o Santiago. Lo mismo con su jardín, también remozado a principios de la década de los noventa. La dinámica es completamente distinta en este segmento del Perímetro C en el sentido de que se trata de un espacio de una calidad urbana superior: evidente en su infraestructura con banquetas, calles y señalética en buen estado, en el mantenimiento en manos del ayuntamiento cuyos trabajadores pueden verse frecuentemente en las calles, en la limpieza visual del entorno, en el aseo público que es constante en toda esta zona. La plaza de este barrio se encuentra rodeada de establecimientos de servicios que van desde una funeraria, cadenas de cafeterías como Punta de Cielo e Italian Coffee así como algunos colegios particulares.

Es importante subrayar los contrastes que existen entre cada una de las áreas que conforman el llamado Perímetro C que si bien conserva un uso más habitacional, no es el único. Tlaxcala y Santiago son barrios populares habitados mayoritariamente por sectores bajos de la población, en sus calles se aprecia una gran actividad informal: pequeños puestos y negocios sin regulación, se advierte como un espacio tradicional de comercio sobre todo aquellas calles más próximas al Perímetro B. Por su parte, El Montecillo, San Sebastián y San Juan de Guadalupe son espacios habitacionales en los que se observan numerosas fincas

antiguas, la mayoría viviendas comunes, muchas de ellas modificadas y otras tantas con evidente falta de mantenimiento. Por su parte, en Tequisquiapan aunque ha habido un importante cambio de uso suelo en esa zona y la mayoría de las casonas han cedido el paso a consultorios, boutiques, bares y restaurantes (sobre todo en Arista y en la avenida Carranza, ésta última una de las más emblemáticas de la ciudad) es el que más contrasta con todos los anteriores, tanto por la actividad, la infraestructura, las características de su vivienda, la dinámica que se experimenta en su entorno y los grupos sociales que ahí convergen.

### **2.1.2 El Perímetro B: el centro “comercial”**

El Perímetro B es una de las más frecuentadas por algunos grupos de la ciudad, sobre todo la parte norte que se caracteriza por aglutinar una gran cantidad de comercio donde destacan algunos negocios de antaño y otros tantos especializados. En ese extremo se localizan varios mercados; de norte a sur, el Tomás Vargas, el Moctezuma, mejor conocido como “los guaracheros” y el Hidalgo, uno de los más tradicionales de la zona. Tanto en el pasaje como en sus inmediaciones delimitadas por las calles de Damián Carmona, Reforma, Arista y el Eje Vial se localizan farmacias, mercerías, tiendas de material eléctrico, plomerías, tlapalerías, mueblerías así como corseterías, zapaterías, negocios de ropa y tiendas de decoración, entre otros muchos comercios. La actividad se extiende desde las inmediaciones del Mercado República hasta el kiosco que es el corazón de la Plaza de Armas, sobre un pasaje comercial que serpentea con algunos importantes tramos peatonales. Este pasaje es recorrido diariamente por numerosos transeúntes que provienen o se dirigen hacia las principales paradas del transporte público de la calle Pedro Montoya, la avenida Reforma y el Eje Vial.

La parte norte del Perímetro B, principia en la calle de Reforma donde es posible encontrar a un grupo de boleros y zapateros que ofrecen insistentemente a los peatones una “boleadita” o la reparación de tapas y suelas de su calzado.

En medio de todos los establecimientos, se encuentra el mercado Tomás Vargas situado en la calle del mismo nombre, en un inmueble que fue creado a

mediados de la década de los noventa para reubicar a un grupo de ambulantes que más tarde utilizarían este espacio como bodega de los productos que hasta hoy, continúan vendiendo en las calles aledañas. La mayoría de estos comerciantes se apropia diariamente de tramos del pasaje peatonal para vender ropa, productos de electrónica como baterías, controles remotos, pequeños radios, relojes; bisutería, lapiceros, discos “piratas”, bolsas, algunos insecticidas populares como los famosos platos atrapamoscas y los gises para cucarachas; antojitos, elotes preparados, aguas frescas, tacos y fruta picada de acuerdo a la temporada. La presencia de estos comerciantes ha llevado a los propietarios de varios de los negocios establecidos a extenderse más allá de los límites de sus locales, por un lado, con el propósito de “proteger” el frente de sus establecimientos de una posible invasión y por otro, dar visibilidad a los productos que comercializan (Gasca Moreno: 2007: 78).

En esa zona, además de los semifijos se hallan algunos negocios recientes “de chinos”, como comúnmente se les denomina a los comerciantes de procedencia oriental, en donde se venden juguetes, ropa, adornos de plástico y vidrio. Del mismo modo, abundan los comercios de artículos deportivos y negocios de refacciones para bicicleta y material de reparación de calzado. La mayoría de los semifijos se ubican sobre la calle de Alhóndiga y Pípila, donde se localiza el Mercado Moctezuma o “los guaracheros” que hasta mediados de los años sesenta fuera el lugar predilecto para adquirir calzado, principalmente para el campo, en sus viejos locales se alojan numerosos comercios de ropa y zapatos modernos.

Estos centros de comercio enmarcan el área denominada “la explanada” que a la mitad de la década de los setenta fuera objeto de un proyecto de modernización de la zona que implicó la remoción de varias centenas de comerciantes semifijos que laboraban en rústicas barracas de madera, trajo consigo la creación del Mercado República así como la apertura de un eje vial (Gasca Moreno, 2007). Con estas obras se dio paso un periodo de modernización del centro de la ciudad en la que además de la erradicación del comercio en las calles se eliminaron pulquerías, fondas y vecindades de toda el área, actividades

que eran concebidas como la “pústula citadina” que manchaba el corazón de la capital potosina (Gasca Moreno, 2007).

Fotografía 1. Vista de la Alhóndiga



Fuente: Archivo propio

En la actualidad esa zona luce parcialmente limpia a excepción de unos cuantos ambulantes que recorren la zona y ocupa algunos espacios con sus carretones para ofrecer frutas y legumbres principalmente. Además de los vendedores de paletas, elotes, dulces, globos y botanas que trasladan su mercancía en pequeñas estructuras móviles como carretillas de metal o triciclos y que van y vienen por las calles que rodean al Mercado Hidalgo, ubicado en la manzana que forman las arterias de Guajardo, el pasaje Hidalgo, Mier y Terán y Morelos. En ese mercado además de productos de consumo diario y comida, se encuentran a la venta artesanías, sombreros, ropa, corsetería y fayuca en general. El comercio continúa

en toda esa zona, en los alrededores se advierten boticas y ferreteras de antaño como la “Alhóndiga” o “La Nacional”, tiendas de novias y telas, además de los otros negocios referidos.

El área más popular, poblada y bulliciosa se difumina en las inmediaciones del Mercado Hidalgo hasta el edificio de la Alhóndiga, un inmueble que data de 1771 y que sirviera para almacenar granos. Hoy en día tanto la arcada de este edificio como parte de su estructura se encuentra sumamente deteriorada pese a ser una finca que jugó un papel significativo en la economía de la ciudad<sup>19</sup>. En la arcada, además de casas de cambio y los tradicionales escribanos se encuentran algunos puestos rústicos de madera en los que se alojan torterías, cerrajerías y negocios de compra-venta de oro. A partir de ese punto hasta la Plaza de Armas cambia el tipo de negocios: abundan las zapaterías con calzado de moda a precios no tan accesibles como los de “la explanada” así como boutiques con ropa de moda y de marcas reconocidas, obviamente a precios más elevados que la ofertada en los establecimientos de las inmediaciones del mercado.

El Perímetro B no sólo comprende la zona comercial, el extremo noreste alcanza algunas calles más allá del Eje Vial que conservan el uso habitacional, ahí destacan algunas vecindades sobre todo en las calles de Alonso, el callejón de Adame y sus inmediaciones donde puede advertirse además de un alto grado de deterioro de las fincas que son ocupadas por familias numerosas, falta de aseo público y una gran cantidad de grafiti en la mayoría de las fachadas y bardas de toda la zona. Estas calles también son escenario de riñas entre jóvenes que pertenecen a pandillas y que suelen utilizar las esquinas o el frente de sus casas para beber alguna cerveza o inhalar solventes. En el caso de la calle de Alonso, se trata de una vía vehicular muy importante, es uno de los escasos accesos que permiten la comunicación entre el extremo oriente con el poniente de la ciudad, no obstante, el adoquín de la calle no cuenta con mantenimiento, por lo que es ineludible sortear enormes hoyos además de que todo el entorno se halla

---

<sup>19</sup> Este edificio actualmente es propiedad privada, de una familia de comerciantes de abolengo, el pasillo de la arcada pertenece a varios dueños, ya que fue vendido en fracciones. Existe un proyecto en puerta y se ha puesto a discusión en diversas ocasiones la rehabilitación con fondos públicos una parte de este inmueble.

descuidado, en algunas casas puede verse el adobe en mal estado, así como algunas modificaciones no tan afortunadas que poco o nada tienen que ver con el estilo arquitectónico original: se observan techumbres chuecos, puertas donde originalmente iban ventanas o escalones en las entradas de varias casas.

El eje vial, es un área colmada de paradas del transporte público, además de tráfico vehicular, pueden advertirse masas de peatones y comercios ambulantes. A partir de la calle Fray José de Lima y Emiliano Zapata hasta las inmediaciones de la Alameda también hay una importante presencia de prostitución. En las calles que anteceden al edificio de Seguridad Pública del Estado, las prostitutas abundan, diariamente arriban a la zona desde las nueve o diez de la mañana, generalmente lo hacen solas. Hay desde mujeres jovencitas hasta señoras, la mayoría pasa el día recargada en el pilar de algún negocio, leyendo o simplemente esperando clientela. Todas ellas visten faldas cortas, pronunciados escotes o jeans ajustados que resaltan los volúmenes del cuerpo. Su presencia constantemente desata la curiosidad de quienes circulan por esa zona donde desembocan varias de las calles de intenso comercio. Por las noches, estas mismas calles son apropiadas por otro tipo de prostitución: Travestis y transexuales que caminan sensualmente por uno y otro extremo del Eje Vial con ropas que dejan ver gran parte de sus cuerpos, diminutos shorts, minifaldas y escotes pronunciados a fin de atraer a posibles clientes.

Siguiendo por el Eje Vial, en el extremo sureste del Perímetro B, en el área delimitada por la calle de Insurgentes, Los Bravo y la Avenida 20 de Noviembre puede advertirse adoquín estropeado en las calles, exceso de basura, banquetas levantadas por las raíces de los árboles, falta de aseo público y escasa iluminación nocturna además de la presencia de lavacoches, indigentes, y comerciantes que venden principalmente “fritangas” así como hoteles entre los que destacan “los de paso” viejos hoteles, de cuartos pequeños y austeros que sirven para el ejercicio de la prostitución. Generalmente se trata de pequeñas puertas que conducen a pasillos de cuartos cuyas ventanas de vidrios rotos y cortinas desgarradas pueden observarse desde la vía pública.

Las áreas que rodean el edificio de Seguridad Pública, son zonas arboladas con jardineras con un alto grado de abandono, ahí se localiza un reloj de sol, al cual le hace falta mantenimiento. Todo ese perímetro es un área de gran afluencia peatonal por donde diariamente circulan numerosas personas provenientes de la Alameda Central y de la llamada “zona de transferencia”, un corredor más o menos habilitado, que funciona como paradero del transporte colectivo, por años los camiones públicos tuvieron como parada principal el frente de la vieja estación de ferrocarril, hoy Museo del Ferrocarril.

Fotografía 2. Vista de negocios de las inmediaciones de la plaza del mariachi



Fuente: Archivo propio

Todo ese perímetro es un área de gran afluencia peatonal por donde diariamente circulan numerosas personas provenientes de la Alameda Central y de la llamada “zona de transferencia”, un corredor más o menos habilitado, que funciona como

paradero del transporte colectivo, por años los camiones públicos tuvieron como parada principal el frente de la vieja estación de ferrocarril, hoy Museo del Ferrocarril.<sup>20</sup>

La gente que baja del camión desde esa zona rumbo centro utiliza la calle de Los Bravo para acortar la distancia. Ahí entre las calles de Xóchitl, y Eje Vial se localiza el Jardín Mariano Jiménez y el Blas Escontría formando un pasaje que desemboca en la Plaza del Mariachi donde a todas horas del día es posible encontrar músicos y boleros a la espera de clientela para prestar sus servicios. En toda la zona se advierten comercios de comida, papelerías, farmacias veterinarias y tiendas de electrónica. Las actividades en el Edificio de Seguridad Pública contribuyen en gran medida al tráfico vehicular y la saturación de lugares de estacionamiento en toda esa área. Aunque se trata de una zona donde constantemente hay presencia policiaca y funcionarios públicos, es percibida por la población y sus usuarios en general como un área insegura.

#### Fotografías 3 y 4.

Vistas del corredor Blas Escontría y el Jardín Mariano Jiménez en remodelación



Fuente: Archivo propio

---

<sup>20</sup> Esta zona de transferencia fue habilitada casi al final del sexenio del gobernador Marcelo de los Santos Fraga (2003-2009). El motivo principal fue “despejar” de camiones y gente el frente del restaurado edificio.

Por años, esta zona junto con la Alameda central fue relegada de proyectos de rehabilitación.<sup>21</sup> Fue apenas en el 2010 que la plaza del mariachi y el corredor del jardín Blas Escontría y el Mariano Jiménez entraron en un proyecto de rescate impulsado por SEDESOL dentro del programa “Limpiemos México: Estrategia Nacional de Seguridad” en coordinación con las autoridades municipales. Casi al final del sexenio de Marcelo de los Santos Fraga (2003-2009) se elaboró un diagnóstico de las problemáticas en esa zona y se identificaron como los más graves: el grafiti y pintas en monumentos históricos, presencia de niños de la calle y “malvivientes” (como figura en el reporte ejecutivo), presencia de lavacoche, prostitución en hoteles de paso, venta clandestina de bebidas alcohólicas todo acompañado de un alto grado de abandono de la zona y malas condiciones de las calles. Al final propone una mejora estructural de la zona y enuncia el encauzamiento de niños de la calle, indigentes y adictos que frecuentan la zona. Al parecer este diagnóstico fue solicitado por hoteleros (con establecimientos de tipo familiar) a la Secretaría de Turismo de Gobierno del Estado a fin de integrar un diagnóstico pero también una propuesta de integración y mejora de este espacio urbano.

A decir de Julio Villasante, director de imagen urbana, y David Castillo, coordinador del Centro Histórico, no se le augura éxito al rescate de esta zona, debido al desinterés de los vecinos en involucrarse en el proyecto. Ambos funcionarios señalaron en una charla informal, que los vecinos se negaron a cooperar con remozar sus fachadas y mejorarlas, a no ser que tuvieran apoyo económico del ayuntamiento. Según expresaron estos funcionarios, no existe un aprecio por el espacio que se habita además de que “complica” las tareas de recuperación y mejora de espacios públicos en el Centro Histórico.

---

<sup>21</sup> Según una nota publicada el 26 de marzo del 2008 en el periódico *Pulso* de San Luis, La secretaria de Turismo, Patricia Veliz Alemán reconoció que en el periodo vacacional hubo quejas de visitantes por las condiciones en que se encuentra tanto la Alameda Juan Sarabia y la Plaza del Mariachi (ubicada en la esquina del Eje Vial y Los Bravo), sobre todo del excesivo ambulante y la prostitución, por lo que dijo buscaría un acercamiento con el Ayuntamiento para encontrar una solución. Señaló que la Alameda es un icono de la ciudad y se debe trabajar en su rescate, lo mismo para el caso de la plaza del Mariachi que es parte del centro, la funcionaria recalcó haber invitado al Ayuntamiento a trabajar en un proyecto en coordinación para recuperar esta “maravillosa zona”.

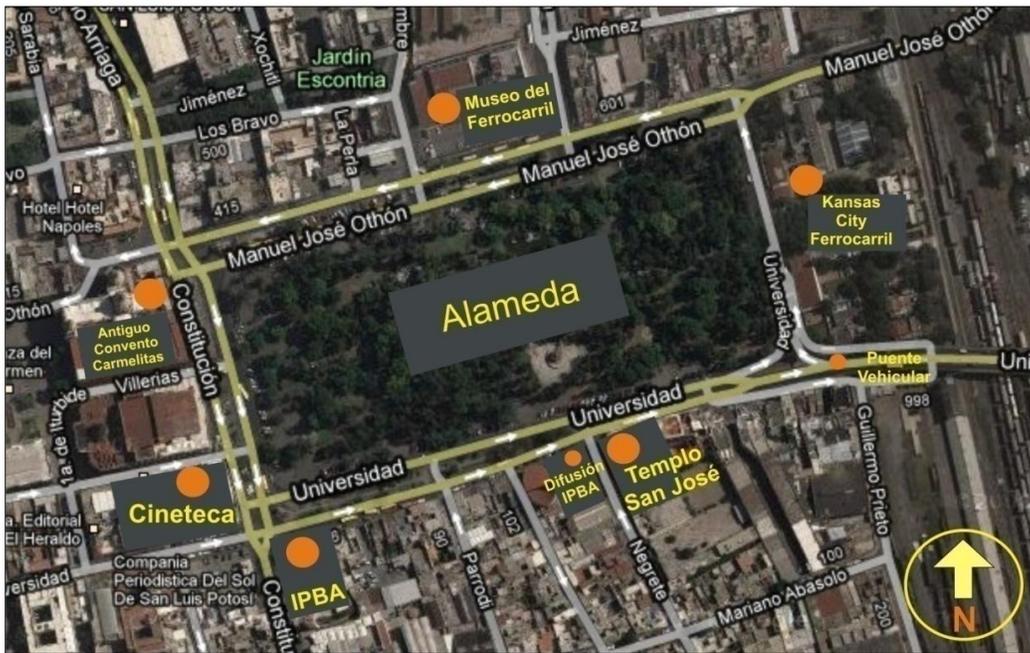
En una zona contigua hacia el sur, se localiza la Alameda “Juan Sarabia” que también forma parte del Perímetro B (ver Fig. 2). En algunos planos aparece como parte del Perímetro A. En la más reciente propuesta de dossier denominada “El binomio del mercurio y la plata” así lo designa. En la propuesta de “Camino Real de Tierra adentro” que si obtuvo la declaratoria, retoma el mismo perímetro que el dossier rechazado, donde la Alameda figura como parte de la zona de amortiguamiento.

En el extremo norte de este perímetro se localiza la antigua estación del ferrocarril, hoy museo, al oriente con instalaciones ferroviarias de donde todavía salen trenes de carga de la empresa Kansas City hacia diferentes puntos del país, al poniente se localiza parte de lo que fuera el antiguo convento de los Carmelitas, al sureste el cine teatro Alameda hoy Cineteca y al suroeste con el Templo de San José (Calle Universidad esquina Negrete) que cierra el cuadro de arquitectura monumental eclesiástica de esa zona.

La Alameda, que por años fuera uno de los lugares más tradicionales para pasear y convivir con la familia, como continuamente lo mencionan los vecinos de la zona. En la actualidad tiene otros y por consecuencia sus usuarios también se han transformado. Se trata de una zona de intenso tráfico vehicular por ser un punto donde confluyen casi la totalidad de las líneas de transporte colectivo además de ser un paso obligado para quienes se trasladan de oriente a poniente o viceversa.

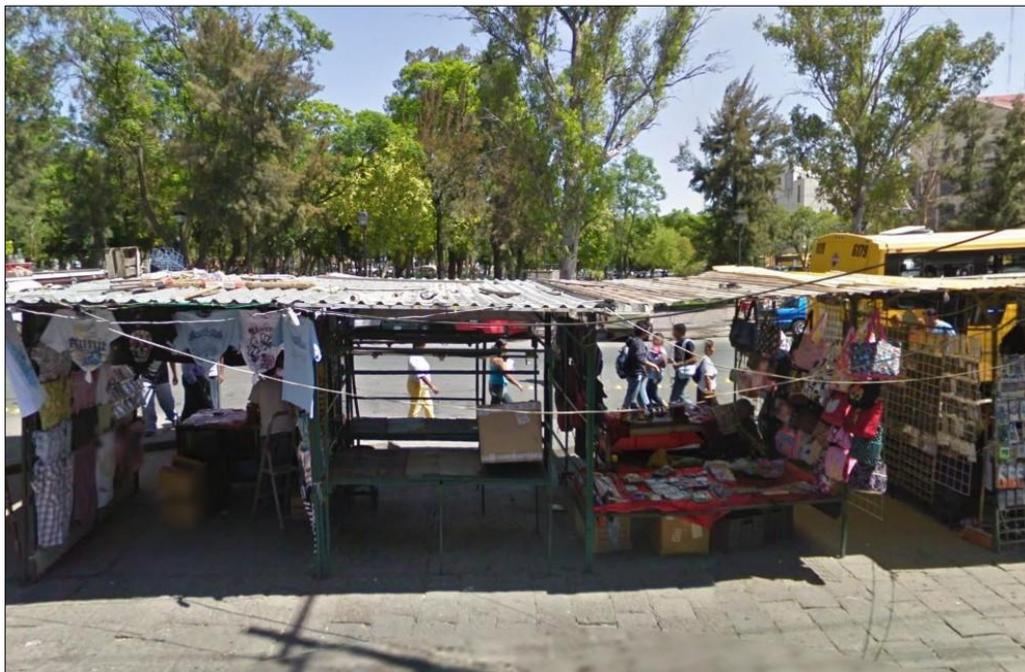
La vialidad de esta zona tuvo importantes cambios, todas las calles que la enmarcan cambiaron el sentido de circulación original con el propósito de darle fluidez al tráfico de esa zona, aunque hay quienes continúan cuestionando si fue un cambio certero. Para ingresar de oriente a poniente es necesario hacerlo por un brazo secundario de un puente vehicular que cruza los patios del ferrocarril (al oriente) y que a pesar de su evidente falta de mantenimiento es el acceso principal. Dicho puente ha sido blanco de numerosos accidentes automovilísticos dejando serias marcas en su infraestructura que no han sido atendidas.

Fig. 2. Mapa de calles que rodean a la Alameda Juan Sarabia



Fuente: Basado en mapa recuperado de Google Maps, 2010.

Fotografía 5. Vista de la calle de Othón con semifijos



Fuente: Google Maps

Lo mismo ocurre para ingresar desde los distintos puntos, por ejemplo desde la calle de Manuel José Othón (noroeste) se ingresa a la zona desde un puente a desnivel que durante la temporada de lluvias se imposibilita su uso por inundación. Desde el norponiente, sobre la calle Eje Vial que en las inmediaciones de la Alameda toma el nombre de Constitución arriba una importante carga vehicular que desemboca en ese punto. En el cruce que hace esta misma arteria con la calle de Manuel José Othón se accede de oriente a poniente hacia el corazón de la ciudad. Desde el poniente, el ingreso se hace por la calle de Universidad que atraviesa buena parte del Perímetro A del Centro Histórico.

En la franja norte que enmarca a la Alameda además de un paradero de camiones con rutas provenientes del oriente de la ciudad se localizan una diversidad de negocios donde se oferta principalmente fayuca, también se localiza un restaurante y hasta una gasolinera. Frente a estos negocios, se ubica un camellón que fue concebido para funcionar a la vez como estacionamiento donde se hallan ubicados varios comerciantes que ocupan de forma semifija una buena parte de los cajones, en sus negocios ofertan productos tan diversos que van desde ropa, carteras, discos, películas hasta frutas de temporada y frituras, los consumidores de estos productos son principalmente gente que arriba a la parada del camión. La otra parte del camellón ha sido acaparada por los mejor conocidos como “franeleros” o “lavacoches” quienes poco a poco han logrado apropiarse de esta zona y utilizarla para sus actividades. Una acción recién implementada por parte de las autoridades municipales en esa zona, fue la instalación de parquímetros en este camellón, sin embargo son pocos los usuarios de estos espacios.

En otro de los extremos de la franja norte se ubica el Museo del Ferrocarril que al final del sexenio del gobernador Marcelo de los Santos Fraga (2003-2009) abrió sus puertas como museo otorgándole un nuevo aire a esa zona. Frente al edificio, sobre un camellón elevado se exhibe una máquina de vapor que perteneciera a Ferrocarriles Nacionales de México y que resulta de gran atractivo para los visitantes, pese a las malas condiciones en las que se encuentra el entorno en general: adoquín estropeado, calles sucias, contaminación visual con

marañas de cables, carteles, publicidad, anuncios en los frentes y fachadas de los establecimientos.

Por si fuera poco, cruzar la acera de un extremo a otro es una tarea peligrosa debido a que los vehículos rara vez ceden el paso y hay que cruzar tres carriles de uno de los extremos. Al final de la calle de Othón (antes del paso a desnivel que conduce al Barrio de Montecillo) en la franja Este, se localizan dos centros educativos, un jardín de niños, una escuela primaria además de oficinas de la empresa Kansas City Southern de México, S.A. de C.V. en lo que fuera la primer estación de ferrocarriles, alojadas en un imponente edificio de cantera oscura cuya fachada sólo alcanza a verse desde el puente elevado de Universidad. Al final de la calle se localiza la Biblioteca Municipal, este extremo recibe a todo el tráfico vehicular proveniente del oriente.

La franja poniente de la alameda también funciona como paradero de las rutas que provienen del extremo oeste, ahí además del convento carmelita, la Escuela Estatal de Música y la de Danza que rematan en la esquina con la Cineteca. A contra esquina, en la franja Sur se localiza el Instituto Potosino de Bellas Artes donde se ofrecen clases matutinas y vespertinas. Aquel extremo que también es paradero de transporte se halla repleto de negocios de todo tipo que van desde tiendas de celulares, loncherías, cibercafés, misceláneas, tiendas de regalo agencias turísticas y despachos de abogados laborales, este extremo desemboca en el Centro de Difusión Cultural, foro de estilo modernista que cuenta con teatro y salas para exposiciones. Al final de la calle se halla el templo de San José y enseguida, como división entre esta zona central y el oriente de la ciudad se halla el puente elevado Universidad.

Todo lo anteriormente descrito refiere a las aceras de los carriles externos que rodean esta zona arbolada. En toda el área que enmarca su perímetro, a excepción del lado oriente, se permite el estacionamiento en batería. Ahí además de los parquímetros es factible encontrar una gran cantidad de lavacoche, entre quienes se observan varias mujeres, en espera de trabajo. Puede notárseles diariamente desde las nueve o diez de la mañana hasta entrada la noche o en la madrugada prestando sus servicios a numerosos carros de sitio. El número de

lavacoches en esta zona aumentó considerablemente a partir de la instalación de parquímetros en el primer cuadro, también denominado Perímetro A donde la mayoría laboraba o contaba con un espacio “apropiado”.

En las jardineras de la zona es posible advertir numerosos botes de plástico con los que los “franeleros” acarrear agua para lavar los vehículos así como trozos de telas blancas y rojas secándose al sol. El agua no es un problema para la labor de los lavacoches, quienes acarrear el vital líquido de tomas que se localizan en el jardín. Para quienes laboran en la parte norte, también se apoyan de una toma pública de donde se abastecen varias pipas del municipio. En toda el área se observan aguas encharcadas, sobre todo en las partes donde el pavimento se encuentra deteriorado. Muchas de las mujeres que ahí laboran lo hacen acompañadas de sus hijos pequeños que juegan en las áreas verdes y algunos otros dormidos en sus carriolas o en las bancas del jardín.

Según el Plan Parcial de Conservación del Centro Histórico (2004) la Alameda es un hito de referencia muy importante dentro de la zona central de la ciudad, es uno de los principales nodos de circulación vehicular, no obstante, se reconoce que sus áreas inmediatas cuentan con graves problemas de contaminación visual, auditiva así como de basura orgánica que provoca la proliferación de fauna nociva y la obstrucción del drenaje en las inmediaciones.

A pesar de lo anterior, el jardín de la Alameda se conserva en condiciones más o menos favorables: su césped y demás vegetación, en donde destacan enormes árboles de jacarandas, nogales, eucaliptos, pinos y palmeras, son arreglados con cierta regularidad por trabajadores municipales quienes también se encargan del mantenimiento del inmobiliario urbano como bancas y jardineras así como el aseo regular de los pasillos y corredores de esta área distribuidas en cuatro grandes bloques de jardineras que se unen en el centro donde destaca una columna de mármol de estilo clásico colocada en honor de Miguel Hidalgo I. Costilla. Varios de los corredores rematan y se unen con otros en pequeñas rotondas en donde se ubican un par de fuentes de cantera y los bustos en metal de Juan Sarabia, Manuel José Othón y Camilo Arriaga. En el extremo poniente también se localiza un kiosco de cantera, ahí además de algunos lavacoches

pueden observarse boleros con sus sillas de madera y otros de acero inoxidable en espera de clientes, en el norponiente también se localiza uno de los fotógrafos más antiguos y reconocidos del jardín (y hoy en día, el único) que permanece sentado en una banca con su vieja cámara instantánea y dos caballitos de fibra de vidrio que la hacen de escenografía para quienes requieren de un retrato tradicional que es entregado en forma de llavero.

Con las múltiples remodelaciones que ha tenido este jardín a lo largo de varios años y diversas administraciones municipales, ha ido perdiendo el estilo europeo que le caracterizó durante el porfiriato (Monjarás, 2010).

Aquellos dos estanques que fueran los atractivos principales del paseo familiar en esta zona y que alojan en su centro el primero un faro y el segundo un kiosco que comunica el centro con un puente hacia uno de los corredores transversales del jardín, donde solían advertirse numerosos grupos de patos y gansos, hoy lucen descuidados. La falta de mantenimiento se evidencia entre otras cosas en el deterioro de la pintura y las aguas turbias en donde apenas y nadan pequeños grupos de animales desatendidos mientras que en el otro ni siquiera se observa agua. Lo mismo ocurre con una de las piletas donde aún se advierten algunos pescados dorados y que fuera por décadas uno de los más elementos más llamativos del jardín, sobre todo para los niños pequeños.

La Alameda ha dejado de ser una referencia importante para los usuarios de los espacios públicos de la ciudad, son pocas personas las que frecuentan esta zona con fines recreativos. Además de los lavacoches se pueden observar algunos indigentes y niños de la calle descansando en sus bancas durante el día así como algunos grupos principalmente de adolescentes utilizan la Alameda como espacio para “echar novio” de ahí que se observen a diario parejas romanceando en las bancas y jardines. Algunos sectores populares de la población, sobre todo parejas de novios adultos también utilizan este espacio para sus encuentros. Durante el día es un lugar de tránsito continuo, paso de escolares, amas de casa y trabajadores de todas las edades debido a la cercanía que tiene con las principales paradas de transporte colectivo y algunas escuelas. No obstante, durante la noche sus pasillos se observan solitarios y sombríos por la

falta de iluminación nocturna en algunos de sus tramos. A pesar de ser un jardín muy representativo en el contexto de la ciudad ha ido perdiendo el uso original para el que fue creado: un paseo para el recreo vespertino y familiar. Con un buen proyecto que lo integre al resto de los atractivos turísticos del Perímetro A y una alternativa de paso para toda la carga vehicular que ahí converge, sin duda podría rescatarse este espacio público único en su tipo y que ha sido descuidado por las autoridades. Sin duda, mediante un proyecto de rescate adecuado podría resurgir como un lugar privilegiado por su historia, ubicación y en general por las características físicas que posee.

El Perímetro B, además de la Alameda abarca un par de calles del barrio de San Sebastián y de San Miguelito, en términos generales esa zona aún conserva el uso habitacional pero hay una marcada tendencia a modificarse, a decir por las oficinas y los comercios que comienzan a tener una importante presencia.

Del barrio de San Sebastián comprende algunas arterias inmediatas a la Alameda donde además de casas-habitación se alojan algunos comercios menores como tiendas, cibercafés y recientemente algunas oficinas. En ese perímetro también se localizan algunas escuelas privadas de educación básica y superior lo que acentúa el tráfico vehicular en las horas pico asimismo la falta de espacios para estacionarse se advierte como otra de las problemáticas en esa área debido a que muchos de los conductores se estacionan en estas calles a fin de no pagar la cuota de parquímetros, localizados en las arterias inmediatas.

La plaza del barrio de San Sebastián también se halla contenida dentro de este perímetro, funciona como un elemento medular y estructurador de las viviendas que se extienden en forma de retícula irregular en torno a ésta. Este espacio enmarcado por las calles de Santillán al norte, Arteaga al sur, Constitución al oriente y Lerdo de Tejada al poniente es mejor conocido como el Jardín de San Sebastián aunque el nombre original es Jardín Lerdo de Tejada. Este es otro de los jardines que fue objeto de remozamiento en el programa “Mi Barrio” encauzado a principios de los años noventa. Las calles que le rodean aún conservan el viejo adoquín, en un estado más o menos conservado, a excepción de la calle de Constitución donde en algunos tramos el adoquín fue reemplazado por cemento

estampado. En los alrededores del jardín se localiza principalmente vivienda y algunos pequeños negocios como tiendas de abarrotes, panadería y la Casa de Barrio donde tienen lugar actividades de tipo cultural además de galería de arte se ofrecen clases y talleres de música, danza, poesía, manualidades, entre otras.

En el jardín, además de un amplio atrio y verdes jardineras de las que surgen frondosos árboles, se advierte un kiosco de estilo neoclásico con escalinata de cantera y techado de lámina rodeado de una baranda de metal. En la fachada de la Iglesia de una sola torre cuyo patrono es San Sebastián, se advierten un par de columnas salomónicas y un discreto ventanal. En el extremo oriente del jardín se observen algunos puestos semifijos de comida en donde pueden adquirirse gorditas, hamburguesas y frutas asimismo se localiza un puesto de periódico y revistas.

En el extremo poniente del jardín de San Sebastián, desembocan las calles de Santillán y General Fuero. La primera fue peatonalizada parcialmente hace algunos años y sólo acceden los vehículos de quienes ahí habitan. Ambas arterias recién fueron incluidas en el “Plan Maestro de Rehabilitación integral de los siete barrios y sus rutas turísticas tematizadas”. Se trata de la primer etapa de un plan, impulsado por Gobierno Estatal de San Luis Potosí a través del Consejo Consultivo del Centro Histórico y la Secretaría de Desarrollo Urbano Vivienda y Obras Públicas, el Ayuntamiento de San Luis Potosí a través de su Coordinación del Centro Histórico así como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (Centro INAH San Luis Potosí). En esta primera etapa se destinaron 3 millones de pesos, según David Castillo, coordinador del Centro Histórico, es el primero de los proyectos de los cuales se pretende hacer una dinámica de trabajo permanente entre los tres niveles de gobierno. Este proyecto contempla obras de pavimentación, infraestructura y mejoramiento de imagen urbana entre los que figuran el reacomodamiento de adoquín en arroyos de calle, ampliación de banquetas, nuevas redes de drenaje y agua potable, instalación de redes subterráneas de cableado e iluminación así como restauración de las fachadas de las viviendas.

## Fotografías 6 y 7.

Vistas de la calle León García de su tramo peatonal en el Barrio de San Miguelito



Fuente: Archivo propio

Las fracciones del Barrio de San Sebastián y de San Miguelito incluidas en el Perímetro B se hallan separadas únicamente por la Calzada de Guadalupe. A decir de las autoridades municipales, con la puesta en marcha del proyecto de peatonalización se espera por un lado, intercomunicar a estos dos barrios a la vez que integrarles al Perímetro A y convertirlos en una extensión de los atractivos del centro de la ciudad. El Barrio de San Miguelito aunque mantiene similitudes (arquitectónicas, de ambiente y dinámica cotidiana) con el de San Sebastián, tiene sus propias particularidades.

La plaza del barrio mejor conocida como el jardín de San Miguelito se halla enmarcada por las calles de Miguel Barragán, al norte; General Fuero, al sur; Vallejo, al oriente y; León García, al poniente. Este espacio también fue remozado dentro del programa “Mi Barrio”. En esta remodelación el jardín tuvo cambios estructurales y se rediseñó su distribución, quedando como resultado una amplio corredor cuadrangular frente al atrio de la iglesia y un área ajardinada adyacente. Esta plaza es una de las áreas de esparcimiento más apreciadas por los vecinos de la zona, principalmente por su tranquilidad (en las inmediaciones no circula transporte urbano colectivo) además de que los sus usuarios son principalmente gente del rumbo y la mayoría incluso se conoce aunque sea “de vista”.

En la parte sur del jardín, se erige la Iglesia de San Miguel Arcángel cuya fiesta patronal es de gran importancia para los habitantes del barrio, quienes cooperan con trabajo y hacen aportaciones económicas para seguir manteniendo viva la tradición. Cabe destacar que gran parte de las actividades que se llevan a cabo en el barrio permanecen vinculadas a la Iglesia quien a su vez las promueve entre los feligreses.

De lunes a viernes el jardín se halla repleto de escolares sobre todo al medio día hora en que salen los alumnos de la escuela primaria ubicada en un costado de la plaza. Las calles aledañas también son importante paso de vehículos, muchas personas que trabajan cerca o en el corazón del centro buscan estacionarse en las inmediaciones del barrio, lo que ha provocado en los últimos años una saturación de vehículos y falta de espacios para estacionarse incluso para quienes ahí viven, que se quejan de que a partir de la colocación de parquímetros en el Perímetro A y hasta la calle de Miguel Barragán dentro del barrio, ha habido un importante incremento en el número de personas en busca de espacios que no les cuesten. La dinámica del sábado por la tarde y el domingo son días muy tranquilos, incluso hasta solitarios en los que solamente a las horas en que se oficia misa se pueden ver algunas personas caminando por el jardín en el que además de escolares pueden verse algunas familias caminando por las tardes. En el corredor central de la plaza que se extiende desde el atrio de la iglesia se hallan jardineras de cantera de las que surgen frondosos laureles de la india que ofrecen una sombra privilegiada, de ahí que sea un lugar normalmente utilizado para esperar a alguien o simplemente pasar el tiempo. Esta zona es aprovechada como cancha de fútbol por niños y jóvenes del barrio. En un área continua se encuentra el jardín, en el que se aprecia césped y altos árboles de eucalipto, jacarandas, truenos, nogales, pinos y palmas contenidos en macetas extendidas con guarnición de cantera, distribuidas en cuatro bloques triangulares que permiten el acceso a través de corredores transversales hasta el centro, donde se levanta un quiosco, lugar predilecto para las parejitas que frecuentan la plaza “para echar novio”. A decir de algunos vecinos, el quiosco no es el original, que fuera de mármol y mucho más ostentoso comparado con el actual.

En los alrededores de la plaza se encuentran algunas tiendas de abarrotes y una panadería muy frecuentada por vecinos de la zona, en la que se encuentra “de todo” (abarrotes, frutas, pan, leche, entre otros productos de consumo básico). Hace apenas unos meses, fue instalado a contra-esquina del jardín principal, sobre la calle de Miguel Barragán, una tienda de la cadena Oxxo, visitada principalmente por transeúntes y trabajadores de la zona aunque poco a poco los vecinos también le consumen por la oferta de productos y servicios de estos establecimientos.

A excepción de la calle de Miguel Barragán (que fuera remozada hace algunos años) el resto de las calles conserva el adoquín original, algunas de las zonas de rodamiento presentan hundimientos por la falta de mantenimiento. En varias de las fachadas de las viviendas aún se advierte el estilo neoclásico que caracteriza al centro de la ciudad, pero también se observan un gran número de inmuebles con un alto nivel de deterioro que va desde desmoronamiento en donde incluso queda expuesto el material de adobe con el que fueron construidos, hasta el derrumbe parcial en los casos más graves. Otras tantas, han tenido modificaciones importantes en su estructura, que se advierten como elementos discordantes con el resto del paisaje.<sup>22</sup> El grafiti es otro elemento constante en todo el entorno del barrio, sobre todo en las calles más alejadas de la plaza principal, donde se agudiza este fenómeno. En las banquetas además de resquebrajamiento en algunos tramos, se observan pronunciados desniveles que dificultan el recorrido.

---

<sup>22</sup> A mediados del 2010, el INAH emprendió un programa de información y asesoría para los dueños de las fincas de esta zona y del Barrio del Tlaxcala a quienes se les convocó en sus casas culturales de barrio a sesiones informativas denominadas “Mi casa, mi barrio” donde la antropóloga Begoña Garay se dio a la tarea de explicar la importancia que tiene la conservación de sus viviendas. Garay ahondó en cómo estas son parte sustancial del patrimonio edificado del corazón de la ciudad. En las sesiones además de explicar la importancia y el valor de las casas se les pidió a los vecinos darles mantenimiento adecuado y continuo respetando los materiales originales y la estructura. En la sesión del 19 de mayo del 2010 celebrada en el Barrio de San Miguelito algunos de los asistentes más que convencidos se mostraron molestos en la plática, a decir de uno de ellos: más que soluciones les estaban ordenando reparar lo “irreparable” aludiendo al mal estado en el que se encontraban sus casas y en general las calles del barrio. En la sesión, otros de los asistentes argumentaron que si no se atendían los daños de las viviendas era por no contar con los recursos necesarios para hacerlo y por lo costoso que resultaba hacer reparaciones con materiales originales, muchos de ellos, escasos en la actualidad.

Si bien, el Barrio de San Miguelito conserva de manera significativa el uso habitacional, pues todavía existe una población importante de gente viviendo en el barrio, gradualmente también se han extendido hacia aquellos rumbos algunos comercios pero principalmente oficinas entre las que se encuentran despachos de contadores, abogados y arquitectos principalmente. Los bares y “antros” nocturnos no han sido bien recibidos por vecinos quienes han reaccionado de manera tajante, rechazando la instalación de este tipo de negocios, incluso organizándose para evitar su apertura y por ende su proliferación en el barrio.

La integración de San Miguelito y San Sebastián en el proyecto de peatonalización sin duda, contribuirá a difuminar los límites con el perímetro central de la ciudad, donde principalmente San Miguelito se advierte con mucho potencial para integrarse a la dinámica turística y comercial de aquella zona. Ya sea por su cercanía, su continuidad y por ser una de las áreas que aún guarda ese aire de barrio pero que al mismo tiempo posee una ubicación y configuración privilegiada que podría desatar, en el peor de los casos, la especulación inmobiliaria o la transformación radical de las dinámicas vecinales que actualmente se perciben.<sup>23</sup>

Finalmente, el Perímetro B además de diversas arterias que corresponden al barrio de San Miguelito circunscribe las calles de Independencia (en su tramo de Martínez de Castro a Fernando Rosas) Fuente y Bolívar. En esa zona prevalece el uso habitacional, aunque en los últimos años se han multiplicado oficinas, despachos así como cafeterías y negocios de comida que son frecuentados por los trabajadores y oficinistas de la zona. Dentro de esta área, también figuran las calles de Coronel Romero que después toma el nombre de Reforma, justo en la intersección donde se hace este cambio se localiza el Mercado Camilo Arriaga, se trata de un inmueble de los años setenta donde aún pueden encontrarse un par de puestos de verdura, alguna dulcería, un restaurant de mariscos y regalos. Este sitio a pesar de estar muy bien ubicado, no ha sido aprovechado por los comerciantes quienes se han visto en dificultades para

---

<sup>23</sup> Me refiero a transformar este lugar en un espacio comercial más que habitacional o habitacional pero para ciertos grupos privilegiados. No obstante, no existen bases sólidas para asegurar lo anterior, se señala a manera de intuición etnográfica.

obtener ayuda por parte del ayuntamiento para mantenerle en óptimas condiciones.

Las calles de Uresti, Bolívar y Reforma, arterias en donde la actividad comercial prevalece por encima de la vivienda y donde el tráfico vehicular es una constante, sobre todo en Reforma por donde circulan varias líneas de transporte urbano, completan este contorno, que cierra en la zona inmediata al Mercado República, de donde partimos para iniciar la descripción de este apartado.

## **2.2 El centro histórico, turístico y de comercio**

Esta zona refiere al área que es reconocida por los habitantes de la ciudad como por sus autoridades municipales y estatales como el Centro Histórico. La delimitación de esta zona presenta leves variaciones en diversos documentos oficiales, una de las discordancias más frecuentes se presenta en los extremos Norte y Sur<sup>24</sup>. Para este trabajo y con el propósito de definir la zona de estudio de este trabajo consideraré como Perímetro A al área circunscrita entre las calles de Julián de los Reyes (al norte), Miguel Barragán (al sur), Constitución (al oriente) y Bolívar (al poniente).

Esta zona además de contener las principales manifestaciones arquitectónicas de obra pública, civil y religiosa, funciona como el lugar turístico, como el centro político, comercial y como el escenario de diversas expresiones culturales oficiales y no oficiales. Se trata del perímetro que más inversión pública ha tenido en los últimos años y que ha sido objeto de diversos proyectos de mejora y conservación por parte de autoridades estatales y municipales bajo el pretexto de la conservación del patrimonio.

---

<sup>24</sup> Los documentos a los que hago referencia son el Plan Parcial de Conservación del Centro Histórico (2007), el Estudio de incentivación de la vivienda (2007-2009) así como las distintas propuestas de dossier presentadas a la UNESCO. En todos los anteriores se advierten diferencias en cuanto a lo que se considera el Perímetro A del Centro Histórico. En algunos se considera Perímetro A hasta la calle de Julián de los Reyes (extremo norte) donde incluso la señalética localizada en la vía pública así lo confirma. En otros se establece que este perímetro termina en la calle de Arista (una cuadra antes). Otros documentos oficiales aseguran que el extremo sur se extiende hasta la calle de Miguel Barragán (en las inmediaciones del jardín de San Miguelito) aunque en otros se reconoce la calle de Pascual M. Hernández como el límite sur.

## 2.2.1 El centro a través del tiempo

La traza de este perímetro tiene su origen a mediados del siglo XVIII bajo la noción de la “ciudad moderna” de la Nueva España. Dicha concepción dio paso a una serie de mejoras que reconfiguraron tanto ésta, como otras ciudades mexicanas en la época colonial. Lo anterior, marcó el inicio de mejoras que alcanzaron su máximo en la primera década del siglo XX (Villar, 2000: 45).

Un momento histórico que influyó de manera significativa en la configuración espacial de este perímetro, fue la promulgación de las leyes de Reforma<sup>25</sup> a partir de las cuales se dio paso a la destrucción y división de espaciosos conventos e iglesias que en el mejor de los casos sólo fueron fraccionados o demolidos parcialmente. De esta manera, el contexto urbano tuvo importantes transformaciones: se abrieron nuevas calles y los espacios abiertos modificaron su sentido. Los ejemplos más significativos y que hasta nuestros días podemos percibir: el Convento de los Franciscanos, el de los Carmelitas, el de San Agustín y la Merced (Villar, 2000: 47).

Las transformaciones acaecidas en el primer cuadro de la ciudad durante el primer cuarto del siglo XX fueron determinantes en la configuración y ordenamiento de lo actualmente conocemos como Centro Histórico.<sup>26</sup> En muchas de las manzanas que surgieron del fraccionamiento de los inmuebles eclesiásticos, se construyeron nuevos edificios por parte de particulares que dotaron de una apariencia distinta a todo el entorno. Es en este contexto en el surgieron algunos de los edificios más representativos del primer cuadro como es el caso del Edificio Ipiña, mandado construir por orden de José Encarnación Ipiña en semejanza a los de la *Rue Rivoli* de París (Villar, 2000: 151). Entre estos también podemos citar el Palacio de Cristal, propiedad de Federico Meade que

---

<sup>25</sup>El 12 de julio de 1859 el gobierno encabezado por Benito Juárez decretó la Ley de nacionalización de bienes eclesiásticos y de separación de la Iglesia y el Estado. En la que se especificaba que entraban a dominio de la nación aquellos bienes que se encontraban bajo la tutela del clero (Betancourt, 2010).

<sup>26</sup> En adelante, referiré como Centro Histórico al Perímetro A de la ciudad, que alude al contorno de la antigua ciudad colonial.

fuera uno de los primeros edificios de la ciudad que contaron con elevador o el Palacio Mercantil, construido como un ejemplo de arquitectura ecléctica francesa (GACHSLP, 2010: 32) La mayoría de estos edificios que hoy en día son parte de los atractivos turísticos de este perímetro, fueron erigidos por la burguesía potosina que invirtió gran capital en varias de estas obras arquitectónicas que, sin duda, le dieron un nuevo rostro a la ciudad.

Un último cambio estructural que experimentó este perímetro ocurrió en la década de los setenta del siglo XX. Desde el periodo de gobierno de Manuel López Dávila (1961-1967) se empezaron a reconfigurar varios espacios. Su sucesor, Antonio Rocha Cordero (1967-1973) consumó diversos proyectos en entre los que figuraron la liberación de áreas de este perímetro con el propósito de hacerlas accesibles, lograr que tuvieran un atrio y/o jardín pero principalmente convertirles en espacios que permitieran admirar la riqueza arquitectónica, de ahí surgieron transformaciones importantes en Aranzazú (espaldas del templo de San Francisco) o el Carmen donde se crearon plazoletas, que más tarde se convirtieron en espacios públicos privilegiados que serían usados y apropiados por distintos sectores de la población.

Las transformaciones de este espacio no se detuvieron en la década de los setenta. Entre 1994 y 1997 se pusieron en marcha diversos proyectos y obras que nuevamente transformaron la fisonomía de este espacio. Durante este periodo se impulsaron trabajos de reemplazo de banquetas, construcción de guarniciones, reforestación y jardinería. Se intervinieron diversos espacios como la Calzada de Guadalupe, en donde además se remodelaron espacios adyacentes como la calle de Zaragoza se peatonalizó y el piso de la calle Hidalgo se reemplazó; se cerró la circulación vehicular en calles como: Iturbide en la lateral de la plaza del Carmen, la calle frente a San Francisco, las perimetrales a la plaza de Armas, así como su continuación por una manzana sobre Carranza, Madero, Los Bravo y Manuel José Othón en el que se utilizaron cantera y técnicas tradicionales para el remozamiento de la zona. También se readoquinaron calles como Vallejo, Pascual M. Hernández, Bolívar, Melchor Ocampo e Independencia y se reemplazó pavimento por concreto estampado en Constitución, Miguel Barragán y Primero de

Mayo. En gran parte de este perímetro se instaló cableado subterráneo y se reconstruyeron las banquetas. (Dossier Taza Procesional, 2002). La peatonalización de algunas arterias fue muy afortunada en el sentido de que favorecieron los usos recreacionales y de paseo como más adelante lo detallo. De esta manera el cierre de arterias principales contribuyó por un lado, a la integración de varias manzanas que habían perdido su continuidad desde los cortes que se dieron con la aplicación de las Leyes de Reforma pero por otro, también transformaron el entorno al recobrar estos espacios para el peatón.

### **2.2.3 El centro de hoy: rasgos y particularidades<sup>27</sup>**

El Perímetro A ocupa una superficie territorial de 133.49 Ha.<sup>28</sup> A lo largo de esta extensión se localizan los principales monumentos históricos, plazas y jardines distribuidos en una traza urbana, resultado de las distintas épocas y etapas que ha asumido la ciudad desde su fundación, en 1592. Las tendencias arquitectónicas y las necesidades de cada periodo, son perceptibles e identificables en la configuración actual de esta zona central, que no puede concebirse de manera separada del desarrollo económico de cada época así como su situación política y social. En ese sentido, encontramos desde majestuosos edificios civiles, eclesiásticos y casas habitación que fueron erigidas durante la época de bonanza minera hasta edificaciones más contemporáneas que irrumpen bruscamente en el entorno urbano colonial, al erigirse bajo nuevas tendencias arquitectónicas o sin ellas.<sup>29</sup> Lo que algún día fuera la totalidad de la ciudad<sup>30</sup> es lo que en la actualidad

---

<sup>27</sup> Para esta descripción retomo algunas de las cualidades propuestas en la “Guía para abordar lugares” de Abilio Vergara, Aida Analco y Olivia Domínguez disponible en <http://www.scribd.com/doc/1249186/Guia-para-abordar-lugares>.

<sup>28</sup> Esta cifra también presenta ligeras variaciones en diversos documentos oficiales, retomaré el dato de la página de UNESCO, donde se señala al Centro Histórico y ese número de hectáreas correspondientes a la Zona Declarada en agosto del 2010 como uno de los puntos del Camino Real de Tierra Adentro.

<sup>29</sup> No es mi intención aquí elaborar un diagnóstico de esas manifestaciones arquitectónicas discordantes, sino entender este espacio con sus magnas construcciones y las no tan excelsas como resultado de distintos procesos, el centro como contenedor de diversas manifestaciones a lo largo de varios siglos, que hoy en día pueden advertirse y reconfigurarse en función de las necesidades actuales.

se conoce como Perímetro A y lo que de manera más precisa corresponde al denominado Centro Histórico.

Podemos dividir este perímetro a su vez en tres zonas<sup>31</sup> no oficiales ni reconocidas pero que resaltan a partir del contacto con este espacio en cuestión: la primera, la zona comercial que se extiende hacia el norte tomando como referencia la Plaza de Armas y sólo abarca un par de calles en las que ha habido importantes transformaciones como ya lo describimos más adelante, una de las características principales es que se trata de una zona comercial a la que acuden habitantes en busca de algún producto específico o de consumo esporádico. En esta zona no todas las calles se encuentran en estado óptimo en algunas podemos toparnos con graves baches como en Julián de los Reyes o Los Bravo. Asimismo pueden advertirse marañas de cables sobre todo en las áreas más alejadas de la plaza principal.

En segundo lugar tenemos el área turística que circunscribe al conjunto de plazas organizadas en torno a la de Armas, así como calles y jardines más cercanos en donde se localizan inmuebles y fincas que figuran en las guías de atractivos turísticos y son parte del catálogo de monumentos. La mayoría de las arterias que incluyo en esta clasificación han sido remozadas y algunas cuentan con tramos peatonales, han sido objeto de proyectos de remodelación a través de las diferentes administraciones estatales y municipales. Los cambios más importantes se han dado en arterias como Zaragoza, Madero, Iturbide, Comonfort, Universidad, Galeana<sup>32</sup> y otras tantas en las que además de cableado subterráneo, ensanchamiento de banquetas puede advertirse la instalación de

---

<sup>30</sup> Villar Rubio señala hasta 1867 la ciudad se reducía a lo que actualmente es el Centro Histórico; poco a poco las villas suburbanas se conurbaron hasta la llegada del siglo XX, cuando la ciudad se extendió y estas villas fueron absorbidas (Villar, 2000:45).

<sup>31</sup>Retomo esta división de Alejandro Pérez presidente de la Asociación “Nuestro Centro” quien en una entrevista dijo clasificar el perímetro central en estos tres rubros de acuerdo a lo que él percibía y observaba como comerciante, esto en relación a su opinión “de cómo observaba la situación del centro” respuesta que derivó en una percepción de cómo estaba distribuido y organizado el espacio.

<sup>32</sup> El remozamiento de algunas de estas arterias responden a que el ex Gobernador Marcelo de los Santos Fraga cuenta con fincas en varias de estas calles. Aunque en el discurso oficial se señala la necesidad de remozarles para dar un mayor realce al perímetro central, a decir de algunos vecinos y grupos vinculados al centro como asociaciones de comerciantes señalan que estas obras responden a que el gobernador tenía intereses de mejorar el entorno de las fincas de las que es propietario.

iluminación escénica que también fue colocada en varios de los edificios eclesiásticos y civiles de este perímetro con el propósito de darles realce, convertirse en un atractivo turístico y que le valdría a la ciudad ser acreedora de un premio internacional en el que se le denomina “Ciudad Luz” proyecto que más adelante se complementó con el Festival de Luces del que me ocuparé en otro de los capítulos de este trabajo.

Las plazas y jardines de este perímetro cuentan con cámaras que están conectadas directamente con el C4 (Centro de Control, Comando, Comunicaciones y Cómputo de Seguridad Pública Estatal). En caso de presentarse algún disturbio, elementos de seguridad pueden arribar con relativa rapidez. En este perímetro se incluyen los principales tramos peatonales que sirven de interconexión entre los diferentes espacios públicos abiertos. En general se trata de una zona bien conservada en la que la arquitectura es concordante aunque también se presentan algunas irrupciones motivadas principalmente por el comercio. El tipo de negocios de esta zona es más bien de servicios: cafeterías, heladerías, bares y restaurantes. Es el área en la que circunscriben la mayoría de los eventos públicos y culturales. La casa habitación en realidad es poco aunque si está presente sobre todo hacia la parte sur de la plaza principal que es tomada como referencia.

La tercera zona sería la más alejada de la plaza hacia el sur, en la que se incluyen dos barrios: San Sebastián y San Miguelito y hacia donde pareciera se proyecta el crecimiento turístico. Podemos hablar de que en esta zona hay una presencia más fuerte de vivienda y continúa el negocio de servicios así como oficinas y despachos. Algunas de las calles más alejadas cuentan con el adoquín original como sucede con Independencia, un tramo de Comonfort o Lerdo de Tejada, calles que aunque forman parte del Perímetro A no han sido objeto de remozamiento total sino parcial. Lo mismo ocurre con el cableado que es posible advertirse en calles como 5 de mayo a unos pasos del Palacio de Gobierno.

Las tres zonas se hallan reguladas por parquímetros y cada vez es mayor el radio de operación de estos aparatos que abarcan incluso zonas del llamado Perímetro B, es importante hacer notar que varias fracciones de espacio del

Perímetro A no fueron reguladas y se desconoce las causas.<sup>33</sup> El ambiente de las tres zonas está dotado de sonidos diversos: desde el ruido matutino de las campanas de las iglesias hasta el sonido que emiten las aves al regresar a sus nidos por las tardes, como ocurre en el jardín de San Francisco. Gracias a las altas construcciones y estrecho de las calles, todo el entorno está dotado de interesantes juegos de sombras que son material dispuesto para fotógrafos o para el paseante que admira detalles. En los días calurosos, un paseo por el perímetro central refresca la memoria, al mismo tiempo que el cuerpo. De ahí que sea una escena común el paseo vespertino por las principales plazas para hacerle frente a las oleadas de calor. En tiempo de frío y lluvias se observan fuertes contrastes de colores con la cantera que embelesa todo el ambiente, y aunque son pocos los paseantes nunca deja de haber gente en los diferentes espacios que componen este perímetro.

En todo el perímetro central puede advertirse una regulación más o menos formal de los colores y anuncios permitidos. Para las casas y edificios sólo se permiten la gama de tonos terracota y para los anuncios y toldos, sólo el verde y el dorado. Gracias a lo anterior encontramos un perímetro más o menos ordenado que contrasta de manera drástica con los límites de los otros contornos en donde además de contaminación visual y auditiva es distinta la limpieza que se hace de uno y otro espacio. Pese a que no están en las mejores condiciones, las tres zonas que componen el Perímetro A son aseadas constantemente comparadas con los otros perímetros del también llamado Centro. El área turística es que la que con mayor énfasis se higieniza y cuida, para su limpieza incluso se han destinado aparatos especiales como la máquina “quitachicles” o la “limpia cantera” que trabaja mediante un sistema que emplea arena sílica. Pese a la atención especial que tiene esta área aún deja mucho que desear porque los usuarios son

---

<sup>33</sup> Dos de estos espacios se localizan en el jardín de San Francisco: frente al restaurante Bocol cuyo dueño Romel Alanís ex líder político de Antorcha Popular, organización que ejerce presión importante a las autoridades locales. Otro de los espacios sin regular es el Jardín de San Juan de Dios donde se localiza un grupo numeroso de lavacoches que reaccionaron en el 2004 cuando se emitió la propuesta de la instalación de los aparatos, a decir de un lavacoches con el que tuve oportunidad de conversar hubo un acuerdo con estos actores para dejarles trabajar. Otro de los espacios no regulados es frente al Hotel Museo San Agustín, un hotel de lujo localizado sobre la calle de Galeana en el corazón de la ciudad.

quienes muchas veces dejan residuos de basura o ensucian los espacios como ocurre después de algún evento masivo. Las autoridades señalan que en el Perímetro A sólo se permite el ejercicio de giros tradicionales entre los que se incluyen la venta de globos y elotes así como la presencia de boleros en las principales plazas, pero es común ver vendedores de frituras, dulces y otros antojitos como donas o churros en diversos puntos de este perímetro incluso muy cerca de los edificios oficiales y catalogados como monumentos.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia tiene fichadas 3,624 edificaciones que se consideran de valor histórico, distribuidas en la zona centro y en los barrios de la ciudad. Según el Plan Parcial de Conservación, tan sólo en el Perímetro A existen 806 monumentos históricos,<sup>34</sup> 103 artísticos, 42 inmuebles que sirven de arquitectura de integración así como 391 predios discordantes. (PPCCH, 2007:116). Lo anterior, nos conduce a reflexionar en que existe una gran recurrencia en la alteración de las fincas y que a decir de diversos especialistas en el estudio de la conservación del patrimonio edificado, es resultado del intenso uso comercial que se le da a los centros históricos de las ciudades mexicanas (Mantecón, 2003; Patiño, 2010; Morales, 2010), y a partir del cual numerosos inmuebles son modificados para transformarse en locales, tiendas, aparadores y estacionamientos, que en algunos casos implican el derrumbe total de fincas para “despejar” áreas. En el caso del Centro Histórico potosino, lo anterior es una situación que se presenta con mucha regularidad, algunos de los inmuebles más valiosos, incluso varios de los catalogados por el INAH, han sufrido daños irreversibles en sus estructuras, la mayoría impulsados por el fan de convertirlos en espacios funcionales para el comercio, ejemplos de lo anterior lo advertimos en todo el perímetro central, así advertimos en el Palacio de Cristal desde cortinas de acero y aparadores donde se exhiben artículos de importación hasta majestuosos edificios fraccionados para alojar diversos comercios como ocurrió con La Exposición que alguna vez fuera uno de los más importantes almacenes de prestigio del primer cuadro de ciudad y que hoy en día aloja a varios pequeños

---

<sup>34</sup> Entendiendo como monumento histórico a aquellos elementos urbanos y arquitectónicos construidos antes de 1900 que poseen valores de antigüedad o representatividad de algún periodo acaecido y que son dignos de conservación (PPCCH, 2007: 96).

comercios que van desde establecimientos de perfumes de fantasía hasta negocios de escandalosos diseños de lencería.

El Perímetro A se organiza en torno al Jardín Hidalgo o Plaza de Armas antes llamada Plaza Mayor y después Plaza de la Constitución (Medina, 1987: 439) hasta que finalmente tomó el nombre con el que le conocemos actualmente. Con el paso del tiempo este espacio ha tenido diferentes modificaciones, algunas más afortunadas que otras. En su perímetro se encuentran edificaciones monumentales: al norte se conserva la que fuera casa de María Francisca de la Gándara considerada la única virreina mexicana, actualmente este edificio aloja el restaurante “La Virreina” donde suelen reunirse importantes figuras de la política local, líderes de organizaciones y partidos, además de otros actores que se citan en este espacio para organizar alguna rueda de prensa y atraer la atención de los medios de comunicación locales, pues suelen rondar periodistas en busca de la nota del día.

Al oriente del rectángulo que forma la plaza, se encuentra el Palacio Municipal cuyo cuerpo administrativo fue trasladado hace apenas unos años a un nuevo inmueble fuera del Centro Histórico a fin de facilitar el acceso a los usuarios y despejar el tráfico en el corazón de la ciudad. En la actualidad, el edificio es escenario de actividades culturales y artísticas y con menor frecuencia de actividades del ámbito político, en su arcada se localiza un grupo numeroso de boleros que atienden principalmente a trabajadores de la zona y a la clase política. Bolean su calzado mientras éstos platican o leen el periódico del día.

En la arquería de Los Bravo también se encuentran vendedores de revistas y periódicos. A un costado del palacio municipal, se localiza la Catedral de estilo barroco, que continúa siendo la principal sede eclesiástica de la capital potosina. En la parte sur de la plaza, se halla un edificio relativamente nuevo que funciona como sede del Pleno Congreso del Estado. Al poniente del recuadro, también se localiza el Palacio de Gobierno cuya construcción se inició en el siglo XVIII y concluyó hasta mediados del siglo XX, este edificio neoclásico ha sido escenario de importantes acontecimientos históricos, entre los que más se reseñan es que sirvió de alojamiento para diferentes personajes como el brigadier Félix María

Calleja, Agustín de Iturbide y hasta los presidentes Antonio López de Santa Anna, Miguel Miramón y Benito Juárez (EESLP, 2002:28).

Fig. 3. Mapa de calles que rodean Plaza de Armas



Fuente: Elaboración propia basado en Mapa Google 2010.

El palacio de Gobierno aún conserva sus actividades administrativas y es la sede de la autoridad estatal, por las mañanas es posible advertir la presencia de diversas personalidades de la clase política local, además de guardias de seguridad y varios grupos de manifestantes sobre todo al frente del edificio como lo reseño más adelante.

Las calles que desembocan en la plaza son: del noroeste, en sentido de las manecillas del reloj, Carranza, Allende, Hidalgo, Los Bravo, Manuel José Othón, Zaragoza, 5 de mayo y Madero, que remata en el extremo suroeste. Todas estas arterias al llegar a las inmediaciones de la plaza se convierten en peatonales, por lo que se ha convertido en el paso predilecto de un gran número de peatones que atraviesan el centro por esta área hacia o desde las principales paradas de transporte público localizadas en la Alameda y en el extremo poniente sobre las

calles de Reforma y Carranza. Es una escena común ver enormes puestos rodantes de globos en varios puntos de la plaza sobre todo frente a la Catedral, se colocan ahí con el propósito de acaparar la atención de algún niño que sale de misa acompañado de sus padres.

En los alrededores de la plaza se localizan principalmente comercios que van desde pequeñas cafeterías hasta una tienda departamental, muchos de estos negocios se encuentran alojados en bellos edificios neoclásicos pero también cabe hay muestras de otros estilos arquitectónicos como el Art Decó y el barroco, todos estos fusionados en un mismo perímetro. Entre los edificios más distinguidos de esa zona se encuentra el antiguo Cine Othón que en la actualidad aloja a la llamada Plaza de la Tecnología, en su interior se observan pequeños y numerosos locales en los que se venden productos electrónicos y de computación. Este lugar funciona también como punto de reunión de jóvenes aficionados a anime japonés y otras expresiones audiovisuales de aquel país, un escena común de los fines de semana y por las tardes, es la presencia de grupos de jóvenes vestidos como sus personajes favoritos de caricaturas o series japonesas, a estas manifestaciones se les conoce mejor como hacer “Cosplay”.

Más adelante, en la esquina de Allende y Carranza se localiza un inmueble en el que se puede admirar en la parte superior del balcón, una estatuilla del mercurio y que hoy en día aloja a una farmacia Guadalajara. Más adelante sobre la calle de Carranza además de algunas tiendas de ropa, zapatos, celulares y una pequeñas tienda de refrescos donde se venden tortas se halla la cafetería Chaires una de los primeros café de la ciudad cuya especialidad es la repostería.

En la parte norte de la plaza, a un costado de la virreina, justo en la esquina que forman las calles de Hidalgo y Los Bravo, en un edificio neoclásico se localizan algunas tiendas de ropa que abren paso a una serie de negocios sobre el pasaje comercial Hidalgo, que fuera el primero de la ciudad durante el porfiriato y que en la actualidad es uno de los pasajes comerciales más importantes de la ciudad. Se trata de un corredor peatonal con piso de cantera que inicia en las inmediaciones de la Plaza de Armas y desemboca en el Mercado Hidalgo, en las inmediaciones de la Explanada Ponciano Arriaga. A lo largo de este pasaje, se

localizan preponderantemente edificios de mediados y finales del siglo XIX aunque también encontramos, aunque en menor proporción, algunos anteriores como la Alhóndiga (que se terminó de construir en 1775). La mayoría de los inmuebles de este pasaje y de otras arterias del Perímetro A, son de dos niveles, muchos de ellos han sufrido importantes cambios estructurales que han modificado gravemente la fisonomía del entorno. En el mejor de los casos se ha transformado a los edificios para la apertura de puertas o divisiones en su interior, sin embargo, se observan importantes discordancias sobre todo con edificios de la década de los setenta que se erigieron a falta de una regulación formal por parte del INBA e INAH.

En el también conocido Pasaje Hidalgo se localizan principalmente zapaterías, tiendas de ropa, importadoras así como los almacenes “Del Sol” y “Wolwoorth” en los que se comercializan todo tipo de productos a bajos costos (excepto de consumo básico). También se advierten numerosas tiendas de novias donde se ofertan productos para distintas celebraciones como bautizos, quince años y primeras comuniones. Del mismo modo, se advierten puestos de periódicos y revistas así como vendedores de boletos de lotería que exhiben los billetes en pequeñas estructuras de metal que recargan sobre algún muro.

Fotografías 8 y 9. Vistas del pasaje Hidalgo: paseantes y músicos invidentes



Fuente: Archivo propio

Entre más nos alejamos de la Plaza de Armas y más cerca estamos del Mercado Hidalgo, la presencia de ambulantes es más notoria. Muchos de ellos permanecen a lo largo del pasaje en sus carretillas o puestos móviles en los que exhiben productos como dulces y botanas principalmente, pero también juegos, baterías, bisutería, controles remotos y pequeños juguetes.

En el pasaje también encontramos numerosos indigentes, músicos callejeros y recientemente cilindreros que piden constantemente monedas a los caminantes de esta arteria, que desde las diez de la mañana hasta alrededor de las nueve de la noche, hora del cierre de la mayoría de las tiendas, está colmada de paseantes que acuden a comprar algún artículo o simplemente echar “un vistazo” a los aparadores, lo anterior es muy común incluso parte del recorrido usual entre quienes están de paseo por el centro. Al inicio de este pasaje comercial se localiza el majestuoso Palacio de Cristal y casi al final, el Palacio Mercantil que aloja a diversos comercios como zapaterías, una tienda de ropa de maquila a bajos costos y ferreterías además de que en su planta alta se localizan departamentos que son ocupados con fines habitacionales. Éste inmueble, se localiza frente a la arquería devastada de la vieja Alhóndiga que sirve como límite con el Perímetro B, en la calle de Julián de los Reyes.

En toda la parte norte en lo que corresponde al Perímetro A (calles como Hidalgo, Álvaro Obregón, Arista, Julián de los Reyes y el pasaje Bocanegra) se encuentran locales comerciales que alojan todo tipo de negocios pero principalmente artículos de moda además de algunos negocios de telefonía, restaurantes de comida rápida, pequeños autoservicios, papelerías, farmacias, mueblerías, así como algunas escuelas y en menor grado, oficinas. En toda esta zona la gama de giros es muy amplia aunque sobresalen aquellos encargados de satisfacer ciertos placeres del consumo esporádico, como los que ya mencionamos. Hay otro tipo de negocios encargados de satisfacer las necesidades de los trabajadores de la zona, que ofrecen alimentos a precios más bajos pero en lugares no tan vistosos para el público en general, muchos de estos son pequeñas fondas o simplemente locales que incluso llegan a carecer de letreros o publicidad y que son frecuentadas no tanto por los paseantes del centro,

sino por empleados de bancos, comercios, trabajadores municipales, lavacoches, secretarías de oficinas y despachos, entre otros, cuya vida laboral cotidiana se ancla a este espacio. En estos lugares se suelen consumir desayunos principalmente pero también comidas. Son más baratos pero también menos atractivos para el caminante. La mayoría de estos son conocidos por la gente que ahí labora y se dan publicitan únicamente a través de redes de conocidos o compañeros de trabajo.

### Fotografías 10 y 11.

Vista del Museo de Arte Contemporáneo y fachada Café Uruapan



Fuente: Archivo propio

En la parte norte del Perímetro A además de todos los comercios antes descritos, se hallan diversas sucursales de instituciones bancarias, por lo que se trata de una zona bastante concurrida por distintos sectores de la población. En aquel extremo además de la calle Hidalgo, se localizan otras arterias peatonales en las que también se advierten comercios pero no tienen un uso tan intenso como el pasaje Hidalgo. Entre éstos se encuentran el pasaje Bocanegra donde entre otros negocios destaca el Salón Paris, uno de los bares de los años cuarenta que aún continúan funcionando y que son frecuentados principalmente por señores de edad adulta aunque recientemente se ha convertido en un lugar atractivo para jóvenes bohemios en busca de aventura por la ciudad. Las condiciones en las que se encuentra este lugar no son de lo mejor, ocupa un viejo edificio de dos plantas,

aunque sólo la planta baja se utiliza para el bar en el que se advierte una barra donde se almacenan los vinos y locales que se venden

Todo el ambiente de este lugar está impregnado de olor a orina proveniente de los sanitarios de hombres. Aunque en la entrada se advierte prohibida la entrada a mujeres, recientemente varias jóvenes acompañadas de grupos de amigos se han aventurado a entrar pero no tardan en salir debido a que no existen baños para damas, lo que las obliga a retirarse a la brevedad, pues a lo que se asiste a ese sitio es a beber.

Otros pasajes peatonales contiguos son el González Ortega y Salazar donde se localiza el Café Uruapan una de las primeras tiendas de autoservicio y abarrotes de la época contemporánea. Frente al Uruapan, como mejor se le conoce a este establecimiento, se localiza el antiguo edificio de correos que hoy aloja al Museo de Arte Contemporáneo y en cuya inauguración se exhibió una obra de Picasso y una de Botero. La apertura del museo en esta zona plagada de comercios, vino a darle un nuevo rostro al entorno, en el que la infraestructura urbana y fisonomía mejoró notablemente a partir de la rehabilitación de dicho edificio.<sup>35</sup> En esta parte del perímetro hay un contraste muy fuerte entre edificaciones que datan de finales del siglo XIX hasta algunas contemporáneas de los años setenta, en las que se alojan principalmente comercios de telas, jugueterías y mercerías. Entre otro tipo de comercios de bisutería, mochilas y papelerías. En las inmediaciones del museo también se localizan algunas ferreterías antiguas en donde se encuentra de “todo” como en la “Nacional” uno de los negocios de antaño que aún se conservan en la zona.

Todos los pasajes peatonales de esta área son de paso intenso para las personas que provienen o se dirigen de la parada de camiones localizada en las calles de Juan Sarabia y Eje Vial donde se advierte una presencia importante de comercio ambulante que ofrece desde frutas, dulces, legumbres y alimentos preparados como tortas, hot dogs, hamburguesas y tacos. Esta calle marca el

---

<sup>35</sup> Ésta es una de las transformaciones más sustanciosas del perímetro central que se dieron en el periodo de gobierno de Marcelo de los Santos Fraga (2003-2009), mandatario que buscó darle proyección internacional a la ciudad, este foro se adecuó con el propósito de en un futuro dar cabida a exposiciones e instalaciones de artistas extranjeros.

límite noreste del Perímetro A y corre desde la esquina que forma con el eje Vial, pasando por el jardín de San Juan de Dios y desemboca a un costado de la plazoleta del Carmen. En toda su extensión, pueden advertirse comercios muy variados, igualmente la presencia de prostitución en esta zona y hasta las inmediaciones de la plaza es algo común durante todo el día. Las mujeres que laboran en este oficio van y vienen por la calle, a veces con una revista en la mano o algún celular. Pueden distinguirse fácilmente de cualquier otro peatón por la ropa diminuta que visten o por exhibir partes de sus cuerpos, principalmente con pronunciados escotes o ropa transparente. La presencia de estas mujeres en esta zona es una de las quejas más recurrentes de los comerciantes establecidos quienes normalmente la retoman en su discurso ante la prensa y en las juntas con las autoridades. Le señalan como “una vergüenza” para la ciudad y por consecuencia para los turistas y paseantes del perímetro central.<sup>36</sup> De la misma forma, los lavacoches que laboran a tan sólo unos pasos de las prostitutas sobre la misma calle, forman parte de las problemáticas que reiteradamente son abordadas por las distintas organizaciones de comerciantes formales que exigen a las autoridades resolverlas a fin de mejorar las condiciones del centro.

Estos grupos señalan que precisamente ahí, donde se localizan tanto franeleros<sup>37</sup> como sexoservidoras se encuentran los hoteles Nápoles, María Cristina y el Principal que son frecuentados tanto por turistas nacionales como extranjeros. Aunque están ubicados en una zona privilegiada, se trata de edificios que irrumpen bruscamente con la fisonomía del entorno debido a que fueron erigidos (al menos los dos primeros) bajo estilos arquitectónicos funcionalistas de

---

<sup>36</sup> En datos publicados en la prensa y en la página de Gobierno del Estado en abril del 2009, se señala que como resultado de una encuesta realizada a un grupo de turistas del Centro Histórico durante el periodo vacacional de Semana Santa, se habían identificado dos problemáticas graves que eran urgentes a resolver y que surgieron como respuesta al cuestionamiento de “¿qué cosas que no les habían gustado del centro?”. Las respuestas más recurrentes fueron la presencia de prostitución y comercio ambulante en el perímetro principal de la ciudad. Esto fue retomado más adelante por la entonces Secretaria de Turismo, Patricia Veliz Alemán quien argumentó tener planes y proyectos encaminados para buscar soluciones a estas problemáticas.

<sup>37</sup> Una observación importante es que la zona en la que laboran estos actores, se trata de un área destinada al estacionamiento de automóviles que no fue considerada dentro de la regulación de parquímetros, se habla de que estos espacios fueron “negociados” entre grupos de lavacoches afiliados a organizaciones políticas de peso como Antorcha y Municipio Pueblo Libre y autoridades municipales, quienes cedieron dejando espacios como más adelante lo detallo.

mediados de los años setenta, que nada o poco tienen que ver con otros de la misma zona, sobre todo con aquellos que son representativos de alguna época esplendorosa como los del barroco o churriguesco. Sin embargo, hay que señalar que finalmente pese a que en este momento son denominados como arquitectura discordante, no hay que olvidar que este tipo de construcciones son parte de las huellas y evidencia de ciertos momentos que le ha tocado experimentar a este perímetro de la ciudad.

### Fotografías 12 y 13. Vistas del Jardín San Juan de Dios



Fuente: Archivo propio

En el jardín de San Juan de Dios (extremo este de la plaza de Armas) además de los lavacoches que se localizan en la franja oriente del jardín también pueden advertirse numerosos vendedores de frutas y dulces que ofrecen sus productos en triciclos o carretones de madera. Ahí se localiza el Museo Federico Silva en el edificio de la escuela Modelo obra arquitectónica del Ing. Octaviano Cabrera. Durante la gestión de Fernando Silva Nieto (1997-2003) esta zona fue remodelada y se cerró el paso a un tramo de la calle Álvaro Obregón con el propósito de dar continuidad tanto al edificio del museo como al templo adyacente de San Juan de Dios, a través de una breve explanada que sirviera como enlace con el jardín que hasta entonces permanecía un tanto descuidado. Estas obras fueron parte de los proyectos que se emprendieron con miras a obtener el reconocimiento de UNESCO.

La administración que sucedió a Silva Nieto continuó dándole proyección a este espacio organizando distintos eventos en el museo, trayendo exposiciones que incluso fueron montadas en la explanada del museo para ser apreciadas por lo peatones. Es muy importante destacar que a partir de la apertura del museo Federico Silva, se reactivaron algunos usos que gradualmente habían sido desplazados asimismo otros sectores de la población comenzaron a “regresar” a este lugar que hasta antes de su remodelación, estaba fuera de sus recorridos habituales o recreativos. Hoy en día es un punto de reunión “relativamente” seguro, donde diversas personas lo utilizan para descansar, esperar a alguien o simplemente pasar el tiempo, aunque todavía no logra consolidarse como un espacio público privilegiado por las problemáticas antes mencionadas que le connotan negativamente. A unos pasos del jardín, sobre la calle de Los Bravo se localiza el Bar Tampico (que data de mediados de los años sesenta) otra cantina tradicional que recién se ha convertido en un punto de reunión de jóvenes y artistas bohemios locales. Las condiciones de este establecimiento son superiores a las del Salón París que ya mencioné en líneas anteriores, cuenta con sanitarios para hombres y mujeres y se ameniza con música de todos los géneros, menciono a este bar como un hito importante en el sentido de que de alguna manera la presencia de otros sectores de la población en estas calles y en sus inmediaciones, ha venido transformar favorablemente el ambiente con usuarios “deseados”.

El extremo Este del Perímetro A que abarca calles como Los Bravo, Madero y Morelos, figuran principalmente comercios, en esta parte se localiza también la Plaza del Carmen. Este lugar está rodeado de un conjunto de edificios de los más variados estilos que van desde el neoclásico del Teatro de la Paz<sup>38</sup> hasta intentos de minimalismo como el de “Apikus”, un restaurante bar ubicado frente a la plaza.

---

<sup>38</sup> Recientemente se inauguró el Centro Cultural Bicentenario en la zona poniente de la ciudad, los últimos eventos han sido en este espacio que ha logrado desbancar al tradicional Teatro de la Paz que por años funcionó como el principal foro de eventos culturales. Lo anterior provocó la reacción de varios grupos de comerciantes y empresarios como “Nuestro Centro” e Ysabel Gómez ex presidenta de la Asociación de Hoteles. Ambos insistieron en la importancia de que los eventos se sigan realizando en el corazón de la ciudad, pues en la medida en que se desplacen hacia la periferia, el centro quedará en el “olvido” (Pulso, 23/11/2010).

La arquitectura churrigueresca es uno de los atractivos principales de la fachada del templo, considerada una de las joyas arquitectónicas del estado potosino (EESLP, 2002:44). Ahí también se localiza el Museo del Virreinato y el antiguo Palacio Federal que actualmente aloja al Museo de la Máscara. Durante el mes de julio la Plaza del Carmen es el escenario de la verbena popular y de distintos eventos con motivo de la fiesta de la Virgen del Carmen, asimismo la noche del Viernes Santo es el punto de inicio y de término de uno de los sucesos religiosos más importantes de la ciudad: la Procesión del Silencio, evento en el que la población potosina impulsada por la devoción religiosa recorre las principales calles del centro histórico (EESLP, 2002:44).

La Plaza del Carmen se rodea de la calles Manuel José Othón que se orienta al norte, Guerrero al sur, Constitución al este y Escobedo al oeste. Al igual que otras de las plazas del Perímetro A tuvo cierres en varias arterias que permitieron la peatonalización de algunas áreas lo cual favoreció distintos usos como lo reseñó más adelante. La plaza del Carmen se comunica a través de la calle Manuel José Othón con la de Armas, ésta se convierte en peatonal a partir de su cruce con Morelos y desemboca en las inmediaciones de la Catedral. El uso peatonal es intenso y en las horas pico es difícil pasar caminando, pues a lo largo de la calle además de numerosos negocios se localizan varios puestos ambulantes que más bien son semifijos. En ese trayecto llegan a figurar hasta cuatro o cinco puestos de elotes cocidos que obstruyen gran parte de la vía pública con sus puestos en los que además de las estufas, se acarrear los ingredientes y hay quienes hasta un brasero con comal tiene para ofrecer esquites asados. Asimismo se advierten varios puestos de dulces y botanas, que de igual manera dificultan el paso. Al igual que en la plaza de Armas muchas de las personas que atraviesan el Carmen, como mejor se le conoce a este espacio, se dirigen o provienen de la parada de camiones de las distintas líneas de transporte urbano en las inmediaciones de la Alameda Central.

Ésta, como otras plazas, se encuentra rodeada de numerosos comercios de artesanías, ropa, zapatos así como restaurantes y bares que acaparan diferentes segmentos de la población. También se advierten globeros, boleros, voceadores e

indigentes como parte de la atmósfera cotidiana que rodea estos espacios. El Carmen también se comunica hacia el sur con la Iglesia de San Agustín (en lo que corresponde al sureste del Perímetro A). Ahí también se localiza una pequeña plaza y un jardín que a diferencia de los anteriores se encuentra rodeado de una reja que se cierra más tarde las diez de la noche, por lo que sólo es utilizado por algunos jóvenes y parejas de novios en algunas horas del día aunque también es común advertir algunos feligreses incluso indigentes sentados en sus bancas y fuentes. En este lugar la presencia de ambulantes no es algo común, aunque no siempre fue así, pues antes de que se cerrara este espacio era un sitio en el que algunos jóvenes se reunían a beber alcohol o fumar cigarrillos<sup>39</sup> al mismo tiempo que era común ver uno que otro puesto en las inmediaciones.

En la actualidad, en esta iglesia suelen celebrarse las bodas de algunas familias de abolengo de la ciudad, por considerarse uno de los templos más elegantes (junto con el de San Francisco). La fachada de esta iglesia pertenece a los inicios del barroco, se trata de un edificio sencillo de una planta que fuera construido clandestinamente por la oposición de la orden franciscana (GACHSLP, 2010: 56). La torre presenta daños estructurales significativos, por lo que se espera pronto se emprenda un proyecto para su rehabilitación que está siendo coordinado por el Consejo Consultivo del Centro Histórico y SEDUVOP (Secretaría de Desarrollo Urbano, Vivienda y Obras públicas).

En las calles que desembocan y pasan frente al templo se localizan algunos bares, restaurantes y cafeterías como La Santa (de rock y metal en vivo), Los Agustinos (comida a la carta) y un poco más alejado sobre la calle de Escobedo el Bar “el Club” y el “Ezgodí” éstos dos últimos son otras cantinas de antaño en las que al igual que el Salón París y el Tampico, suelen haber como clientes, hombres mayores y recientemente también algunos jóvenes que han encontrado atractivo frecuentarlas. Más adelante, en las inmediaciones del Templo sobre la calle de Universidad y en Villerías se localizan las oficinas del periódico Sol de San Luis, las del Heraldo y también las del canal 13 de televisión local, que incluso una de

---

<sup>39</sup> Como lo relatan un grupo de jóvenes con los que tuve oportunidad de conversar en varias ocasiones y que se reúnen en la plazoleta del Carmen. Más adelante se describe a detalle parte de estas charlas.

sus ediciones vespertinas de noticieros son transmitidas desde estas instalaciones.

#### Fotografías 14 y 15. Vistas del Jardín Colón, detalle de reloj



Fuente: Archivo propio

A espaldas de la iglesia comienza a haber una importante presencia de casas habitación, sobre todo hacia el extremo sur y sureste del Perímetro A, a partir de la calle Universidad, donde aún se concentran numerosos comercios, comienza a transformarse el entorno en el que ya no se observan letreros ni negocios de puertas abiertas sino despachos de abogados y contadores así como consultorios médicos y oficinas sobre todo en calles como Abasolo, Galeana, Comonfort. Las viviendas aumentan al acercarse a las calles de Rayón, Pascual M. Hernández y Miguel Barragán. Justamente en la manzana que forman estas dos últimas arterias junto con Morelos y la Calzada de Guadalupe, se localiza el Mercado de la Merced, en lo que alguna vez fuera el convento y el templo del mismo nombre, este a su vez marca el límite sur del Perímetro A. El edificio en que se aloja el mercado es representativo del movimiento Art Decó, este es el único mercado que queda circunscrito en este perímetro. Se trata de un centro de abasto de gran tradición y que continúa siendo frecuentado por los vecinos de la zona, principalmente gente del barrio de San Sebastián y San Miguelito. Es factible

encontrar a la venta abarrotes, frutas, verduras, dulces, carnes, así como una serie de fondas en las que se ofrece diariamente comida casera.

A un costado del mercado se localiza el jardín Colón donde además de jardineras y algunas bancas se distingue una columna en el centro en donde yace un reloj que anuncia las horas con una campana y que fuera obsequiado por la Colonia Española en 1910, por motivo del centenario de la Independencia. Este lugar se ha convertido gradualmente en centro de reunión tanto de escolares entre otros grupos muy heterogéneos: desde señoras, jóvenes, parejas y niños. Cabe señalar que este jardín es el punto intermedio y de conexión de dos zonas muy importantes dentro del Perímetro A: hacia el norte se comunica con Zaragoza, una de las arterias peatonales que desemboca en la plaza principal. Y hacia el sur con la Caja de Agua que se localiza en un jardín contiguo sobre la calzada, este monumento de la obra hidráulica potosina se advierte y es retomado a nivel turístico y publicitario como un ícono de la ciudad, aunque el espacio en sí no sea uno de los puntos de reunión más importantes entre los ciudadanos. Hasta hace algunos años ambos jardines lucían en descuido, durante la gestión de Marcelo de los Santos (2003-2009) también se regeneró este lugar: se colocó iluminación escénica, se remozaron los jardines y se colocó una escultura de hierro en tamaño real que muestra a un aguador cargando sobre sus espaldas un enorme guaje con el vital líquido, lo anterior rememorando una escena común durante mediados del siglo XIX. Esta área es la conexión con los barrios de San Miguelito y San Sebastián pero también es el punto intermedio del corredor peatonal que va desde el Santuario de Guadalupe hasta el corazón de la ciudad.

En la parte sur del Perímetro A hay una presencia importante de casas habitación sobre todo en las arterias transversales como Rayón, Abasolo, Mina y 1ra de mayo. Sin embargo, poco a poco en las calles principales donde el tráfico vehicular es más intenso, ha habido un incremento importante de negocios y la tendencia es que sigan creciendo. Por ejemplo, sobre la calle de Zaragoza, una de las arterias peatonales que numerosos grupos de personas (vecinos y no vecinos del rumbo) han adoptado como lugar predilecto de paseo y caminatas, se ha incrementado el comercio. Sobre esta calle con piso de cantera que parte desde el

jardín colón y nos conduce hasta la Plaza de Armas, la mayoría de los edificios son de dos plantas y en algunos pueden admirarse interesantes remates arquitectónicos y balcones del siglo XIX. No todas las construcciones son de antaño, muchos de los inmuebles de esta calle también han sido modificados para permitir la apertura de negocios. Sobre esta arteria diariamente circulan un gran número de escolares, vecinos de la zona así como algunos trabajadores que la toman como atajo peatonal hacia el sur. También es común ver profesores y jóvenes que trabajan y estudian en el Centro de Idiomas de la UASLP que se localiza sobre esta vía.

Sobre esta arteria se localizan varios puntos de reunión de jóvenes, uno de los favoritos es la “Cervecería” una taberna localizada en la planta alta de lo que alguna vez fuera una vivienda y en la que se vende cerveza de barril. Todo el lugar está decorado con motivos de antaño: pueden verse viejos anuncios de refresco, lámparas mineras y hasta algunos manuales escolares. Este lugar abre casi todos los días de la semana (excepto los lunes) y se encuentra repleto a partir de las siete de la tarde, hora en la que incluso pueden verse jóvenes haciendo fila para entrar. Se trata de un lugar muy pequeño (un departamento de cuatro habitaciones intercomunicadas) y adaptada para servir como bar, tiene una enorme demanda por el concepto que maneja. Me parece importante mencionar este lugar porque su apertura contribuyó a reactivar una zona del perímetro central y atrajo a otros grupos de la ciudad. Es un punto de reunión para artistas locales y jóvenes bohemios.

Posterior a la apertura de la “Cervecería” han surgido otros establecimientos aunque sin menor éxito. Estos se localizan casi al final de la calle de Zaragoza donde hace cruce con Pascual M, Hernández. Sobre esta vía también se localizan un par de casas de huéspedes, en las que se ofrece habitación y servicios básicos por un precio módico. Es común ver algunos “mochileros” hospedados en estos lugares pero también algunos jóvenes que han buscado independencia de sus padres. La gama de negocios es muy variada al igual que otras partes del centro: negocios de ropa, farmacias, zapatos, papelerías, ópticas entre otros, ahí se localiza el “Libro Mayor” una librería de

antaño que perteneciera a la familia Kaiser y en la que actualmente se continúan vendiendo y comprando libros usados, otra de las tiendas de antaño es “La cubana” una tienda que data de 1875 en la que originalmente se vendía gasolina y otros solventes además de abarrotes. Hoy en día sólo se venden estos últimos. En la calle también resalta la presencia de algunos personajes como el “Búho” un músico, que se le puede encontrar a lo largo de esta calle en diferentes puntos amenizando con su guitarra eléctrica y cuyo estuche le sirve como recipiente de las monedas de quienes cooperan. Desde que uno arriba a la calle por cualquiera de los extremos norte o sur, por las tardes (alrededor de las cuatro cinco) puede escucharse los acordes de este guitarrista, que se dice tocó con el famoso Carlos Santana.

De manera gradual también han ido apareciendo algunos ambulantes que venden desde dulces preparados hasta puestos rodantes de frutas y legumbres. Por las tardes, es común encontrar a la tradicional vendedora de raíz de camote con piloncillo en la esquina de Abasolo y Zaragoza, y los fines de semana también pueden escucharse los tambores de grupos de jóvenes que tocan a cambio de algunas monedas. Algunos de ellos son perseguidos continuamente por inspectores de comercio, quienes les piden continuamente que se retiren y amenazan con quitarles sus instrumentos. Estos servidores públicos sólo llaman la atención a estos grupos y no a los vendedores ambulantes que son a los que comúnmente encontramos en este espacio y que nos habla precisamente de los acuerdos que muy posiblemente existen para el uso del espacio.

Desde la Plaza de Armas hasta la calle de Galeana sobre esta misma arteria de Zaragoza (de norte a sur) pueden advertirse majestuosos edificios entre los que destacan algunas edificaciones que fueron en algún momento casas habitación hasta edificios públicos como el Hotel Filher, que hasta hace un par de años funcionaba, hoy en día se encuentra en remodelación. Otra de las calles importantes, comercialmente hablando, es 5 de mayo que corre paralela al pasaje Zaragoza y es la única arteria con dirección de norte a sur en toda la zona lo que provoca importantes embotellamientos en las horas picos. Esta es una de las calles considerada “peligrosas” a ciertas horas de día, sobre todo a partir de la

hora de cierre de los negocios, pues luce solitaria y sólo puede verse después del cierre a grupos de franeleros merodeando, algunos bajo los efectos del alcohol. A menudo, en esa arteria se presentan robos a vehículos y los llamados “cristalazos”, los comerciantes y vecinos hacen responsables a los lavacoches que ahí laboran aunque no existe ninguna certeza de que sean ellos quienes cometen los atracos.<sup>40</sup>

Fotografías 17 y 18. Comerciantes ambulantes de la calle Zaragoza, el Búho amenizando con su guitarra



Fuente: Archivo propio

Sobre esta misma calle (al sur de la plaza de Armas) en la esquina que forma con Galeana, se localiza el Hotel Palacio San Agustín. Tiene apenas un par de años funcionando y se trata de un hotel de lujo en el que se ofrece como atracción principal habitaciones amuebladas con auténticas piezas de arte traídas de Francia. Este hotel se aloja en una casona que operó como hospicio, cuenta con paredes de cantera, elegantes vitrales y techos con ornamentos civiles y religiosos que se respetaron al restaurar la finca. Se ingresa por la calle de Galeana por un

<sup>40</sup> Durante el 2009 identifiqué más 3 notas periodísticas que hablaban al respecto. En mi estancia de campo, mi automóvil también sufrió un percance en esta calle, fue averiado de una puerta con una barra de metal y me robaron varias cosas que tenía en el interior.

portón de hace 200 años que fuera importado de Francia (GHCHSLP, 2010: 52). Este es el único hotel de lujo que se localiza en el perímetro central, a decir de algunos especialistas,<sup>41</sup> para su restauración se invirtió una suma importante de dinero, debido a que se respetó la arquitectura y el estilo original.

Sobre la calle 5 de mayo también se encuentran otras edificaciones importantes como la casa de los Verástegui que data de 1910 y que es publicitada en algunas guías turísticas como ejemplo de vivienda residencial con influencia europea de lujo. En el resto de la calle pueden advertirse principalmente negocios que para su apertura fue necesaria la transformación de algunas casonas y magnos inmuebles que hoy lucen fraccionados y sólo en los segundos pisos pueden admirarse restos de las construcciones originales.

### *Suroeste*

Hacia el suroeste de la Plaza de Armas se localiza la Plaza de San Francisco o jardín Guerrero. Circunscrito en las calles de Guerrero al norte, Galeana al sur, Vallejo a este e Independencia al oeste. Al igual que otros de los ya descritos, este jardín se extiende en torno al Templo del mismo nombre que formó parte del convento más antiguo de la ciudad, el de los franciscanos. La fachada de la iglesia es una de las primeras representaciones del barroco, su planta presenta un ordenamiento de espacios en forma de cruz latina. Al sur del templo, se localizan otros dos edificios eclesiásticos: el del Sagrado Corazón y el Templo de la Tercera Orden.

---

<sup>41</sup> El arquitecto Manuel Vildósola, director del Consejo Consultivo del Centro Histórico, señaló en una entrevista que la cantidad de dinero inyectada a este lugar había sido tal que iban a tardar varios años en recuperar la inversión. Comentó también que sería importante que otros empresarios comenzaran a inyectar dinero para mejorar el centro y dejar obras como ésta en el entorno. El arquitecto David Castillo, coordinador del Centro Histórico, también señaló en una charla informal que tenía conocimiento de que había sido una suma importante la inversión hecha para la restauración de este lugar. Aunque dijo que era un caso excepcional pues dudaba que otros inversionistas le apostaran tanto como lo hicieron con este hotel. Incluso comentó que el Hotel Filher, ahora finca de Jacobo Payán (un empresario potosino), difícilmente pudiera ser restaurado como el Hotel San Agustín, lo más seguro es que su dueño no quiera hacer una inversión millonaria para su restauración sino sacar provecho a corto plazo y sin la mayor inversión posible.

En la plaza de San Francisco se ubica una finca que data de 1890 y que tuvo uso habitacional hasta 1972, año en que el inmueble fue adquirido por el gobierno del Estado, actualmente aloja a la Secretaría de Cultura. Al igual que otras de las principales plazas, San Francisco también fue dotada de un tramo de circulación peatonal en lo que corresponde a la calle de Universidad que pasa a un costado del templo y el Callejón de Lozada, éstas se unen con el atrio el jardín de San Francisco formando un conjunto peatonal que procede desde la calle de independencia y remata en la fuente que se encuentra en el centro del jardín. Ese conjunto es uno de los más afortunados de la zona en el sentido de que permite caminar por un corredor forrado de cantera en cuyo entorno se puede percibir la humedad que emanan los muros de piedra de un costado del templo. Ahí desde la década de los noventa comenzaron a funcionar algunas cafeterías como Los frailes o el restaurant el Callejón de San Francisco. Ambos persisten hasta nuestros días junto a otros como Café Luna o Elfos en los que además de café se puede degustar alguna bebida preparada o una cena. Este lugar es frecuentado por clases medias potosinas para quienes los establecimientos mencionados alojados en viejas casonas funcionan como el punto de reunión. Un poco más alejado, en el extremo norte del templo también se localiza una pequeña cafetería que es punto de reunión de los seguidores del anime japonés, donde las chicas que atienden el lugar imitan distintas figuras femeninas conocidas en el mundo de la caricatura japonesa.

En el Callejón de San Francisco como mejor se le conoce a la zona peatonal, también se localiza un grupo de indígenas oaxaqueños que desde hace varios años encontraron en este espacio un lugar ideal para la venta de sus artesanías que ellos mismo elaboran o que mandan traer de su lugar de origen. Ahí también se advierten un grupo de jóvenes artesanos mejor conocidos como “hippies”, que nada o poco tienen que ver con ese movimiento pero que por su apariencia así son denominados. Ambos grupos tienen a la venta collares, pulseras, aretes, bolsos, pipas y otros objetos, elaborados por ellos mismos con materiales como alambre, piedras, metales o hilos. Hasta hace un par de administraciones municipales, todos estos objetos eran ofrecidos a la venta

“tendidos” en el suelo, es decir, sobre una tela en la que eran colocados para su exhibición. Al tratar de regular la actividad de estos comerciantes, el gobierno municipal ordenó ejercer sus actividades y condicionarlas a la instalación de puestos de acero inoxidable que tienen que desmontarse diariamente. En su momento se comentó que se les vendió, que se les rentó y que muchos aún los debían después de varios años que el ayuntamiento ordenó la instalación, pero a decir de un comerciante de la zona, en realidad se los regalaron pero con la condición de no dejar que otros comerciantes se fueran apropiando del lugar, les pidieron entonces “cuidar” su espacio. La actividad de estos actores es bien vista por algunos paseantes, sobre todo jóvenes, quienes atraídos por la venta de artesanías y la elaboración de trenzas de hilo frecuentan el sitio, sobre todo por las tardes o los fines de semana.

A espaldas del templo y comunicada mediante el acceso peatonal, se localiza la plaza de Aranzazú que forma parte del conjunto de San Francisco. Ahí se localizan el Museo Regional y en la parte alta la capilla que da el nombre a la plaza cuyo ventanal enmarcado de caprichosas figuras de cantera que puede admirarse desde distintos ángulos de la plaza, en cuyo centro se observa una fuente de cantera y jardineras en los costados que sirven como punto de reunión para jóvenes, familias y muchas parejas de novios que encuentran, en lo que fueran los arcos del convento, un lugar para guarecerse de las miradas. Esta plaza es utilizada por algunas escuelas de la zona como patio en donde toman clase de educación o física o se ensayan bailables y por las tardes es uno de los lugares preferidos por familias con niños pequeños debido a que está rodeada de una reja que permite el esparcimiento de infantes sin preocupaciones, al igual que San Agustín, esta reja se cierra alrededor de las nueve o diez de la noche. San Francisco, es uno de los conjuntos más bellos arquitectónicamente hablando, hay remates visuales interesantes pero principalmente se trata de una zona en el que no existe una saturación visual ni auditiva, el comercio es poco o acorde al entorno, no irrumpe bruscamente y el flujo de personas es mucho menor comparado con el Carmen o la Plaza de Armas, una de las razones puede ser que no comunica de manera directa con paradas de transporte colectivo y que los

establecimientos de los alrededores están dirigidos a un sector más definido de la población: gente que acude a este lugar, regularmente en automóvil, a beber un café o comprar alguna novedad artesanal. Además es uno de los paseos obligados cuando alguna familia de la capital tiene en su casa alguna visita o pariente. Son pocos los puestos ambulantes, a excepción de los vendedores de artesanías, pueden verse un par de boleros, algunas señoras con venta de elotes aunque recientemente han aparecido vendedores de frutas y botanas sobre la calle que corre frente a la plaza. Además de las carretas rodantes instalan mesas para expandir su negocio y bancos y sillas para permanecer sentados.

En torno a ésta se localizan algunas de las viviendas mejor conservadas del perímetro central, varias de éstas continúan siendo utilizadas como casas habitación. En este extremo abundan oficinas y despachos de abogados y contadores aunque éstos han ido disminuyendo a partir de que la Ciudad Judicial fue instalada en una zona fuera del Centro Histórico. Pese a que por el día se trata de un lugar tranquilo y apto para pasear con la familia por las noches se transforma un poco pues factible encontrar homosexuales de todas las edades ofreciendo servicios sexuales, a decir de algunas familias que por ahí viven, esto tiene a lo mucho diez años de antigüedad, y desconocen porque éste jardín y no otro ha sido elegido como espacio predilecto para sus actividades.

### *Oeste*

Al oeste de la Plaza de Armas se localiza la plazoleta de Fundadores. Ahí convergen en torno a la explanada varios edificios: el central de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, el Templo de la Compañía y la Capilla de Loreto, cuyas fachadas corresponden al estilo barroco, y el extremo oriente el edificio Ipiña que fuera diseñado para alojar en la planta baja, comercios y en la alta vivienda y oficinas. Este lugar ha tenido diversas modificaciones a lo largo del tiempo, en algunas fotografías de mediados del siglo XIX se observa como un área ajardinada, ya para los ochenta la encontramos sin jardines y con una gran fuente en el centro que servía de punto de reunión para los llamados “chicos

banda” en la actualidad se trata de una plancha de cantera en cuyo extremo Este se advierte una elevación que la hace a veces de escenario para algunos eventos. En ese extremo se localizan un par de fuentes, que resultan de gran atractivo para los niños. En cada extremo de la plaza se observan cuatro bancas de madera que resultan insuficientes para los paseantes quienes buscan un lugar para sentarse a las orillas de las fuentes o en su defecto, caminan hasta la Plaza de Armas donde es factible encontrar un pequeño espacio para descansar.

En los alrededores de plaza se localizan algunos comercios como el restaurante La Parroquia, el segundo más importante del perímetro central en cuanto a punto de reunión de la clase política local. Además de algunas instituciones bancarias, un par de papelerías y negocios de bisutería, se encuentra el centro joyero en la esquina de Carranza y Aldama, en ese lugar pueden encontrarse todo tipo de artículos de oro y plata traída de otros puntos del país. En el edificio Ipiña, en la planta baja que fuera destinada originalmente para comercio también se localizan algunos negocios, frente a la plaza: una farmacia veterinaria, un pequeño súper, y recientemente fueron habilitados dos espacios más para telefonía y un establecimiento de antojitos. En este mismo inmueble sobre la calle de Carranza también se advierten algunos negocios de artesanías, mueblerías y artículos electrónicos. La parte superior de este edificio se observa abandonada, incluso pueden advertirse algunos vidrios rotos y ventanas abiertas y averiadas. Frente a los “Portales Ipiña” como mejor se conoce a este edificio se localiza el Hotel Panorama que irrumpe drásticamente en el entorno por su estilo funcionalista de finales de los sesenta y principios de los setenta. Esta construcción desentona por su altura y por tener un área entremetida que rompe con los límites del resto de las edificaciones.

En términos generales la plaza de Fundadores puede advertirse como una zona de paso tanto vehicular como peatonal. Algunas personas se reúnen en este lugar sobre todo en las tardes una vez que el sol ha bajado, pues no hay forma de guarecerse además de que no hay lugares para sentarse. Esta plaza se utiliza principalmente como foro cívico pues es en este lugar donde los niños de primaria acuden a jurar bandera o se organizan saludos patrios eventualmente así como

otros eventos masivos que forman parte de los distintos festivales de la ciudad. Recientemente, se dio a conocer en los medios locales que este lugar presenta daños estructurales que de no ser atendidos podrían resultar en el derrumbe del estacionamiento subterráneo que ocupa toda la extensión de la plazoleta.

Si bien, el Perímetro A se ha visto beneficiado en los últimos años a través de programas de remodelación y revitalización urbana tanto de carácter municipal como estatal, también es cierto que áreas contiguas a las principales plazas y en las inmediaciones de éstas lucen deterioradas y en malas condiciones sin dejar de lado la problemática del comercio ambulante y de la prostitución en los alrededores del centro de la ciudad. El uso habitacional también ha ido reduciéndose y cada vez es más común la presencia de negocios, cafeterías y algunos bares en puntos estratégicos del perímetro central.

Presentar la descripción anterior tuvo como propósito destacar algunas de las características generales del perímetro central de la ciudad, mostrar la heterogeneidad de espacios, de los negocios y de algunas de las particularidades y rasgos más consistentes que definen algunas zonas y nos permiten entender a grandes rasgos de qué manera está organizado este espacio que se advierte como el universo de investigación de este trabajo. Ahora bien me gustaría dar paso a una clasificación general de las plazas y los usos principales que las precisan.

### **2.3 Un sistema de plazas y jardines**

El corazón del centro está constituido por la Plaza de Armas en torno a la cual se organiza una especie de circuito periférico monumental que conecta las principales plazas del perímetro central. Podemos entonces advertir como hitos o puntos de referencia a cada una de las plazas y jardines. Considerarle como un sistema remite a encontrar una interrelación entre cada una de ellas y analizar la forma en que completan un todo, en este caso, de qué manera forman el denominado Centro Histórico. En tal sentido, para poderle considerar un sistema

es necesario entender de qué modo se componen y estructuran cada uno de estos espacios.

Hasta aquí he descrito algunos de los rasgos más sobresalientes de cada una de las plazas, ahora toca detallar de qué manera se integran al perímetro central, qué papel juegan y cuáles son los usos principales que les identifican. En primer lugar, vale la pena enunciar cuales son estos espacio públicos abiertos que forman parte de este todo. Se agrupan en dos tipos: Plazas y Jardines. Entre las primeras se encuentran la del Carmen, la de Armas y Fundadores. Mientras que los segundos son el Colón, Guerrero o San Francisco, San Agustín y San Juan de Dios.

A grandes rasgos podríamos resumirle en una tabla sobre los usos de plazas y jardines del centro histórico (Fig. 4).

Las diferentes plazas del perímetro central están dispuestas de tal manera que permiten una interrelación en sus usos, es fácil desplazarse de una a otra caminando, pero cada una ofrece particularidades que le transforma en un sitio ideal “para estar” para distintos grupos de usuarios. Mientras que la Plaza de Armas y el Carmen son preferidas por las multitudes: son lugares bulliciosos y colmados de personas, lugares de paso y recorridos cotidianos. San Francisco parece estar más alejado de las otras, se trata de un espacio más reservado y privilegiado en la medida en que sólo es apropiado por algunos usuarios y se trata de un lugar altamente valorizado por los vecinos de la zona quienes le defienden a través del discurso. Por su parte, San Agustín queda fuera de la dinámica pese a la excelente ubicación, debido a las modificaciones que se le hicieron a la plaza y que modificaron sus usos originales.

Los templos localizados en las distintas plazas del perímetro central juegan un papel muy importante en el sentido de que dotan de ciertos usos a los espacios, atraen personas y consolidan grupos de usuarios. Muchas de las actividades del centro se encuentran estrechamente ligadas a festividades del ámbito religioso y por tanto, son encauzadas por la iglesia y en menor grado por algún evento cívico. En tal sentido podemos identificar dos de los eventos más ritualizados que transforman el espacio propio y cotidiano: “El grito de

independencia” que se advierte como La fiesta patriótica por excelencia conmemorada desde el siglo XIX y la Procesión del Silencio fiesta de la religiosidad judeocristiana más ritualizada, que data de la década de 1950. Ambos son sucesos fundamentales que trastocan el orden en el perímetro central: atraen grupos numerosos de toda la ciudad aunque principalmente clases populares que se arremolinan en el perímetro central en busca de diversión y distracción.

Figura 4. Tabla de los usos de plazas y jardines del centro

Plazas	Usos Principales	Importancia
<b>Plaza de Armas</b>	<p>Espacio de uso intenso y punto de reunión popular.</p> <p>Es la principal de todo el perímetro central. Las principales arterias peatonales desembocan en sus inmediaciones. Ahí convergen los poderes político y religioso, y en ese sentido es que fundamenta su importancia en el contexto de la ciudad. Es el escenario de uno de los eventos cívicos de mayor importancia: el Grito de la Independencia. Es frecuentada por adultos mayores, muchos de ellos trabajadores jubilados, y la clase política local. La mayoría de los eventos que ahí se realizan son familiares. La presencia de grupos de manifestantes es una estampa común en este espacio.</p> <p>Desde las primeras horas de la mañana (entre 6 y 7 am.) pueden verse personas atravesando la plaza con destino a sus trabajos o escuelas. Durante todo el día presenta flujo constante de personas, los fines de semana en cambio tiene un uso más recreativo. Todos los días alrededor de las diez u once de la noche la plaza luce solitaria y sólo algunos comerciantes de revistas y boleros pueden verse en este horario. La Catedral ubicada en sus inmediaciones continúa siendo la sede católica en torno a la cual se organizan diversas celebraciones, entre sus concurrentes pueden distinguirse familias y adultos mayores.</p>	Alta
<b>Plaza del Carmen</b>	<p>Espacio de uso intenso y punto de reunión popular.</p> <p>Es la segunda más importante en términos de sus usos. Funciona como el punto de salida y llegada de la Procesión del Silencio, uno de los eventos del orden religioso más significativos de la ciudad.</p> <p>A diferencia de la anterior, no circunscribe ningún edificio que funcione como sede del poder, pero es frecuentada por un gran número de usuarios entre los que destaca la población juvenil. De ahí que sea común advertir una heterogeneidad de grupos coexistiendo en un mismo espacio. La mayoría de los eventos que aquí se realizan son dirigidos a poblaciones juveniles pero también de tipo familiar. Es uno de los espacios públicos abiertos más cercano a las paradas de transporte colectivo. Por las mañanas pueden verse algunos escolares y trabajadores atravesando el lugar, por las tardes (después de las 4) la presencia de jóvenes va en aumento, tiene un punto álgido alrededor de las 7 y</p>	Alta

	<p>posteriormente la población disminuye conforme avanza la hora. Alrededor de las nueve o nueve y media de la noche la plaza comienza a vaciarse. Las actividades de la iglesia atraen distintos tipos de poblaciones, aunque sobresalen familias y adultos mayores.</p>	
<b>Fundadores</b>	<p>Espacio cívico y de paso.</p> <p>Esta plaza es utilizada como escenario cívico. En ella acontecen algunos eventos vinculados a las celebraciones de fechas conmemorativas como el Día de la Bandera. Es un lugar de paso y sede de eventos masivos como el Festival de la Ciudad o de Danza. Pese a su excelente ubicación no cuenta con infraestructura que permita un uso más intenso, carece de espacios que consientan la interacción de grupos numerosos. Es frecuentada por algunos jóvenes y familias aunque no existe un grupo bien definido de usuarios pues su utilización es fugaz o temporal. El paso de vehículos en los alrededores es muy intenso en las horas pico, en las que se dan graves embotellamientos en sus alrededores lo que le convierte en un lugar ruidoso y sin cubiertas para guarecerse de las inclemencias del clima.</p>	Media
<b>Jardín Guerrero (San Francisco)</b> <b>Aranzazú (Conjunto San Francisco)</b>	<p>Espacio vecinal y de reunión.</p> <p>Podemos identificar tres áreas que convergen: el jardín, el callejón y la plaza de Aranzazú que forman un conjunto arquitectónico armonioso. En el jardín se advierten usuarios muy distintos: desde adultos mayores que acuden a misa hasta escolares que toman el jardín como punto de reunión. El callejón donde se localizan varias cafeterías es frecuentado por clases medias que se dan cita en los cafés también es factible encontrar otros jóvenes atraídos por la venta de artesanía y de vez en vez a grupos de turistas. Aranzazú por su parte es el lugar predilecto de parejas de novios pero también de familias jóvenes que llevan a jugar a sus hijos. Los eventos públicos se organizan en ésta última aunque no son muy frecuentes y no existe una definición clara de a quién van dirigidos. Se trata de un espacio altamente valorado por los vecinos de la zona quienes rememoran constantemente su tranquilidad, pese a que no es un espacio saturado por usuarios, para los vecinos de edad adulta es molesta la presencia de población juvenil. Se trata de un espacio tranquilo cuya dinámica se transforma dependiendo de la hora del día: por las mañanas luce solitario y sólo algunos feligreses que frecuentan las iglesias de la zona caminan por sus corredores. Al medio día es común ver pasar abogados y trabajadores de las oficinas cercanas mientras que por la tarde grupos de jóvenes y familias pueden advertirse. Los fines de semana sólo se advierten grupos numerosos a la salida de la iglesia, ya por las tardes se vacía. Entre semana también pueden verse grupos de indigentes en las inmediaciones del jardín que acuden a solicitar alimentos al comedor de los pobres ubicado a un costado del templo de San Francisco.</p>	Media
<b>San Juan de Dios</b>	<p>Espacio de paso - recuperado</p> <p>Se trata de un espacio de menor tamaño comparado con los anteriores en el que también se busca la integración mediante el cierre de una arteria frente al museo Federico</p>	Media

	<p>Silva. Con estas obras fue parcialmente recuperado de usos no deseados como la prostitución y el ambulante, sin embargo éstos continúan estando presentes aunque de manera más discreta. Se trata de un lugar de mediano uso peatonal y fuerte tránsito vehicular. Es frecuentada en algunas horas del día (sujetas a los horarios de las misas) por adultos mayores y el resto del día por clases populares que acuden al centro a comprar algún producto. Por las tardes comienza a vaciarse y luce desolado por las noches.</p>	
<b>Jardín Colón</b>	<p>Espacio de paso - recuperado.</p> <p>Es un punto de conexión importante entre el extremo norte y el sur. Se trata de un espacio recuperado en el sentido de que se dotó de nueva fisonomía y se emprendieron cuidados en su mantenimiento e infraestructura. Hay un paso continuo de vehículos y un número importante de patones le recorren diariamente. Los grupos de usuarios que ahí convergen son muy variados: desde escolares, adultos mayores vecinos de la zona y niños hijos de locatarios del Mercado de la Merced. Por las mañanas es zona de tránsito de escolares y por las tardes de caminantes procedentes del Santuario. En las noches es una zona poblada debido a que los clientes de bares de la zona se estacionan en sus inmediaciones.</p>	Baja
<b>San Agustín</b>	<p>Espacio transformado.</p> <p>Está rodeado de arterias de continuo tránsito vehicular donde ocurren embotellamientos a las horas pico. Se trata de una zona poco utilizada debido a las paredes que rodean el jardín en donde sólo pueden advertirse algunos usuarios ocasionales o parejas de novios. Por las mañanas pueden verse algunos asistentes a misa y por las tardes algunos jóvenes. Por las noches este espacio se cierra. No se realizan eventos públicos en este lugar a no ser que estén vinculados con las actividades de la iglesia.</p>	Baja

Fuente: elaboración propia

Para esos dos eventos se cierran las principales vialidades y se instalan puestos ambulantes en las distintas calles, lo que genera como consecuencia la saturación del espacio, la contaminación visual y auditiva así como toneladas de basura. En el 2010, lo anterior fue una queja constante contra autoridades quienes emitieron permisos durante las diversas festividades para la instalación de una cantidad exorbitante de puestos en las principales plazas, esto generó críticas de grupos diversos como los de comerciantes establecidos y cámaras de comercio así como políticos que tacharon a San Luis Potosí “de ser como un rancho” y se cuestionó la proyección turística que muy probablemente tendría si continuaban este tipo de situaciones. En el caso de la celebración del grito de Independencia se presentó una situación muy grave, ante la inseguridad que se vive en todo el país se cerró

parcialmente el ingreso a la plaza de Armas donde se celebra esta festividad y se colocaron dispositivos detectores de metales, por primera vez en muchos años la plaza lució solitaria y se apreciaba un ambiente tenso. La situación del país, el clima de inseguridad y el miedo de las personas se reflejaron en el uso del espacio cotidiano. Lo anterior me parece realmente importante porque logra expresar de qué manera pueden ser correlacionados los estudios de la ciudad y sus espacios con la realidad social del contexto mayor.

Otras de las festividades importantes que tienen lugar en el perímetro central son la Semana Santa y las fiestas patronales de los templos localizados en esa área como el del Carmen. Recientemente han surgido Festivales como el de la Ciudad que evoca al festejo de “Primavera Potosina” encauzado por el gobernador Carlos Jonguitud Barrios (1979-1985) y que permanece en la memoria de los potosinos como uno de los mejores eventos culturales organizados por la autoridades y que se perdieron con sus sucesores. Este tipo de eventos fueron retomados por Marcelo de los Santos Fraga (2003-2009) a quien he mencionado como uno de los gobernadores que buscó insistentemente darle proyección nacional incluso internacional a la ciudad de San Luis Potosí.

Para cerrar este apartado, es importante mencionar que estos espacios públicos contenidos en el Perímetro A presentan dos momentos importantes que contribuyeron a configurar y estructurar el espacio que actualmente conocemos y que lo condense en dos momentos: la etapa de modernización y remozamiento que se dio durante los gobiernos de Manuel López Dávila (1961-1967) y Antonio Rocha Cordero (1967-1973)<sup>42</sup> y posteriormente las transformaciones que se dan a partir del gobierno de Horacio Sánchez Unzueta (1993-1997) que se continúan durante la gestión de Fernando Silva Nieto (1997-2003) y se consuman en el periodo de Marcelo de los San Fraga (2003-2009) en una nueva tónica: colocar y crear las condiciones para que la ciudad sea reconocida como Patrimonio Mundial por parte de la UNESCO. Este segundo momento es el que marca la pauta para lo que viene y lo retomamos como punto medular de este trabajo: el proceso de

---

<sup>42</sup> Valdría la pena hacer una revisión detallada de la obra pública concretada durante estos sexenios y el contexto mayor al que estos responden.

renovación urbana y la serie de transformaciones del espacio central que se dan a partir del interés por colocar a la ciudad en un flujo de turismo nacional e internacional que conlleva de manera implícita a internarse en redes mucho más amplias y complejas.

Fig. 5. Mapa de distribución de plazas y jardines del Perímetro A



Fuente: Elaboración propia. Trazo y Concepción Claudia Gasca.  
(Basado en mapa de perímetros del Plan Parcial de Conservación del Centro Histórico)

No es una coincidencia que el gobernador De los Santos insistiera y emprendiera una serie de obras como la iluminación escénica o la fiesta de luces para lograr la patrimonialización del perímetro central y ser objeto de un reconocimiento que dotaría a la ciudad de una proyección global. El perímetro central, se encuentra en ese proceso, la descripción que se presenta páginas atrás nos da cuenta del estado actual de este espacio que comienza a transformarse y a modificar lentamente sus dinámicas: entre las acciones inmediatas y tangibles se encuentra la creación de diversas instancias municipales que tienen como objeto la regulación y ordenamiento del Centro, la creación de un reglamento así como la puesta en marcha de renovación de dos espacios: San Miguelito y San Sebastián con fines turísticos además de un proyecto a largo plazo de incentivación de vivienda que comienza a tomar forma.

Éstas son algunas de las acciones que están comenzando a caminar y que en un futuro podrían transformar las dinámicas espontáneas de este espacio y sustituirlas por rutinas y usos regulados por la autoridad y por quienes ostentan el poder desplazando a los usuarios originales y sus actividades, que si bien, muchas de ellas son percibidas como “usos indeseables” forman parte de esa heterogeneidad que caracteriza a las ciudades y que pareciera estar cediendo de manera gradual a los intereses económicos globales que terminan por homogeneizar, inventar y vitrinizar la realidad.

### **2.3.1 Trabajadores, usuarios y habitantes convergiendo**

Las representaciones simbólicas que los distintos actores que se vinculan al “centro” formulan en torno a este espacio que les es propio y cotidiano, está marcado por el tipo de relación que establecen con y en él. En ese sentido y en base a la observación etnográfica podemos clasificar a estos actores en tres grandes segmentos: Trabajadores, usuarios y habitantes. Los primeros, se vinculan a este espacio mediante alguna actividad laboral y a su vez se subdividen en dos tipos: formales y no formales. Entre los primeros figuran los comerciantes establecidos y personal de negocios y entre los informales podemos citar a los

comerciantes ambulantes, franeleros, prostitutas, pintores, músicos, bailarines, artesanos, malabaristas y teatreros, que valoran este espacio en la medida en que se torna un lugar y un medio de trabajo. Un segundo grupo lo constituyen los usuarios, se trata de una gama muy diversa y heterogénea que frecuenta el centro y encuentra en él, distintos atractivos que le motivan a usarlo, permanecer y apropiarlo dejando huellas y manifestaciones de su presencia. Los usuarios del centro son fundamentalmente gente de clases medias y populares.<sup>43</sup>

Finalmente, se encuentran los habitantes<sup>44</sup> que residen en este perímetro y que podemos subdividirles en tres tipos: Los viejos, se trata de personas que toda su vida han vivido en la misma casa y actualmente son propietarios de éstas, sus familias en algún momento también habitaron la vivienda y se trata de una población mayoritariamente senil; los nuevos, otro tipo de habitante que después de haber vivido en otras zonas de la ciudad decide residir en el centro impulsado por alguna una oportunidad inmobiliaria dada años atrás y que le permitió hacerse de casa propia, aunque no es un habitante de antaño tiene más de 15 ó 20 años residiendo en la zona, a veces con un periodo de renta antes de poseer casa propia; y finalmente los jóvenes, que atraídos por diversos factores como la cercanía con el comercio, mercados y otros negocios que le permiten prescindir del automóvil, así como las actividades culturales, cafeterías y bares decide buscar apartamento o casa en renta, este tipo de habitante generalmente es joven (entre los 25 y 40 años) y es atraído por la vida cultural, comercial y el peso histórico que guarda el corazón de la ciudad, algunos de ellos comparten la vivienda formando especies de comunas urbanas como estrategia para adherirse a un espacio que de otra manera sería inaccesible.

---

<sup>43</sup> La elite, como en otras ciudades rara vez acude al centro, a menos de que se trate de un evento especial que le implique su presencia como la celebración de una boda por ejemplo, que son los eventos que comúnmente llevan a estos grupos al centro.

<sup>44</sup> Según datos incluidos en el proyecto de Incentivación de Vivienda el número de casas ha disminuido considerablemente en los últimos 15 años, ya que el total de las viviendas existentes para el año 1990 era de 11,038, y para el año de 2000 ya existían 9,879. Hacia el año 2005, las estadísticas revelan que el número estimado de viviendas era de 9,039, 840 viviendas menos que al inicio del segundo periodo. Las estadísticas de la población en la zona centro indican, hasta el año 2005, que la población va disminuyendo cada vez más y con ello se reduce el número de las viviendas, que se integran como comercios o servicios públicos.

Otro tipo de actores que no debemos dejar de lado son las instancias oficiales: autoridades municipales y estatales que se vinculan a este espacio y más que en términos del uso se posicionan como gestores en distintos niveles (direcciones, coordinaciones, inspectores) cuyas acciones impulsan, frenan o modifican las relaciones de los usuarios con el espacio. El centro como lugar comercial, entorno recreativo-cultural y como espacio de vivienda constituye un sitio altamente valorizado por los distintos actores que en él confluyen. Se torna un objeto de disputa, negociación y la búsqueda de su apropiación y control genera tensiones que son reflejadas de distintas formas, algunas más visibles que otras pero todas incidiendo de manera significativa en la configuración del espacio. Por ejemplo, todos los acuerdos tácitos y “por debajo del agua” que se dan entre actores cuyas actividades no son “usos deseados” pero que sin embargo están presentes: como ocurre con la operación de lavacoches, el comercio ambulante o la prostitución. Actividades que son desempeñadas por encima inclusive de lo legal y que no responde precisamente a una falta de poder de las autoridades sino forman parte de convenios o acuerdos irregulares entre los distintos grupos involucrados en la dinámica de este lugar. O como ocurre por ejemplo con Los payasos de la plaza del Carmen quienes para defender su espacio de trabajo lo protegen del arribo de nuevos grupos, conservando así el poder del espacio y apropiándole, pero finalmente sirviendo como mecanismos de un engranaje mayor de poder con objetivos muy claros: el control del lugar.

Otro ejemplo de estas situaciones “disfrazadas” se pone de manifiesto en el tema de los ambulantes y su persistencia en el perímetro central, muchos de ellos permanecen afiliados a grupos como la Coordinación del Movimiento Amplio Popular (CMAP), Antorcha Popular o Municipio Pueblo Libre (MPL) con el objetivo de proteger la actividad que realizan y obtener concesiones que se “negocian” y se obtienen a través de relaciones clientelares con las autoridades. Otro caso se da a partir de las propuestas presentadas a la UNESCO donde se ha tratado el tema del ambulante: la remoción de éstos o al menos se ha puesto en discusión la posibilidad de hacerlo y la estrategia empleada es utilizar otros grupos en este caso “Nuestro Centro” agrupación civil de empresarios comerciantes establecidos

cuyo presidente Alejandro Pérez, durante varios meses ha estado emitiendo mensajes a través de la prensa local y dirigiendo la lucha en contra de los ambulantes del centro. Lo anterior puede advertirse como una estrategia política donde se están utilizando a los diversos grupos para apuntarles como los demandantes en este caso del reordenamiento del centro y no asumirlo como parte de las tareas que tiene la autoridad.

Es importante distinguir cómo se están instaurando algunas políticas e iniciativas sobre el espacio central y de qué manera éstas tienen la intención de transformar los usos sociales actuales y poblar el centro y sus espacios de otro tipo de usuarios: un ejemplo de lo anterior es la creación de la Coordinación del Centro Histórico, la integración al gabinete estatal del Consejo Consultivo del Centro, la firma del convenio en la Reunión de Trabajo sobre la problemática del centro entre el sector empresarial y las autoridades, el Proyecto de incentivación de vivienda y el de Recuperación de los barrios entre otros que analizaremos a detalle en otro de los capítulos. En este momento es importante señalar a estos son pequeños hitos que nos pueden ayudar a vislumbrar el panorama futuro de este espacio, de alguna manera constituyen apuntadores de lo que parece venir y no precisamente de forma inmediata sino a largo plazo. En tal sentido resulta demandante identificar cuáles son los usos actuales que tiene el Centro Histórico para posteriormente pensar en las transformaciones de éstos.

Es importante hacer la distinción entre lo que son los “usos deseables” y los no deseables”, los primeros son aquellos que permiten la heterogeneidad de usos del entorno urbano, que pueden ser desempeñados por trabajadores, habitantes o usuarios sin perturbar la tranquilidad de uno y otro y en coexistencia, pero además son regulables incluso controlables a través de la ley, reglamentos o normas tácitas. Por su parte los “no deseables” son agresivos, monotemáticos y en ocasiones ilegales, le quitan al espacio urbano su heterogeneidad funcional, porque se establecen intensivamente impidiendo el ejercicio de otros usos. Dentro de la ciudad, concretamente el Centro Histórico es importante el equilibrio porque un uso deseable puede convertirse en no deseable, por ejemplo los usos comerciales que aunque atraen a diferentes sectores de la población y otorgan

vitalidad al centro pueden en un momento determinado minar o frenar el uso habitacional: tornar un espacio propio, cercano y lleno de conocidos a un lugar ajeno, repleto de personas extrañas. O modificar gravemente su dinámica como ocurre con el centro potosino: vivo y atiborrado de día y desolado y muerto de noche.<sup>45</sup>

Hablar de la heterogeneidad de un espacio central se dice muy fácil, sin embargo es bastante complejo tratar de captar la realidad tan diversa, fugaz y cambiante que acontece en estos lugares. A continuación una etnografía de usos y prácticas localizadas en dos espacios: La plaza de Armas y la Plaza del Carmen, los cuales advierto como los más representativos de este espacio central.

### **2.3.2 La centralidad en uso: la Plaza de Armas y la Plaza del Carmen**

La selección de estos dos espacios públicos se concibió pensando en la variedad de situaciones que permitieran tener diferentes elementos de comparación. Se trata de sitios con diferentes trayectorias históricas en cuanto a sus usos y prácticas, la de Armas es un referente en términos políticos, económicos y culturales mientras que la Plaza del Carmen juega un papel primordial en términos sociales por el ser el espacio predilecto de las poblaciones juveniles.

Se trata de espacios frecuentados por diferentes sectores de la población, entre ellas se advierte un importante contraste: el Carmen es habitada por sectores populares y la de Armas suele contar con la presencia de figuras de la vida política y personas de un sector mayoritariamente adulto. Se trata de escenarios asiduamente frecuentados por un gran número de habitantes que encuentran a estos sitios como espacios idóneos para satisfacer sus necesidades e intereses.

---

<sup>45</sup> Como lo menciona en entrevista un vecino al hablar de la dinámica del centro y sus horarios.

## **2.4 La plaza de Armas: el corazón de la ciudad**

La plaza de Armas, es la principal de la ciudad, continúa funcionando como el centro político y administrativo pese a que el Palacio Municipal, ubicado en el mismo cuadro que el de Gobierno, oficinas del Congreso y la Catedral, ya no opera como tal y en su lugar se instaló el Centro Cultural Palacio Municipal donde se realizan actividades culturales además de promoción turística. Esta plaza simbólicamente juega un papel muy importante en la medida en que se le considera un espacio “oficial”, es el escenario predilecto de distintas celebraciones cívicas como la conmemoración de la Independencia y la fiesta del Santo Patrono de la ciudad.

Conforme avanzan las manecillas del reloj, la tranquilidad del entorno se va desdibujando con las prisas de los burócratas, trabajadores, alumnos y empleados que dotan de vida y movimiento continuo a este espacio en que no falta nunca la presencia de personas desde las primeras horas de la mañana hasta entrada la noche.

Las bancas del extremo Norte permanecen ocupadas la mayor parte del tiempo por adultos mayores, principalmente jubilados, que gustan de pasar el tiempo bajo la sombra de alguno de los pequeños árboles o en la arquería del palacio municipal en donde se encuentran con otros semejantes para conversar, leer el periódico y discutir la noticias más relevantes del día. Este lugar también es frecuentado por la clase política, algunos con puestos dentro del Congreso y otros tantos con actividades en el palacio de Gobierno o alguna oficina de las inmediaciones, muchas de estas figuras políticas suelen reunirse en la Virreina a desayunar con la intención de ser abordados por grupos de periodistas acompañados de fotógrafos y camarógrafos que rondan el lugar en busca de la nota del día. En otras ocasiones se dan cita en este sitio simplemente para tomar alimentos y encontrarse con sus colegas. Este tipo de actividades se da entre las 8 de la mañana hasta las tres de la tarde, hora en que la clase política y algunos que laboran en las oficinas gubernamentales salen de trabajar. Fuera de ese horario difícilmente hay diligencias en torno al Palacio del Gobierno y en el

Congreso. Por las tardes, sólo se advierten actividades culturales en el Ex palacio. A decir de algunos jubilados que frecuentan este sitio, la presencia casi permanente de grupos de manifestantes frente al Palacio de Gobierno o en el kiosco de cantera que se localiza en el centro, le ha valido el sobrenombre de la “Plaza Borracha” haciendo guasa de que “siempre está tomada” por estos grupos cuya presencia se han convertido en una estampa cotidiana que causa molestias a propios y extraños.

Entre los usuarios de la plaza hay quienes argumentan “avergonzarse” de la situación que se advierte en el entorno: grupos de personas dormidas frente al palacio en casas de campaña o toldos, algunos otros cocinando a pleno medio día con estufas, leña o braceros y otros tantos simplemente sentados en espera de ser atendidos por el gobernador. Generalmente la presencia de estos grupos es antecedida por una marcha o caminata de grupos numerosos que deriva en el plantón, para lo anterior se cierran diferentes calles hasta llegar a las inmediaciones de la plaza donde además de consignas, se gritan ofensas, reclamos a las autoridades y durante toda la estancia se escucha música de protesta. Se pegan carteles en la fachada del Palacio y en algunas ocasiones muchos de los letreros, mantas y cartelones permanecen varios días en los campamentos improvisados. En muchos de ellos se ridiculizan a las figuras políticas, y en otros se muestra evidencia fotográfica de agresiones o se pegan listados de solicitudes y exigencias de las promesas de campaña de los servidores públicos. Han llegado a coincidir hasta dos grupos en plantón, que se distribuyen sobre la calle 5 de mayo frente a la puerta de Palacio de Gobierno y sobre Madero frente a las oficinas del Congreso.

En los plantones suelen percibirse olores intensos a comida y observarse a las mujeres de estos grupos cocinando. De vez en vez los transeúntes se detienen para leer algunas de las demandas aunque otros ignoran la presencia de estos grupos que parecen ser una situación común, muchos ni siquiera voltean y evaden las instalaciones de los manifestantes. En caso de tratarse de un reclamo al ayuntamiento, los plantones se disponen frente al Palacio Municipal, como ocurrió con un grupo de vendedores de hortalizas y verduras que se manifestaron a raíz

de una reubicación que sufrieron en otro punto de la ciudad en la que llevaban varios años laborando, como protesta optaron por instalar un “mini tianguis” de verduras frente a la arcada del edificio municipal: ahí se vendieron durante varios días tunas, nopales, elotes, jitomates y otras legumbres, situación que sí provocó el asombro de los usuarios cotidianos, entre éstos algunas amas de casa, que no dudaron en adquirir algunos de los productos que estaban en venta.

Es interesante anotar cómo la edición 2010 de la Procesión del Silencio, uno de los eventos más importantes de la Semana Santa en la ciudad tuvo que ser desviado debido a uno de estos plantones por parte de desempleados del SITTGE que exigían su recontractación. El gobernador en turno no aceptó negociar y se optó por desviar y modificar la trayectoria del evento. Esta acción fue duramente criticada por el sector empresarial y comerciantes formales, que argumentaron en distintos momentos “estar decepcionados” de autoridad quien lejos de emprender acciones para mejorar las condiciones de este lugar y su proyección, lo que más se cuestionó fue que cómo un evento tan importante y de atracción turística nacional e internacional no fue una razón suficiente para poner orden en el perímetro central.

### *La dinámica, actores y prácticas*

El contraste entre la dinámica matutina y vespertina de la plaza es muy fuerte, desde las seis de la mañana puede verse gente caminando hacia sus trabajos o escuelas. Algunos de los boleros y vendedores de revistas ya se encuentran abriendo o acomodando su lugar de trabajo en ese horario. La Catedral también abre sus puertas a los feligreses madrugadores, entre los que se observan principalmente mujeres a quienes se les ve ingresar y salir de la iglesia, algunas se quedan a la misa y otras tantas sólo pasan a persignarse y hacer la oración del día.

Entre las ocho y nueve de la mañana además de boleros, vendedores de revistas y gente que se dirige a sus trabajos se advierten las figuras públicas y de la vida política local, la mayoría son hombres que visten de traje, algunos entran a

la Virreyna y otros tantos aprovechan para lustrar su calzado con algunos de los boleros a quienes incluso conocen por su nombre. A esa hora también pueden advertirse vendedores de tacos de canasta, donas y churros de canela que se retiran una vez que terminan la venta de sus productos. Varios de estos comerciantes se instalan diariamente en el mismo lugar, algunos en las bancas de la plaza. La clientela de estos vendedores son principalmente secretarias y otros trabajadores y empleados de la zona.

Al medio día, pueden observarse principalmente escolares que vienen de sus escuelas y atraviesan el lugar mientras platican y juegan con los compañeros. Rara vez se quedan a pasar el tiempo en este sitio cuyas bancas casi siempre están ocupadas, ya sea por los jubilados o por personas que van de paso y que se detienen a descansar. Por las tardes algunos de los boleros que llegan temprano se retiran, lo mismo ocurre con voceadores y dueños de negocios de revistas. Después de las cuatro de la tarde la plaza se torna familiar, es frecuente encontrar madres acompañadas de hijos pequeños, algunos de ellos son transportados en carriola. Conforme avanza la tarde comienzan aparecer nuevos grupos de jóvenes que salen de las escuelas cercanas, algunos de ellos buscan un lugar para sentarse como las bancas, las escaleras del kiosco o en alguna de las jardineras. Los más atrevidos ingresan a las áreas verdes pese a las advertencias de no hacerlo.

Diariamente hacia las siete de la tarde comienzan a aparecer parejas de novios que buscan recovecos para guarecerse de las miradas. Estas parejas aprovechan la media luz del entorno para darse muestras de afecto. Sobre todo los pasillos intermedios que comunican los extremos de esta plaza con el centro. Se trata de jóvenes de estratos populares, que estudian o trabajan como empleados en algunos de los comercios, la mayoría se retira antes de las nueve de la noche y caminan hacia las principales paradas de transporte localizadas en el oriente de la plaza, donde ocasionalmente aprovechan su paso por ese lugar para cenar con la “señora de los molletes” ubicada, junto con otros vendedores de elotes y dulces, en las jardineras de la calle de Othón (en el tramo peatonal) donde diariamente pueden encontrarse un grupo numeroso de jóvenes consumiendo los

molletes fríos de cuatro pesos que son despachados al cliente con una servilleta y la salsa que guste. Esta comerciante tiene ya más de una década laborando en este espacio y es conocida por los transeúntes que de vez en vez se detienen a deleitar sus productos.

De lunes a sábado, después de las siete de la tarde también es común advertir la presencia de los *B boys*: un grupo de jóvenes *brakedancers* que suelen ensayar en el quiosco de la plaza algunos de sus pasos. Han adoptado este lugar por considerarle ideal desde dos perspectivas: la primera, por las características del lugar en sí, un espacio con duela y un techo del cual guarecerse. Algunos de ellos cuentan que anteriormente contaban con una toma de corriente donde podían conectar su grabadora, sin embargo como ellos mismos señalan su presencia “no es bien vista” cuando se cambió la duela se bloqueó el conector de electricidad, ello no impidió que siguieron bailando aunque esta vez con baterías desechables. La segunda, es la centralidad de este espacio, pues aseguran que es el punto intermedio para todos los bailarines que se trasladan al centro desde diferentes puntos de la ciudad. Estos jóvenes, durante su estancia suelen tomar bebidas alcohólicas inclusive fumar marihuana a escondidas de los policías que vigilan el Palacio de Gobierno.

La presencia de los *brakedancers* destaca debido a que este lugar se caracteriza por la presencia de adultos. Varios de ellos aseguran tener más de diez años reuniéndose en este lugar. Relatan que en varias ocasiones han sido corridos por los policías que resguardan la zona quienes continuamente los acusan de rayar los edificios públicos. El número de jóvenes varía a veces pueden advertirse entre 5 y 8 y en otras ocasiones hasta 12. Aseguran nunca haber rayado ningún edificio pese a que les gusta el grafiti, por el contrario cuando el kiosco se encuentra en mal estado ellos mismos han traído martillo para clavar los clavos salidos de la madera y en ocasiones se traen trapos para limpiarla. “En eso no se fijan los puercos”, señaló en una ocasión Ivonne una de las chicas que suele reunirse para practicar. En las tardes de sábado y domingo, estos jóvenes aprovechan la afluencia de gente en las inmediaciones de la plaza para bailar, hacer piruetas y mostrar sus pasos a cambio de unas monedas. Hay días que les

va mejor que otros, en algunos han llegado a juntar hasta 800 pesos que son repartidos entre todos.

Los flujos más importantes de personas se presentan entre las 8 y 10 de la mañana, luego entre la 1 y las 3 y después de las ocho de la noche donde muchas personas se trasladan hacia el oriente de la plaza rumbo a la zona de transferencia del transporte público. Durante el día, todo el ambiente está sonorizado por las campanas de la iglesia, el murmullo de la gente y recientemente por las melodías del Carrillón instalado en una de las torres de la Catedral, que armoniza el entorno con suaves melodías clásicas que inundan el lugar cada vez que el reloj marca la hora. Por las noches, hacia las diez de la noche la plaza comienza a despoblarse. Después de las once sólo pueden advertirse algunos veladores de la zona, indigentes pero también grupos de turistas, fotógrafos y especialistas que acuden a visualizar y captar imágenes de esto entorno bajo la luz de la luna. Cabe mencionar que en toda la zona fueron colocadas varias cámaras que la hacen de vigilantes y dotan a la plaza de cierta seguridad, aunque sea virtual.

Es importante mencionar que la catedral juega un papel importante en el uso de esta plaza, promueve distintos eventos, atrae a grupos diversos de la población a través de las celebraciones religiosas: ahí además de celebrarse misas para eventos como bodas, XV y graduaciones también se presencian celebraciones católicas que son llevadas al ámbito de lo público como ocurrió con las bodas de oro del obispo Symansky evento para el que se colocaron globos y banderillas así como bocinas para escuchar en toda la plaza la misa de acción de gracias y los cánticos sacros.<sup>46</sup> Todos los sacerdotes de la localidad desfilaron por la calle de Madero hasta llegar a la Catedral donde los recibieron con porras y gritos un grupo de niños de una escuela católica, además de monjas y decenas de curiosos que al ver el alboroto de los niños y el desfile numeroso de sacerdotes se arremolinaron para saber de qué se trataba. El evento de inauguración del

---

<sup>46</sup> Juan Tejada, uno de los vecinos entrevistados dijo no estar de acuerdo con este tipo de prácticas pues se trata de un espacio público en el que las manifestaciones y los usos no son iguales para todos los habitantes de la ciudad, dijo no molestarle en sí por la colocación de bocinas, pero considera que otros grupos de la ciudad también pudieran tener el derecho de hacer lo mismo con sus propias expresiones o creencias.

Carrillón de la Catedral en noviembre del 2010 fue otro de los eventos en los que iglesia católica participó de manera directa y uno de los que más poder de convocatoria tuvo inclusive por encima del Grito de Independencia y la Procesión del Silencio. En este evento que colmó la plaza de asistentes se contó con la participación de la orquesta sinfónica que en conjunto con un carrillonista de talla internacional ofrecieron un concierto magno en el que estuvieron presentes las autoridades estatales, municipales y eclesiásticas. Este evento logró atraer a diferentes segmentos de la población: desde los usuarios cotidianos que se retiraron en el horario de siempre (hacia las 9:30 de la noche, hora en que pasan los últimos camiones del transporte público) hasta grupos de elite que contaron con lugares reservados frente a la fachada de la Catedral y que se retiraron hacia las 10:30 de la noche, hora en que culminó el evento. Este es uno de los eventos que definitivamente marcó y modificó la dinámica y que a decir de las autoridades es el primero de una serie de actividades que se emprenderán para reactivar la actividad de la centralidad.

Los fines de semana son los días en que la plaza presenta mayor población, gente distinta a la del resto de la semana va y viene desde las primeras horas de la mañana, casi siempre mirando aparadores y rara vez comprando más que algún helado en las tradicionales neverías *Tuky-tuky* y *San-my* o simplemente paseando por los circuitos peatonales que rematan en las inmediaciones de la plaza y la convierten en un punto de enlace y de paso obligado. Es una zona de paseo para las familias que acuden a misa, de ahí que la presencia de globeros sea una constante, con sus carritos repletos de globos de todas las formas y tamaños acaparan la atención de los pequeños de la familia, que gritan y patalean para ver obtener uno de estos objetos flotantes. Hacia las seis de la tarde se puede ver gente en todas las áreas de la plaza: en los escalones, banquetas, bancas, escaleras, tiendas y negocios. Pese a la gran cantidad de potosinos que ahí se congregan no existe un programa regular de actividades para el fin de semana, por lo que muchas veces los paseos consisten en la asistencia a misa, la compra de un helado y sentarse a ver pasar a otros haciendo lo mismo.

### *La plaza y sus actividades*

Los jueves y el tercer domingo de cada mes la banda del estado ameniza con algunas melodías desde el kiosco y los viernes cada vez son más reconocidos como el día de danzón en la plaza que se ha logrado instaurar como una actividad tradicional aunque no lo era en realidad pues alcanza a duras penas una década de llevarse a cabo. Los viernes de danzón como mejor se le conoce, son organizados por la Dirección de Cultura Municipal junto con el grupo de baile de esa misma instancia. Cada viernes a partir de las seis de la tarde y hasta las 10:30 de la noche varias personas de edad adulta se congregan para bailar principalmente danzón, aunque en ocasiones también se baila cumbia y salsa. El número de bailarines es variable cada semana y depende mucho del clima. La asistencia es muy variada, en los días fríos o con lluvias apenas si se juntan 6 parejas a bailar, aunque en otras se llegan a contar hasta más de 50. El baile se organiza frente al Palacio Municipal, donde se coloca un sonido y un par de bocinas. El público que se congrega es muy diverso: desde jóvenes que se quedan a mirar a los bailarines atraídos por su gracia y clase al bailar y viejitos que acuden a este espacio especialmente para mirar bailar a algún amigo. El público potosino es un tanto apático: no sonrío, no aplaude y tampoco se anima con facilidad a bailar, la audiencia rota constantemente y sólo se detiene si hay algún bailarín excepcional.

Los domingos y a veces también los sábados por la tarde se instala la estudiantina universitaria casi siempre con el propósito de recaudar dinero, hasta el momento no han sido retirados por los inspectores, como si este uso del espacio fuese más aceptable que el toque de tambores africanos que desarrollan algunos jóvenes y que son perseguidos continuamente por las autoridades. Otro de los grupos que se desarrollan en este espacio y que cuentan con un permiso municipal es el de música andina, que a veces es factible encontrar los fines de semana frente a la entrada principal de Catedral.

Es importante destacar la importancia que tiene en el contexto de la ciudad esta plaza, que continua siendo un punto de reunión para la sociedad potosina, la

clase política, las clases populares y otros grupos. Se percibe como un espacio que juega un papel trascendental en la vida de los potosinos y en las diferentes esferas. Así como es un espacio de protesta se convierte en un lugar del paseo familiar, esta heterogeneidad y las múltiples posibilidades de uso que presenta al ser poblada por ancianos, jóvenes y familias es de vital importancia, en el sentido de que lo refleja como un espacio público privilegiado con una multiplicidad de usos que en un momento determinado y en la medida en que la centralidad urbana se vuelve un objeto de políticas de patrimonialización podría transformarse y renacer como un nuevo espacio con dinámicas distintas a las actuales. ¿Qué podría cambiar en esta plaza? ¿Qué usos podrían aparecer y desplazar a los actuales? Eso aún está por verse, esta descripción tiene la intención de captar apenas y un fragmento de la realidad que se vive, se experimenta y que puede en un momento determinado peligrar a partir de las transformaciones y las tendencias globales que afectan las dinámicas locales.

## **2.5 “El Carmen” la plaza contracultural y alternativa**

La plaza del Carmen a diferencia de la plaza de Armas tiene una connotación contracultural o alternativa. En ella convergen diferentes segmentos de la población y algunas minorías de la urbe. Se trata de un espacio dotado de una heterogeneidad formidable no obstante, para los vecinos de la zona, como lo veremos en otro de los capítulos, se trata de un espacio “perdido” y “colonizado” por gente extraña y ajena, un espacio que ha quedado fuera de los recorridos cotidianos de sus residentes pero que ha sido apropiado por otros, sobre todo grupos juveniles y sectores populares de la población, para quienes representa un sitio ideal para “estar”, convivir, mirar y ser observados.

El Carmen, se caracteriza por la presencia de jóvenes que son una constante de este espacio. Quienes suelen reunirse ahí casi siempre son los mismos, es posible observar grupos de jóvenes distribuidos en diferentes áreas de la plaza, donde podemos encontrar *punketos*, *emos*, *neohippies*, *rastafaris*, *darketos*, *gays* entre otros grupos conviviendo en un mismo espacio.

La mayoría de los usuarios oscila entre los 13 y 28 años. Entre los usuarios hay quienes aseguran frecuentar esta plaza por ser un sitio donde “hay un poco de todo”. Es un lugar donde se puede conocer gente relativamente fácil, la dinámica es conocida por los usuarios frecuentes: basta con acercarse, presentarse y entablar una conversación a partir del intercambio de información acerca de sus lugares de estudio, trabajo, intereses musicales incluso sexuales, como lo expresa un joven de 17 años quien señaló acudir a la plaza porque era el lugar donde podía conocer a “más chavos” y ligárselos. Algunos jóvenes señalan preferir este espacio por encima de otros del centro como San Francisco porque se trata de un lugar con más gente, lo que los hace sentir seguros. Otros señalan que la estructura de la plaza en sí, los motiva pues hay lugar para sentarse, protegerse del sol, del aire y del frío y hasta de la lluvia, pues las columnas del Teatro de la Paz les permiten refugiarse temporalmente, no así en espacios como Fundadores donde ni siquiera hay bancos o algún tipo de infraestructura.

La plaza del Carmen es un lugar para socializar, donde, según relatan algunos de sus usuarios, se puede estar “a gusto” porque hay donde sentarse, tomar un café (si traen dinero) pero también es idóneo por la cercanía que mantiene con las principales rutas de transporte urbano. Los jóvenes que suelen reunirse en este espacio son muchachos que no quieren estar en casa porque “hay mucha gente en ellas”, o porque sus viviendas son muy pequeñas, como ellos mismos lo señalan, otros porque viven lejos de sus amigos y la centralidad de la plaza representa un punto de reunión neutral donde pueden coincidir y “ser libres”. La mayoría de los usuarios cotidianos provienen de colonias de la periferia como Juan Sarabia, Arbolitos, Cactus, Satélite, Centenario, Piedras Foviste y otras más cercanas como la Ricardo B. Anaya, la mayoría son conjuntos habitacionales que alojan a estratos bajos de la población.

### *La dinámica cotidiana*

En la plaza además de los usuarios se advierten ambulantes, boleros, fotógrafos y otros vendedores que aprovechan la dinámica de esta plaza para beneficiarse

ofreciendo sus servicios. A toda hora del día este lugar se halla poblado. Desde la mañana pueden advertirse peatones cruzando la plazoleta y al medio día observarse jóvenes con uniformes escolares, algunos que se van de pinta, y otros que al salir de la escuela se reúnen antes de ir a casa. Por las tardes, la presencia de muchachos aumenta considerablemente y el fin de semana es un auténtico mosaico heterogéneo de personajes y prácticas. Pareciera una especie de “antro” en la calle, donde todos los asistentes mantienen una actitud de lucimiento ante el otro: Las chicas se pasean frente a los muchachos para ser miradas, los gays acuden a mirar otros hombres y conocer personas con gustos y preferencias semejantes.

En el Carmen se pueden distinguir a simple vista varios tipos de usuarios: los que acuden para “pasar el tiempo” y los que ofrecen servicios para ganar “algún dinero” como los artesanos, algunos músicos, terapeutas, como aquel par de tapatíos que estuvieron rondando la plaza por más de tres semanas ofreciendo un masaje exprés relajante a cambio de una moneda. Después de las nueve de la noche suelen advertirse un mayor número de parejas de novios en algunos de los rincones de la plaza sobre todo en las inmediaciones del museo de la máscara y del Teatro de la paz. Por las madrugadas el espacio cambia totalmente de actores y es posible advertir hombres ejerciendo la prostitución. Aunque a partir de la colocación de cámaras en distintos puntos del museo de la máscara y del Teatro de la Paz ha ido disminuyendo gradualmente esta actividad.

Los restaurantes que se localizan en las inmediaciones de la plaza congregan diferentes tipos de personas, Ivone una joven malabarista compartió que una ocasión los del restaurante “muy fufurufo” (Apikus) mandaron llamar a la policía porque varios jóvenes se estaban mojando en la fuente de la plaza y a todos se los llevaron detenidos por escandalizar en la vía pública, aunque ella señala que sólo se divertían. Este tipo de situaciones son comunes, el enfrentamiento de jóvenes con agentes policíacos es una escena que se ha presentado en varias ocasiones en este lugar.

Aunque los usuarios de la plaza son diversos, entre semana abunda la población joven. El extremo poniente es uno de los más repletos, ahí se localizan

algunas jardineras con césped y bancas que hacen de la plaza un punto de reunión ideal. De lunes a sábado a partir de las 5 de la tarde o cuando empieza a bajar el sol, los grupos de jóvenes comienzan aparecer, puede advertirse a escolares con sus uniformes así como otros tantos que acuden a la plaza con atuendos extravagantes: algunos de estos grupos se distinguen por estar vestidos de negro, con cortes y peinados alborotados, varios de ellos repletos de piercings y artículos metálicos como cadenas y estoperoles, se les puede advertir escuchando “metal” de sus celulares y algunos hasta la guitarra llevan consigo.

Otros más aunque también visten de negro prescinden de las aplicaciones de metal y llevan consigo algunos adornos en la cabeza en colores rosados o morados (éstos son advertidos por los artesanos y malabaristas como “emos” aunque ellos no se asumen como tales). También puede verse a otros tantos de pantalones ajustados, playeras holgadas y tenis “vans” usando las jardineras como rampas para sus patinetas, lo que ha provocado el desgaste de la cantera en algunas áreas. Otros grupos de jóvenes no llevan un atuendo que les distinga como grupo pero suelen reunirse en ese mismo extremo de la plaza, simplemente para platicar o “pasar el rato” muchos de éstos son los compradores de las pulseras de los artesanos que laboran en este espacio. Las jovencitas son el blanco predilecto de los artesanos que después de platicar un poco y lanzarles algún piropo les ofrecen sus productos.

La mayoría de los usuarios de este espacio suelen frecuentar los comercios de los alrededores: Ciao pizza y Nicole’s pizza donde los precios de la comida rápida son muy bajos (10 pesos una rebanada de pizza y un refresco).

Los sábados y los domingos los usuarios se diversifican más aún si hay alguna actividad particular en la plaza. Por ejemplo el sábado pueden observarse algunas parejas o grupos de amigos que suelen acordar verse en ese espacio y de ahí partir hacia “el antro” o simplemente sentarse a comer algún helado o elote que es adquirido en los negocios de las inmediaciones o puestos ambulantes que también se localizan ahí. El domingo, tiene una dinámica propia, desde muy temprano empieza a ver actividad en la plaza, principalmente por los feligreses que acuden a misa y que aprovechan para pasear por el centro. Por las tardes, la

presencia de matrimonios jóvenes y niños es común, muchos de ellos esperan el show de los payasos que este día comienza desde las tres de la tarde a diferencia de entresemana que comienza después de las seis. Otras veces aprovechan los espectáculos públicos oficiales para pasar el tiempo y completar su día de paseo.

En los últimos meses del 2010 hubo un incremento importante de actividades organizadas por el ayuntamiento, entre los que destaca el de “Domingos Alegres” donde se realiza un espectáculo musical cada domingo y se convida a escuchar música de mariachi y tríos en un ambiente familiar, por lo que muchos de los usuarios cotidianos no acuden este día, pues predominan las familias y gente adulta, ya que este tipo de eventos las atraen. Estos espectáculos comienzan desde las seis de la tarde y algunos de ellos terminan hasta las once de la noche. Otros son los de la caravana de la cultura, dirigidos a jóvenes, estos suelen hacerse los sábados por la tarde, entre los grupos se hallan propuestas de reggae, pop y hasta metal.

Para el teatrero Limón entrevistado como habitante y como artista callejero los actores de la plaza se dividen como sigue:

[...] del lunes a jueves, son días *normales* con gente variada que pasa por la plaza de Armas rumbo al Carmen para ir a la parada del camión, pasan chavos, estudiantes, trabajadores, de todo, casi todos con prisa, pocos son los que se detienen a comprar algo o en mi caso a pedirme dibujos, la gente que ves a diario es casi la misma, como que esta zona es el paso de todos, ves gente conocida, que aunque no la conoces verdaderamente te das cuenta que todos los días pasa por aquí. En la tarde es cuando más gente se ve, en las mañanas pasan de carrera, ya en la tarde se vienen caminando, más tranquilos y en bola con los compañeros o con los amigos. El viernes por ejemplo es más de trabajadores, gente que sale cansada del trabajo y que se queda de ver con amigos y se viene a dar una vuelta o a comerse un mollete ahí con la doña [una comerciante que es conocida por la venta de molletes en la vía pública desde hace más de 10 años] El viernes diría que es el día de los trabajadores, ya vienen cansados pero aún se dan una vuelta por el centro, ese tipo de gente es de la que más compra mi trabajo, sabe apreciar, se animan y traen dinero, es muy contrastante con la que viene el domingo al que yo diría que es de proletariado, de gente que viene al centro con sus familias y que asiste a misa y que no entiende de cultura, te digo esto porque es gente que no valora el trabajo de los artistas, que viene a misa, como una rutina y que se deja venir con los niños, con la señora, y que vienen nomás haber que se hallan, no es que yo me crea superior, pero es gente que le vale madre todo, que no respeta lo que es diferente, que le gusta ese show de los payasos y que se conforma con espectáculos mediocres, que es lo que le dan al pueblo por qué no exige nada más”. El sábado yo pienso que es de los chavos,

esos no traen lana, de vez en vez vienen conmigo y me piden un retrato, cuando tengo ganas los ayudo, sé que no tienen dinero, el sábado está lleno el centro de esos (Limón, Artista urbano).

Esta descripción sobre la dinámica y los usuarios de la zona entre la Plaza del Carmen y la Plaza de Armas es interesante en el sentido de que logra retratar un fragmento de esa cotidianeidad que distingue la dinámica de estos espacios públicos y que es rescatada de uno de sus actores cotidianos. En la Plaza del Carmen existe una disputa constante entre los diferentes actores que utilizan el espacio para obtener algún ingreso económico a partir del ejercicio de alguna actividad, entre los actores más representativos se distinguen:

### *Los payasos*

Este grupo es identificado como el “poderoso” dentro de la plaza del Carmen por tener un supuesto “permiso” del Ayuntamiento. Existen alrededor de 7 payasos fijos y otros 7 u 8 que pretenden sumarse a las filas. Los primeros tienen laborando más de 10 años en la plaza, su organización se conformó a partir de que el ayuntamiento municipal intentó retirarlos como parte de un reordenamiento del Centro Histórico de hace más de una década.

“Roy” es el líder del grupo, es originario de Tampico y tiene residiendo en San Luis Potosí alrededor de 9 años, su show es más diverso y a diferencia de sus compañeros, este payaso se esmera en su cuidado personal, tiene distintos atuendos y una variedad de zapatos especiales para su trabajo. En contraste con sus compañeros sus bromas son más creativas y tratan de no ser groseras. Roy comentó en una charla informal que desde algún tiempo decidieron dividirse el uso de la plaza, por ejemplo, él la utiliza martes, sábado y domingo (a menos de que salga alguna fiesta privada) y el resto de los compañeros se reparten los demás días, por ello es que cada día de la semana se ven distintos payasos, esto con el propósito de que todos obtengan un ingreso económico. Los payasos de más tiempo son los que utilizan los “mejores días” como son los fines de semana. Varios de ellos complementan sus gastos con lo que sacan de las fiestas

particulares cuyos clientes salen precisamente de entre el público asiduo de la plaza, por lo que ésta les funciona como un medio de proyección.

Desgraciadamente mucha gente cree que porque uno trabaja en las calles es un payaso que anda en los semáforos, que se droga, que anda todo cochino, pero es lo malo que esto se presta a denigrarse mucho, gracias a muchos chamacos que se les hace fácil ponerse unas chapas y andar todos drogados y se dicen : ¡ah! los payasos. Precisamente en el DF hay una asociación civil que está trabajando por la dignificación precisamente del payaso mexicano...como esos comerciales que había que denigraba nuestro trabajo que decía ya me voy mamá a ver si la hago aunque sea de payaso (haciendo referencia a un comercial televisivo). Aquí no es como en Europa, donde hasta curriculum le piden a uno para trabajar en las calles....aún falta mucho en México para que eso suceda... Nosotros estamos trabajando en eso, si improvisamos un payaso se mete en un papel y nos salimos del papel una y otra vez, tenemos una tabla más o menos del show y ya cada quien le mete su aportación, depende de la creatividad de cada uno. Gracias a Dios aquí en la plaza del Carmen se pone bonito, somos una fuerza ya, hay mucha gente que si nos sigue independientemente de todo, muchos vienen para desestresarse, muchos creen que somos muy así como groseros, eso que hace mi compañero (hablar y decirles cosas a los transeúntes) es para romper el hielo, para ir interactuando con la gente....Alguna vez si nos molestó el ayuntamiento, hubo una temporada que nos quiso molestar, nosotros tenemos al pueblo que nos sigue, en sí no nos querían quitar pero nos querían mandar a fundadores, pero no es lo mismo, es diferente y no gracias a dios ganamos la batalla, ahorita no, podemos decir que somos intocables para ellos, puedo decir que somos los únicos que tenemos tolerancia para estar aquí y nos ha costado eh, somos los únicos que tenemos tolerancia de estar aquí cuando queramos y a la hora que queramos porque por ejemplo los vendedores, ellos también son tradición pero están sujetos a un reglamento, tienen días y horas, nosotros tenemos carta abierta...yo me quiero mover, quiero llevar fotos al ayuntamiento, el error de nosotros es quedarnos callados, no decirle a la gente lo que hacemos, muchos creen que nomás estamos aquí haciendo tonterías, pero no saben que nosotros también vamos a colegios, hacemos risoterapia, que ayudamos niños, quiero pedir un apoyo del ayuntamiento o de CONACULTA para cuando nosotros tengamos que salir a capacitarnos tengamos apoyo y así poder representar a México. No hemos tenido la decisión para irnos a presentar...muchos de mis compañeros no tienen la iniciativa de ir, yo soy un líder nato, y pues yo soy el que ha movido todo, he ido excavando, ahorita quieras o no ya tenemos una organización que nos respalda, por eso estamos haciendo relaciones públicas (Roy, Payaso Plaza del Carmen).

El grupo de payasos labora todos los días de la semana de las 7 de la tarde hasta alrededor de las 10 de la noche incluso más tarde. Su público cautivo son familias y grupos populares de la población, quienes inclusive los esperan en la plaza si estos no arriban a tiempo. Aunque ellos aseguran que el show es variable en realidad se repite varias veces en un mes, los chistes son algunas veces

“elevados” de tono pues se dicen groserías, malas palabras y algunas bromas tienen connotaciones sexuales, lo que les ha valido el calificativo por parte de algunos usuarios o caminantes de la plaza como “vulgares”.<sup>47</sup> Aunque el número presentado a veces ya es conocido por los asistentes, éstos parecen continuar disfrutando del espectáculo.<sup>48</sup>

Normalmente se les puede ver “juntando” a su público mediante el sonido de un silbato y gritando de vez en vez que se trata de la primera o la segunda llamada como en el teatro. Poco a poco, la gente comienza a aparecer y a ocupar una especie de bancas de cantera que se localizan en la parte oriente de la plaza. Esa es la zona donde comúnmente trabaja este grupo, a menos que haya algún evento del ayuntamiento o del Gobierno del Estado que los obligue a desplazarse hacia otro punto de la plaza, cuando es así, se mueven hacia la parte oriente junto a la fuente. Los fines de semana también suelen ocupar la escalinata del Teatro de la Paz y la explanada como escenario. Una de las razones por las que se desplazan hacia otras partes de la plaza es porque no pueden competir con el sistema de audio de esos eventos, Roy, asegura que ya han intentado usar un micrófono inalámbrico y una pequeña bocina, sin embargo han tenido problemas con los inspectores municipales. Para evitar dificultades, han dejado de lado la iniciativa de usar estos aparatos, pero esto les implica tener que gritar para su espectáculo, esperar a que se acabe el evento o de plano retirarse como ha estado ocurriendo en los últimos meses desde que ha habido diferentes eventos públicos en la plaza hasta ya entrada la noche, lo que ha entorpecido el ejercicio de su actividad. En varias pláticas ha señalado estar algo preocupado por si los quisieran retirar aunque enfatiza que su actividad es parte de la diversidad cultural de ese espacio, está consciente de que ellos no han afianzado su presencia como

---

<sup>47</sup>En las entrevistas realizadas varias personas citaron este calificativo cuando se referían al show de los payasos.

<sup>48</sup>El teatrero Limón entrevistado, define el show de los payasos como un show de risa “estúpida” pues argumentó que su espectáculo tiene chistes poco inteligentes y nada creativos. Limón comentó esto a propósito de que él ofrecía un número de títeres en la calle hasta el año pasado cuando finalmente decidió no hacerlo por que los inspectores de comercio varias veces le pidieron retirarse y lo amenazaron con quitarle su material de trabajo, señaló que aunque la gente está ansiosa de otro tipo de oferta cultural, en realidad hay un control importante sobre el espacio y los payasos son uno de esos grupos “utilizados” (como él mismo los definió) por el propio gobierno municipal para controlar a quienes trabajan en los espacios públicos.

grupo pero dijo ya estar tomando cartas en el asunto de ahí que en los últimos meses estén colaborando con la Cruz Roja, con el Hospital Central, con orfanatos a fin de consolidarse como un grupo que contribuye de alguna forma a la sociedad potosina y con ello tener un lugar representativo y continuar trabajando en este espacio público.

### *Artesanos*

Entre los artesanos más conocidos se hallan Bibi, Wicho y el Demon, quienes tienen entre 8 y 17 años reuniéndose en la plaza. Sus edades oscilan entre los 26 y 32 años. Estos artesanos cargan un tubo de cartón que sirve de muestrario para las pulseras que ellos mismos elaboran y que ofrecen entre 5 y hasta 25 pesos además de una mochila donde cargan su material y catálogos para elaborar tatuajes de henna, trenzas y rastas. Ellos son los artesanos que diariamente se localizan en la plaza que también sirve como un espacio receptor de jóvenes artesanos de otras localidades. Todos ellos son fácilmente identificables pues cargan con una mochila de gran tamaño y el tubo muestrario de pulseras. Algunos de ellos se animan de vez en vez a “tenderse” es decir, extender una mantilla o tela en el suelo para exhibir sus collares y demás artesanías, sin embargo, son perseguidos por la autoridad municipal y en algunas ocasiones son detenidos por enfrentarse con ellos y tratar de evitar que sus productos les sean retirados. Algunos de estos artesanos intercambian ideas de tejidos y diseños de pulseras, quienes se niegan a compartir el aprendizaje son repudiados y rechazados, porque uno de los requisitos para utilizar la plaza como lugar de mercadeo es precisamente compartir los conocimientos.

Hay quienes sólo van de paso y se niegan a participar en esta dinámica pero eso implica que la próxima vez probablemente no consiga asilo ni la oportunidad de volver a estar en la plaza. Entre el grupo de artesanos se advierten algunas mujeres entre los 19 y 25 años que además son madres de familia, ellas recorren la plaza con carriolas donde transportan a sus bebés al mismo tiempo que ofrecen sus productos a los usuarios de la plaza. Otros de estos artesanos

también tocan tambores africanos y los sábados y domingos son quienes montan el espectáculo en la calle peatonal de Zaragoza con tambores y bailes ejecutados por una chica que sonríe en todo momento, los tambores suelen llamar la atención de los inspectores, pese a ello casi siempre logran recaudar algunas monedas que se reparten entre todos.

Tanto Wicho como Demon aseguran que en la plaza se tiene que demostrar quién es el más fuerte, pues ellos consideran este espacio como un lugar de trabajo que hay que cuidar y poner cierto orden, puesto que viven y sostienen a sus familias de la actividad que aquí desempeñan. Ambos son padres de familia, y decidieron emprender esta actividad luego de haber trabajado en fábricas como obreros y en otros empleos poco remunerados. Aseguran que además de sacar para “el gasto” de la venta de sus productos, se la pasan “chingón” pues son libres de caminar, empezar su rutina cuando se les da la gana además de “tomarse un refresquito” (mezcal en una botella de refresco) mientras trabajan, sin que nadie les llame la atención. Demon ha tenido que “cachetear” a otros jóvenes que no respetan el espacio: es decir aquellos que fuman marihuana o beben alcohol descaradamente frente a los paseantes de la plaza.

Tanto Wicho como Demon aseguran consumir las dos sustancias, pero no consideran apropiado su consumo públicamente en el sentido de que ese comportamiento puede traerles consecuencias graves como la expulsión, están conscientes de ello, pues aseguran que tanto los payasos como algunos comerciantes de la zona están esperando cualquier pretexto para “echarlos” y por esa razón es que ellos mismo tratan de “calmar” a otros jóvenes que por “moda” se sienten muy “fregones” de hacer lo que se les venga en gana. Han tenido que enfrentarse a golpes con algunos incluso correrlos. En más de una ocasión se les ha incriminado que “ellos quienes son” para correr a otros, Demon asegura que el que más tiempo tiene asistiendo en la plaza es quien manda, y en este momento son ellos.

Estos jóvenes relatan que en realidad no son los originales que comenzaron a reunirse en la plaza señalan que desde hace 10 años ya había gente reuniéndose y en ese entonces eran los más jóvenes. Con el paso del tiempo

muchos de los que se reunían antes que ellos se casaron y la gran mayoría ingresó a las filas de obreros. Wicho asegura que él continúa ahí y lo seguirá haciendo porque considera que la actividad que desempeña es parte de un estilo de vida, no se asume como un vago aunque así se siente catalogado por los usuarios de la plaza y por las autoridades como tal. A este artesano los inspectores de comercio lo tienen perfectamente identificado y en algunas ocasiones pasan por alto su actividad, aunque asegura que le ha costado mantenerla pues cuando llegan nuevos, quieren abusar y retirarle sus productos, lo que le ha llevado a enfrentamientos que terminan con su encierro en las celdas municipales, aunque asegura que “todo se acaba en ocho horas” y recupera su tubo con pulseras por 30 ó 50 pesos a cambio.

Aunque algunos de estos artesanos solo están de paso o se ausentan largas temporadas por andar de “roll”, Wicho y Demon son los más constantes y quienes dirigen y ordenan el lugar. La mayoría consume alcohol o algún cigarro de marihuana durante su estancia en ese espacio público, por lo que al final del día varios de ellos se encuentran en estado de ebriedad. Los artesanos se benefician de la presencia de jóvenes que acuden a la plaza “por moda” aunque aseguran que “son pasajeros” mientras se les pasa la edad.

### *Malabaristas*

Se trata de un grupo variable, la mayoría de ellos son de fuera y sólo están de paso por la ciudad, utilizan el espacio de la plaza para ensayar y practicar sus números. Estos jóvenes mantienen relación muy estrecha con los artesanos con quienes conviven y comparten las bebidas alcohólicas y los cigarros, al igual que éstos tienen un código de reunión que les implica compartir sus conocimientos con los compañeros que así lo requieren. Se habla de que hasta hace algunos años se podía hacer un espectáculo circense que fue suspendido debido a problemas con el grupo de payasos, quienes buscaron la manera de evitarlo, pues el público se dividía y muchos preferían el espectáculo de fuego y malabares. De ahí que los payasos los hayan acusado ante las autoridades de ser unos “vagos y

drogadictos” sin permiso para hacer espectáculo callejero, provocó su persecución y la prohibición del espectáculo para el público dentro de la plaza.

Algunos de los más conocidos son Fernando “el Kalimba”, “El Surfo” y “el Chino” aunque el grupo varía, muchos de ellos comparten una vivienda en la calle de Constitución muy cerca del barrio de San Sebastián. Esa vivienda sirve como taller de práctica y alojamiento para los de fuera aunque la plaza sin duda, es el lugar de “conexión”. Por las tardes se les puede ver practicando con bola de cristal, pelotas, mazas, diábolo, monociclo y hasta cuerda floja que la improvisan atándola de un poste a un árbol de la plaza. Algunos de los paseantes se detienen de vez en vez para verlos practicar, pues algunos de ellos son muy ingeniosos en el arte circense.

Fig. 6. Mapa de distribución de usuarios en la Plaza del Carmen



Elaboración propia: en base a observación etnográfica. Trazo y Diseño Claudia Gasca.

Con todo lo anterior podemos dar cuenta de la diversidad que confluye en esta plaza al mismo tiempo que nos deja entrever que se trata de un espacio que ha sido conquistado por segmentos de la población que difícilmente encontrarían cabida en otros espacios de la ciudad. Sin embargo no todos los usos ahí dispuestos “son deseados” ni los ideales y mucho menos en un marco de renovación y patrimonialización que comienza a experimentar este espacio central. Hay pequeños indicadores que nos revelan de manera casi imperceptible algunos cambios que son muy significativos en términos del uso del espacio como lo es la instalación de cámaras, la vigilancia a distancia que aunque mínimamente ha transformado y desplazado a ciertos usuarios ha logrado el cometido para lo que fueron dispuestas. De ahí que los grupos de homosexuales que solían ofrecer sus servicios se han desplazado hacia otras áreas. Lo mismo ocurre con los eventos que están siendo impulsados por las distintas instituciones que por un lado permiten la diversificación y la apertura a nuevos segmentos de la población hasta cierto punto “más deseables” pero por otra propicia la expulsión de los originales.

¿Hasta qué punto se está pensando en una renovación urbana que implique una transformación de los usuarios y sus prácticas? Aún no tenemos respuesta, pero si aprendemos a leer las pequeñas señales que se vislumbran en este entorno que provocan transformaciones a simple vista “insignificantes” como dejar a los payasos sin la oportunidad de dar su función o remover a los artesanos por considerarles unos “vagos”, podríamos ir proyectando hacia dónde y en qué dirección se proyectan las políticas locales que en su lucha por conseguir una calificación y una etiqueta despojan a espacios como la Plaza del Carmen de su esencia heterogénea, tal vez plagada de vicios y con prácticas que rayan en la ilegalidad ¿pero que no es eso lo que caracteriza a las urbes? A las verdaderas urbes que no han sido tocadas para convertirse en lugares inventados para sus turistas.

Hasta aquí presentamos algunos de los usos y prácticas más comunes en dos de los espacios más representativos del perímetro central. Lugares que muy probablemente estarán sujetos a los proyectos de renovación urbana y a las

transformaciones de la centralidad. Por esta razón, es importante hacer un registro de esas manifestaciones cotidianas y de la multiplicidad de actores que convergen en estos espacios, y que a partir del fenómeno de patrimonialización pudieran modificarse drásticamente.

### **CAPÍTULO III: EN BUSCA DE LA PATRIMONIALIZACION. CRÓNICA DE UN PROCESO ACCIDENTADO**

#### **3.1 El consejo consultivo y la exploración de las líneas de estudio**

A mediados de los años setenta comenzaron a darse los primeros pasos en materia de conservación del legado histórico del centro de la ciudad de San Luis Potosí. Durante este periodo se encaminaron una serie de acciones primarias con miras a establecer y organizar un marco jurídico para la protección del patrimonio en el corazón de la capital potosina. Es en 1990 cuando estos esfuerzos comienzan a definirse, la declaratoria Presidencial de la Zona de Monumentos Históricos constituye un momento clave debido a que el perímetro central de la ciudad adquiere la categoría de Centro Histórico. Gracias a este reconocimiento, se puso atención en la preservación del legado histórico de esa zona que hasta entonces había sido subestimada por las políticas públicas y no era objeto de acciones palpables para su cuidado y conservación.

En 1993 comienza a prestarse mayor relevancia al centro histórico de la ciudad, respondiendo a una política federal de impulso a los centros en todo el país, en ciudades como Morelia, Querétaro, Puebla y Oaxaca donde el proceso tuvo sus inicios desde una década atrás. En ese año, en San Luis Potosí se decretó el Plan Parcial de Conservación del Centro Histórico, en su integración participaron autoridades federales, estatales, municipales, cámaras de comercio y entidades universitarias. En este Plan se definió la normatividad aplicable al Centro Histórico y se establecieron diversas estrategias de acción. Gracias a su aprobación, se impulsaron dos programas significativos: el denominado “Mi Barrio”, a partir del cual se remodelaron y mejoraron las principales plazas públicas de la ciudad, y el programa “Potosinos Trabajando” en el que se invirtió en la mejora de la infraestructura de algunas calles que convergen o cruzan el área del Centro Histórico.

Casi al final del periodo de gobierno de Horacio Sánchez Unzueta (1993-1997) surgió la propuesta de creación del Consejo Consultivo del Centro

Histórico<sup>49</sup> a partir de dos ideales específicos: emprender acciones encaminadas a la conservación, restauración y difusión del Centro Histórico de la ciudad de San Luis Potosí y dar seguimiento a la integración del expediente y del catálogo arquitectónico que condujera a la obtención de la declaratoria del Centro Histórico como Patrimonio Mundial de la Humanidad por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). El Consejo Consultivo obtuvo personalidad jurídica el 11 de julio de 1997, durante la gestión de Sánchez Unzueta.

En el periodo de gobierno de Fernando Silva Nieto (1997-2003) se retomaron algunas líneas de acción concebidas en la administración anterior. Durante este periodo se trabajó el *Plan Estatal de Desarrollo* donde el Centro Histórico de la ciudad se configuró como una prioridad dentro de las iniciativas gubernamentales, esto motivó la creación de la Coordinación General de Proyectos Estratégicos de Gobierno del Estado en la que comienza a dialogarse sobre acciones concretas para promover la candidatura de San Luis Potosí ante la UNESCO.

Hacia el año 2000 el Gobierno del Estado de San Luis consideró necesaria la inclusión de programas estatales y acciones oportunas que permitieran la conservación del patrimonio cultural de los potosinos. Se propuso inicialmente que la Coordinación General se hiciera cargo y retomara la iniciativa para elaborar la propuesta que llevaría a San Luis Potosí a presentar su candidatura ante la UNESCO, así como ocuparse de otras tareas que eran prioridad para el gobierno de Silva Nieto, los entonces miembros del Consejo Consultivo reaccionaron ante la idea de que ésta Coordinación se hiciera cargo de un proyecto que justificaba la existencia del organismo ciudadano que integraban. Una vez tomada la decisión de que la Coordinación General buscaría la forma de completar dicha tarea, se logró coincidir en una reunión formal a miembros de las dos instancias, en la que se acordó participar de manera conjunta en el proyecto a fin de que una u otra no quedara fuera. Ambos organismos tenían la posibilidad de hacer aportaciones y consumir una propuesta mucho más acabada. Durante la sesión, también se

---

<sup>49</sup> En adelante, Consejo Consultivo.

planteó la renovación de la mesa directiva del Consejo Consultivo, que tenía como Presidente a un ciudadano, mientras que el secretario y el tesorero eran funcionarios públicos. El Presidente no contaba con un presupuesto para emprender acciones específicas, a diferencia de la Coordinación General que contaba con una oficina además de posibilidades de contratar gente y emprender proyectos de investigación y difusión; estos fueron algunos aspectos que se consideraron para integrar a las dos instancias y comenzar a trabajar de manera conjunta en pro de la candidatura de San Luis Potosí.

A un par de años de haber sido creada se resolvió que la Coordinación General de Proyectos Estratégicos debía desaparecer, así la propuesta de integrar un expediente para promover la candidatura de San Luis Potosí le fue reasignada al Consejo Consultivo<sup>50</sup> que desde el inicio había sido constituido con ese propósito, razón que motivó al gobierno de Silva Nieto a ampliar sus atribuciones.

Entre las nuevas facultades atribuidas, se deliberó que además de promover acciones orientadas a la conservación y difusión del centro histórico, el Consejo funcionaría también como un órgano de consulta y asesoría, así como coordinador de esfuerzos entre diversas entidades públicas y privadas, todo ello orientado al cumplimiento cabal de sus objetivos originales y de las nuevas tareas proyectadas (*Periódico Oficial, 6 de marzo, 2000*). Para llevar a cabo la ejecución de los acuerdos al interior de este organismo, se hizo necesaria la figura de un director, que persiste hasta la actualidad.

---

<sup>50</sup> El Consejo Consultivo en términos formales se haya a cargo de una Junta de Gobierno constituida de la siguiente manera: Presidente, Secretario, Tesorero, Primer Vocal, representando al H. Congreso del Estado; un segundo vocal, representante del Gobierno del Estado; Tercer Vocal, en representación del H. Ayuntamiento de la capital; Cuarto Vocal, representante de la Asociación Civil Nuestro Centro; Sexto Vocal, un miembro en representación del Colegio de Arquitectos; Séptimo Vocal, representando al arzobispado de S.L.P., Octavo Vocal, representante de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y; un Noveno Vocal en representación de la Cámara de Comercio. Además de los suplentes de cada uno de los integrantes de la Junta, el CCCH cuenta con una comisión de asesoría integrada por representantes de diversas instituciones tales como: El Colegio de San Luis A.C., El Colegio de Ingenieros A.C., la Secretaría de Educación de Gobierno del Estado, la Secretaría de Desarrollo Social, Archivo Histórico del Estado, El Comité Nuevo Milenio A.C., La Secretaría de Cultura, la Cámara Mexicana de la industria de la Construcción, El Museo Regional Potosino, La Dirección General de Sitios y Monumentos y Patrimonio Cultural, asimismo pueden colaborar y hacer aportaciones los antropólogos, historiadores, artistas y cualquier otra institución que en momento determinado así lo desee a favor de los objetivos primordiales del CCCH. (*Periódico Oficial, 6 de marzo, 2000. Pp. 407*).

A partir de estos cambios, el Consejo Consultivo pasó de ser una instancia propiamente consultiva a una operativa. Entre sus primeras acciones destaca el interés por producir documentos sobre el Centro Histórico basados en investigaciones formales. Un primer intento fue el cuaderno en donde se formuló un plan de acción con miras a obtener la declaratoria de Patrimonio Mundial. Éste no fue más que un conjunto de notas preparatorias en las que además se compendia un listado de instituciones que debían participar y de posibles tareas que habrían de completarse.

### *El Proyecto de Regeneración Urbana*

Este proyecto tuvo sus orígenes en la extinta oficina de gobierno de Fernando Silva Nieto, ante su ineludible cierre, la propuesta fue retomada por el Consejo Consultivo con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) y el Centro INAH.

El propósito inicial de este trabajo fue establecer un plan de regeneración para el perímetro central de la ciudad. El documento generado es considerado por el Director del Consejo Consultivo como un primer dossier elaborado con el designio de presentar la candidatura ante la UNESCO y lograr la inscripción como Patrimonio Mundial. Pasó a ser de un estudio de casos y propuestas de diseño urbano enfocadas a mejorar el desarrollo económico, comercial y turístico del centro de la ciudad<sup>51</sup> a un antecedente formal de dossier.

Una de las primeras acciones fue traducir los requerimientos de la UNESCO,<sup>52</sup> entre estos se manifestó la necesidad de realizar una justificación de

---

<sup>51</sup> Este trabajo tiene su origen en un convenio entre CONACYT y la UASLP, con el mismo nombre en el que se comprometió a hacer un análisis de casos didácticos. Para que CONACYT aprobara el presupuesto, el producto generado debía contar con un usuario que emprendiera acciones, en ese entonces fue la Coordinación de Proyectos Estratégicos de Gobierno del Estado quien se dispuso a adoptar el estudio y sus propuestas. En términos generales, el documento que se pensó originalmente se reducía a una serie de propuestas enfocadas a la revitalización y remozamiento del perímetro central de la ciudad.

<sup>52</sup> Los cuales se hallan enunciados en inglés y francés, éstos fueron solicitados en la oficina central del Distrito Federal, por la entonces Coordinación General de Proyectos Estratégicos y más tarde

la inscripción y la presentación de argumentos que demostraran la singularidad del sitio. Esto representó en primera instancia un obstáculo en la medida en que el equipo de trabajo provisto para el proyecto original no podía dar ese insumo. Además de los colaboradores contemplados para producir el documento inicial, entre ellos estudiantes de la licenciatura en arquitectura de la UASLP, fue necesaria la participación de algunos especialistas en el tema patrimonial.

A partir de una propuesta metodológica elaborada por Ramón Gutiérrez se recibieron contribuciones de Patricia Dias, José García Bryce, Antonio Campesino, Ángel Cabeza, María Elena Foglia, Eliana Bórmida, y Nelson Inda, así como de Joaquín Ibáñez, Isabel Rigol, Juan Luis Isaza, Bernard Pirson y Carlos González Lobo. La participación de estos especialistas fue necesaria a fin de establecer razones históricas y antropológicas que justificaran la inscripción de esa zona central y de cuyos aportes surgieron ejes de investigación que más tarde se convertirían en líneas de argumentación para sustentar la solicitud de la declaratoria de patrimonio mundial del área propuesta. Los nueve puntos identificados por los especialistas fueron los siguientes:

1. El establecimiento de la Frontera Norte de México
2. San Luis Potosí y la riqueza del oro y la plata
3. La integración de una frontera ecuménica
4. La importancia del agua, el territorio y los asentamientos humanos
5. La planta regular, plazas y el recorrido procesional
6. La ciudad de carácter evolutivo ejemplar
7. El modelo de autenticidad e integridad material y cultural
8. El modelo de recuperación del patrimonio histórico
9. El modelo de uso del espacio y patrimonio intangible<sup>53</sup>

---

por el Consejo Consultivo del Centro Histórico, ninguno era propiamente una instancia del Gobierno Federal, lo cual es una característica primordial de casi todas aquellas que solicitan estos datos.

<sup>53</sup> Para una descripción a detalle consultar el *Proyecto de Regeneración Urbana del Centro Histórico*. CONACYT, UASLP, Consejo Consultivo del Centro Histórico, San Luis Potosí, México, 2006, pp. 25-32.

En términos generales este documento consumó dos objetivos esenciales: el primero, trabajar en conformar una estrategia inicial para posteriormente proyectarse como un dossier para la UNESCO; y segundo, presentar una serie de diagnósticos y propuestas de diseño urbano enfocadas a mejorar las condiciones de infraestructura pero también socioeconómicas del Centro Histórico Potosino (Vildósola, 2006:4) La primera parte de ese texto, se desarrolla de acuerdo a la metodología de la UNESCO. Las cincuenta páginas iniciales exploran la identificación de los bienes culturales que podían ser objeto de una candidatura, se presenta una síntesis histórica así como una justificación de la inscripción, un plan de manejo, un análisis de los factores que podrían afectar los bienes así como indicadores para la evaluación y cuestiones relacionadas con el régimen jurídico, la conservación y la rentabilidad de varios inmuebles contenidos en una fracción del Centro Histórico. En un segundo apartado, se presenta lo que originalmente se planeaba como objetivo inicial: una serie de casos y propuestas enfocados a mejorar el diseño urbano de diversas áreas del centro de la ciudad entre los que se contempla la mejora de la actividad comercial, la accesibilidad, el impacto turístico y la integración arquitectónica. Esta parte del documento hace referencia a una serie de acciones de carácter más operativo y de imagen urbana.

Varios de los estudios incluidos en este trabajo fueron proyectados hace ya más de una década y algunos funcionarios vinculados al centro histórico de la ciudad insisten en que se trata de líneas de trabajo que pueden considerarse como vigentes, aunque en realidad es cuestionable por la manera en que fueron planteadas ante la imperiosa necesidad de establecer un proyecto de candidatura como estrategia política relegando la protección del patrimonio potosino.

### *El Plan Parcial de Conservación del Centro Histórico y la intervención del Consejo Consultivo*

El Municipio de San Luis Potosí y la agencia Potosina de Desarrollo Hábitat fueron los dos organismos que convocaron a la producción de este material en el que intervinieron instituciones como la Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL), la

Secretaría de Desarrollo Urbano Vivienda y Obras Públicas (SEDUVOP), la Dirección de Administración de Desarrollo Urbano (DADU)<sup>54</sup> y el Centro INAH San Luis Potosí.

A mediados de 1992 se comenzó a elaborar un preliminar de lo que más tarde se conocería como el *Plan Parcial de Conservación del Centro Histórico*, que como tal se decretó hacia 1993. Ese trabajo sirvió de plataforma para integrar un documento más extenso. Hacia el 2004, durante la gestión de Octavio Pedroza (2003-2006), el Consejo Consultivo actualizó este documento gracias a que tenía acceso a datos e información que permitieron que el plan parcial tomara un rumbo más ágil. Se contó con la participación de diversos colaboradores entre los que figuraban Rocío Araujo, Leonardo González y Emmanuel Balboa, quienes se hicieron cargo del marco normativo y el apartado sobre estrategias y políticas de desarrollo así como asuntos relacionados con la vialidad y el transporte. Pedro Medellín apoyó con la investigación de contenidos relacionados con el Impacto Ambiental y Riesgos. Incluyó como parte del equipo de trabajo a estudiantes de posgrado de la Facultad del Hábitat. La Delegación San Luis Potosí del INAH facilitó el Catálogo de Monumentos, que hasta entonces no había sido publicado en ningún otro medio.

Según Manuel Vildósola, director del Consejo Consultivo del Centro Histórico una vez terminado un documento preliminar fue presentado en consultas públicas con la intención de que la ciudadanía hiciera observaciones, no existe evidencia de lo anterior ni prueba de diálogo con grupos que pudieran cuestionar dicho documento o la información presentada.

A finales del 2007, el ayuntamiento capitalino buscó la publicación del manuscrito. El objetivo principal de este documento fue constituir una herramienta técnica, jurídica y legal para regular y orientar acciones al desarrollo urbano, asegurar su continuidad y prevenir que los cambios de gobierno, tanto estatales como municipales, afectaran el desarrollo de obras y mejoras en este perímetro de la ciudad. Según algunos funcionarios municipales y estatales este documento

---

<sup>54</sup> La dirección de Administración de Desarrollo Urbano existió durante la gestión del alcalde Octavio Pedroza, más tarde en la gestión de su sucesor Lozano Armengol se convirtió en el Instituto Municipal de Planeación.

también pretendía crear condiciones y definir estrategias con miras a que el Centro Histórico potosino formara parte de la lista de sitios declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

### **3.2 San Luis Potosí, una ciudad de traza procesional: el dossier**

Dos de las líneas de argumentación enunciadas en el proyecto de Regeneración Urbana: “Planta regular, plazas y recorrido procesional” y “Modelo de uso del espacio y patrimonio intangible” se retomaron para la elaboración de un segundo documento denominado “San Luis Potosí, una ciudad de traza procesional” atendiendo a las recomendaciones y asesoría de la Oficina de Patrimonio Mundial del INAH. Para algunos funcionarios se trata del primer expediente formal aunque para otros sólo es la continuidad de los trabajos emprendidos con anterioridad. Entre los principales colaboradores a nivel institucional que formaron parte del equipo de trabajo de este documento figura el INAH, el Consejo Consultivo del Centro Histórico, el propio ayuntamiento así como un equipo de trabajo integrado por: José Rodríguez Hinojosa, Alejandra Melo Sánchez, Amparo González Ríos, Marcela López Mares, Leonardo González Leos, Rocío Araujo Meléndez, Berenice Acosta Salas, María Isabel Núñez Gordo, Yessica Moreno Villegas, entre otros colaboradores que aportaron datos para consolidar la propuesta.

El expediente sobre la traza procesional se conformó con los siguientes apartados:

#### **1. Identificación del bien**

En donde se define la localización del sitio propuesto para la inscripción, además de la ubicación geográfica se incluye una descripción del entorno urbano de la ciudad así como mapas y planos donde se marca el perímetro propuesto y la zona de amortiguamiento.

#### **2. Justificación del bien**

En este apartado se presentan argumentos que demuestran la singularidad del sitio a declarar, se hace un comparativo y se incluyen razones históricas así como singularidades derivadas de los orígenes de la ciudad y de su traza. Igualmente se enuncian algunos hechos que refieren al patrimonio intangible y a las tradiciones del pueblo potosino, entre ellas la Procesión del Silencio y su evolución.

### 3. Descripción del bien

Predomina información de carácter técnico sobre los bienes inmuebles localizados dentro del perímetro propuesto. Se presentan algunos de sus rasgos y características que los destacan y los hacen únicos.

### 4. Gestión del bien

Se presenta a detalle la normatividad jurídica en el ámbito federal, estatal, y municipal así como un listado de las diferentes instancias responsables de proteger y salvaguardar el perímetro a declarar.

### 5. Factores que afectan al bien

En esta parte se hace un inventario de las posibles presiones a las que pueden estar sujetos los bienes culturales de la propuesta y que en un momento determinado pueden afectar su conservación. Se revisan las presiones inmobiliarias, comerciales, turísticas así como el entorno ambiental que les rodea cotidianamente.

### 6. Seguimiento

Este apartado del documento se plantea como un proyecto. Su desarrollo y aplicación tiene la intención de funcionar como apoyo a los distintos organismos públicos a fin de mantener un control patrimonial integral de la zona así como

adoptar medidas para evitar el deterioro de los valores ambientales, arquitectónicos, contextuales, culturales y sociales de la zona a declarar.

En términos generales, este dossier promovió la candidatura de San Luis Potosí a partir de una supuesta excepcionalidad del Centro Histórico y de su traza procesional, que data del Siglo XVIII. Plantea que el Centro Histórico Potosino y sus principales edificios eclesiásticos están dispuestos de manera tal que hacen posible un recorrido procesional entre las iglesias. Se argumenta que la conformación de la ciudad se debe en gran medida a la práctica de este evento sacro, pero fundamentalmente a la vida procesional del siglo XVIII, cuya heredera es la Procesión del Silencio que sobrevive hasta nuestros días y se advierte como la más solemne de toda las conmemoraciones religiosas de la Semana Mayor en la capital potosina.

#### *La Procesión del Silencio y la traza de la ciudad*

Uno de los ejes temáticos de este dossier es que las procesiones se hallan impregnadas del carácter de cada pueblo que las practica, se advierten como eventos que impactan al ciudadano y al espectador. En el expediente se ofrece una comparativa del carácter procesional de San Luis Potosí y se toman como puntos de referencia casos representativos de esta manifestación cultural en Sevilla y en la ciudad de Antigua, en Guatemala. Se presenta un recorrido histórico sobre el origen de esta práctica, como son las conmemoraciones de la Semana Santa Católica que sirvieron como prácticas de evangelización en la Nueva España. Señala a las órdenes Carmelita y Agustina como impulsoras de su desarrollo como medio de cristianización y predicación, con el propósito de sustituir las tradiciones paganas y penetrar con el mensaje cristiano en la sociedad indígena.

En el caso de San Luis Potosí, se sostiene que la Procesión fue una práctica común en un periodo que abarcó desde 1655 hasta 1859, año en que se prohibieron las manifestaciones públicas de culto (Martínez Rosales, 1990) Años

más tarde, se retoma la práctica cobrando mayor fuerza a partir de 1954. Actualmente su planeación y organización se encuentra a cargo de la Asociación Civil Tradiciones Potosinas.

El recorrido procesional se limita al circuito que marcan los templos del perímetro principal del Centro Histórico y algunas áreas adyacentes, cuyas variaciones han sido mínimas y destaca la participación e involucramiento de diversos segmentos de la población potosina. El dossier menciona que en la actualidad son veintiuna cofradías<sup>55</sup> las que integran la columna de la procesión y su orden de aparición se vincula a los acontecimientos que narran los evangelistas.

Durante los últimos cincuenta años, el recorrido de la Procesión del Silencio ha tomado como referencia las calles aledañas a las órdenes religiosas. En este circuito, las portadas de los templos se presentan de frente y reafirman así, el concepto de una traza procesional supuestamente definido desde el origen de la ciudad argumento central de todo el expediente. El recorrido procesional comienza en el templo del Carmen, continúa por las calles de Villerías, Universidad, Aldama, Galeana, Independencia, Carranza, Aldama, Madero, 5 de mayo, Carranza, jardín Hidalgo y Manuel José Othón para retronar nuevamente al templo de los carmelitas.

### *La traza de la Ciudad*

En el documento se advierte a la Procesión del Silencio como un evento religioso que mantiene una relación inseparable con el espacio urbano en el que se manifiesta. Se argumenta que la traza de la ciudad en sí, crea las condiciones y propicia su práctica y que ésta influyó en la conformación del actual Centro Histórico. El punto más destacado de la propuesta se nutre en que el asentamiento hispano, creado según preceptos barrocos adaptados a la manera de urbanizar de la época y la voluntad de las órdenes, hizo posible la creación de

---

<sup>55</sup> Cofradía es un grupo de fieles católicos que recorren las calles en bloques organizados. Durante su paso predicán el sentido religioso, cada grupo porta una imagen que se relaciona con alguna estación del Vía Crucis o un Misterio Doloroso del Rosario.

un circuito simbólico. Se enfatiza que la diferencia entre el Centro Histórico Potosino y otros espacios que también sirven de escenario procesional, es que el establecimiento del sitio y la práctica surgieron de manera simultánea, al consolidarse todo el recorrido, dando lugar a una ciudad con vocación urbana procesional. Por lo anterior, se sostiene que el conjunto de estos escenarios religiosos no sólo cuenta con un ambiente propicio para la práctica de actividades procesionales sino que fue fundado en torno a ellas. Lo anterior, es un argumento bastante forzado a decir de algunos historiadores y especialistas del tema. Ya que se trata de una práctica muy contemporánea que poco o nada tuvo que ver con la configuración del espacio urbano actual.

En uno de los apartados del dossier, se presenta un análisis comparativo del área del centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí con la de otras ciudades cuyos orígenes novohispanos fueron condicionantes para determinar su traza fundacional. Entre los casos más representativos que se analizan se hallan el de Puebla, Querétaro, Morelia y Oaxaca, ciudades fundadas en el siglo XVI, receptoras directas de las órdenes religiosas más importantes y en todas ellas, el damero como condicionante de la topología del conjunto.

Se sostiene que en contraste con los casos analizados, en San Luis Potosí las órdenes forman un espacio centrípeto religioso y éstas se vinculan por cuatro calles que definen un perímetro virtual que envuelve y delimita la zona histórica. En el perímetro potosino se ha dado prioridad al concepto de espacio abierto y se buscó abrir la perspectiva de los edificios para destacar su monumentalidad. Los atrios de los templos son los mismos jardines o plazas que se encuentran en su exterior. Se menciona que incluso algunas zonas se han peatonalizado para reafirmar el concepto de los recorridos, con la intención de apreciar los remates visuales que se forman. El circuito que forma la disposición de los templos define un área que se promueve como el aspecto que lo distingue de otros centros de la República Mexicana.

En el apartado sobre obras del dossier, se expone información sobre los pavimentos adoquinados y las intervenciones que ha tenido el espacio propuesto para la declaratoria. Se revela que las intervenciones han sido mínimas y que su

mantenimiento se ha efectuado con materiales y sistemas constructivos tradicionales lo cual es cuestionable, como investigadora y habitante de la ciudad difiero de tal aseveración ya que algunos edificios localizados dentro del perímetro central sufrieron desafortunados cambios en la década de 1970, antes de que se consolidara un marco legal de protección para esta zona.

En el expediente se retoman tres criterios establecidos por la UNESCO para justificar la solicitud de la inscripción de la traza procesional dentro de la lista de bienes declarados Patrimonio de la Humanidad, los cuales argumentan lo siguiente:

Criterio III: Por su traza procesional y barroca, la ciudad de San Luis Potosí es ejemplo único en el desarrollo urbanístico de América y fiel testimonio de la tradición de sus habitantes, quienes gracias a ella viven y recrean su fervor religioso por medio de la celebración de sus fiestas litúrgicas, de las cuales, la principal es la Procesión del Silencio durante la Semana Santa. En su recorrido, la población establece comunicación con los elementos simbólicos inscritos en las portadas de los templos que forman la traza, revitalizando los signos de identidad, producto del sincretismo de las tradiciones indígena, criolla y mestiza.

Criterio IV: Representa un modelo singular de planificación urbana al integrar los asentamientos que se dieron en un mismo espacio durante dos periodos históricos, el correspondiente a la fundación y el segundo al periodo barroco, reflejado en las dos plazas y la sobreposición de las trazas que se dan en un proceso simultáneo y que existen en paralelo, en una clara muestra de mestizaje urbano. En San Luis Potosí se aprecia claramente la visión de un centro virtual religioso, fruto de los sucesivos establecimientos de las órdenes monásticas que llegaron a esta región. Una a una fueron levantando sus templos y conventos de tal manera que conformaron un cuadrado que propició el uso procesional del espacio urbano, muestra singular en el continente americano que perdura hasta nuestros días.

Criterio VI: La original disposición de las áreas públicas y de los monumentos arquitectónicos dentro del esquema general urbano ha generado usos sociales y procesionales que engalanan con regularidad las calles de la ciudad. Estas celebraciones han permanecido casi inalteradas. Las fiestas patronales de los barrios, Catedral y de las parroquias se conservan (Dossier Traza Procesional)

### *El espacio a declarar*

El área vislumbrada en la propuesta contempló 86 manzanas del Centro Histórico, para la identificación y definición de la zona se consultó al Instituto Nacional de Antropología e Historia y se realizó una verificación de campo por parte de autoridades municipales y estatales con el propósito de que no quedara excluido ningún inmueble que representara valores históricos o artístico incluyendo algunas de las principales plazas.

El perímetro se definió de acuerdo a la topología que guardan las órdenes religiosas. Se identifican dos grandes zonas, la norte y la sur. La norte incluía 59 manzanas que comprendían el asentamiento original integrado por 19 manzanas y los 6 principales ex conjuntos conventuales. La zona sur, conformada por la Calzada de Guadalupe y las manzanas laterales a ésta. Se vincula con el centro o zona norte mediante el Jardín Colón y su límite llega hasta el Santuario de Guadalupe. Está integrada por 27 manzanas sin contar el andador central. La zona propuesta tenía una forma irregular, un eje principal que estructuraba las dos áreas y tomaba mayor énfasis al hacerse más estrecho en el lado sur. También se precisó una zona de amortiguamiento perimetral al área propuesta, integrada por una zona con una cantidad menor de monumentos y de arquitectura de acompañamiento que tenía el propósito de servir como transición entre la ciudad histórica y el nuevo San Luis.

En síntesis, el dossier de la Traza Procesional argumentaba que el Centro Histórico de la ciudad de San Luis Potosí debería ser considerado para su inclusión en la Lista de Patrimonio Mundial de la Humanidad por su particular conformación urbana, al representar y fusionar el asentamiento original y la

influencia del período barroco donde se apreciaba, mediante la ubicación de las órdenes monásticas, la supuesta conformación de un centro virtual religioso que consentía el uso de la práctica procesional.

El expediente se concluyó pero no se hicieron las gestiones para ser presentado ante la UNESCO. Francisco López Morales, entonces Director de Patrimonio Mundial, señaló necesario reconsiderar la propuesta atendiendo las recientes políticas del Comité de Patrimonio Mundial de dar prioridad a nuevas categorías como rutas e itinerarios culturales, paisajes culturales, patrimonio moderno y limitar las nominaciones de Centros y Ciudades Históricas.<sup>56</sup> Esto justificó que el gobierno entrante modificara su estrategia y emprendiera un nuevo expediente con el propósito de asegurar el nombramiento como patrimonio mundial de la UNESCO.

### **3.3 El Binomio Mercurio y la Plata: la expectativa**

Este expediente comenzó a trabajarse durante la gestión estatal de Marcelo de los Santos Fraga y del ex alcalde Jorge Lozano Armengol. En el 2006 ambos funcionarios se reunieron con las autoridades de Almadén, España; e Idrija, Eslovenia, a fin de promover una candidatura conjunta dentro de un proyecto trinacional que buscaba obtener el reconocimiento del Binomio Mercurio-Plata en el Camino Real Intercontinental. Aunque existía un trabajo previo que culminó en el dossier de la Traza Procesional a cargo del Consejo Consultivo del Centro Histórico, las autoridades optaron por retomar la propuesta de la candidatura asignándole esta vez la tarea a la Secretaría de Cultura de Gobierno del Estado, quien emprendió labores considerando las entonces renovadas políticas del Comité de Patrimonio Mundial que enfatizaban dar prioridad a nuevas categorías propuestas a fin de desahogar las de centros y ciudades históricas, aparentemente saturadas. Lo anterior implicó emprender la elaboración de un

---

<sup>56</sup> Esta información fue recabada de un documento enviado por Francisco López Morales al entonces Secretario de Cultura de San Luis Potosí Roberto Vázquez Díaz con fechado del 3 de noviembre del 2005.

expediente con una propuesta y un eje temático distinto a lo producido en administraciones anteriores.

Desde el 2005 hubo diversas reuniones entre el Director de Patrimonio Mundial del INAH; la Presidenta del Comité Nacional Español del ICOMOS; el Ministro de Cultura de Eslovenia; el Alcalde de Almadén, España; y el Alcalde de San Luis Potosí, donde se discutía la posibilidad de presentar una candidatura conjunta bajo líneas de acción que considerarían la obra colonizadora y el sistema político administrativo, comercial-defensivo y cultural respecto al traslado del mercurio y la plata. De esta manera se estableció que los ejes de rescate se enfocarían a todo lo que englobara el recorrido entre las ciudades involucradas y se detallarían en: la arqueología de los poblados, los paisajes naturales del recorrido, las ciudades históricas con incidencia en el traslado, administración y almacenamiento de metales, la ingeniería civil, como las presas y obras industriales para el procesamiento del metal, la arquitectura vernácula, el patrimonio industrial, y los materiales típicos de la región (Silva, 2009).

La idea de presentar una candidatura tripartita se dio en el contexto del encuentro titulado “Minería y Patrimonio Industrial: su impacto en las principales rutas culturales de valor universal”, celebrado en Madrid y Almadén en el 2006. En el marco de este evento, España invitó a Eslovenia a incorporarse con Idrija y a México con San Luis Potosí, inicialmente también se pensó en la participación de Huancavelica, Perú quien expresó su deseo de incorporarse en un futuro a la propuesta

A partir del 2007 se proyectaron diversas actividades con el propósito de establecer una relación entre las localidades participantes, se celebraron numerosas reuniones para comenzar a trabajar en el nuevo expediente lo que implicó un importante gasto del erario público que desde el principio fue cuestionado por algunos actores políticos a través de la prensa local como es el caso de Joaquín Muñoz ex delegado del Centro INAH San Luis, algunos regidores perredistas así como actores vinculados con el Frente Amplio Opositor (FAO) de Cerro de San Pedro.

En septiembre del 2007, el gobierno estatal firmó el Protocolo de Intención, a fin de presentar el dossier conclusivo en el mes de diciembre. Para reunir la información concerniente a la ciudad de San Luis Potosí dentro de la propuesta tripartita, fue necesaria la conformación de un comité técnico integrado por el Secretario de Cultura y la directora de Patrimonio Cultural de esa misma instancia: Laile Gómez. Para la conformación de la propuesta fue indispensable la colaboración de investigadores y profesionistas en diversas áreas entre los que figuraron Isabel Monroy, actual cronista de la ciudad, Moisés Gámez, Inés Herrera, Jesús Villar Rubio, Luis Pedro Gutiérrez, Marco Antonio Garfias y Leonardo González. En la investigación también participaron David Castillo y Julio de Villasante, director de Imagen Urbana del ayuntamiento, así como los traductores Marcela Acosta y José Manuel González.

La integración de San Luis Potosí a la propuesta se concibió como parte de una estrategia global representativa que tenía como propósito reconocer el vínculo entre las ciudades involucradas mediante la actividad minera. Se optó por promover que la ruta comercial en torno al binomio de mercurio y plata dio origen a una serie de relaciones sociales, económicas y culturales entre las tres localidades que merecía ser reconocido como Patrimonio de la Humanidad. El nuevo expediente apoyaba la idea de que San Luis reflejaba en su arquitectura y disposición urbana, su vocación minera. Uno de los argumentos principales era que gracias a la riqueza de la plata y al control regional que ejercía sobre el mercurio proveniente de Almadén e Idrija, se convirtió en el centro mercantil más importante de la región norte de América e hizo posible el desarrollo de otras ciudades. Se planteaba que el mercurio era utilizado para extraer la plata en territorio potosino mediante el método de amalgamación, siendo lo anterior un eslabón que permitió un importante intercambio tecnológico, económico, social y cultural entre las tres regiones involucradas y que aún era perceptible en la actualidad.

El itinerario cultural entre las tres localidades involucradas no era en sí el objeto de la candidatura sino el contexto en el que se conformó la interdependencia entre ellas y su aporte en la configuración del llamado Camino

Real Intercontinental desarrollado en España. Se trata de un sistema asentado en la explotación y monopolio de recursos y de su intercambio a lo largo de una vasta red geográfica. En esta misma ruta además del tráfico de mercancías y productos se identificaron importantes intercambios culturales que conformaron el llamado “Nuevo Mundo”. Mientras que Idrija y Almadén presentan en la propuesta evidencia de sus minas y el patrimonio derivado de la explotación del mercurio, San Luis Potosí nomina su Centro Histórico y lo revela como un espacio ejemplar, resultado de la riqueza generada en América mediante el proceso de amalgamación de la plata utilizando mercurio. En esta propuesta, la ciudad se perfila como la antigua capital defensiva, administrativa, comercial y residencial de un conjunto de minas de plata localizadas en sus inmediaciones. Se argumenta que la traza, sus monumentos y la configuración urbana en general son testimonio del carácter minero, que puede ser entendido como un hito histórico en el binomio del mercurio y la plata. De esa manera, se advierte en todo el expediente la existencia de un bien transnacional en el que figuran dos sitios mineros y una ciudad histórica, unidos en un importante intercambio cultural económico y social gracias a la producción de mercurio en Europa utilizado en la extracción de plata en América desde el siglo XVI al XIX.

La propuesta del Binomio buscaba promover no sólo la ruta cultural í sino entender el fenómeno del intercambio entre las localidades involucradas y su funcionalidad histórica: como una enlazador de actividades entre Europa y América, así la nominación incluía un grupo de propiedades relativas a la minería y a la actividad industrial que aparentemente tuvieron un impacto en la conformación de culturas, cambios económicos y sociales en los dos continentes.

La propuesta de dossier<sup>57</sup> del Binomio Mercurio y Plata en el Camino Real Intercontinental está compuesta de nueve capítulos. El primero se ocupa de la Identificación del bien, se ofrecen mapas de localización de las zonas a declarar y de la zona de amortiguamiento así como las coordenadas geográficas, no existe

---

<sup>57</sup> Una versión digitalizada a la que se tuvo acceso consta del Vol. 1 a y el Vol. 1 b. Esta primera parte contiene el capitulado principal. Existe un Vol. 2. En el que se encuentran documentos de apoyo y material extra. Más adelante, se accedió a un tercer volumen, con material gráfico que también conformó la propuesta.

uniformidad en el documento, la información proporcionada por las tres localidades difiere en el estilo, el orden de materiales y diseño.

El capítulo dos contiene una descripción del bien. Se presenta en tres apartados para Almadén, Idrija y San Luis Potosí, en cada uno de los cuales se ofrece la historia, una reseña del desarrollo y un marco histórico-geográfico. Este capítulo también contiene detalles sobre el desarrollo de la minería española y americana en la historia moderna, el uso del mercurio en la amalgamación de metales preciosos, el binomio del mercurio y la plata y su significado económico, se presentan razones históricas del uso del mercurio y sus trayectorias, se describe su ruta en el territorio actual de España, en Idrija y otras regiones vecinas así como detalles de la ruta del Atlántico y la del mercurio en el camino real intercontinental en territorio americano. También se describen los edificios propuestos de las zonas que cada una de las localidades propone para declarar. En el caso de Almadén se referencian las minas, los edificios de Castillo, la Cárcel de labores reales forzadas, la Plaza de Toros, el Castillo Retamar, el Hospital Real San Rafael, los Hornos de Bustamante, El Centro Histórico del pueblo de Almadén, el Edificio de la Academia de Minería Histórica, la Casa del superintendente de la mina, la Iglesia de San Sebastián el Nuevo, la Casa del Inquisidor, el Camino Histórico de la transportación del mercurio y cuando se cita la zona de amortiguamiento se habla de un área protegida en el Plan General Municipal que coincide con la zona de arte rupestre y con un área protegida para las aves.

La propuesta de Idrija es declarar su Centro Histórico, con edificios y monumentos alusivos a la actividad minera en torno al mercurio. Se detalla como el uso de este material facilitó el desarrollo e influenció la estructura y composición urbana del poblado, mismo que se construyó en torno a la mina y en sus alrededores. En el caso de su zona de amortiguamiento, se describen poblados enclavados en atractivos entornos naturales que además cuentan con elementos sustantivos de patrimonio cultural y natural de la región.

En el apartado de San Luis Potosí, se menciona que aunque gran parte de los minerales fueron extraídos del poblado de Cerro de San Pedro se aclara que la

ciudad no se fundó en los alrededores de aquel poblado sino en una zona aledaña que contaba con depósitos acuíferos de los cuales la población podía abastecerse. Se subraya que para el siglo XVIII se construyeron ejemplos excepcionales de arquitectura barroca haciendo de este conjunto de edificios localizados en el centro de la ciudad el sitio más importante del virreinato de la Nueva España.

Se argumenta que gracias a la riqueza de la plata el poblado potosino llegó a ser el controlador del mercurio y el centro mercantil más importante de la zona norte. Entre los bienes que se presentan en la propuesta figuran la Ex Caja Real, el Templo de San Francisco, el Edificio Ipiña, la Iglesia del Carmen, el Palacio Municipal, la Catedral, el Edificio Jesuita, la Iglesia de San Agustín, la Iglesia de San Juan de Dios, localizados en centro histórico de la capital potosina. También se mencionan “secciones del camino de traslado del mercurio” pero no se aclara ni se presenta evidencia de éstas. Al ocuparse de la zona de amortiguamiento (Barrio de Tlaxcala, Santiago y el Montecillo) se dice poco sobre su estado de conservación y se resalta el extremo sur de la zona (Barrio de San Sebastián y San Miguelito) se citan algunos edificios de importancia como la ex penitenciaría, hoy Centro de las Artes de San Luis Potosí Centenario.

En el capítulo tres de este expediente se presenta la justificación de la inscripción, se describen los criterios bajo los cuales el bien es nominado, la declaración de valor universal excepcional y se ofrece un análisis comparativo. En el apartado de San Luis Potosí, insiste en reafirmar su papel como articulador de los intercambios entre las tres localidades aunque el orden de los materiales propuestos es diametralmente distinto al de los presentados por las otras dos localidades que si evidencian el uso del mercurio.

El cuarto capítulo ofrece un panorama general sobre el estado de conservación de los bienes propuestos por cada una de las localidades, así como los factores que ponen en riesgo su conservación. En este capítulo se identifican los peligros y amenazas del patrimonio cultural de las tres ciudades, y en quinto capítulo se plantean las estrategias, planes de protección y administración para facilitar un marco legal de protección, manejo y conservación de los bienes

propuestos. Se presenta una descripción a detalle de la propiedad y su protección legal vigente así como diversos proyectos de remozamiento y rehabilitación para asegurar su protección. Cuenta con un apartado que describe las posibles fuentes y niveles de financiamiento para la conservación y la implementación de técnicas de manejo de los bienes.

En el sexto capítulo se ofrecen indicadores para medir el estado de conservación de los bienes propuestos, se presenta una descripción de los arreglos administrativos existentes para monitorear el estado de los mismos.

En el séptimo capítulo se presentan fotografías, tablas y gráficos de los bienes patrimoniales propuestos por las tres localidades, se incluyen copias de los planes, reglamentos, leyes, registros, inventarios y otros documentos que avalan los sistemas de manejo y conservación de los mismos. Los capítulos 8 y 9 son los más breves, el primero ofrece un listado de los contactos e información sobre las autoridades y diversas instancias involucradas en la propuesta tripartita y el último únicamente contiene las firmas de los estados partes que promueven la candidatura.

En los primeros dos capítulos se hace una caracterización y se presentan descripciones a detalle de las áreas propuestas de cada una de las localidades participantes, se ofrece la parte más sustancial del expediente, ya que se describen aspectos medulares de la candidatura. El documento destaca una supuesta “fertilización cultural bilateral” entre las localidades involucradas, el binomio del mercurio y plata como impulsor de numerosos intercambios entre ambos lados del Atlántico, que propició una dinámica de tránsito continuo en el desarrollo científico, técnico y tecnológico entre ambos continentes. Se subraya la importancia de las minas de Almadén y de Idrija como dos de los depósitos de mercurio más representativos de la región y a la ciudad de San Luis Potosí como un pueblo minero construido gracias a la explotación de sus yacimientos de plata. También hace hincapié en que el reconocimiento del desarrollo tecnológico no debe limitarse a las minas y el trabajo de los mineros, sino que puede ser extensivo hacia la labor de arquitectos e ingenieros que hicieron aportes significativos reflejados en la configuración y ordenamiento de los pueblos. De

esta manera justifican la inclusión de San Luis Potosí y de su Centro Histórico en la propuesta. Idrija y Almadén señalan como contexto y zona principal a declarar las riquezas de sus minas, caminos, instrumentos, zonas de trabajo, monumentos relacionados con la actividad minera y la exportación del mercurio hacia otras localidades. Mientras que San Luis Potosí propone un perímetro donde se localizan importantes edificios que datan del siglo XVII y XVIII que van desde el barroco salomónico hasta edificios neoclásicos presentados como prueba de la bonanza minera que sólo fue posible a través del intercambio y las relaciones estrechadas con las localidades productoras de mercurio.

Cuando se describe la excepcionalidad del bien propuesto, el expediente sostiene que la riqueza patrimonial de Almadén e Idrija puede advertirse en el grado de conservación de las minas de Mercurio de ambas localidades, mientras que cuando se dialoga sobre San Luis Potosí se insiste en advertirle como ejemplo de un centro minero fundado fuera del real de minas, como una localidad que se distinguió por la instauración de una estrategia de control territorial mediante la distribución del mercurio y de los ingresos procedentes del método de amalgamación de patio, la localidad potosina se presenta como agente mediador de la actividad minera que envolvía a las tres localidades. Resumiendo, este documento plantea la existencia de un itinerario cultural y comercial entre Almadén, Idrija y San Luis Potosí, un intercambio en ambos lados del Atlántico que alcanzó su auge entre los siglos XVI y XVIII cuando el Imperio español se sostenía de la riqueza de plata de América. La propuesta insiste en que esa ruta hizo posible además de un importante intercambio económico, un tránsito continuo de elementos culturales y sociales aparentemente evidenciables hasta nuestros días. Esto último es uno de los elementos menos elaborados de la propuesta.

Los trabajos para la conformación de este dossier se realizaron durante todo el año 2007. En el mes de septiembre de ese mismo año, se firmó el Protocolo de Intención y para el mes de diciembre se presentó la propuesta ante la UNESCO. En el 2008 los alcaldes de Almadén e Idrija visitaron la ciudad de San Luis Potosí con el propósito de establecer un vínculo más allá de la candidatura propuesta, para apoyar lo anterior el cabildo capitalino acordó el hermanamiento

de ciudades con dichas localidades. La elaboración del expediente y otras tareas que derivaron de la candidatura desde el principio estuvieron a cargo de la Secretaría de Cultura y el equipo de trabajo conformado por esta instancia.

El dossier del Mercurio y Plata en el Camino Real Intercontinental se concluyó a finales del 2008, y en el 2009 en su XXXIII sesión celebrada en Sevilla, España, la UNESCO niega la declaratoria a la propuesta de San Luis Potosí y las otras dos ciudades europeas. La candidatura no obtuvo los 14 votos necesarios para ser declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad, pero obtuvo la oportunidad de hacer rectificaciones a la propuesta para ser nuevamente evaluada en julio del 2010 en la ciudad de Brasilia.

Julio de Villasante y David Castillo,<sup>58</sup> funcionarios del ayuntamiento capitalino y colaboradores en la integración del expediente del Mercurio y la Plata, comentaron en un par de entrevistas semiestructuradas como su involucramiento en la temática de la candidatura de San Luis Potosí ocurrió de forma gradual hasta inmiscuirse por completo. Ambos funcionarios señalan que a partir de que la Secretaría de Cultura de Gobierno del Estado solicita datos que sólo el ayuntamiento tenía a su alcance es que se formaliza su colaboración que en un principio estuvo limitada a atender y brindar información de cuestiones técnicas relacionadas con el alumbrado público, valores de inmuebles y asuntos relacionados con la infraestructura.

Inicialmente el ayuntamiento no tenía mucha injerencia en el tema de la declaratoria como patrimonio de la humanidad, pero una vez que se incorpora al *Coordination Comity* un organismo en el que participan los alcaldes de las otras dos ciudades incluidas en la candidatura se formaliza su intervención. No existía otro grupo ni institución que pudiera tomar la iniciativa, ya que para la elaboración del expediente se contrataron especialistas externos cuyo trabajo terminó con la elaboración del dossier. Con la incorporación de la figura del director de Imagen Urbana y de la creación de una oficina técnica donde tenía que figurar un coordinador del centro histórico en la comitiva formada con Eslovenia e Iridja fue

---

<sup>58</sup> La Dirección de Imagen Urbana donde laboran estos dos funcionarios, depende de la Dirección General de Ecología e Imagen Urbana. Esta instancia es encargada de mantener en buen estado el mobiliario urbano de la toda la ciudad, no sólo del perímetro del Centro Histórico.

necesaria la creación de un reglamento y de la coordinación del centro histórico que dependiera del ayuntamiento para estar al mismo nivel de otras dos localidades.

Villasante y Castillo señalaron que gran parte de las rectificaciones hechas al expediente rechazado estaban relacionadas con el patrimonio industrial y la evidencia del uso del mercurio en la localidad potosina. A fin de completar el documento y atender a las observaciones dispuestas por las autoridades del Comité de Patrimonio Mundial fue necesaria la participación de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí quien apoyaría con estudios especializados que evidenciaran la utilización del mercurio para la extracción de la plata mediante el método del azogue en la capital potosina.

Después de corregir el expediente atendiendo las sugerencias hechas por especialistas, se envió nuevamente la propuesta para ser evaluada en el marco de la XXXIV sesión de la UNESCO. Finalmente se decidió que la candidatura del Binomio del Mercurio y la Plata en el Camino Real Intercontinental no era merecedora de una declaratoria de patrimonio mundial debido a las inconsistencias que presentaba.

### *El desenlace del 2010*

En la XXXIV sesión del Comité de Patrimonio Mundial celebrada en Brasilia estuvieron presentes, conformando el comité mexicano, el doctor Francisco López Morales, director de Patrimonio Mundial del INAH; Francisco Vidargas, subdirector de Patrimonio Mundial del INAH, Lourdes Juárez, directora de Cooperación Internacional de la SEMARNAT y Bruno Ríos, encargado de Asuntos Multilaterales y Prensa de la Embajada de México en Brasil, además de Fernando Carrillo Secretario de Cultura de San Luis Potosí y José Francisco Guevara, director de la Coordinación Técnica Estatal de Protección del Patrimonio Cultural. El Gobierno Estatal explicó mediante diversos comunicados de prensa que la candidatura del Binomio del Mercurio y Plata posiblemente se aplazaba para otra reunión, aunque quedaba en consideración la participación de San Luis Potosí. Una de las

observaciones que hizo la UNESCO a la propuesta presentada es que había sitios de carácter histórico en diversos municipios del Estado que requerían ser integrados al inventario de patrimonio minero-industrial los cuales no figuraban en ninguno de los expedientes presentados.

Silva Ontiveros (2009) advirtió que en el dossier no se mencionaban las Minas de Guadalcázar, Cerro de San Pedro y Charcas aunque se afirmaba que la ciudad capital era un pueblo minero. Es cuestionable la falta de claridad en los criterios que llevaron a proponer únicamente al perímetro del centro histórico capitalino y no a la región minera. Lo anterior es discutible porque la propuesta propone el interés de proteger una ruta y una región pero al momento de hacer el planteamiento la propuesta se queda corta, relegando poblados mineros clave. La propuesta de San Luis Potosí presenta serias inconsistencias: pondera la riqueza arquitectónica y la traza original de la ciudad sobre el patrimonio cultural de toda una región. No ofrece evidencia contundente de las instalaciones y espacios donde se llevaba a cabo el beneficio mineral por azogue y aunque en el dossier se plantea su conservación, no hay documentación que compruebe la existencia de los sitios que atestigüen el uso del mercurio como lo hacen las otras dos localidades.

### **3.4 El Camino Real de Tierra Adentro**

San Luis Potosí no resultó beneficiado con la propuesta del Binomio del Mercurio y la Plata, no obstante en julio de 2010 fue declarado como uno de los puntos de la ruta de Camino Real de Tierra Adentro, otra de las propuestas presentadas en la sesión de la UNESCO celebrada en Brasilia. Dicha nominación obtuvo el reconocimiento como Patrimonio Mundial de la Humanidad. En ésta propuesta San Luis Potosí figura como uno de los puntos de la ruta cultural de más de dos mil kilómetros que se conformó durante la colonia y se mantuvo influyendo de manera significativa en la configuración de caminos y sistemas carreteros del virreinato, que con el descubrimiento de yacimientos ricos en plata en gran parte del territorio norte, motivó a los conquistadores a avanzar hacia dicha región

dejando marcas de su presencia como pueblos, presidios, misiones, haciendas, entre otras edificaciones. San Luis Potosí se advierte como uno de esos hitos, resultado de la riqueza minera pero también del intercambio cultural suscitado a partir de dicha actividad.

### *Nominación serial y ruta cultural: El Camino Real de Tierra Adentro*

En términos de la categoría publicada en 1972 de la Convención de Patrimonio Mundial, la propuesta de Camino Real de Tierra adentro se advierte como una nominación serial de 60 monumentos, conjuntos de edificios y lugares; en términos de la Guía Operacional para la implementación de la convención de patrimonio mundial de enero de 2008, se trata de una Ruta Patrimonial.

El Camino Real de Tierra Adentro forma parte de la lista tentativa desde Noviembre de 2001, pero la propuesta fue enviada al Centro de Patrimonio Mundial hasta el 30 de enero de 2009.

En la nominación se incluyen 10 estados mexicanos de Sur a Norte: Ciudad de México, Estado de México, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, Jalisco, Aguascalientes, Zacatecas, San Luis Potosí, Durango y Chihuahua. Se trata de una nominación serial de 55 sitios y 5 más que ya son patrimonio mundial a lo largo de 1400 km de un total de 2600 del Camino Real de Tierra Adentro, una ruta que se extiende hacia el norte desde la ciudad de México a Texas y Nuevo México en los Estados Unidos de Norteamérica. En este expediente se argumenta que el Camino Real de Tierra Adentro fue una ruta comercial muy utilizada por más de 300 años, desde mediados del siglo XVI hasta el siglo XIX. Menciona que el principal comercio se basó, al menos en los dos primeros siglos, en la extracción de plata de las minas de Zacatecas, Guanajuato y San Luis Potosí, y el mercurio que era necesario para estos trabajos mediante el método de amalgamación se importaba de España y ocasionalmente de Eslovenia. La plata se exportaba desde Veracruz a España lo que hizo posible la transformación de las economías europeas, y vía Acapulco a Manila donde era intercambiada por sedas y porcelanas de Asia.

El Camino Real de Tierra Adentro compone una sección del camino real intercontinental: una ruta de tierra y mar que era usada para la explotación y comercialización de recursos naturales que unía a España con sus colonias en América y el sureste de Asia en los comienzos de la era moderna. Forma parte de una red de caminos mucho más amplia de la Nueva España, estimada en unos 24800 kilómetros en 1808, de los cuales un tercio fue sustituido para vehículos de ruedas. Algunos de éstos superpuestos en las rutas precolombinas, y se extienden hacia el norte y sur, donde las minas y los asentamientos fueron desarrollados. Se enfatiza que esta ruta fomentó el comercio de productos como el trigo, el maíz y distintas mercancías que eran provistos entre las comunidades mineras y distintas regiones. Como en otros itinerarios comerciales esto impulsó el intercambio cultural y religioso entre la cultura española y amerindia.

Los sitios nominados fueron escogidos para reflejar el desarrollo de sociedades multiétnicas a lo largo de tres siglos a través de la selección de componentes tipológicos representativos. Éstos incluyen 5 sitios urbanos declarados Patrimonio Mundial y otros 55 que refieren al uso del camino, como puentes, haciendas antiguas, centros y pueblos históricos, un cementerio, conventos, una sierra, tramos de carretera, una mina, templos, iglesias y cuevas. El documento sostiene que el Camino Real de Tierra Adentro también conocido como la Ruta de la Plata, agrupa a lo largo de 1,400 kilómetros a 60 sitios. El camino primeramente sirvió para explotar la plata y facilitar su traslado a España de donde a su vez se importaba mercurio. Originalmente esta vía terminaba en Zacatecas y poco a poco se fue extendiendo hacia el norte hasta Santa Fe, Nuevo México. La extensión total de la ruta es de 2,600 km y comprende pueblos hispánicos fundados en Texas y Nuevo México en territorio norteamericano. Estos sitios no han sido nominados pero se proyecta que en un futuro sean incluidos.

En la propuesta se argumenta que esta ruta surgió a partir de la necesidad de conectar la capital del virreinato, la costa y las nuevas minas de plata. El descubrimiento de las minas en Zacatecas entre 1540 y 1550 permitió el desarrollo de una fundición en el pueblo, acrecentando la necesidad de interconectar esta localidad con la capital del Virreinato Español, hoy en día la

ciudad de México. También se revela que aunque existía un camino que atravesaba por Guadalajara, se trataba de una ruta difícil que implicaba franquear cañadas, barrancos, estrechos cañones y enfrentarse a comunidades de indígenas hostiles en la Nueva Galicia. De ahí la necesidad de habilitar una nueva ruta por el altiplano, que estuvo controlada por los españoles mediante el desarrollo de pequeños asentamientos que funcionaban como villas de protección, cada una con su iglesia y una línea defensiva. Así es como surgen en el siglo XVI tres grandes pueblos hispano-indios defensivos: San Miguel el Grande (1555), Villa de San Felipe (1562) y Sta. María de los Lagos (1563).

La propuesta también señala que para 1700 esta vía se extendió al norte de Zacatecas, Santa Fe, vía Sombrerete y Nombre de Dios. Del mismo modo interconectó ramales de otras regiones que suministraron buena parte del mercurio para el proceso de la plata, madera y comida que hizo posible el avance de los mercados del norte y de los depósitos de plata descubiertos en Guanajuato entre Zacatecas y caminos de Michoacán. Estos ramales se extendieron hacia el lado norte y sur, y contribuyeron al desarrollo de otras áreas de San Luis Potosí como Venado y Charcas además de Durango y Guadalajara. Se sostiene que estas vías hicieron posible el comercio y transportación de minerales, y que también sirvieron para el intercambio de ideas, particularmente religiosas. Como otras rutas comerciales conocidas en diversas partes del mundo, el Camino Real de Tierra Adentro facilitó además del intercambio económico, también un impacto sustancial en lo social y cultural. Aunque las minas y los sitios que comunicaba este camino tuvieron periodos de prosperidad seguidos de momentos de depresión, incluso abandono de los poblados, sin duda se advierte como la principal arteria antes de la instalación del ferrocarril en el siglo XIX.

Los sitios nominados son elementos tipológicos que reflejan el proceso evolutivo de una sociedad multicultural. La propuesta incluye once centros históricos o conjuntos, nueve pueblos, siete antiguas haciendas, siete templos, seis capillas, cinco puentes separados más dos asociados a otros sitios, cuatro tramos de carretera, dos antiguos colegios, dos cuevas, una mina más una

asociada con otro sitio, un antiguo convento, un antiguo hospital real y un cementerio.

Algunos de los sitios incluidos que ya son Patrimonio Mundial son el Centro Histórico de la ciudad de México (1987), la zona histórica de Monumentos de Querétaro (1996), el pueblo protegido de San Miguel y el Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco (2008), el Pueblo Histórico de Guanajuato y sus minas adyacentes (1988), así como el Centro Histórico de Zacatecas (1993).

Del centro histórico de la Ciudad de México se incluyen no solo los edificios que reflejan el poder y riqueza de la plata sino también aquellos que aluden sus reminiscencias hispano-aztecas, como Xochimilco, el área del mercado y edificios públicos construidos en el siglo XVIII y XIX. Del Estado de México se incluyó el antiguo Colegio de San Javier en Tepetzotlán; se trata de una ermita construida en 1525 y un convento adherido en 1580. De igual manera se incluyó el pueblo de Aculco que circunscribe dos haciendas donde se alojaban viajeros que pasaban por el camino. El Puente de Atongo y el tramo de Camino Real entre Aculco y San Juan del Río también forman parte de esta propuesta. Del mismo modo se incluyó el antiguo convento de San Francisco en el estado de Hidalgo. En Tepeji del Río, su puente y un tramo de Camino Real entre la Colmena y la antigua hacienda de La Cañada donde se encuentran tres puentes de piedra que aparentemente datan del siglo XVIII.

De la ciudad de Querétaro se integró a la propuesta el Centro Histórico de San Juan del Río, la antigua Hacienda de Chichimequillas, la Iglesia de la Hacienda de Buenavista y la zona de monumentos históricos de Querétaro. Constantemente se enfatiza que este camino llegó a ser la unión entre las áreas mineras de Zacatecas, Guanajuato y San Luis Potosí. Guanajuato también forma parte de la nominación con el Antiguo Hospital Real de San Juan de Dios de San Miguel de Allende, los puentes de El Fraile, San Rafael y la Quemada, éstos tres de once que existieron y que datan de los siglos XVI, XVII y XVIII. El pueblo protegido de San Miguel y el Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco, la ciudad Histórica de Guanajuato y sus minas adyacentes también forma parte. Estos dos

últimos sitios ya cuentan con una declaratoria de Patrimonio Mundial desde hace algunos años.

Jalisco es otro de los estados incluidos en la propuesta de Camino Real de Tierra Adentro, con el Centro Histórico de Lagos de Moreno, su puente, así como el conjunto histórico del pueblo y otro de los puentes de Ojuelos, la antigua hacienda de Ciénaga de Mata y el Cementerio en Encarnación de Díaz, que fuera un sitio de importancia comercial gracias a la agricultura y la ganadería. Lo anterior hizo posible el desarrollo de un cementerio muy particular que se caracteriza por su patio central, los portales que le rodean así como tumbas y criptas decoradas con estilo neoclásico. Con la Hacienda de Peñuelas, Cieneguilla y el Pabellón de Hidalgo Aguascalientes también forma parte de esta ruta que además incluye el conjunto histórico de esa ciudad, cuya área nominada consiste en dos iglesias unidas por un tramo de camino.

Una de los estados con mayor número de lugares propuestos en esta nominación, fue Zacatecas incluido con la iglesia de San Nicolás Tolentino en la antigua Hacienda de San Nicolás de Quija, además del pueblo de Pinos donde fueron incluidos siete edificios. Igualmente el Templo de Nuestra Señora de los Ángeles en el pueblo de Noria de los Ángeles, el de Nuestra Señora de los Dolores en Villa González Ortega, el Antiguo Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, el conjunto histórico de Sombrerete, el Templo de San Pantaleón Mártir en el pueblo de Noria de San Pantaleón, así como la Sierra de Órganos, un sitio natural que es advertido como una zona de frontera entre el Reino de la Nueva Galicia y la Nueva Vizcaya. Asimismo el conjunto arquitectónico del Pueblo de Chalchihuitles, un tramo del Camino Real entre Ojo Caliente y Zacatecas, y la Cueva de Ávalos son parte integral de la nominación. En último lugar, pero no de menos importancia, el Centro Histórico de Zacatecas que además es Patrimonio de la Humanidad.

San Luis Potosí forma parte de esta propuesta con su centro histórico, cuyo desarrollo se ancla a la actividad en las minas de plata. El bien nominado incluye el perímetro de la ciudad histórica, por el valor arquitectónico de sus monumentos que son advertidos como evidencia de la riqueza minera de la región. Aun cuando

el centro de esta ciudad se configuró gracias a la riqueza de su territorio, las minas no forman parte del área declarada. Durango, también forma parte de la ruta con numerosos sitios que incluyen la Capilla de San Antonio en la antigua hacienda de Juana Guerra, los templos en el pueblo de Nombre de Dios, la antigua hacienda de San Diego de Navacoyán y el Puente del Diablo. Además del Centro Histórico de la ciudad capital, que fuera el centro de la Nueva Vizcaya durante el periodo colonial. Se incluyeron los templos del pueblo de Cuencamé y Cristo de Mapimí, la capilla de Refugio en la antigua Hacienda de Cuatillos, el templo del pueblo de San José de Avino, la capilla de la antigua hacienda de la Inmaculada Concepción de Palmitos de Arriba, que fuera usada por viajeros entre Durango y Parral, así como la capilla de la antigua hacienda de la Limpia Concepción de Palmitos de Abajo. También, forman parte de esta propuesta el ensamble arquitectónico del Pueblo de Nazas y el de Mapimí, los pueblos de San Pedro el Gallo e Indé, el templo de San Miguel de Villa Ocampo y la capilla de San Mateo en la antigua Hacienda de la Zarca. Además de un tramo del Camino Real entre Nazas y San Pedro, la Mina de Ojuela y la Cueva de las Mulas de Molino, que se caracterizan por sus pinturas en pigmentos negros. Finalmente esta propuesta la completa Chihuahua con la inscripción del Pueblo de Valle de Allende fundado a mediados del siglo XVI. La ruta nominada podría expandirse y trazar ramificaciones secundarias además de incluir otras ciudades, posiblemente algunas de Estados Unidos de Norteamérica.

### *Historia y desarrollo*

En esta parte se sostiene que el Camino Real de Tierra Adentro fue de gran importancia por contribuir al desarrollo de la actividad minera de la zona Norte de México. Poco a poco fue tomando forma hasta consolidarse como una ruta, se insiste en que su establecimiento fue gradual, así como el desarrollo de fuertes, haciendas y pueblos que sirvieron principalmente para la protección de la ruta.

Sin duda fue el descubrimiento de las minas de Zacatecas el detonante del desarrollo del Camino que en sus primeras etapas unía estos nuevos yacimientos

con Guanajuato, San Luis Potosí y la ciudad de México, entonces capital del Virreinato Español. Sus dominios llegaron a extenderse hasta las Filipinas, Florida y las Antillas en América del Sur, por mar desde el puerto de Acapulco hasta Asia, y en el Golfo de México desde el puerto de Veracruz hacia Europa. El Camino Real continuó su expansión hacia el norte, llegando a la Villa de Santa Fé, hoy estado de Nuevo México en California.

En la propuesta se indica que otro gran descubrimiento que ayudó a la consolidación de esta ruta fue el de las minas de Guanajuato; seguido por los de diversos sitios de Zacatecas que permitieron el rápido enriquecimiento. Se revela que gracias a las importantes exportaciones de plata desde México hacia España se contribuyó de manera significativa a la monetarización de la economía global. Del mismo modo, sostiene desde la perspectiva histórica que el Camino Real configurado gracias a la intensa actividad minera en torno a la plata, hizo posible la conformación de un trayecto constituido de edificios y otros elementos arquitectónicos relacionados con dicha actividad como puentes y caminos que sirvieron en gran medida para facilitar el traslado del mineral, así como haciendas, fuertes y villas que servían para salvaguardar los traslados. Asimismo propició el establecimiento de poblados que sirvieron como centros administrativos, políticos, religiosos y comerciales, que se desarrollaron y formaron parte de un trayecto con un paisaje muy particular, que hoy en día es el objeto principal de la nominación.

Este recorrido tuvo variaciones diversas hasta consolidarse como tal. Algunos de sus tramos fueron eliminados y sustituidos por otros, modificándose y adecuándose gradualmente a las necesidades de los usuarios. El camino fue utilizado intensamente durante varios siglos hasta la llegada del ferrocarril, así además de su importancia en el ámbito de la actividad minera también se subraya como una de las rutas culturales más extensas, que si bien en un principio fue pensada para identificar y explotar las minas en los territorios de la Nueva España, Nueva Galicia y Nueva Vizcaya, también propició la construcción de infraestructura, de la que aún quedan importantes vestigios como los ya enunciados, y además permitió el intercambio de expresiones culturales entre peninsulares, criollos, indígenas y mestizos.

Al igual que las propuestas revisadas en páginas anteriores, el expediente de Camino Real de Tierra Adentro presenta datos básicos, una descripción del bien, un apartado con la justificación del valor excepcional y la autenticidad de la propuesta, una descripción de los factores que afectan el bien, además de un plan de manejo, conservación y un proyecto de monitoreo.<sup>59</sup>

Aunque esta propuesta recién obtuvo la declaratoria por parte de ese organismo internacional, aún deben ser aclarados algunos aspectos; ICOMOS señala entre otras cosas que una nominación tan extensa debe erigirse sobre una base perfectamente justificada que más que un catálogo de propiedades presente un enfoque estructurado que ahonde en las particularidades de cada lugar propuesto a manera de hitos que reflejen la importancia social, económica y cultural así como el papel distintivo que jugaron en el desarrollo de la ruta.

Resumiendo, se trata de una ruta compleja que implica la suma y coordinación de diferentes instancias y diversos niveles de gobierno a fin de lograr aprovechar este reconocimiento internacional y lo que ello significa. Indudablemente, con esta candidatura San Luis Potosí resultó beneficiado indirectamente, con una propuesta que venía trabajándose desde algunos años atrás por el INAH. Es cosa de tiempo conocer de qué manera las autoridades de ésta y otras ciudades sumarán voluntades para fortalecer este novedoso itinerario.

### **3.5 Reflexiones finales: el empeño por la declaratoria: ¿esfuerzos necesarios?**

Haciendo un recuento sobre el proceso que ha experimentado San Luis Potosí en torno al tema de una declaratoria como Patrimonio Mundial para la ciudad, ha sido controversial. Casi desde el inicio diversos actores de la vida política y pública de la ciudad han cuestionado la creación de nuevas instancias para la elaboración de los expedientes hasta el gasto del erario público realizado en aras de obtener el anhelado reconocimiento. La descripción y cronología de los momentos más representativos que ha tenido San Luis Potosí con relación a su candidatura ante

---

<sup>59</sup> De acuerdo con los requisitos estipulados por la UNESCO.

la UNESCO arroja como en muchos otros proyectos gubernamentales, un saldo positivo y uno negativo que describo a continuación:

*El balance: Los estudios, el fortalecimiento de un marco legal y el impacto en la obra pública contra la percepción del gasto excesivo.*

Entre los aciertos que pueden identificarse como resultado de todo este proceso se encuentran los estudios y trabajos derivados de los primeros intentos por consolidar un expediente formal que habría de presentarse ante la UNESCO. De ellos resultaron investigaciones donde se advirtieron las principales líneas de estudio, y hubo otros tantos que se encargaron de puntualizar la riqueza arquitectónica y cultural del primer cuadro. Estos fundamentalmente contribuyeron a ampliar el conocimiento de un espacio central que hasta ese momento solo había sido explorado como un lugar histórico y como escenario de diversos sucesos, más que como objeto de estudio en sí. La inquietud por obtener la declaratoria estimuló la producción de investigaciones que han servido como punto de partida para el estudio del perímetro central de la ciudad.

Otro acierto es la creación y renovación de reglamentos, leyes y planes, con el propósito de establecer un marco legal para la protección y conservación del centro de la ciudad. En este tenor surge y se consolida el Consejo Consultivo del Centro Histórico como un órgano encargado del estudio, difusión y conservación de dicho perímetro, y la Coordinación del Centro Histórico que junto con el INAH y demás organismos de los distintos niveles de gobierno cuentan con los instrumentos necesarios para proceder a salvaguardar el patrimonio local.

Antes de configurarse este marco legal, importantes expresiones arquitectónicas fueron destruidas y modificadas permanentemente. Podemos reconocer la importancia que empieza a cobrar este espacio, independientemente de los fines económicos, turísticos o políticos que pudiera tener, tanto en términos del establecimiento de una normatividad como en la renovación y aplicación de ésta. Habrá quien podrá objetar que no es suficiente, pero representa un giro

importante en la manera de percibir y valorar el espacio del centro histórico, que comienza a advertirse como un sitio valioso que merece ser conservado.

La configuración de un marco legal para asegurar la protección y conservación del Centro Histórico potosino surge y se afianza durante todo este proceso. El momento que marca el inicio de una serie de acciones dentro de este ámbito es la Declaratoria Federal de 1990, donde se reconoce el perímetro principal de la ciudad como Centro Histórico y viene a evidenciar una tendencia a nivel nacional de reconocimiento de estos espacios. En el caso de San Luis Potosí, las acciones que se emprendieron para conformar una legislación para proteger y preservar el Centro Histórico, sin duda se vinculan a la realización del expediente para la UNESCO, puesto que es una parte importante que debe contener toda nominación.

Finalmente, hay que destacar otras de las mejoras que resultaron de este proceso, como el mejoramiento de la infraestructura y la realización de obras y adecuaciones en el centro de la ciudad. Sin duda, este espacio se ha ido reorganizando y optimizando gradualmente en términos estéticos; algunas zonas se han remozado completamente y otras tantas han tenido transformaciones parciales.<sup>60</sup>

Aunque la mejora ha sido gradual, hay obras que verdaderamente han impactado en beneficio sus usuarios, como ocurrió con la peatonalización de la calle Zaragoza que une el extremo sur con el corazón de la ciudad y actualmente es una de las más aprovechadas por los caminantes de la zona. Sin embargo, la mayor parte de la obra pública se ha concentrado en el llamado “primer cuadro”, de ahí que los contrastes con la zona de amortiguamiento o Perímetro B del Centro Histórico sean tan drásticos, ya que rara vez esta última ha sido objeto de algún proyecto integral de regeneración.

La mayoría de las administraciones estatales y municipales han impulsado trabajos en el área central de la ciudad, durante la gestión del gobernador Horacio Sánchez Unzueta (1993-1997) el Centro Histórico comenzó a figurar en la

---

<sup>60</sup> Algunas investigaciones como la de Letizia Ontiveros (2008) advierten cómo los trabajos de obra pública iniciados después de concebir la posibilidad de aspirar a una declaratoria de Patrimonio de la Humanidad, han transformado visualmente los recorridos en algunas áreas del centro.

agendas de las autoridades de ambos niveles, muy probablemente respondiendo a una dinámica nacional que impulsaba un “retorno” al centro y que demandaba su cuidado y conservación. De ahí que se estimularan proyectos de restauración e intervenciones en algunos edificios públicos y eclesiásticos. Dentro de este periodo uno de los proyectos que más destacaron fue el de peatonalizar algunas calles del centro, lo que se tradujo con el tiempo en un cambio favorable en el uso y experiencia del espacio público.

Durante el gobierno de Marcelo de los Santos Fraga (2003-2009) el Centro Histórico se convirtió en una prioridad para la agenda de trabajo, ya que tuvo una creciente valoración motivada principalmente por el interés de obtener la anhelada declaratoria de Patrimonio Mundial y todo lo que ello representaba en términos políticos, económicos y sociales, por lo que siguieron proyectos de ampliación de banquetas, cambio de pavimentos, introducción de cableado subterráneo y proyectos de iluminación para diversos edificios que a su vez fueron rehabilitados, refuncionalizados y remodelados.

De acuerdo al primer informe de gobierno de Marcelo de los Santos, una de las primeras acciones que se impulsaron en aras de obtener la declaratoria fue el plan maestro de iluminación urbana y arquitectónica, en su primera etapa con una inversión de 9 millones 544 mil pesos. El segundo por su parte, hace referencia a la instalación de señalética vial conductiva e informativa en la zona del centro histórico, misma que siguió la normatividad aplicable a las ciudades declaradas Patrimonio Cultural de la Humanidad. Al parecer este equipamiento formaba parte de un programa de mejora de la imagen urbana que pretendía lograr la nominación, para lo cual se señala una inversión de 3.2 millones de pesos. En ese mismo informe se revela la conclusión de la primera etapa del programa de iluminación escénica del centro con una inversión de 6.3 millones de pesos y en la que contribuyeron también el Gobierno Federal y el Ayuntamiento de la Capital. Con esta acción se pretendía que San Luis Potosí fuera nombrada la primera ciudad en el país circunscrita en la Asociación Internacional de Ciudades Luz con sede en Lyon, Francia. Para la conservación de los edificios históricos e inmuebles

públicos se menciona una inversión total de 12.4 millones de pesos para obras como la remodelación del Palacio de Gobierno.

El tercer informe de gobierno apunta a la conclusión de la segunda etapa del Plan de iluminación, que consistió en dotar de luz escénica a los conjuntos urbano religiosos de San Francisco, San Agustín y la Plaza de Aranzazú, con una inversión de 8.8 millones. De la misma forma, se menciona la regeneración de calles como Morelos, Avenida Universidad (únicamente en un tramo) e Iturbide con una inversión total de 38.5 millones; además de las calles de Francisco I. Madero, Díaz de León, Galeana y un tramo de Comonfort. En estas vías se implementó la pavimentación de cantera en arroyo vehicular, construcción de banquetas y guarniciones con el mismo material y se dotó de infraestructura subterránea para instalaciones eléctricas, hidráulicas, sanitarias, televisión por cable y telefonía. También se menciona que se apoyó a los propietarios de inmuebles con remodelaciones de exteriores, a fin de mantener la imagen colonial que caracteriza al Centro de la Ciudad.

En el último informe se habla de la creación de varios museos que se alojaron en viejos edificios que fueron reutilizados y adaptados para estos fines como el Museo del Ferrocarril que ocupa el inmueble de la nueva estación; el Museo de Arte Contemporáneo en lo que fuera la oficina de correo de la ciudad, el Palacio Federal que aloja el Museo de la Máscara y finalmente el Centro de las Artes, magna obra del Porfiriato que funcionara hasta hace algunos años como penitenciaría. Todas las anteriores fueron promovidas dentro de las acciones encaminadas a obtener la declaratoria de Patrimonio Mundial

Se puede advertir el interés que había por mejorar el estado de esta zona, ya que se refleja en la obra pública realizada para este espacio y que hasta ese momento no había sido prioridad para los gobiernos. Se convierte en el centro de atención a partir de que es sujeto a una candidatura de esta naturaleza.

Hasta aquí, se han descrito tres líneas de aciertos que impactaron de manera positiva a partir de que las autoridades emprenden acciones para distinguir a la ciudad como un sitio ideal para ser declarado por la UNESCO. En contraparte, se advierte principalmente la derrama, para algunos, excesiva, de recursos

económicos que ha implicado este proceso que desde el inicio ha tenido una trayectoria bastante accidentada y en la que hemos presenciado desde el cambio de estrategia para la elaboración de un nuevo expediente hasta la recontractación de especialistas para enmendar un documento que finalmente no consiguió la victoria esperada. Esta situación nos lleva a discutir si realmente valió el desgaste de este proceso, en el que finalmente la ciudad obtuvo el reconocimiento de manera indirecta.

Además del gasto de recursos cabe debatir los criterios bajo los cuales se implementan los proyectos de mejora y revitalización casi todos destinados de manera exclusiva al llamado Perímetro A, desatendiendo zonas contiguas que en términos históricos y sociales guardan una importancia y que al mismo tiempo configuran y dotan de una singularidad ejemplar al centro de la ciudad. Aún y cuando se han invertido cuantiosos recursos en obra pública en aras de obtener la declaratoria y aunque ha mejorado notablemente en contraste con una década atrás, este espacio aún presenta deficiencias que más allá de lo material se sitúan en el orden simbólico, pues hace falta trabajo para divulgar y transmitir a la ciudadanía el valor excepcional que tanto se ha defendido ante la UNESCO y que pareciera tan ajeno a la población local.

En términos reales, ¿qué ganó San Luis Potosí al ser parte de este proceso? Sin duda, una revaloración del perímetro central de la ciudad derivado del esfuerzo por ser declarado Patrimonio Mundial. Dicho reconocimiento finalmente se alcanza gracias a la propuesta de Camino Real de Tierra Adentro, con el que San Luis Potosí logra una ubicación en una cartera de sitios que tendrán mayor difusión al ser divulgados como espacios de mayor interés cultural e histórico de nuestro país. Es el resultado de la búsqueda de reconocimiento de un organismo internacional que tiene el propósito de proyectar a la ciudad en un mercado global, esto puede incidir e impulsar una serie de mejoras y proyectos de conservación del patrimonio local, otorgándole además de una nueva vista, un nuevo valor.

Como una reflexión final es importante cuestionar: ¿por qué la declaratoria de un organismo internacional como la UNESCO tiene que ser el elemento que

motive los procesos de investigación, creación y conservación del patrimonio histórico y cultural de las ciudades? Si en verdad está latente el interés entre quienes nos gobiernan por la protección de los bienes, ¿por qué tener que esperar a una candidatura, para crear las condiciones de defensa del legado de las ciudades?

En el caso de San Luis Potosí el proceso ha sido accidentado, ha generado un debate en el que se cuestionan los montos gastados en el proceso por encima de otras necesidades más apremiantes en la ciudad, priorizando un proyecto que desde un principio se advertían pocas o nulas posibilidades de obtener reconocimiento alguno debido al tratamiento y manejo de la supuesta riqueza patrimonial que en realidad fue lo que en último lugar se procuró. Sin embargo, se pueden reconocer las mejoras que ha tenido el centro histórico potosino a partir de esta iniciativa y que deben en todo caso traducirse en beneficio de quienes utilizan, viven y experimentan este espacio cotidianamente como lo veremos en el siguiente capítulo que se ocupa precisamente de las representaciones que los habitantes construyen sobre el espacio del centro histórico.

Mientras que el centro es objeto de una dinámica de patrimonialización que por donde se aborde se comprende como un proceso forzado que poco o ningún interés tiene en salvaguardar el patrimonio de la ciudad y que por momentos parece que lo único que les interesa a las autoridades municipales y estatales es obtener una declaratoria de “lo que sea”, hay una comunidad de habitantes que mantiene una relación con el centro histórico que podría reforzar las propuestas y contribuir a la revalorización de este espacio a partir de una noción real que como ya identificamos en la primer parte de esta investigación, es lo que verdaderamente otorga sentido a estos procesos.

Las opiniones, experiencias, visiones y representaciones de los habitantes del centro histórico potosino se han mantenido al margen de las proyectos y candidaturas, el siguiente capítulo tiene el propósito de dar voz a los habitantes del espacio patrimonial.

#### **CAPÍTULO IV. HABITAR EL CENTRO: REPRESENTACIONES VECINALES DEL ESPACIO PATRIMONIO.**

Este capítulo tiene como objetivo analizar el uso habitacional del centro histórico potosino y dar cuenta de la diversidad de moradores, visiones y prácticas de quienes habitan cotidianamente este lugar. Es importante señalar que uno de los grandes desafíos que nos presenta el estudio del fenómeno de patrimonialización radica en el reconocimiento del valor de las experiencias y la memoria de los habitantes de los espacios patrimoniales en tanto que nos permiten revivir a través de sus narraciones y relatos el pasado pero también una visión del presente y la proyección de un futuro. Retomar las voces de los habitantes nos permitirá acercarnos desde adentro a las dinámicas sociales actuales que caracterizan a este espacio y que pueden/deben ser advertidas como esenciales en la medida en que representan la parte viva de estos lugares. Si bien, ha habido un importante despoblamiento de este lugar central como ha ocurrido en otras ciudades también es cierto que este espacio experimenta nuevas dinámicas impulsadas no sólo por el proceso de patrimonialización que recién experimenta la ciudad sino por los atributos que este espacio guarda como lugar central.

A lo largo de este capítulo, que estará centrado en las prácticas de los habitantes y representaciones del perímetro central, trataremos de responder a los siguientes cuestionamientos: ¿quién vive actualmente en el centro histórico potosino?, ¿cómo vive su cotidianeidad en un espacio que es usado y apropiado por una multiplicidad de actores?, ¿qué significados tiene este espacio para sus habitantes?, ¿qué representa el espacio para los viejos y los nuevos residentes?, ¿cómo es vivido, recordado e imaginado el centro?, ¿qué cambios en los modos de habitar se vislumbran a partir de que el centro de San Luis Potosí adquiere la categoría de patrimonio de la humanidad?

Los centros históricos de muchas ciudades han experimentado un paulatino detrimento de su uso habitacional debido a condiciones que se vinculan al aumento de actividades comerciales, al deterioro y al costoso arreglo de los inmuebles así como a la aparición de nuevas y modernas formas de vivienda en

las periferias de la ciudad. En los últimos años el regreso al centro se advierte como una estrategia de rehabilitación y reactivación de los corazones de las ciudades, sin embargo en muchas de las urbes mexicanas se trata de un proyecto inacabado como es el caso de la ciudad de México y Puebla cuyos proyectos de incentivación habitacional no terminan de consolidarse. En el caso de la ciudad de San Luis Potosí las dinámicas habitacionales de su centro histórico presentan sus propias particularidades, aunque por mucho tiempo este espacio fue objeto de un abandono progresivo por parte de sus residentes originales también es cierto que en los últimos años ha habido oleadas de nuevos habitantes que bajo esquemas de vivienda colectiva o convenios de restauración a cuenta de renta han dado un giro al uso habitacional de este espacio.

Aunque las autoridades municipales y estatales insisten en la reactivación de la vivienda como una estrategia clave del proyecto de rescate del centro de la ciudad se trata de una iniciativa en ciernes. Hasta el momento la salida y llegada de residentes a este perímetro responde a una dinámica circunscrita a las ventajas y/o desventajas que los habitantes advierten en esta zona y que los atrae o aleja de acuerdo a sus necesidades y estilos de vida. Pequeñas y grandes puertas de casonas se distinguen en medio de la algarabía derivada del comercio, el tráfico, clientes, estudiantes y visitantes del centro. Detrás de éstas habitan desde grupos de jóvenes hasta adultos mayores solitarios en viejas residencias cuyos gruesos muros de adobe aíslan el ruido y el ambiente exterior. Observar trazas de la vida vecinal en el corazón de la ciudad es cada vez más difícil, sobre todo en aquellas calles donde el comercio se ha apropiado de la dinámica cotidiana y donde el uso habitacional se confina a los segundos pisos de los inmuebles y en áreas periféricas del nodo comercial donde abundan las oficinas y despachos de profesionistas. Fuera de los horarios comerciales esas débiles señales de la vida vecinal se ordenan en torno a la iglesia, algunas plazas como la de San Francisco y en algunos pequeños comercios como tiendas de abarrotes y panaderías donde se compran algunos productos básicos faltantes en el hogar. Otra de las huellas que advierten la presencia de vecinos en la zona, son los permisos que exhiben los automóviles estacionados en varias de las calles del centro a fin de evadir el

pago de parquímetros, un derecho de los habitantes que no todos hacen valer por cuestiones que van desde no tener en orden los documentos del vehículo hasta carecer de un contrato de renta vigente.

Acercarnos a la diversidad de habitantes y sus prácticas fue una tarea complicada debido a los niveles de inseguridad que se experimentan en todo el país y que han logrado infiltrarse en las diversas capas de nuestra sociedad generando desconfianza y apatía por las más breves manifestaciones de interacción social. Los vecinos del centro no son la excepción, ellos mismos se asumen como desconfiados y evitan el contacto con extraños a partir de las experiencias de otros residentes (muchas de ellas, a oídas) relacionadas con robos, estafas y asaltos en sus propios hogares. A pesar de que este aspecto fue reiteradamente mencionado por el grupo de vecinos entrevistados durante la estadía de campo ninguno indicó haber sido objeto directamente de un incidente de esta naturaleza.

Se realizaron una treintena de entrevistas semi dirigidas a vecinos del llamado Perímetro A con el propósito de explorar sus prácticas, usos, representaciones e imaginarios del centro como lugar de residencia. Uno de los filtros de elección de los entrevistados fue que radicaran en esta zona, posteriormente el muestro siguió una dinámica de “bola de nieve” generada por los mismos vecinos que nos pusieron en contacto con otros residentes de diferentes edades y profesiones logrando una muestra heterogénea. Esta dinámica nos condujo a relacionarnos con residentes de las inmediaciones del barrio de San Miguelito localizado en el extremo sur del Perímetro A, hacia esta dirección se observa una transición entre el comercio y vivienda menos agresiva y atenuada que en el extremo norte donde el intenso uso comercial hace dramáticamente discontinúa la presencia de casas habitación.

No todos los vecinos contactados aceptaron entrevistas formales, con algunos de ellos sólo se mantuvieron breves charlas que no prosperaron en una segunda visita mientras que otros accedieron hasta cuatro encuentros en sus propios domicilios. El contacto con todos los residentes (aquellos que no fueron presentados por otros vecinos) demandó la figura de un mediador que la hacía de

presentador y vínculo. Amigos, conocidos, colegas y familiares fueron la conexión con residentes del centro, sin su ayuda hubiera sido casi imposible programar los encuentros, pero sobre todo lograr la apertura y la confianza que se logró establecer incluso en las primeras sesiones. Desde el mes de enero del 2010 hasta diciembre de ese mismo año se llevaron a cabo 29 entrevistas semiestructuradas. La mayoría fueron realizadas en el hogar de los entrevistados a excepción de tres que tuvieron como escenario una cafetería, la oficina y el patio del edificio en que residía una de las informantes. Se entrevistaron a 19 mujeres y 16 hombres. De éstos, 8 tenían entre 69 y 80 años, 15 se encontraban entre los 42 y 65 años y 12 entre los 28 y 38 años de edad.

El guion de la entrevista se dividió en tres grandes apartados que abarcaron la relación del residente con el espacio: su antigüedad, las ventajas y desventajas de vivir en un lugar central, la identificación de los sitios preferidos y de los no deseados, espacios recorridos, prácticas, actividades cotidianas entre otros detalles relacionados con su experiencia de vida en el centro. En este apartado también se incluyeron preguntas abiertas sobre lo que más les gustaba, lo que menos, lo que significaba y su sentir en relación a habitar el corazón de la ciudad. El segundo apartado exploró la relación entre habitantes, su vinculación, organización e interacción mientras que la tercera planteaba interrogantes sobre el tránsito entre el pasado y el presente, avocaba la memoria de la ciudad y en el caso de los habitantes con un tiempo de residencia mayor a los diez años se indagó en sus recuerdos y en las transformaciones del espacio. Asimismo se recolectaron opiniones sobre los principales proyectos de revitalización impulsados en el centro principalmente durante la última década.

Las entrevistas hicieron posible la identificación de tres tipos de habitantes: los tradicionales, han vivido toda la vida en la misma casa que alguna vez fue habitada por sus padres o familiares, actualmente son propietarios de ella. Muchos de ellos son adultos mayores que mantienen poca interacción con el exterior ya que rara vez salen de su residencia por cuestiones relacionadas con la edad. Los recuerdos constituyen un elemento sustancioso en relación al espacio que habitan, rememoran la dinámica de plazas, jardines, personajes y festividades del

centro en el pasado, que para ellos siempre fue mejor. Los más jóvenes son sumamente desconfiados y mantienen cierta conflictividad con los visitantes y comerciantes de la zona. Protegen aguerridamente sus espacios de estacionamiento y añoran la vida habitacional.

Otro tipo de residente es el de antaño, que después de haber vivido en otras zonas de la ciudad decide vivir en el centro impulsado por alguna una oportunidad inmobiliaria que le permitió hacerse de casa propia en la zona. Su antigüedad oscila entre los 15 y 20 años, algunos de ellos con un periodo de renta antes de poseer vivienda propia. Varios de estos residentes experimentaron la etapa más aguda de vacío habitacional por lo que está más habituado al comercio pero no lo acepta por completo. Su relación con el espacio es intermitente, utiliza los mercados, asiste a las iglesias y frecuenta plazas con pocos visitantes. Camina esporádicamente por las calles cuando acude a pagar servicios o realizar compras, algunos de los eventos que acostumbra son de tipo religioso.

Por su parte, el nuevo residente tiene menos de 8 años de habitar el centro al que eligió como lugar de residencia atraído por diversos factores como la cercanía con el comercio, mercados y otros negocios como museos, cafeterías y bares que frecuenta en sus tiempos libres. Este tipo de habitante generalmente es joven y es atraído por la vida cultural, comercial y el peso histórico que guarda el corazón de la ciudad y que menciona constantemente en su discurso. Es amante de los recorridos peatonales y es admirador de las manifestaciones populares de la cultura, encuentra al espacio del centro inspirador, muchos de ellos se dedican o mantienen cierto gusto por las bellas artes.

Estos tres tipos de residentes identificados a partir del análisis del material de entrevista mantienen ciertos puntos de cruce en su relación con el centro sobre todo cuando hablan de las problemáticas y las ventajas de habitar un espacio como éste no obstante sus representaciones y prácticas varían en función de sus experiencias en el presente y en el pasado dando como resultado una visión caleidoscópica del centro como lo veremos en las siguientes líneas. Las representaciones sociales que hacen del espacio los habitantes del centro nos

conducen a reflexionar en la importancia de poner énfasis en las voces que emanan desde adentro de estos espacios.

#### **4.1 Patrimonio inmaterial: memoria y prácticas del espacio**

Más allá de los atributos tangibles que exhibe un espacio patrimonial figuran las visiones y las prácticas de sus habitantes cuyo reconocimiento es todavía una tarea pendiente en los procesos de patrimonialización. En este capítulo analizamos lo que Andueza (2009) identifica como la parte viva del patrimonio es decir, el conjunto de usos, prácticas, saberes, recuerdos y representaciones que hacen del espacio los habitantes del centro. Abordamos este espacio no sólo como un perímetro monumental y de gran importancia histórica-minera sino como un lugar significado, vivido y practicado. ¿Son las prácticas, vivencias, historias y recuerdos de los habitantes un elemento esencial del patrimonio?, ¿de qué manera se posicionan todas estas manifestaciones frente al proyecto de rescate del centro histórico? trataremos de responder a estos cuestionamiento partiendo de la hipótesis de que en el caso potosino estas relaciones quedan fuera del gran proyecto de rescate al no surgir de manera paralela instrumentos para su atención. Ponderando la dimensión tangible del patrimonio se ha descuidado la inmaterial que está dada precisamente por todas estas prácticas inseparables del espacio declarado y que se mantienen al margen de dichos proyectos. Organismos como la UNESCO han subrayado la importancia que juega el patrimonio cultural inmaterial entendiéndolo como el conjunto de usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que les son inherentes a los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales, recreados por comunidades, grupos e individuos que encuentran en su práctica y permanencia un anclaje de su identidad cultural y social (UNESCO, 2003).

Recuperar la memoria del lugar y las representaciones de los residentes, nos permitirá lograr complementariedad en nuestro análisis y servirá como contrapeso a las concepciones del espacio hechas por las autoridades y otros actores que apoyan el rescate del centro. Como ya vimos en capítulos anteriores

este espacio es significado por diversos actores locales como un lugar de oportunidad de desarrollo económico al mismo tiempo que funciona como estrategia política en beneficio de ciertos grupos. Nuestro interés se centra en estos otros significados que emanan de la relación directa entre el espacio y quienes lo habitan. Si bien, se trata de un sitio monumental con valor histórico que debe ser preservado es también objeto de sentido por parte de quienes lo apropian como su espacio residencial.

Para Gross (en Alba, 2010) el valor de los vestigios antiguos de una ciudad no radica en lo que las ruinas por si solas representan sino que cobran sentido a partir de los significados que los usuarios le otorgan a un lugar que son las que moldean y hacen único el sitio. De otra manera todos los centros históricos serían idénticos y la experiencia sería la misma. Ese ha sido quizá el error de numerosos proyectos de patrimonialización que tienden a museificar los espacios, homogeneizándolos a través de estrategias estéticas dejando de lado las cualidades que otorgan sentido a su valía. Martha de Alba González señala que todos estos significados depositados en el espacio, escapan del control de los políticos y planificadores constituyendo referentes de mundos pasados que se materializan en el presente (De Alba, 2010: 42).

¿Por qué resulta trascendente en el análisis del patrimonio incluir estas concepciones así como el inventario de prácticas y usos del espacio por parte de los residentes? Nuestra intención es acercarnos a las representaciones que se desprenden de la experiencia en y con el centro, haciendo referencia no sólo a la memoria oficial del lugar sino a esas locuciones de la cotidianeidad que pueden obtenerse de la voz de los habitantes. Los sonidos, ambientes, negocios, personajes, puestos callejeros, comidas y viejos usos permanecen en la memoria de los más viejos en contraste con las nuevas concepciones del espacio por parte de los más jóvenes que van desde percibir al centro como lugar cultural hasta encontrarlo como inspiración artística. Es precisamente esta gama de recuerdos y representaciones en las que descansa la riqueza de su inmaterialidad, producto de la cercanía y relación con el espacio.

A diferencia de otras experiencias que analizan la relación entre habitantes y su forma de habitar los centros históricos (Alba, 2010; Linares, 2011) en el caso potosino no existe aún una política de recuperación a partir de la cual se anclen las dinámicas habitacionales de la zona y por tanto su imagen y percepción del espacio no se vincula de manera directa a un proyecto de revitalización, sino que los habitantes han construido su idea del centro a partir de su relación en el habitar que reviven y refuerzan con sus prácticas. La llegada de nuevos habitantes a la zona del centro es ajena al proyecto de rescate, lo cual puede ser advertido como una particularidad y alcance de este estudio.

Los más jóvenes tienden a estrechar lazos usándolo y recorriéndolo cotidianamente mientras que los más viejos se confinan a sus casas habitación por cuestiones relacionadas con su estado de salud que en conjunto con las malas condiciones de las calles, la inseguridad, el tráfico y la falta de actividades propias para este grupo dificulta una relación más estrecha. A pesar de ser los actores que han permanecido más tiempo en relación con el espacio éste se torna cada vez más distante y ajeno por su condición de adultos mayores. De alguna manera los recuerdos y la memoria juegan el papel primordial de su vínculo con el centro mientras que para los más jóvenes la imagen se establece a partir de su relación cotidiana.

En ese sentido la naturaleza de los materiales obtenidos en las sesiones de entrevistas son de dos tipos: en el caso de los adultos mayores y personas de edad adulta que encajan en la tipología de tradicionales y antaño la relación con el espacio habitado presenta una importante relación con los recuerdos e imágenes del pasado mientras que para los nuevos residentes el practicar el espacio diariamente: lidiar o gozarlo contribuye a crear una imagen de él.

En tal sentido un concepto que nos es útil para explicar estas diferentes vistas del espacio a partir de la experiencia vivida en él, es el de memoria colectiva acuñado por Maurice Halbwachs (2005). Para este autor el lugar siempre recibe la huella del grupo social y viceversa:

[...] Todo lo que hace el grupo puede traducirse en términos espaciales y el lugar que ocupa no es más que la reunión de todos los términos. Cada aspecto, cada detalle de este lugar tiene un sentido que sólo pueden comprender los miembros del grupo, porque todas las partes del espacio que ha ocupado corresponden a otros tantos aspectos distintos de la estructura y la vida de su sociedad, al menos en su faceta más estable [...] (Halbwachs, 2005).

Si la memoria colectiva se apoya de imágenes espaciales, entendemos al centro como un espacio construido de éstas pero no sólo de las reconocidas y oficiales que moldean y sirven de alimento a los procesos de patrimonialización sino de un conjunto de otra variedad que emana de la experiencia en y con el espacio. El conjunto de imágenes que surgen de la relación entre el sujeto y el lugar habitado pueden verse a la distancia o enfocarse a una temporalidad más inmediata puesto que no hay memoria colectiva que no se desarrolle dentro de un marco espacial (Halbwachs, 2005: 144). Las narraciones de los habitantes funcionan como un elemento constructor del espacio, sus recuerdos como la materialización de prácticas del pasado en el presente (Alba, 2010).

De acuerdo con Jodelet (2010) analizar la experiencia urbana supone considerar la estructuración material del espacio, las prácticas que se desarrollan en él y las significaciones que emergen del conjunto urbano y sus partes. Estos tres elementos pueden ser estudiados a través de las representaciones socioespaciales donde la noción de memoria concebida por Halbwachs funciona para abordar los espacios de vida en su relación con el pasado pero de acuerdo a las dinámicas del presente. Si bien nuestro estudio no está centrado en las representaciones del espacio coincidimos con autores como Alba (2010, 2005) y Jodelet (2010) en la necesidad de integrar las facetas del pasado para entender los cambios del presente y la construcción en ciernes del espacio urbano. Rescatar la memoria del centro histórico potosino en la narrativa de los residentes actuales nos permite poner en un mismo nivel la información recopilada en fuentes oficiales que hacen posible construir y abordar el proceso de patrimonialización pero también acercarnos a las formas de vida social que imprimen sus residentes en el espacio urbano del presente.

Jodelet (2010) se cuestiona si la memoria de los lugares urbanos puede amortiguar los cambios del ritmo de la ciudad contemporánea e identifica tres formas típicas en las que se presenta: la memoria colectiva, la de acontecimientos históricos y la monumental. La primera remite a las actividades de la vida cotidiana que en el pasado marcaron el espacio urbano y que son resignificadas en los usos actuales, la segunda hace referencia a la evocación de momentos históricos que conservan los lugares donde ocurrieron mientras que la tercera reconstruye el pasado como tal en objetos o edificios que perduran a través de un periodo de tiempo como sucede con las llamadas zonas patrimoniales (Jodelet, 2010: 86). Es importante advertir que una de las formas efectivas de acercarnos a la riqueza inmaterial que guarda el centro histórico potosino y que da sentido a su reconocimiento como un espacio valioso para la humanidad, descansa precisamente en la memoria no sólo histórica (la oficial) sino en el reconocimiento que hacen los usuarios y habitantes del espacio, uno de los aspectos menos valorados del proceso de patrimonialización que experimenta la capital potosina.

Las representaciones en torno al centro por parte de los residentes y usuarios, forma parte de la memoria social del lugar (Alba, 2010:43). Los materiales recopilados con residentes tradicionales, de antaño y recientes permiten un despliegue de memorias basadas en la experiencia del pasado pero también en la práctica y relación con el espacio en el presente. En el caso de los habitantes tradicionales hay un fuerte apego a la imagen del pasado dada por la condición de adultos mayores que experimentan, por su parte los habitantes de antaño practican el espacio y crean una imagen de él a partir de sus representaciones del pasado y el momento actual, podemos decir que se encuentran en tránsito continuo porque tienen las dos experiencias. Los nuevos residentes median sus prácticas y construyen una imagen del espacio a partir de la vivencia cotidiana que se apoya de manera importante en la memoria oficial, en la medida en que existe, en casi todos, un reconocimiento de ésta y una consciencia histórica del lugar que se habita, misma que funciona en la mayoría de los casos como el origen de su elección del centro como lugar de residencia.

## **4.2 “El centro es el centro”: el perímetro patrimonial como espacio residencial**

El título de este apartado se desprende del material recopilado en la primera entrevista realizada con habitantes del centro histórico. El primer informante fue Paula, una mujer de setenta y tantos años que vive con su único hijo y su hermana Elvira. Estas mujeres habitan una vieja casona localizada en la calle Manuel del Conde a unos pasos de la Plaza de Aranzazú a espaldas de la iglesia de San Francisco. Paula y Elvira son habitantes del centro desde hace aproximadamente 50 años, desde que llegaron a la ciudad, procedentes del municipio de Guadalcázar, San Luis Potosí, de donde son originarias. Han vivido en distintas casas del centro, en calles como Julián de los Reyes, Pascual M. Hernández, Rayón, Comonfort, Constitución y Martínez de Castro donde duraron más de 30 años residiendo en calidad de inquilinas a cambio del pago de una renta simbólica.

En su actual domicilio llevan residiendo apenas 2 años. Ambas se desempeñan como amas de llaves y desarrollan labores básicas de limpieza en el hogar de otras vecinas de la zona, sin embargo no se asumen como trabajadoras domésticas pues dijeron llevar una relación de otra naturaleza con sus empleadores. Paula trabaja con una mujer de su misma edad, vecina de la calle Martínez de Castro a quien conoce desde hace varios años. Elvira y Paula mantienen una estrecha relación con el espacio que habitan, forma parte de sus recorridos cotidianos que comienzan con la asistencia a misa de 6 de la mañana y algunas veces concluye con una caminata en la calzada de Guadalupe. Paula mencionaba constantemente que ya no existe relación con los vecinos de los alrededores, pues poco a poco se han ido mudando o muriendo. Siendo vecina de la calle de Martínez de Castro participó activamente en la vida vecinal, juntando firmas para lograr que el ayuntamiento alumbrara la calle, cerrando fincas abandonadas a fin de evitar el mal uso de éstas y convocando a solidarizarse para mantener la seguridad de su manzana. Aunque nunca han sido propietarias, se advierte cierto apego al espacio que habitan.

Actualmente la casa en la que viven es propiedad de un sacerdote (el clero posee varias fincas en el Perímetro A del Centro Histórico). La calle donde se localiza la vivienda es una de las pocas en las que aún predominan inmuebles de uso habitacional aunque cada vez aparecen nuevos consultorios y oficinas en sus inmediaciones.

[...] El centro sigue siendo el centro, que necesitas una medicina, que quieres ir al mercado vas acá o allá o al [mercado] República. Que quiero ir a misa voy a San francisco, a San Agustín, al Santuario. Todo lo tienes aquí a la mano, lo que falta es el dinero [...] le voy a decir una cosa, el centro es el centro. Se mueve uno a pie, no necesita el coche, todo más a la mano [...] (Paula Posadas, habitante tradicional).

Las palabras de Paula expresan la manera en que la centralidad se advierte como una ventaja a partir de su propia experiencia. Los servicios, comercios y actividades que les son de interés, como la iglesia, se encuentran a su alcance y le permiten acceder a ellos sin la ayuda de terceros o de un automóvil. De ahí que estas dos mujeres se sientan tan independientes aún y con la edad que tienen. Vivir en el centro les permite desplazarse por su propia mano y continuar haciendo una rutina de acuerdo a sus necesidades.

Paula continuamente utilizaba la frase “el centro es el centro” para cerrar los comentarios durante las entrevistas, con el riesgo de caer en un sobredimensionamiento de las palabras de esta informante, basándonos únicamente en lo reiterativo de su discurso al respecto, podemos entender de qué manera el centro es percibido por sus residentes como un eje a partir del cual se organiza no sólo su universo sino la propia dinámica ciudadana. El centro como un espacio nuclear, de importancia no sólo en términos de lo económico o lo político sino como un espacio privilegiado de vivienda para ciertos grupos.

Hago hincapié en esto porque, como lo veremos párrafos más adelante, los habitantes pertenecen en su mayoría a grupos de clase media trabajadora que encuentran en este espacio una respuesta a sus demandas de vivienda, en otros casos se trata de familias “resignadas” que debido al rezago económico y las crisis

financieras no les fue posible seguir la tendencia de otros grupos acomodados de migrar hacia nuevos fraccionamientos del extremo poniente de la ciudad.

Los residentes actuales del centro, al menos del Perímetro A mantienen cierta similitud en cuanto a nivel de vida se refiere. Habitan viviendas que requieren mantenimiento, algunos rentan casonas a cambio de cuotas simbólicas mientras que otros se organizan en colectivos para acceder al espacio. La mayoría coincide que entre las ventajas de vivir en la zona es poder prescindir del automóvil para hacer compras en los mercados aledaños y las diferentes tiendas que se localizan en los principales pasajes comerciales.

Las actividades culturales son otro de los atractivos que son mencionados por los residentes, entre los más citados figuran la fiesta de luces y las actividades vinculadas a la fe católica como la semana santa donde el centro se convierte en el escenario de actividades como la procesión del silencio o la visita de los siete altares. Los más jóvenes coinciden en que el atractivo principal está dado en gran medida por la organización de conciertos y exposiciones de cine, teatro, gráfica y plástica que tienen lugar en los diferentes museos, galerías y bares de la zona.

Los vecinos entrevistados también coincidieron en señalar que aunque las autoridades están empeñadas en “repoblar” el Centro Histórico no existen las condiciones “normales” que un habitante encontraría en cualquier otro punto de la ciudad, que van desde las más básicas como cargar el tanque estacionario del gas o surtir el agua hasta descansar por las noches debido a la presencia de bares como “el Bocolito” (el más citado) localizado en las inmediaciones de la plaza de San Francisco cuyos volúmenes son excesivos para la zona.

Para mi sorpresa, los parquímetros son bien recibidos por casi todos los vecinos quienes señalan que antes de su instalación era imposible contar con un cajón de estacionamiento frente a sus casas o en las inmediaciones de éstas. Las aceras casi siempre estaban ocupadas por los automóviles de la gente que trabaja en la zona o acudía por algún servicio al centro. A partir de la instalación de los dispositivos, el área está más “despejada” y a decir de algunos por fin su espacio es respetado. Por otro lado, la vida vecinal está casi extinta debido a la fuerte presencia de despachos, consultorios y comercios. Actualmente casi nadie se

conoce más que “de vista” debido a la rutina y el ritmo de vida actual. Una vez en su casa, la mayoría “se encierra” y ya no se enteran de lo que pasa fuera del hogar.

Una de las cosas más importantes que se rescatan de la narrativa vecinal es aquella que hace referencia al alejamiento del vecino con las políticas públicas implementadas para el espacio que habita, la mayoría subraya en que las autoridades municipales y estatales han relegado su presencia como residentes. Muchos de ellos dicen no enterarse de actividades, proyectos y eventos hasta que éstos se llevan a cabo o se encuentran en operación. No existen instrumentos propuestos ni de manera oficial ni por parte de los propios vecinos que fomente y permita el diálogo entre ambas instancias.

Vivir en el centro resulta una quimera para los amantes de la historia, de la vida cultural y de los que practican en el concreto de la urbe la enunciación peatonal (De Certeau, 2000) experimentando cada milímetro del espacio. Pero la experiencia no siempre es tan romántica, existe una gama de ventajas y desventajas que hacen más placentera o dificultan el habitar cotidiano. Se trata de un espacio monumental visitado, recorrido, frecuentado por distintos grupos y apropiado por unos más deseables que otros. Al mismo tiempo es el espacio cotidiano de un grupo reducido pero consistente de habitantes que lo rememoran en función de su experiencia al mismo tiempo que atrae a otros tantos a partir de la monumentalidad que tanto se resalta en los proyectos de rescate. ¿Cómo se vive un espacio cuyo dominio es compartido, que pertenece a todos y a nadie a la vez? ¿Cómo asimilan las transformaciones del espacio los habitantes tradicionales y de qué manera se adaptan al viejo centro los nuevos residentes? ¿Qué papel juega la memoria histórica y colectiva en este habitar cotidiano? Trataremos de dar respuesta a estos cuestionamientos a través de la narrativa de los habitantes del centro a fin de establecer hacia el final algunas reflexiones que nos permitan entender este vivir cotidiano como parte de la riqueza viva del espacio monumental.

#### **4.2.1 ¿Suplicio o calidad de vida? Ventajas e inconvenientes de vivir la centralidad**

Si bien, habitar el corazón de la ciudad remite de inmediato a la imagen de ensueño de caminar por las calles adoquinadas de un San Luis tranquilo retratado con sus majestuosas iglesias del barroco, esplendorosos edificios neoclásicos, verdes jardines y plazas forradas de cantera rosa, la realidad que experimentan sus residentes es un tanto distinta. Vivir en un espacio frecuentado por una importante población flotante que trabaja, compra o se recrea en este perímetro a diario no es nada fácil sobre todo cuando las prácticas cotidianas se ven afectadas por la actividad de actores que no habitan las veinticuatro horas del día pero que durante su estancia modifican la dinámica de este espacio.

Para algunos habitantes las dificultades comienzan desde las primeras horas de la mañana cuando los cláxones de los automóviles hacen su aparición y continúan hasta las altas horas de la madrugada en el que los llamados “antros” hacen retumbar los edificios con altos decibeles musicales. El impacto más importante es para los habitantes tradicionales y los de antaño que encuentran muchas de las prácticas de estos actores como invasivas de su propia cotidianeidad y en algunos casos de su privacidad. Hilda García, habitante de antaño de la calle de Guerrero comentaba durante una entrevista que la mayoría de la gente que pasaba por su calle se desvivía por echar un vistazo a su casa, situación que incomodaba sobremanera a esta vecina.

Todos los entrevistados coinciden en que una de las principales ventajas de habitar este espacio es su centralidad como núcleo de comercio, de servicios y actividades culturales:

[...] Lo que más me gusta es que siempre he vivido aquí en el centro y es la facilidad, la comodidad digamos que tengo para todo. Ya sea el mercado, ya sea para [pagar el] recibo de agua, luz, teléfono, todo lo tengo aquí en el centro [...] También los eventos culturales, tenemos aquí todo a la mano, exposiciones, que si vino un grupo de no sé dónde, que si está el festival de la primavera, bueno tantos eventos que hay y son aquí en [la plaza] Fundadores, en Aranzazú, en El Carmen, tenemos todo a la mano [...] (Hilda, habitante de antaño).

[...] Tienes todo cerca, yo aquí tengo el mercado cerquita puedo comprar las cosas, tienes facilidad de transportarte a todos lados, sobre todo lo que yo hago, está cerca ¿no? o lo puedo hacer caminando pero tienes muchas opciones culturales por ejemplo en las tardes te puedes ir a los museos, te puedes ir a eventos culturales y cosas así [...] (Perla, 36 años, nuevo residente).

[...] tiene muchas ventajas estar en el centro, caminas y rápido tienes todo, el mercado, las iglesias, todos los puntos de interés en el centro histórico, eventos culturales están muy a la mano, están cerca los tres mercados, tienes de donde elegir, es la comodidad, mucho movimiento de camiones, de gente, de carros (Carmen, 55 años, habitante tradicional).

Estas vecinas hablan de la facilidad y de la ventaja de “tener todo a la mano”. También subrayan la posibilidad que brinda este espacio de realizar muchas de las actividades caminando. Para algunos vecinos la cercanía con iglesias y mercados es otra ventaja que facilita la realización de actividades cotidianas:

[...] Lo que me gusta de vivir aquí es que todo tengo a la mano, no carezco de nada, me voy caminando a todos lados, tengo el mercado, la iglesia, el banco, el centro, los camiones, todo lo tengo a la mano, también me gusta mucho porque es muy tranquilo, esta zona de aquí donde yo vivo es muy tranquila, se vive bien, somos pocos vecinos los que vivimos porque la mayoría son negocios, despachos, todo eso en realidad son pocas las casas que están habitadas por familias. [...] todo lo tengo a la mano, no sufro de nada [...] soy muy afecta a tomar el cafecito, yo creo voy 3 veces a la semana a tomar café, con mis amigas aquí es el centro de reunión [...] (Rosa, 62 años, habitante de antaño).

Rosa y Carmen mencionan como una ventaja su cercanía con “el centro”. Es muy común que los residentes que habitan en zonas más alejadas del área donde se concentran los principales monumentos históricos hablen del “centro” como si se tratase de un espacio ajeno al que ellos mismos habitan. Cabe señalar que todos los residentes entrevistados cuyas narrativas se incluyen en este apartado residían en el llamado Perímetro A considerado por las autoridades como Centro Histórico.

Martha de Alba (2010) identifica para su estudio en la ciudad de México el uso indistinto de la palabra “centro” entre los vecinos entrevistados para su estudio.

En el caso potosino, los relatos vecinales hacen una distinción de centro y centro histórico que por momentos relativiza su propia ubicación en el espacio geográfico. Refieren a un centro separado del que ellos mismo habitan aún y cuando muchos de los entrevistados residen a tan sólo unos pasos de los principales monumentos históricos. En algunos momentos el centro o lo que reconocen como tal se refiere exclusivamente al área prominentemente comercial y la zona turística que incluye las principales plazas y jardines. Pero en otros, abarca calles un poco más alejadas. Definitivamente los pobladores se asumen como habitantes de este espacio, no hay duda, sin embargo es importante señalar la manera en que se flexibilizan los límites de éste en su discurso.

Además de la oferta cultural y la concentración de servicios advertido por los vecinos como una de las ventajas de habitar el espacio central, se menciona la posibilidad de recorrer el espacio caminando. Las calles peatonales son concebidas como un acierto en cuanto a la organización urbana, en tanto hacen posible el disfrute de la ciudad de los más jóvenes y los más viejos en la medida en que estos tramos permiten caminar tranquilamente y sin riesgos. “Hacer todo a pie” y prescindir del automóvil es uno de los aspectos que se mencionan con más frecuencia como uno de los grandes atributos de la zona, la cercanía hace posible la peatonalización de la vida cotidiana.

El movimiento comercial, cultural, político y religioso del centro atrae importantes flujos de gente al corazón de la ciudad, lo anterior estimula prácticas y usos en perjuicio de quienes residen en este espacio. Luchar con el tráfico y el grafiti que dejan a su paso estudiantes que cruzan por las calles del centro hacia las principales paradas de transporte urbano, son sólo algunas de las problemáticas citadas por los habitantes:

[...] Los contras son el tráfico, los vehículos, el que a veces tienes que esperar mucho tiempo para estacionar, porque no tienes donde, son muchos carros, hasta para cruzar la calle, luego tienes tan mala suerte que hay bastante tráfico y no lo puedes hacer, la gente no tiene cultura del peatón, te tienes que estar peleando con medio mundo [...] (Perla, 36 años, nuevo residente).

[...] El tráfico es mucho, al ruido se acostumbra uno [...] Los grafiteros... trata uno de tener bien la fachada, pintan y ensucian. Yo batallaba mucho de pintar, mas [tardaba] en pintar que ya me rayoneaban todo, bendito sea dios me enteré de que hay una pintura que fabricaron los de la UNAM contra grafiti. [...] en la casa no hay grafiti. Nos dejan unos ensuciaderos y ahí estamos limpiando, es el paso de muchos malvivientes y vagos. (Carmen, 55 años, habitante tradicional).

Otras de las problemáticas más citadas refieren a la falta de estacionamiento y la presencia de lavacoches también conocidos como franeleros que se apropian de las calles como espacio laboral. Si bien, su presencia ha ido en detrimento a partir de la instalación de parquímetros, hay zonas que presentan importantes concentraciones de ellos. Ha habido numerosos intentos por parte de la autoridad por remover estos grupos, siendo el más eficaz la instalación de parquímetros. La presencia de estos actores no sólo es rechazada por los residentes sino también por los visitantes del centro que los señalan como delincuentes. Es común encontrarlos en algunas esquinas de las calles más céntricas, una de las quejas más comunes es que se agrupan a consumir bebidas embriagantes y no permitan el estacionamiento sin contratar sus servicios.

[...] todo mundo tenemos que trabajar, los franeleros se han apoderado cañonamente. Yo al principio tuve muchos problemas ya hasta que pusimos entre comillas "altos" como de que ya bájenle a su desmadre, cuando traiga lana bueno y cuando no, no [...] cada cuadra tiene ya asignado su franelero y no te puedes estacionar porque te piden dinero, ya cuando pusieron los parquímetros bajó porque me tenía que estacionar y a fuerzas darles dinero y pues no, uno vive aquí y es de a diario y claro que cada fin de semana para mantenerlos contentos entre comillas para que no le hicieran nada al carro pues lavada segura, entonces si es como una molestia estarlos casi que manteniendo, te obligan [...] (Gilberto, habitante de antaño).

[...] había muchos lavacarros, teníamos ese problema, de hecho siguen habiendo en la esquina, no sé cómo se dividirían el territorio de hecho los que trabajaban aquí en la esquina ya no vienen, porque les disminuyó mucho el trabajo porque los que vienen es de un rato y vámonos, yo creo que les bajó tanto el trabajo que los veo allá a las quinientas [...] muchas de las veces ellos tenían la culpa de que nos obstruyeran la cochera, yo discutí como con tres personas y fuerte porque en una ocasión tenía cita con el médico, me acababan de operar y pues no pude sacar el carro [...] me peleaba seguido con ellos, la última vez les dije: por su culpa yo discutí muy fuerte con esa persona que se estacionó aquí y no tengo ninguna necesidad [...] un vecino anduvo levantando firmas para correrlos de aquí[...] el problema era que a todos nos obstruían la cochera, les dije pero si siguen obstruyéndola yo me voy a encargar de levantar firmas para que los corran de

aquí, porque no saben respetar las cocheras, a mí no me importa que se estacionen donde quieran , lo único que les pido es que me respeten mi cochera[...] ese problema lo tuvimos siempre y ahora con los parquímetros no, para mí en lo personal yo descansé. Eran muy honrados, el problema era la falta de espacio y no lo sabían verdad, ese era el único problema. Aquí hay vecinos que no tienen cochera, la mayoría de las casas no tienen y por eso era el problema, ahorita ya no, en ese sentido estamos muy tranquilos [...] (Rosa, habitante de antaño).

El ruido generado por la apertura de los llamados “antros” en el perímetro central, es otro de los inconvenientes citados por los residentes. Si bien, los habitantes no se muestran en desacuerdo con la presencia de restaurantes, cafeterías y galerías si condenan la existencia de negocios que manejan ambientes musicales con volúmenes muy altos, que cierran hasta entrada la madrugada y que atraen a públicos consumidores de alcohol que terminan la fiesta en las calles causando disturbios y alterando la tranquilidad de los vecinos:

[...] ya desde los jueves empieza la marcha de los antros, el viernes no se diga y el sábado también, aquí cerca del domicilio está un centro de esparcimiento, de diversión, que hasta las cinco de la mañana deja de funcionar otras discos hasta las tres, el tráfico se intensifica de la una a las tres de la mañana, en lo que andan dando la vuelta, en lo que andan buscando dónde estacionarse y los problemas que se generan. (Manuel, 40 años, habitante de antaño).

[...] Aquí en Arista y Julián de los Reyes y en la esquina, en dos cuadras o en manzana y media más o menos, te puedo decir, que hay fácil diez [antros] si tú vienes en la noche te encuentras a alguien ya con tragos, a mí me ha tocado ya dos o tres veces, pleitos, y pleitos conmigo mismo [...] cambia mucho la vida de barrio, porque aquí esta calle era una calle súper tranquila, te estoy hablando de todavía hace diez años, quince años, súper tranquila, no había problema con nadie, violencia mínima, robos cero o sea era bastante seguro, en ese sentido no se puede uno quejar, pero con los antros [en el centro] sí ha cambiado el nivel de violencia [...] (Jesús, habitante de antaño).

La mayoría de los vecinos residentes en las inmediaciones del jardín de San Francisco señalaron al “Bocolito” como el antro más conflictivo de la zona. Algunos entrevistados al mencionar esto, pedían que sus testimonios no fueran grabados pues temían por su seguridad. Varios de ellos argumentaron que este lugar era propiedad de un líder político por lo que no existía regulación de sus actividades y

contaba con algunas preferencias, como poder laborar hasta después de la hora permitida y contar con un área exenta de operación de parquímetros.

Varias vecinas relataron haber intentado llegar a un acuerdo sobre los horarios y la operación de decibeles del lugar, dijeron haber intentado desde peticiones personales al dueño hasta levantamiento de firmas entre los pocos vecinos de la zona, sin tener éxito.

El listado de las problemáticas que aquejan a los residentes y que parece influir en la decisión de algunos otros de mudarse a un espacio como el centro, no termina aquí. La prostitución masculina es otro problema reciente del que poco se habla pero del que el potosino promedio tiene conocimiento. Esta se ejerce principalmente en las inmediaciones del jardín de San Francisco, uno de los espacios más valorados por los vecinos de la zona:

[...] Ahora ya está muy degenerado, porque en las nohécitas hay muchos muchachitos de costumbres raras que ves a los alrededores. Hubo una temporada en la que nos tocaba aquí ver en la calle cada espectáculo que de veras [...] una vez nos tocó que nos gritaban en la madrugada “auxilio, auxilio”, yo de repente ya no oí nada y dije pos ya lo mataron, se asoma uno nada más a la ventana sin abrir nada ni nada, entonces en la esquina vi a alguien que se escondía, que alguien me ayude, [gritaban]. Al día siguiente temprano viene un vecino y me dice, vecina oyó lo de la madrugada, pues cual madrugada si ya eran como las seis, que creyó que yo iba a salir y dije a lo mejor están matando a alguien en la puerta de mi casa, si lo estaban matando pos ni modo, qué hago, y ¿qué crees que era? Pues unos que se estaban robando unos a otros, a todos nos espantaron. Todo mundo estaba en las ventanas, nomás que nadie salió y digo, eso no se veía antes [...] (Hilda, 65 años, habitante de antaño).

[...] es algo increíble [la prostitución] son chavos de que te gusta 17, 18 años, mi mamá les ha echado agua desde aquí arriba, ella se asoma y les dice ora hijos de...Prácticamente las calles donde vas a encontrarlos por lo regular, es esta, [5 de mayo] y lo que es de San Francisco para acá, son cuatro cuadritas donde los vas a encontrar de cajón y varios [...] esto tiene como dos años máximo [...] yo creo que ahorita eso es lo más desagradable del centro ahorita es la prostitución [...] (Gilberto, habitante de antaño).

A los vecinos de antaño parece afectarles sobremanera esta situación, lo consideran no sólo una práctica negativa que contribuye a desvalorizar su espacio de residencia sino acarrear otras problemáticas vinculadas a la violencia y la inseguridad debido a los pleitos que se generan entre estos actores. Desconocen

porqué la elección del jardín de San Francisco, algunos opinan que seguramente se debe a la ubicación de esta plaza y la conexión con arterias que permiten el fácil desplazamiento de automóviles, es un lugar de “pasada”.

Después de explorar con los vecinos las situaciones que les generaban conflicto y que les molestaban incluimos una pregunta en la guía de entrevista en la que se les pedía hacer un balance y evaluar que era más importante: las ventajas o los inconvenientes. La mayoría de los vecinos al final seguían pensando que la centralidad y la posibilidad de vivir y experimentar cotidianamente un espacio como el centro, lo valían. De los treinta entrevistados sólo tres personas (habitantes tradicionales) hablaron de considerar mudarse. Muchos agregaban que la cuestión más importante estaba dada por la forma en la que la autoridad concebía y administraba este espacio, negando el valor de éste en el contexto de la ciudad. Frases como “el centro está olvidado por la autoridad”, “el centro no es importante para ellos” reflejan ese sentir de los habitantes, de residir en un espacio que tiene un valor que no está siendo reconocido por la autoridad encargada de su bienestar.

Los nuevos residentes se mostraban más flexibles al hablar de los inconvenientes del espacio central y aunque coincidían con otros habitantes reconociendo las mismas problemáticas que los vecinos de antaño y tradicionales aseguraban que los beneficios eran mayores en el sentido de que vivir en el centro era sinónimo de calidad de vida. Al cuestionarles a que se referían con ello, aludían a un disfrute de la ciudad que implicaba hacer la vida caminando, experimentando, observando, reconociendo el folclor y la esencia del pueblo plasmada en la urbe: en sus negocios, dinámicas y actividades diarias. La riqueza que encuentran en la cotidianeidad del espacio estos residentes parece superar los inconvenientes del lugar. Cabe mencionar que la mayoría de los entrevistados que insistieron en el tema de la calidad de vida eran arquitectos egresados de la facultad del hábitat de la UASLP y artistas visuales. Una importante comunidad de estos profesionistas son re-pobladores del centro histórico y conforman las oleadas de nuevos habitantes a este perímetro de la ciudad.

Por muchos inconvenientes que presenta la zona, éstos parecen no exceder las ventajas que otorga habitar un espacio con cualidades que van desde la cercanía con negocios y servicios hasta la posibilidad de acceder a viviendas que difícilmente se podrían encontrar en otros puntos de la urbe. Los habitantes tradicionales y los de antaño parecen resentir con más intensidad algunos de los cambios que se han dado en el espacio a través del tiempo como el tráfico o los flujos de personas, pero en términos generales algunos de los usos y prácticas con connotación negativa mencionados en líneas anteriores como la prostitución, el acaparamiento de espacios por parte de lavacoches y la falta de estacionamiento son compartidos por todos los residentes, la forma en que los diferentes tipos de habitantes que identificamos lidian con ellos varía en función de su relación con el espacio. En el caso de los viejos residentes su permanencia parece sostenerse del recuerdo, de la memoria y de lo que fue, mientras que el nuevo residente se ancla a sus esperanzas, expectativas y de a posibilidad que tiene este espacio de ser.

Vivir la centralidad tiene sus ventajas e inconvenientes, unas y otras parecen estar en constante movimiento, sin duda el mayor reto lo tienen los habitantes que han permanecido en el espacio y lo han visto transformarse, para muchos el impacto es tal que al tener una oportunidad de mudarse lo han hecho, como es el caso de Carmen una de nuestras informantes que a dos años de haber sido entrevistada finalmente consiguió mudarse de la casa que había sido la residencia familiar. A decir de la hija de esta informante, la situación que experimentaban ella y su madre cotidianamente en relación al tráfico, al ruido y la soledad nocturna que llegaba con la caída del día a las calles del centro, terminó por hacer cada día más difícil su estancia en el centro, de manera que al tener una oportunidad de cambiarse lo hicieron.

La respuesta a la pregunta que se exhibe en el título de este apartado, está dada en función de la experiencia de los habitantes con el espacio. En el caso de los nuevos residentes las problemáticas son consideradas de antemano antes de vivir en el lugar, de ahí que su relación con el espacio se acerque más a la noción de calidad de vida y no tanto a experimentar las transformaciones como un

suplicio porque no les tocó un antes y un después que haga posible comparaciones como es el caso de los habitantes de antaño y tradicionales para quienes es necesario acudir al recuerdo y a la memoria para encontrar familiaridad con el espacio que habitan y así conservar el sentido de bienestar de su permanencia.

#### **4.2.2 Habitar el patrimonio: la vivienda del centro**

Vivir en una vieja casona del centro tiene su magia pero también un precio. El deterioro que sufren muchas de las viviendas de este perímetro dificulta la tarea de proyectar al centro como una opción habitacional ideal. La vivienda promedio posee una entrada con zaguán, patios descubiertos en torno a los cuales se organizan las habitaciones intercomunicadas por puertas laterales, con baños en la parte media del inmueble y cocina hacia el final de las casas. Para los nuevos residentes esta organización del espacio funge como un atractivo mientras que para algunos de antaño y tradicionales es a veces una dificultad al no adaptarse a sus necesidades y ritmo de vida actual.

Mantener en buenas condiciones viviendas que datan de finales del siglo XIX y principios del XX se vuelve una tarea complicada para los propietarios en términos económicos y administrativos, esto último en cuanto a tramites y permisos ante instituciones como el INAH que es para muchos de los vecinos un “dolor de cabeza”. Dicho organismo es percibido por los residentes como autoritario y poco flexible ante las propuestas de transformación de sus hogares, al mismo tiempo que es reconocido como un vigilante del patrimonio. El plan parcial de conservación del centro histórico potosino, en su diagnóstico sobre la situación urbana actual, señala que la vivienda ha ido decayendo en las últimas décadas, menciona como algunas de las razones: la depreciación del suelo y la falta de visión inmobiliaria del sector. Asimismo hace hincapié en la falta de atención de los ciudadanos habitantes que ha contribuido a que las tipologías de vivienda del perímetro central desaparezcan y pierdan carácter en el entorno urbano (Plan Parcial de conservación, 2007).

Si bien es cierto que las modificaciones que se han hecho a las viviendas no han sido las más afortunadas y que muchos de los inmuebles han sufrido transformaciones que poco o nada tienen que ver con el estilo original también es cierto que un porcentaje muy alto requiere de atención, se advierten daños estructurales graves que demandan fuertes inversiones económicas que escapan del alcance del habitante promedio. Como es el caso de Lupita Jasso, una habitante de la calle de Xicoténcatl que reside en una casona antigua que le fue heredada por una tía. A pesar de ser una casa que aún conserva su estilo original sufre deterioros en su estructura debido a la humedad que se ha infiltrado en casi todas las paredes de la casa. Lupita, a pesar de ser habitante del centro desde que era una niña, se muestra inconforme con su vivienda pues no satisface sus necesidades actuales.

Esta residente subraya que la casa heredada aunque es grande no cuenta con la distribución ideal, además su mantenimiento resulta costoso:

[...] A través del tiempo pues se han cambiado muchísimas cosas, tuberías, todo esto podrido, cañería. [...] son casas muy muy antiguas, en esta casa existen algunas partes que tienen desagüe de barro, todavía no acabamos de cambiar todo. Hemos ido cambiando, arreglando, pero es mucho, es mucho lo que se tiene que arreglar, es mucha inversión. Es una inversión constante porque si tú te fijas hay mucho deterioro en las paredes, sobre todo en la parte de abajo, normalmente cada año tenemos que estar revocando y volviendo a arreglar, porque hay humedad, una humedad muy fuerte. Aquí había un pozo, está tapado, pero todos los veneros quedan y la humedad sube [...] no nos permiten hacer nada, nosotros hemos querido poner cochera porque si es un problema grandísimo aquí, no se nos permite cambiar absolutamente nada de la fachada y pues del interior lo único que hemos hecho es revocar, se ha conservado exactamente como entramos aquí hace 26 años [...] Claro que bien ubicado está, pero son casas que tienen una distribución pésima, el terreno puede ser muy bueno [...] Tiene todas las habitaciones que se comunican, nosotros lo que hemos hecho es cerrar la puerta y pintarla del mismo color de la pared, aquí está un poco extraño, porque arriba prácticamente no había cocina, nosotros la construimos y la que había la hicimos closet, porque no hay closet. En un pasillito instalamos una pequeña y reducida cocina y no tenemos antecomedor, tenemos el comedor, una pequeña sala de estar [...] Ahí se tiene que poner televisión y los sillones para descansar porque no están bien distribuidos los espacios [...] (Lupita, habitante tradicional).

El alto grado de deterioro de los inmuebles se debe a tres factores fundamentales: obviamente el paso del tiempo, la falta de mantenimiento motivada por cuestiones

económicas y el periodo de abandono en el que permanecieron muchas de estas fincas que se convirtieron en el pasado residencial de habitantes que se desplazaron hacia colonias modernas del poniente de la ciudad en aras de experimentar las tendencias impuestas por la moda en materia inmobiliaria.

[...] esta casa estaba en realidad cayéndose, todavía tiene problemas de humedades, por los vecinos que no han entendido. Todo el sistema hidráulico está muy deteriorado, yo creo que es lo primero que hay que ver, como está el drenaje, toda la tubería, aquí exactamente yo tengo mi humedad, hay una bajada de un baño [del vecino]. Es ir viendo cómo vas rescatando una estructura, esta casa ha tenido muchas intervenciones porque cuando yo empecé a trabajar en ella, este piso es el que estaba, no es el piso original, este ha de ser uno como de los cuarentas, y bueno, lógicamente, no pude ya completar todo el piso de la casa con este diseño, porque si me salía muy caro [...] por ejemplo aquí había una puertita y allá más puertitas, pero al levantar pisos para ver toda la parte hidráulica también quité el aplanado y te empiezas a dar cuenta de que pues la casa, no era esta casa, esta era una, hay entradas a las dos laterales, o sea esta era parte de una casa grande ¿no? y la entrada estaba aquí [...] me encontré los niveles de pisos, me gusta estar coleccionando los ladrillos, todas esas cosas que de alguna manera tienen de interesante [...] para otra gente, a lo mejor hubiera sido pues nada, como los de aquí al lado que se echaron su piso, quitaron el antiguo y le pusieron vitropiso ¿no? entonces también toda esta parte de las modas que hacen como un atractivo general, porque de repente también no dejan como capacidad de discernir con otros elementos de juicio, cosas que te gusten o no te gusten, los productos entran como masivamente y entonces la gente lo liga que la onda es tener un piso equis, un muro tal (Jesús Ramos, 51 años, habitante de antaño).

Actualmente las viviendas del centro sólo pueden ser objeto de reparaciones, sin embargo pueden observarse a lo largo de varias de las calles del perímetro central modificaciones drásticas que van desde la ampliación de vanos en las fachadas para la colocación de cortinas metálicas hasta la desaparición de espacios originales habilitados como cocheras. Todas estas innovaciones responden a tendencias arquitectónicas para las que la conservación del patrimonio histórico no era una preocupación latente:

[...] Eso del INAH en aquel tiempo no existía, aunque no la adaptamos a nuestras necesidades si aprovechamos ciertos muros [...] lo de enfrente donde están los coches era la sala, lo que es la sala era lo que era el zaguán desde ahí era el patio, un patio descubierto. Aquí siempre ha sido muy airoso, luego había un pasillo largo y otro patio, luego otro pasillo y otro patio, se cubrieron los patios y quedó una casa cerrada, no precisamente lo que mi mamá quería, pero si se conserva limpia, las piezas siempre fueron calentitas, es bueno eso de que

puedas circular, que abres la puerta de tu cuarto y te puedas salir al patio en tiempo de frío, no que antes querías salir y entonces hacía mucho frío y se metía toda la tierra [...] (Lucía, habitante de antaño).

Lucía es un claro ejemplo de lo anteriormente mencionado, su vieja casona de zaguán y patios descubiertos fue transformada con las tendencias de la década de los setenta, dicho estilo puede advertirse en la fachada de su residencia localizada en la calle de Julián de los Reyes justo en el límite del Perímetro A. Como el inmueble de Lucía, hay muchos otros ejemplos en el perímetro central que fueron transformados, así las viejas casonas fueron demolidas para dar paso a edificios que actualmente alojan oficinas y comercios.

Lo anterior hace aún más difícil la posibilidad de acceder a viviendas en buenas condiciones en el centro, muchas de éstas cambiaron su uso habitacional y fueron reemplazadas por comercios y despachos de abogados y otros profesionistas, de ahí que las fincas hayan perdido sus cualidades residenciales como ocurrió con muchos de los inmuebles localizados en las inmediaciones del edificio “Presidente Juárez” antes llamado “Casa de las arrecogidas” localizado en el extremo sur del centro, inmueble que hasta 1912 alojó la cárcel de mujeres (GACHSLP, 2010). Durante el periodo de gobierno de Antonio Rocha Cordero (1967-1973) este edificio fue intervenido y ocupado por el Supremo Tribunal de Justicia. Lo anterior menguó sobremanera el uso habitacional abriendo paso a una dinámica que derivaría en el vacío residencial y en una grave transformación de las viviendas en oficinas.

Mientras que en la zona norte del centro se expandía el comercio de todo tipo en el sur proliferaron la aparición de despachos y oficinas así como una gama de servicios para atender a la población que se congregaba en torno a las actividades del tribunal de justicia, como negocios de comida y pequeñas tiendas. Al trasladarse las oficinas hubo una importante disminución del ruido, del tráfico y de actores dinámica bienvenida por los escasos vecinos de la zona pero que nuevamente vació a la zona de actores. La actual dificultad de encontrar inmuebles en posibilidades de ser ocupados como casa habitación deriva de lo anterior. Muchos de éstos carecen de cocinas e instalaciones necesarias para

hacer una vida de hogar. En algunas de estas inclusive fueron retiradas las regaderas para ducharse y las habitaciones divididas en minúsculos cubículos que dificultan volver al uso original.

Actualmente encontrar un lugar para vivir en el centro no es una tarea sencilla, a muchas de las viviendas les hace falta mantenimiento, otras tantas necesitan volver a ser habilitadas como casas habitación después de haber sido adaptadas como oficinas. A pesar de que las casas no se encuentran en las mejores condiciones, los precios de renta son muy altos. Se advierte una creciente especulación inmobiliaria en toda la zona.

[...] Empecé a buscar y buscar en el centro, había muchos lugares, pero a muy altos precios, antiguas casonas o departamentos que se rentaban como oficinas, entonces no estaban correctamente adecuados para vivir, no como departamento, no como casa habitación. Y las casas igual, para comercio, para bodega u oficinas, estaban muy fuera [del presupuesto] entonces buscando, buscando, me tardé más o menos unos 20 días para encontrar un departamento, en Galeana 430, interior 6, ahí fue el primer lugar que llegué [...] cuando llegué estaban varios deshabitados, en muy malas condiciones, porque no era rentable para ellos, valga la redundancia, rentarlo, ¿no? pero tampoco querían vender, tampoco querían hacerlo bodega, o sea que, entonces se decidieron y pusieron un anuncio de renta. Entonces ya llegué, pregunté, fue con la inmobiliaria Mendizábal, me prestaron las llaves, fui a verlo, y tenía los vidrios rotos, había palomas adentro, cosas de esas, ¿no? y muy sucio, y la renta un poquito cara a comparación de lo que veías, tomando en cuenta por ejemplo que son instalaciones eléctricas, hidráulicas y sanitarias muy viejas, entonces hablé yo directamente con la dueña y llegamos a un acuerdo de que iba a tomar el departamento, pero yo le iba a meter dinero a cuenta, cosas como vidrios, arreglar puertas, arreglar lo hidráulico, lo sanitario, lo eléctrico que era muy grave en ese entonces y pues darle una pintadita. Ahí fue el primer encuentro que tuve físicamente con el centro [...] (Enrique Esquivel, nuevo residente).

El relato de Enrique es similar al de otros nuevos residentes. La mayoría tuvo que lidiar con situaciones parecidas antes de encontrar una buena vivienda en la zona. El proyecto de incentivación de vivienda al que tanto aluden las autoridades presenta un reto aún mayor que va más allá de la creación de nuevos espacios habitacionales como se ha mencionado reiteradamente. Las necesidades son muchas, van desde trabajar en la valorización del espacio, crear y fomentar instrumentos de incentivación inmobiliaria además de una importante inyección de recursos que como ya lo esbozamos en líneas anteriores, no todos los habitantes tienen la posibilidad de hacerlo. Reparar casonas con pisos de mosaicos, vigas de

madera, portones así como remozar grandes paredes de adobe y techos de hasta dos metros de altura con materiales originales que en la actualidad poco se trabajan y cuyos precios se elevan dramáticamente en comparación con otros más actuales, resulta incosteable. De ahí que los moradores de estas viviendas opten en el mejor de los casos por arreglos momentáneos o poco afortunados. En el peor, encontramos fincas en el abandono total en espera de caerse por completo para así lograr la construcción de estacionamientos, lo cual genera mayores ganancias para los propietarios de los inmuebles ya que no requiere de gran inversión.

La falta de vinculación entre vecinos y autoridades ha derivado en la pérdida paulatina del patrimonio construido. Esta situación hace aún más difícil la posibilidad de repoblar con prontitud este sector. Aún y con todas las dificultades para vivir, el centro tiene un núcleo de habitantes definido. Muchos de ellos ansiosos de participar en la recuperación del espacio central que sienten como propio, sobre todo aquellos que residen en él por decisión propia y no sólo resignación como lo detallamos en párrafos más adelante.

Si bien, vivir en un espacio patrimonial implica seguir ciertos criterios en cuanto al tema de la vivienda se refiere, también es cierto que brinda posibilidades de acceder a inmuebles privilegiados no sólo en términos históricos sino espaciales: altos techos, muros gruesos, arquitectura que hace posible un encuentro entre la naturaleza y el morador a través de esos patios descubiertos que permiten el contacto íntimo con el medio ambiente. Las lluvias, los vientos, el sol y otros fenómenos son advertidos de manera distinta en las formas arquitectónicas modernas. Lo anterior es para la mayoría de los residentes el principal atractivo, al mismo tiempo que dolor de cabeza de una minoría.

Algunos habitantes hacen referencia a una “personalidad” que guardan las casas del centro ausente en viviendas de los fraccionamientos modernos que surgen continuamente en otros puntos de la urbe. Otros tantos hablan de la “libertad” y “flexibilidad” que conceden los espacios habitacionales de este perímetro, el primero en cuanto a dimensiones y el segundo en la medida en que permiten una refuncionalización de los espacios. Así la sala puede pasar a ser

estudio al mismo tiempo que el patio un recibidor de visitas y viceversa. Como en el caso de Lupita, una de nuestras informantes cuyo taller de pintura fue instalado en lo que alguna vez fue la sala de la casa familiar.

Habitar el patrimonio es a veces complicado, no sólo en cuanto a la búsqueda y mantenimiento de la vivienda sino en lo que concierne a la dinámica que se experimenta más allá de la puerta del hogar. El movimiento del día y el abandono nocturno sobre todo en las zonas prominentemente comerciales es algo que parece mortificar sobremanera a los habitantes y contribuye en menoscabo de la vida vecinal de la zona.

#### **4.2.2 El bullicio vespertino y el abandono nocturno.**

Uno de los aspectos que prevalece en el discurso de los vecinos del centro como una preocupación es la dualidad que divide la dinámica del centro. A partir de las siete de la mañana se presenta un importante flujo de vehículos y peatones, conforme avanzan las horas del día, la actividad de los comercios y otros establecimientos también se intensifica. Al caer la noche, varias son las calles que se vacían por completo generando usos y dinámicas que en la percepción de los habitantes contribuyen a forjar un clima de inseguridad.

[...] Lo que sí es un tanto inseguro son los lugares que se ocupan como oficinas, lugares comerciales, porque en la noche y los fines de semana, nadie está ahí, uno que vive, que habita su casa, mañana, tarde, noche, y duermes ahí, no tenemos problema, pero sí en los lugares comerciales, sí se ha visto en esas zonas el incremento de robos (José Manuel, habitante de antaño).

[...] Hay mucho pandillero en la noche, rayan mucho las paredes, ya después de las nueve de la noche está la calle desierta, nosotros vivimos muy adentro de la casa, no nos enteramos de lo que pasa alrededor pero hemos sabido de robos, cristalazos a los carros y cosas de esas [...] (Lucía, habitante tradicional).

[...] Tomamos nuestras precauciones, evitamos pasar después de las nueve, diez de la noche porque esta todo solo. [...] Yo no me había dado cuenta de esto sino en una ocasión le dije a mi esposa que iba a ir a la panadería que está en Morelos con Abasolo, entonces me fui un domingo como a eso de las siete, ocho de la noche. Compré los panes y me voy dando cuenta: solas las calles y ahorita si

alguien me atraca ni quien me ayude. [...] Si tu caminas a las ocho, nueve de la noche está totalmente solo, no hay movimiento, realmente los delincuentes se dan cuenta de esto, por eso es que ha habido atracos. La densidad de población ya es mínima porque a pesar de que son casas grandes casi nadie las habita [...] (Arturo Tobías, nuevo residente).

En las narrativas de estos habitantes se advierte la preocupación latente por la soledad que reina en el centro en ciertos horarios. Además de la inseguridad, la soledad de las calles es asociada a una serie de usos indeseables que contribuyen a formar una idea negativa del espacio:

[...] Los centros tienen la grandísima ventaja o desventaja de que en el día en las horas hábiles están congestionados de gente y tráfico, porque viene mucha gente a trabajar, a las notarías, a los bancos, a cosas de esas, pero ya fuera de las horas hábiles, se vuelven solos, se deshabetan, entonces pues ya solos entran personas no muy agradables, concretamente en el caso de [la plaza de] San Francisco, hay lugares que aparecen muchos homosexuales o cosas de esas ¿no? entonces ya no es un entorno agradable, pues no es llevadero con la vida [...] yo insistiría sobre el tema de la dualidad del centro, lo del inconveniente del día con el congestionamiento de carros, gentes y el abandono en la noche [...] (Francisco, habitante tradicional).

Para los vecinos, el abandono nocturno además de hacer inseguro el lugar y motivar prácticas poco deseables desde su postura como vecinos, contribuye a su propio aislamiento ya que muchos de ellos mantienen poco contacto con el exterior al no existir las condiciones. Muchos están separados entre sí por comercios y tiendas que acentúan no sólo la distancia social sino la física haciendo más difícil la interacción y por tanto la organización vecinal. Algunos de los entrevistados como Lucía, Carmen o Paulita habitaban casas en zonas tremendamente comerciales. Estas tres vecinas residían en la calle de Julián de los Reyes y ninguna dijo conocerse entre sí, ya que los hogares de estas vecinas se encuentran flanqueados por comercios de todo tipo que dificultan la interacción.

[...] Se está perdiendo el Centro como lugar de habitación, por ejemplo yo tengo un antro aquí en la esquina que a veces acaba a las 9:00 de la mañana, entonces sí me cuestiono no tanto vivir en el centro, porque eso tengo claro que es la zona. En general los centros históricos, es como el referente de la ciudad, por todo, porque ahí está lo que alguna o a la mayoría de las gentes les podría interesar, desde una biblioteca, el café, todo, el problema es que ahora pues se está llenando de

tiendas, antros, todo menos casa habitación, ya la casa la puedes usar para algo que no sea habitación, eso sí es como un proceso que tienen pues no se quizá unos quince años para acá ¿no? pero ya muy marcado, quizá unos diez años, por ahí, y se hace complicado, pues para lo que estamos aquí [...] (Jesús Ramos, 51 años, habitante de antaño).

Jesús, menciona que este proceso se ha acentuado desde hace diez o quince años, dato compartido por otros de los vecinos de la zona. Datos oficiales revelan que entre 1990 y el año 2000 hubo efectivamente una disminución de 1159 viviendas y del 2000 al 2005 se registraron 840 residencias menos en el perímetro del centro histórico. Las autoridades municipales y estatales han hablado del interés de reactivar la vida nocturna del centro con una oferta de servicios. Para los escasos habitantes, esta debe consistir en la apertura de negocios que fomenten el uso en horarios nocturnos pero que al mismo tiempo no irrumpen con la tranquilidad idónea que requiere una zona residencial.

[...] Hace falta darle un poco más de vida nocturna, no digo cabarets ni prostíbulos en la noche ¿no? pero que haya más restaurantes, más barecitos, más vida nocturna. A veces sales aquí en miércoles o jueves en la noche y ya no sabes dónde echarte una buena copa, lo que está abierto son las cantinas y las taquerías de esquina, de ahí en fuera, ceros. Tienes que irte pa'fuera, y es lo que no queremos ¿no? las queremos en el centro [...] (Enrique Esquivel, nuevo residente).

Enrique habla de la necesidad de crear una oferta que atraiga nuevos públicos y convierta al centro en una alternativa de entretenimiento nocturno. Aunque existen algunos lugares que operan por las noches, muchos de éstos no son considerados una opción en la medida en que son frecuentados por sectores populares de la población.

[...] aunque no hay bohemia "turística" con infraestructura "cultural" si hay una arrabalera todavía, porque sigue habiendo cantinas de mala muerte, me gusta esa "bohemia" de abajo, de cantinas, como el peñasco, el escalón, el Tampico, algunas son cantinas de obreros, albañiles y prostitutas [...] (Guillermo, nuevo residente).

Si bien es cierto que existen calles y áreas que se vacían por completo al caer la noche, también hay espacios que continúan teniendo vida como los que señala

Guillermo. Son varios los viejos edificios que alojan negocios frecuentados por actores para los que el centro no ha dejado de ser importante en términos recreativos. Se trata de opciones que no son bien recibidas por el potosino promedio incluso son espacios considerados “peligrosos” como es el caso de antiguas cantinas localizadas en distintos puntos del cuadro principal del centro histórico. A decir de uno de los cantineros de uno de estos espacios, en los últimos cinco años ha habido una importante incremento de presencia juvenil dando un giro a estos lugares que hasta hace poco eran casi exclusivos de trabajadores de clases populares. Estos jóvenes aventureros han contribuido a repoblar estos espacios atraídos por la búsqueda de opciones recreativas distintas y auténticas, además del atractivo histórico que mencionan algunos. El bar París, el Escalón, el Tampico, el Banco, Ez Godi, el Club y el Pinín son sólo algunos de los bares y cantinas que figuran en el perímetro central.

Si bien la oferta de servicios nocturnos puede ser una alternativa para la reactivación de la zona, la vida vecinal fomenta una dinámica que difícilmente puede recrearse mediante la reactivación del comercio. La intención de incluir este apartado es reflejar cómo la soledad nocturna es algo que está presente en el discurso de los habitantes del centro. Se trata de una problemática que solo puede ser atacada de fondo mediante un proyecto integral que incluya desde facilidades de acceso a vivienda hasta el impulso de servicios para esta comunidad residente. La tendencia es que los propietarios de las fincas del centro prefieren impulsar el uso comercial de sus inmuebles relegando el habitacional, principalmente por las ganancias que les genera. La habilitación de inmuebles para vivienda implica un gasto mayor en la medida en que muchos de estos edificios tienen que actualizarse y adecuarse a las necesidades básicas del habitar cotidiano.

#### **4.2.3 Usuarios vs habitantes: espacios ganados y perdidos**

[...] Hay gente que te dice: la calle es de todos para estacionarse, no, la calle es de todos para transitar, yo vivo aquí, tengo mi casa, ¿por qué no se nos respeta? [...] el parquímetro nos da un permiso, pero en un área muy grande, entonces yo puedo dejar mi carro a tres cuadras para que se lo roben, para que le rompan el cristal [...] (Lupita, habitante tradicional).

Como Lupita, otros vecinos subrayan que como habitantes del centro sus derechos no son respetados ni por la autoridad ni quienes visitan y transitan por este espacio. A menudo encuentran basura en sus ventanas, sus puertas y paredes son rayadas por transeúntes asimismo los frentes de sus casas suelen ser “invadidos” por extraños que estacionan sus vehículos por varias horas sin respetar “su espacio”, ya que muchos de ellos consideran como “propio” el frente de sus viviendas. Lo anterior funciona como una especie de código entre los residentes, sobre todo en aquellas calles en las que aún existe un mayor uso habitacional.

Dentro de las narrativas vecinales sobresale el sentirse ajeno a la dinámica y rumbo del espacio que habitan a partir de que no son considerados de ninguna manera en la toma de decisiones por parte de la autoridad a quien reclaman no mantener contacto directo con ellos. Aunque existen juntas vecinales, éstas no son reconocidas por los residentes y no encuentran en ellas representatividad alguna, precisamente por la inexistente vinculación entre vecinos generada por la distancia física pero también social, derivada del propio ritmo de vida actual. Algunos residentes también señalan la distancia generacional entre adultos mayores y jóvenes como otro elemento que dificulta la socialización vecinal.

Esta situación genera un sentimiento de desarraigo, de sentirse solo en un espacio muy concurrido. Esta soledad permea la práctica del habitar y es generador de apatía, encierro y desconfianza entre los grupos de residentes. Todos estos elementos socavan la participación ciudadana y retrasan la construcción de una ciudad democrática, en el sentido en que lo propone Hanley (2008) cuando habla de la importancia de que la ciudadanía sea partícipe de los procesos que tienen lugar en la ciudad, con el propósito de hacer frente a las dinámicas globales que acompañan en este caso a los procesos de patrimonialización y que pueden llegar a generar división y tensión social.

El sentimiento de exclusión experimentado por los residentes del centro se plasma en el uso y en la relación que establecen con él. De ahí que desde su cotidianeidad construyan familiaridades y distancias respecto al espacio que

habitan que son expresadas en sus prácticas. Durante las entrevistas, al cuestionar a los residentes sobre cuáles eran los espacios que más frecuentaban del centro, nos llamó la atención la diferencia que hacían en relación a lugares que consideraban perdidos por varias razones como la conglomeración de gente, la percepción de inseguridad y la dificultad para aproximarse a ellos. En contraste, hablaban de espacios preferidos y cercanos que aún podían ser utilizados pese a la presencia de una importante población flotante en el centro. Algunos de los lugares que con mayor frecuencia se citaban como “perdidos” eran la Plaza del Carmen y la Alameda, éste último presente sobre todo en las narrativas de adultos mayores para quienes este espacio perdió con el olvido de las autoridades, el encanto que en el pasado lo definió como uno de los sitios públicos más tranquilos y emblemáticos de la ciudad:

[la alameda] en mis tiempos de estudiantes era muy bonita. Los muchachos de la facultad de medicina se iban a estudiar por la paz y la tranquilidad que había, ahorita ya no puedes ni pasarla. [...] es peligroso, sí es parte del centro porque pues está en el centro pero no [...] a veces íbamos a sentarnos un rato, era muy popular ir a echar novio, pero no pasaba nada [...] (Hilda, habitante de antaño).

En la actualidad difícilmente podríamos pensar en la Alameda como un lugar ideal para estudiar o pasar una tarde tranquila. La situación que experimenta este espacio alimenta ese sentimiento de pérdida entre los residentes, el vínculo solo se encuentra en sus recuerdos como lo detallamos más adelante.

Otro de los espacios considerados como perdidos y que es citado con frecuencia por los habitantes es la Plaza del Carmen, en la medida en que es usada y apropiada por una importante población juvenil que encuentra en este espacio el lugar ideal para recrearse y pasar el rato. Para los vecinos, esta plaza es excepcional en términos arquitectónicos sin embargo la dinámica social que se entreteje cotidianamente la aleja de sus referencias y gustos:

[la plaza] sí cambió mucho, o sea, cambió mucho por todo lo que se dio alrededor, los bares, todo el asunto, era más familiar, [antes] bueno si se juntaban algunos grupos de chavos, con equis línea, ¿no?, pero ahora no se, por ejemplo esta onda de los payasitos, sientes el hacinamiento ahora, antes era como más agradable el tránsito y todo, quizá ahí el referente es desde cómo el proyecto urbano de toda la

ciudad no tiene contemplados espacios en diferentes lugares, para la gente, entonces pues yo si siento mucho eso, que las plazas de repente como El Carmen, tiene un hacinamiento tremendo porque pues en otras colonias no tienen espacios agradables donde poder pasar el tiempo [...] (Jesús Ramos, 51 años, habitante de antaño).

El hacinamiento del que habla Jesús es referido por otros habitantes que consideran a esta plaza “muy llena” y “saturada” por jóvenes cuyas prácticas no son bien vistas por los vecinos, sino al contrario señaladas como causantes del alejamiento de personas mayores y del ambiente familiar que en el pasado caracterizó a este espacio.

En contraste, uno de los sitios que todos los vecinos mencionaron como favorito y como un lugar que aún forma parte de sus recorridos cotidianos fue el Jardín de San Francisco y la zona peatonal que le circunda por el callejón de Universidad hasta la plaza de Aranzazú. Este conjunto que en el pasado formó parte del convento franciscano es una de las áreas predilectas de los residentes del centro, a la que dicen poder acudir acompañados de sus familias y niños pequeños para recrearse. Es considerada una zona tranquila y estética, aunque ya no tan segura debido a rumores de la presencia de ladrones que atracan a adultos mayores. Esta zona es referida por los vecinos como predilecta en la medida en que se puede caminar libremente sin tener que lidiar con la saturación que se advierte por ejemplo en la plaza del Carmen o la Alameda, áreas de tránsito continuo.

Es importante señalar cómo los vecinos encuentran atractivos espacios del centro que aún guardan un aire de intimidad, es decir, áreas despejadas de población flotante que sólo permanece en el espacio de manera temporal. La relación que mantienen los residentes con el centro es mínima a pesar de tratarse del espacio que habitan. De nuestros entrevistados, los más jóvenes dijeron disfrutar caminar y pasear por distintas áreas del centro pero coincidían con los mayores en que había zonas que resultaban molestas por la saturación, el ruido y la presencia de extraños. Compartir el centro no es una tarea fácil para los residentes, los nuevos habitantes parecen lidiar con mayor facilidad con ello que los tradicionales y de antaño para quienes las prácticas de la población flotante

como la de los jóvenes de la plaza del Carmen o los manifestantes que suelen conglomerarse en la plaza de Armas, merman la riqueza del centro ya que consideran que el uso intenso de sus plazas y jardines contribuye a su deterioro y no a su enriquecimiento, la percepción de los vecinos es que estos espacios no son valorados ni cuidados por la población que los frecuenta ya que su estadía es temporal y no logran establecer un vínculo como el que ellos dicen tener con el espacio que habitan y frente al que parecen estar perdiendo la batalla en la medida en que muchos de los espacios son ganados por la actividad comercial o por el intenso uso de la población temporal.

Este sentimiento de exclusión del que es objeto el residente promedio marca trayectos en la vida diaria de los habitantes del centro. Propicia el uso y la relación con ciertos espacios al mismo tiempo que cesa el vínculo con otros. Esta breve entrada a los espacios ganados y perdidos sirve como notas preparatorias para el siguiente apartado que analiza a detalle la práctica de habitar a partir de la relación que establecen los residentes con el espacio.

### **4.3 Arraigo, adaptación y *pertenecer electivo***

El centro histórico es un espacio apropiado de múltiples formas por parte de los usuarios que construyen una imagen y fijan una relación a partir de la experiencia en y con el lugar que habitan. En este apartado nos concentramos en los tipos de residentes que identificamos al inicio del capítulo a fin de aproximarnos a los sentidos que adquiere el espacio habitacional a partir de tres conceptos: el arraigo, que proponemos para explicar la relación entre el espacio y el vecino tradicional; la adaptación, para abordar la experiencia del habitante de antaño y el pertenecer electivo, pertinente para explicar el arribo y permanencia de los nuevos residentes en el perímetro central.

Membrado (2010) afirma que no podemos referirnos a las prácticas de los adultos mayores en la ciudad sin aludir a la condición de envejecer, que implica desde tomar en cuenta una serie de cambios en los modos de relacionarse con el espacio urbano que derivan del avance de edad de estos grupos y que dan como

resultado la falta de movilidad por factores físicos como alguna enfermedad o discapacidad hasta advertir como el entorno ha cambiado de tal manera que resulta inadecuado para estos residentes que tienen toda la vida habitando en él. Si bien es cierto que entre los vecinos identificados como residentes tradicionales no todos son personas mayores, prolifera una gran mayoría. Una de las dificultades para acercarnos a estos residentes es que muchos de ellos ya no están en condiciones de recibir visitas y platicar por razones de salud y de la propia edad, muchos de estos habitantes son mayores de 80 años por lo que no fue posible conservar con ellos pero si con sus hijos que dentro de nuestra tipología los consideramos como tradicionales.

Proponer el concepto de arraigo me permite aproximarme al conjunto de significados depositados en el centro histórico por parte de residentes que han experimentado una serie de cambios, resultado de su estancia durante un periodo largo de tiempo. Aunque el sentimiento preponderante sea de rechazo ante algunos de los cambios sobre todo en lo que concierne a las dinámicas de uso y apropiación de diversas áreas del centro, como lo detallamos anteriormente, existe un sentimiento de pertenencia al lugar, que se reafirma tanto en el discurso como en la práctica. Acebo (1996) habla de tres tipos de arraigo: el espacial, el social y el cultural. El que nos atañe es precisamente el primero, que para este autor es una especie de imperativo territorial que provoca que el hombre tienda a fijarse en un espacio concreto que lo conforma y completa, emoción que continúa vigente aunque el sujeto no esté físicamente en el lugar, pues “lo lleva dentro” (Acebo, 1996:17).

La noción de arraigo nos permite explicar las dinámicas observadas entre residentes tradicionales y el centro histórico potosino en la medida en que alude al sentimiento de pertenecer, de ser parte del espacio que se habita. Ello no impide el despliegue de emociones positivas y negativas sobre todo en cuanto a usos y prácticas se refiere, el arraigo va más allá, refiere a la correspondencia entre el espacio que se habita y el habitante. Funciona como el ancla de la permanencia de algunos vecinos que encuentran en este espacio un referente mental aunque su relación física no sea tan cercana. Es en este punto donde la memoria entra y

juega un importante papel en la medida en que los recuerdos son exhalaciones de esa pertenencia interiorizada entre los residentes que aún y cuando tienen que lidiar con una serie de problemáticas no se muestran dispuestas a abandonar este espacio al que dicen pertenecer por más extraño que les resulte en la actualidad teniendo como punto de comparación un pasado que siempre fue mejor, sin congestionamiento, más vida vecinas y usos sociales aceptables de los espacios públicos. Este arraigo se encuentra presente en el discurso de los residentes, se manifiesta como parte de los recuerdos y memorias del lugar.

Como ya lo mencionamos en líneas anteriores, aunque no todos los vecinos tradicionales son adultos en su etapa de vejez, si hay una mayoría que mantiene una relación con el espacio a través de la memoria, ya que por su condición se complica su desplazamiento y recorridos por el espacio que habitan en relación a como solía ser en el pasado. La forma en que los adultos mayores se apropian del centro histórico no es un problema en sí, Membrado (2010) enfatiza que las políticas públicas de diversos países se han empeñado en tratar el asunto de la vejez y su experiencia en la urbe como tal, compartimos la postura de esta autora y entendemos esta condición como una manera distinta de vivir y experimentar la ciudad y no como incapacidad de hacerlo. A partir de los cambios en su propia condición de vida, el residente tradicional busca los espacios de la tranquilidad, no es fortuito que el lugar preferido de casi todos, sea el jardín de San Francisco que para los vecinos aún conserva el equilibrio entre lo público y lo que se considera el espacio habitacional, este lugar la hace algunas veces de frontera con la actividad bulliciosa del comercio de calles aledañas, es una especie de zona de transición o amortiguamiento.

No reconocerse en un entorno en el que se ha vivido toda la vida es duro para los residentes tradicionales, para quienes el centro como lugar habitacional ha perdido no sólo la tranquilidad y la seguridad que le caracterizó en el pasado sino una variedad de rasgos que lo hacían único y que con el tiempo ha transformado su relación con el espacio. Como lo identifica Membrado para el suroeste francés (2010) algunas de las transformaciones de la ciudad evidentemente causan molestia y extrañeza para los viejos residentes que han

visto transformarse el espacio en un lugar tan distinto al que originalmente poblaron cuando eran jóvenes, también es cierto que muchos de los residentes originales encuentran un encanto en el espacio conformado por su experiencia de años en el lugar, hay quienes establecen una relación afectiva anclada al pasado y en ese sentido la memoria juega un papel primordial. Rememorar el espacio del pasado da sentido al presente, de ahí que muchos de ellos se nieguen a abandonar sus viejas casonas aunque el resto del entorno no satisfaga más sus necesidades. La apreciación por el espacio se adhiere de manera significativa a los recuerdos ya sea de los años familiares o de juventud. Por eso es tan importante trabajar el arraigo de los residentes tradicionales apoyándonos en el concepto de memoria en la medida en que las evocaciones del pasado recrean un espacio que ya no está más pero cuya rememoración da sentido al presente. Ese arraigo permanece sujeto a las rememoraciones del pasado que a su vez permiten una relación con el espacio aunque ésta no exista más que a nivel mental en las representaciones que los vecinos hacen del lugar que habitan. La apreciación del espacio está dada entonces por la memoria del lugar que a su vez fortalece distintas formas de arraigo que derivan en una relación afectiva entre los residentes y el centro aunque éste ya no sea más el escenario ideal para una persona mayor.

La cuestión es muy distinta para los residentes de antaño quienes han resistido y sobrellevado las transformaciones del entorno. De ahí que propongamos hablar de adaptación en su más simple definición de adecuarse a las condiciones de un presente incierto. La gran mayoría de los vecinos de antaño toleran los cambios aunque no los acepten del todo, no obstante las críticas son fuertes, sobre todo entre quienes hacen la comparación entre un pasado del espacio que se adaptaba a sus necesidades y un presente que parece excluirles. Esto último es uno de los elementos que con mayor frecuencia resaltan los vecinos pues hablan de no ser tomados en cuenta a pesar de ser una población que contribuye a mejorar las condiciones del espacio, varios de estos residentes han optado por la apatía y por despreocuparse por su entorno, como lo señala Hilda cuando nos comenta como sólo mira por la ventana cuando escucha que

algo sucede en las calles inmediatas y se siente sola, sin posibilidades de ayudar. Muchas veces esta adaptación termina en apatía, pues estos vecinos ocupan el espacio únicamente en términos habitacionales, únicamente como un barrios residencial. A diferencia del residente ordinario que identifica Martha de Alba (2010) para su estudio en la ciudad de México, no se trata de un vecino de clase media y baja sin consciencia histórica del espacio que habita sino que su relación con el lugar ha sido tan dramática que lo ha obligado a replegarse en su hogar y no precisamente porque carezca de posibilidades para vincularse como ocurre con el adulto mayor, sino porque ya no encuentra un relación con el espacio que habita, mucha de ellos se quejan de la situación por la que atraviesa el centro, y las dinámicas que ahí se suscitan poco le sorprenden. Frente a ello toma una actitud desinteresada y apática, es común que este tipo de habitante no crea en la posibilidad de la mejora del espacio que habita, muchas veces en su narrativa figuran más que quejas que propuestas y más desilusión que expectativas. El acceso a la vivienda es la única razón por la que muchos de estos habitantes permanecen en el espacio digamos que sobrellevan las condiciones que se van presentando en su entorno.

A diferencia del vecino de antaño, el nuevo residente presenta una visión muy distinta del espacio que habita. En ese sentido el concepto de pertenecer electivo propuesto por Savage (2005) nos permite desplazarnos con facilidad en las narrativas de estos actores. Este autor propone el concepto para referirse al sentido de pertenencia que surge curiosamente no entre los nacidos y criados en un lugar determinado sino entre quienes arriban posteriormente y logran desarrollar un sentimiento de vecindad y cercanía con el espacio aunque sus orígenes no estén en él. Este apego espacial lo observamos entre los nuevos residentes del centro para quienes este sitio funciona como un lugar para representar sus identidades.

Esta locación residencial escogida ha sido interiorizada y forma parte de su auto-representación como vecinos del lugar. (Savage, 2005: 30). Este tipo de vecino es capaz de verse a sí mismo como parte del centro, busca formas de anclarse a este espacio mediante su asistencia a actividades culturales, recorridos

cotidianos y adecuaciones de su vida cotidiana y laboral como lo veremos más adelante. Las narrativas de estos residentes dejan al descubierto su habilidad para relacionarse con este espacio y aunque coinciden en su crítica hacia algunas de las problemáticas que citan los otros dos tipos de residentes su visión del espacio es proyectiva, esto es, insisten en las múltiples posibilidades que tiene el centro como espacio residencial mismas que han sido relegadas por la autoridad, uno de los aspectos más interesantes en la narrativa vecinal de estos actores concierne al tipo de lazos que logran establecer con el centro, entre los que se advierte por un lado, una cercanía física, es decir lo recorren , lo disfrutan y lo experimentan cotidianamente y por otro, impulsan una serie de proyectos así como proyectos individuales y colectivos en beneficio del espacio que habitan, como lo detallamos en los siguientes párrafos.

#### **4.3.1 De la calle del recuerdo a centro cultural**

A continuación presentamos tres apartados en los que reunimos parte de las narrativas recopiladas con habitantes del centro histórico durante el trabajo de campo. El criterio para organizarlos no sólo el grupo de edad sino el tipo de relación e imágenes que surgen como resultado del habitar este espacio. Mientras que los adultos mayores viven del recuerdo y de lo que el espacio alguna vez fue, los más jóvenes apuestan y sacrifican ciertas comodidades con el anhelo de que este espacio se convierta en un centro de cultura y de recreación. Lo más interesante de este apartado es la recuperación de las representaciones del espacio central que nos permiten acceder a recuerdos y experiencias de los habitantes. Advertimos cómo un mismo espacio es concebido y significado de múltiples formas a partir de dos elementos clave: la proximidad física y la vinculación emocional que resulta de la experiencia del habitar.

### 4.3.2 Recordar es vivir: los adultos mayores

Entre los habitantes tradicionales la memoria y los recuerdos juegan un papel primordial en su relación con el espacio que habitan. Sin duda, el arraigo de estos habitantes se sujeta a los recuerdos de vivencias en el centro. En algunos casos, los mejores años de su vida.

Durante las entrevistas fue común que los informantes rememorasen fragmentos de sus historias de vida que aludían sobre todo a la época de niñez y la temprana juventud. Si bien es cierto que las entrevistas estaban dirigidas a recuperar recuerdos sobre los usos de ciertos espacios como la plaza de armas o la Alameda, durante las sesiones también se recuperaron elementos de la vida cotidiana del pasado que ya no existen más pero están presentes en el discurso actual de los residentes:

[...] Ahí en Cuauhtémoc era puro monte, ahí eran las últimas casas. Luego ya después empezaron hacer más casas, la gente vivía en el centro, no había oficinas, había muy pocos camiones, yo me iba en uno que se llamaba la cooperativa, quince centavos cobraba, salía por ahí por Obregón y se iba por Arista y luego por Carranza. Te dejaban en la merita orillita de la banqueta, no que ahora te dejan bien despegado de la calle. [...] Yo use ese camión, había tres, el de morales de 1ª y el de 2da, uno cobraba veinticinco y el otro quince. Morales era lejísimos [...] (Paula Posadas, habitante tradicional).

[...] algo que también me parece que ha ido desapareciendo son los ruidos de la ciudad, yo conocía los ruidos, run run el cartero, oía un grito: el pan a las cuatro de la tarde, el señor cartero, el pitido de los que afilaban cuchillos [...] Cuando nos llevaban al colegio, todas las señoras y sirvientas de la avenida Juárez, todas a las seis y media de la mañana barrían sus calles, ese era el cotidiano aquí en el centro. También había muchos colegios, todos los colegios estaban aquí, nos cruzábamos a la hora de la salida: el Motolinía, el Welcome, el Hispano Inglés que estaba frente al Sol de San Luis [...] (Blanca Rivera, habitante tradicional).

Paula y Blanca describen situaciones y momentos con cierta nostalgia, que al ser narrados les permite experimentar la ciudad mediante el recuerdo. El crecimiento citadino y los límites de la mancha urbana se mencionan constantemente, haciéndose hincapié en que hasta hace algunos años, el centro era un núcleo

habitacional de importancia al mismo tiempo que fungía como un espacio comercial y de reunión.

La vida vecinal es uno de los temas que más se rememora, los entrevistados recuerdan con sorprendente exactitud los nombres de las familias que habitaron las casonas del centro histórico, hoy en día ocupadas en su mayoría por comercios o despachos:

[...] Tantas cosas que tienden a desaparecer, por ejemplo aquí en el centro, las posadas con la señora Conchita Dávalos, las señoritas Parga, la Lic. Blanco, el Lic. Mejía Viadero de esa casota, que es la oficialía, la dividieron, como era una casa muy grande y se podía independizar. Abajo vivían dos españoles Doña Mary y Don Antonio y arriba vivía Carolina Mancilla. Aquí enfrente que también es parte de la oficialía, vivía don Pepe Areni casado con una señora de México, Margarita Moroleón y las niñas eran mis amigas, Rocío, Mago, Jaime y José Luis y el más chiquito era Jorge Areni y Moroleón y la casa de Raquelito que la dividieron, en la planta baja vivían unas monjitas que no estaban en convento, se levantaban a las cinco de la mañana todos los días a lavar sus ventanas, su puerta y su calle. No eran nada de Raquelito, sólo eran sus inquilinas y luego al otro lado vivían los Cabrero, una familia muy católica, muy bonita familia [...] (Blanca Rivera, habitante tradicional).

[...] Los Maza García vivían en la plaza del Carmen, eran primos de los Alcalde García que vivían enfrente al museo de la máscara contra esquina del Teatro de la Paz, los Minotto vivían en Madero antes de llegar a Independencia, los Biagi en Venustiano Carranza al lado de los Meade y luego vivía don Víctor Flores Estrada al lado de los Biagi. Mis compañeros de escuela eran los Torre, los Biagi, los Minotto, los Alcalde, los Maza, ellos vivían en el centro [...] (Agustín Flores, ex residente del centro).

Los negocios de antaño y nombres de comercios también acarrear buenos recuerdos a los entrevistados, los más citados fueron la casa Wings donde se encontraba desde ropa hasta artículos de lujo y las tiendas de ultramarinos como el globo y el molino azul, todos ellos desaparecidos en la actualidad. Lo mismo los extintos cines, como el Othón y el Azteca que alguna vez operaran en las inmediaciones de la Plaza de Armas y que fueron uno de los principales puntos de reunión de jóvenes de los años cincuenta.

Uno de los aspectos más importantes que figura en la narrativa de los habitantes tradicionales es la que refiere a los usos del espacio y sus transformaciones con el paso del tiempo. Dentro de la guía de preguntas se

incluyeron algunos cuestionamientos relacionados con algunos de los espacios más frecuentados en el tiempo en que los habitantes tradicionales mantenían una estrecha relación con el espacio. La plaza de Armas fue uno de los espacios más citados y de los que se habló como punto importante de reunión:

[...] la Plaza de Armas siguió siendo sede digamos que de nosotros porque ya jóvenes, los domingos sobre todo después de salir del cine íbamos a dar la vuelta a la plaza. Las muchachas de un lado y los muchachos del otro. [...] Por su lado mi papá y mamá entre semana también iban, yo ya no iba con ellos, ya estaba más o menos grande. Ellos se iban a dar la vuelta a la plaza de armas y no faltaba que se encontraran con alguien. Se ponían a platicar, se sentaban. Entonces los carros se podían estacionar ahí. Ya se bajaban del carro y se sentaban en una de las bancas y no faltaba que llegaran los Ruiz Pérez y se sentaran a platicar ahí con ellos. La Plaza de Armas era un centro social [...] mis papás iban en la noche, era tranquilo no era como ahorita. Yo hace años que no me paro en la plaza de armas en la noche. Está lleno de prostitutas y travestistas [...] (Luis Costanzo Palafox, habitante tradicional).

[...] No era muy popular, no era nada popular. Era muy elitista, no cualquiera iba a la plaza de armas ¿verdad? [...] los jueves eran populares porque tocaba la banda, pero normalmente era un lugar muy exclusivo, la plaza de armas era muy exclusivo [...] (Agustín Flores, ex residente del centro).

[...] era el paseo más bonito se hacía lo que le llamaban combate de flores que era una hilera de jóvenes bueno viejos también, y luego la otra era de mujeres pero en sentido contrario entonces se encontraban, localizaba el joven a la joven que le gustaba, le daba una flor y la otra pues ya coqueteaba, pues de ahí salió un montón de matrimonios yo creo eso se acabó. [...] La banda de música muy bonita, a mí me encantaba pero pues todo eso lo teníamos a todas horas, nos bajábamos ya en la noche con las amigas a pasear ahí, lo mismo todos los festejos religiosos y se hacían bailes en la plaza de armas y bailes populares muy bonitos, no era nada triste había mucha alegría y había mucha ocasión de divertirse [...] acá en la plaza de armas el veinticinco [de agosto] era un festejo y pólvora y todo, si gozamos mucho el centro (Sra. Vela, 79 años, habitante tradicional).

Aunque el centro de la ciudad ha sufrido importantes transformaciones, ya no es el lugar de vivienda de importantes familias ni tampoco el punto de reunión de las clases altas, la plaza de Armas ya no es más lo que alguna vez fue, pero el recuerdo que mantienen los habitantes de este espacio permite un acercamiento que sólo es posible con el ejercicio de la memoria. La mayoría de estos residentes no mantienen un contacto directo con el lugar que habitan, pero su arraigo se

sostiene en gran medida del recuerdo. La emoción, las sonrisas y la añoranza con la que fueron narradas todas estas vivencias exigen reflexionar en ello y en la importancia que tiene el espacio en las historias de vida de quienes continúan viviendo en este lugar y de los que poco se sabe. Vivir recordando no debiera ser la única forma en que los viejos residentes pudieran vincularse con el centro, sin embargo no existen ni las facilidades ni actividades que los incluyan. A excepción del viernes de danzón, dentro de la oferta cultural existen pocas opciones para este grupo por si fuera poco, las condiciones estructurales no permiten una relación más estrecha debido a que las calles se encuentran en mal y a la propia dinámica actual que torna inseguro este lugar para la recreación de este sector.

A diferencia de algunos barrios como el de San Miguelito, San Sebastián o Tlaxcala, el centro histórico no cuenta con un espacio que permita la reunión de adultos mayores, como si no existiesen en este perímetro. La cuestión es que han quedado fuera de las políticas para este espacio que se maneja y se gestiona como si no existiesen más habitantes en él. Se advierte una tarea pendiente y un compromiso para con los habitantes tradicionales muchos de ellos en su etapa de adultos mayores, este espacio es insuficiente para presentar la cantidad de narraciones, eventos y situaciones que compartieron durante las entrevistas y que aunque no era parte del objetivo, éstos revelan la necesidad que tiene este sector de expresarse, pero sobre todo deja ver cómo el espacio se representa a partir del recuerdo, de lo que fue y que ya no es más.

Hasta el momento, estas experiencias no forman parte de la política de recuperación del centro, las imágenes de la vida cotidiana reveladas por los habitantes tradicionales se vincula a su propia historia personal al mismo tiempo que revelan una profunda transformación en la que se advierte una pérdida de costumbres, usos y prácticas que son enfatizados con mayor ímpetu por los residentes de antaño como lo veremos en el siguiente apartado. La experiencia urbana de los habitantes tradicionales pesa mucho en el recuerdo, en lo que el centro alguna vez fue, de ahí que su arraigo continúe vivo pese a que la relación sea nula. El recuerdo es la manera de aproximarse a las plazas, calles, negocios,

festividades, monumentos y sitios que alguna vez formaron parte de sus recorridos cotidianos y andanzas por la ciudad.

### **4.3.3 Resignarse, adaptarse o ¿elegir?**

Cuando nos referimos a adaptación aludimos a lo que en términos estrictos significa el vocablo: el desarrollo de habilidades que hacen posible la permanencia de un organismo en un determinado entorno. Por muy biologicista que nos parezca esta referencia, funciona para tratar de explicar la manera en que algunos de los habitantes del centro histórico buscan diariamente la manera de ajustarse a un espacio que parece alejarse cada vez más de sus necesidades, y residir en él representa un sinfín de problemas y dificultades. Muchos de los habitantes de antaño han vivido la transformación de este espacio, los cambios de dinámica, usos de suelo, renovación vecinal, así como la aparición y cese de ciertas prácticas lo alejan de ser un espacio residencial ideal, algunos de los habitantes continúan residiendo en él al carecer de otras opciones de vivienda.

Además de las problemáticas que ya citamos en párrafos anteriores y que son comunes para casi todos los vecinos del centro, este sentimiento de ser un extraño en el propio lugar residencial ha provocado que muchos de estos vecinos mantengan poco contacto con el resto del espacio, no porque no puedan desplazarse con facilidad como ocurre con los adultos mayores, sino porque no existe el interés de hacerlo. La nula convivencia vecinal y la relación con el contexto que se habita es limitada, el argumento principal que sostiene este tipo de habitantes es que el centro se ha transformado en un lugar inseguro, poblado de extraños que no tienen ningún respeto por su entorno. Así, estos vecinos constantemente se enfrentan con visitantes del centro para defender sus espacios de estacionamiento, mantienen un encierro parcial en sus hogares y no se muestran interesados en mantener convivencia con otros habitantes.

[...] si tocan, ya no abrimos. Yo tengo la ventaja de asomarme a la ventana, si no es persona conocida no abro, mi hijo siempre me ha dicho, nunca abra sin saber quién es. El por su trabajo me dice, en lo que tú abres te avientan y se meten. Allá

en la cocina no se oye ni siquiera ruido de carros. Ni de los vecinos, para nada. Son casas grandísimas o con paredes muy gruesas. Ya no se oye nada, nosotros vivimos a gusto aquí, pero sí muy aislados (Hilda, habitante de antaño).

[...] el centro no sé tú que has escuchado, la gente se encierra mucho, poco convive uno, hay poca convivencia social, como cada quien en su casa encerrado, entonces si acaso raro los que te dan el saludo, a muchos vecinos no conoces, yo conozco a poca gente pero la conocí muchos años atrás y todavía algunos viven por aquí pero en realidad haz de cuenta que aquí uno es encerrado[...] te soy sincera si se me presenta la oportunidad de irme a un lugar más tranquilo, más cómodo, más amplio yo creo que me voy [...] (Silvia, habitante de antaño).

Esta reclusión voluntaria genera apatía y distancia entre quienes habitan el centro y se limitan a utilizar este espacio como residencia sin estrechar lazos con el espacio y mucho menos con otros actores. Aunque son los menos, existe una importante población que se mantiene en la espera de una oportunidad para mudarse o bien, continúa viviendo sorteando las dificultades cotidianas que lejos de ser asimiladas conflictúan e irritan a quienes tienen que enfrentarlas.

Las representaciones que hacen del espacio este tipo de habitantes se vinculan más bien al uso habitacional y se mantienen al margen de la importancia del centro en términos históricos o de la memoria colectiva como lo hacen los residentes tradicionales mucho menos son partícipes de proyectos como lo veremos con los más jóvenes. Su vida se limita a ocupar el espacio como vivienda, sin embargo no existe el interés de estrechar lazos ni raíces. Hay una adaptación en el sentido de que aprenden a lidiar con las transformaciones y dinámicas que aparecen con el tiempo y que hacen menos afortunada su estancia como es el asunto del estacionamiento, el tráfico, el paso continuo de personas, celebraciones y otros eventos. Durante las sesiones de entrevista este tipo de vecino insistía en las problemáticas del espacio que habita y se mostraba hastiado, casi todas las conversaciones versaban sobre el tema y en realidad resultaron poco fructíferas en el sentido de que sus representaciones del centro comenzaban y terminaban en considerarle únicamente como un espacio habitacional.

El fastidio que experimentan los residentes tiene que ver con su nula capacidad de elección, es decir, algunos de ellos viven en este lugar debido a una

herencia o una oportunidad inmobiliaria que les permitió acceder a vivienda pero en casi ninguno de los casos tenía que ver con la posibilidad de elegir, sino más bien con la resignación y por ende, a la adaptación del carácter público del lugar con su propia dinámica de vida privada, lo cual no resulta nada sencillo en la medida en que persiste un sentimiento de invasión a lo propio, a lo inmediato por parte de actores que se vinculan al espacio en cuestión por diversos asuntos que pueden ir desde lo laboral hasta lo religioso. Este tipo de residente poco colabora y su relación con el centro se mantiene al límite y restringida a su entorno habitacional.

#### **4.3.4 El corazón de la historia y la cultura: nuevos imaginarios**

A diferencia de los residentes de antaño entre quienes se percibe cierto hartazgo en su habitar en el centro histórico, los nuevos residentes liberan en sus narrativas interesantes imágenes y reflexiones sobre este espacio. Existe una consciencia histórica y un reconocimiento del lugar como recinto cultural además se advierten altas expectativas de desarrollo en esta materia.

Retomando la propuesta de Savage (2010) sobre el pertenecer electivo, consideramos que sin duda la capacidad que tienen estos residentes de elegir el centro como lugar de vivienda les permite sortear las problemáticas y dificultades de manera distinta, que quienes carecen de ella y que además figuran como forasteros en su propio entorno. Muchos de los jóvenes que se han aventurado a repoblar el centro, mantienen cierta empatía con las dinámicas cotidianas que ahí tienen lugar: la manifestación política, las fiestas, los eventos y actividades culturales son algo que no les perturba, por el contrario les entusiasma y son señaladas como parte del atractivo del atractivo del lugar. Asimismo, la posibilidad de recorrerle a pie, es un plus que sólo se consigue en un lugar tan heterogéneo como el centro. La poca vida vecinal, las manifestaciones populares de la cultura y las fiestas religiosas convierten al lugar en una especie de ensoñación para los residentes quienes apuestan por este espacio y coinciden en que se trata de un

lugar que está “contenido” que aún no logra explotar el enorme potencial que ha sido advertido por estos moradores.

Se contó con la oportunidad de entrevistar a un grupo de amigos arquitectos, todos ellos vecinos del centro cuyos encuentros se dieron gracias a la dinámica de bola de nieve, ya que uno presentaba al otro y sucesivamente. Fue interesante encontrar muchas semejanzas en las razones por las que habían decidido mudarse a un espacio percibido en el contexto de la ciudad como conflictivo, de hecho, en las sesiones varios de ellos comentaban experiencias que referían a la sorpresa que provocaba entre familiares y amigos la noticia de mudarse al centro. El nivel socioeconómico de este grupo de arquitectos residentes es medio alto y habitan cómodas casonas que han sido restauradas por ellos mismos a través de proyectos implementados a cuenta de renta con los dueños de las residencias. Pero no todos los jóvenes entrevistados comparten el nivel de vida de este grupo, existen otros tantos que acceden a fracciones de espacio de casonas cuyas rentas son cubiertas mediante las contribuciones de todos los inquilinos como la “Casa Comonfort” localizada en la calle del mismo nombre en el corazón del centro histórico. Esta residencia colectiva se encuentra a cargo de Juan Manuel Tejada, un joven catedrático de la Facultad de Arquitectura de la UASLP, quien actúa como organizador de la dinámica habitacional de este lugar:

[...] puedes vivir realmente con gente común a ti. Cuando haces las convocatorias, llega más o menos [gente] afín, con las mismas inquietudes, con los mismos intereses, las mismas necesidades de convivencia [...] para vivir un espacio en común como este se ensayan diferentes dinámicas, no es algo que aprendimos en casa o que aprendimos en la escuela, son dinámicas de convivencia nuevas que son de vida cotidiana, que por lo menos en esta ciudad no se habían ensayado. Yo creo que los antecedentes más parecidos a esta forma de vida fueron las vecindades [...] ha de ver sido algo así, donde tenían cada quien un espacio privado, servicios comunes que todos compartían, no estoy muy seguro de cómo haya sido la vida en ese entonces, pero me parece que había un rentero omnipresente que decidía la función económica [...] quien iba a vivir ahí, realmente las condiciones que servían más para esa red social eran las económicas, cuanto podías pagar. Una comunidad como esta creo que tiene más que ver con que hay inclinaciones culturales e inclinaciones ideológicas [...] (Juan Tejada, Nuevo residente).

Juan Manuel menciona tres aspectos que contribuyeron a elegir al centro como espacio habitacional:

[...] la calidad de vida, esto tiene que ver con la peatonalización, el contacto directo de los vecinos, un contacto más íntimo con la gente, este estilo de vida con una urbanización a una escala mucho más humana era lo que me llamaba la atención. Segundo, el hecho de poder coadyuvar a la conservación del patrimonio histórico a través de reutilizar, a través de la vida, a través de vivir ahí, hacer que la gente se vuelva a interesar [en] vivir, porque en el centro histórico la tendencia no ha cambiado, es un centro histórico muy muy comercial [...] Tercero, la calidad de espacio que puedes tener con estos esquemas es mucho mayor que en otro país [...] aquí todavía el centro ofrece una oportunidad de tener un área mucho mayor a un precio realmente muy accesible. La otra opción era vivir de esquemas unifamiliares en la periferia de la ciudad, pagar una hipoteca veinte años, tener una casa de interés social en una zona francamente peligrosa o una urbanización que promueve la dispersión y atomización [...] (Juan Tejada, Nuevo residente).

Otros de los nuevos residentes coinciden en subrayar varios de estos aspectos que menciona Juan Manuel. Hay una consciencia histórica y patrimonial del lugar que se habita pues en la narrativa de estos habitantes se menciona constantemente el tema del patrimonio y su rescate, lo más interesante son los esfuerzos que realizan a nivel personal y colectivo algunos de estos jóvenes para promover su recuperación, que van desde arreglos en fincas entre el grupo de más elevado ingreso económico, hasta proyectos artístico-culturales por parte de otros residentes que sienten el mismo compromiso pero que carecen de los medios para hacerlo a lo grande pero no dejan de su aportación. Lo anterior es muy interesante en la medida a que se vincula a un sentimiento de pertenencia. Los residentes se sienten parte de este espacio que los ha adoptado y al que han decidido venir a vivir pese a las condiciones y problemáticas que pudieran advertirse y que son concientizadas antes de mudarse.

Hay un punto en que este sentimiento de pertenencia se combina con una representación casi romántica del espacio. El centro como lugar de inspiración y de ensoñación. Las imágenes del centro que son descritas en la narrativa de estos habitantes tienen que ver con el disfrute de la ciudad, con la experiencia cercana con el espacio. No es que no sea posible, pero en las propias entrevistas ellos mismos señalan las necesidades que tiene este espacio y que son una tarea

pendiente que terminan de desesperar a muchos y son el obstáculo para que otros repueblen el centro. Aunque se habla de que es un espacio cultural por excelencia también coinciden en que no termina de detonar como tal y que pareciera que se encuentra “contenido” pese a todas las posibilidades que tiene de consolidarse como un sitio cultural privilegiado por otros de los elementos que lo hacen único como su localización o arquitectura. Lo anterior tiene que ver en gran medida con la forma en que se administra y gestiona el lugar, que por un lado no toma en cuenta todas estas manifestaciones de quienes lo viven a diario y por otro, parece que no se termina de valorizarse el espacio pese a que está de por medio una declaratoria como patrimonio de la humanidad.

Por otro lado, estas representaciones del centro por parte de los nuevos residentes son muy especiales en el sentido en que adecuan, acomodan y buscan la mejor forma de experimentar el espacio:

[...] disfrutar la ciudad, físicamente, o sea, el salir y ver, por ejemplo ahorita en los departamentos que estoy yo, trato de buscar muy buena vista, hay muy buenas vistas en San Luis, las distancias son muy cortas, puedes manejarlo todo a pie o en bicicleta, el teatro, la plaza de toros, que es donde yo me muevo más o menos ¿no? difusión cultural, las exposiciones, todo eso, mis amigos viven en el centro, entonces tratamos de hacer vida en el centro. Hay cafeterías muy buenas, hay tiendas, los mercados, me gusta mucho cocinar, entonces voy mucho a los mercados, compro fresco, esas cosas ¿no? vivirlo un poquito, salirte con los amigos, luego así a bares o a cantinas, o simplemente a pasear los fines de semana caminando, sin ningún problema [...] la arquitectura que tiene el centro de San Luis está muy desperdiciado, porque está diseñado, no sé si haya sido fortuito el diseño que se tuvo, o fue simplemente, como la pangueta, una gran explosión que surgió y se dio así. Si te fijas todas las avenidas principales del centro, rematan en un parque, en una torre de una iglesia, en una cúpula, entonces, puedes andar con las broncas que quieras, puedes andar caminando, ajetreado, rápido y de repente levantas la vista y tienes un remate visual impresionante ¿no? Vas caminando, ves edificios muy majestuosos, muy, más o menos cuidados, es interesante platicar con la gente, con el señor de la tienda de la esquina que tiene años, con el peluquero, con el del bar de a dos cuerdas de tu casa... todas esas cosas ¿no? como que tienes mucha familiaridad con la gente, cosa que no se da en otros lugares, por ejemplo a las afueras ¿no? [...] (Enrique Esquivel, nuevo residente).

Como Enrique, otros tantos de los entrevistados hablan de lo inspirador que resulta una caminata por el centro, por sus calles y plazas. Todos ellos coinciden en la necesidad de su aprovechamiento más allá de su carácter monumental y

centrado en su importancia histórica y sus posibilidades de desarrollo como un privilegiado centro de las artes y cultura. La mayoría de estos residentes mantienen un contacto muy estrecho con espacios artísticos como el centro de difusión cultural, Bellas Artes, el Teatro de la Paz, la galería municipal y otros espacios en donde también se exhibe obra como cafeterías y bares:

[Hace falta] rescatar lo que es la lectura, las librerías, museos. Hay mil actividades, es la ventaja que tienen San Luis, es lo que me gusta, hay muchas actividades culturales que se realizan la mayoría aquí en el centro, es donde están los museos, bellas artes, muchas cosas están aquí, hay muchos espacios [...]son actividades que ya se están arraigando ¿porque no levantas todo el centro y lo vuelves un sitio tradicional de cultura, haces un rescate de las tradiciones, le das trabajo a muchas gentes, creas empresas, reactivas fincas [...] (Perla Chinchilla, nueva residente).

[...] también nosotros hemos bajado a la búsqueda de eventos pero también es cierto que ha bajado, la verdad que el centro es una zona riquísima, yo no me imagino en otro lugar con más cafés, porque no hay más galerías en la zona, porque no hay más casitas donde pueda haber algo independiente. Es un lugar en el que creo lo puede haber todo, en el barrio cercano o en el mismo centro [...] creo que es bastante aceptable, la gente, las propuestas, la cultura, creo que en sí podría ser un buen lugar [...] (Antonio Cárdenas Gorab, nuevo residente).

Si bien es cierto que el centro es reconocido como un lugar de la cultura, también lo es que muchas de estas actividades están dirigidas a un grupo selecto que rara vez frecuenta el centro pero que cuando lo hace excluye a quienes le dan vida cotidianamente. Tanto Perla como otros vecinos enfatizaron la necesidad de abrir nuevos espacios, de sacar a las calles el arte y la cultura que sigue estando encerrada en muchos de estos recintos que operan en el marco de eventos que llegan a ser elitistas, tanto para los artistas como para el propio público:

[...] las actividades que hacen en el Federico Silva son de las más elitistas que hay, no tanto como las de la Casa de la Cultura de Carranza, es de gala y toda la cosa [...] por ese aspecto hay mucha gente que no v. [...] Hay un centro para los pudientes, tú te quedas fuera, si tu vienes de tenis no entras, te cierran el espacio ¿no? yo no tengo ese conflicto como de que no, yo no me voy a ir de tacones a la exposición, vas normal ¿no? vas y disfrutas tu estancia [...] Yo fui al del ferrocarril [inauguración del museo] fue una cosa impresionante de gente, estaba dividida el área donde estaban los políticos y los amigos, ahí estaba cerrado y tenían todo así bonito y sus bebidas y sus alimentos, estaba cerrado tu no podías tener acceso

ahí, siendo que fue un evento público, todos los demás estábamos acá [...]el de la máscara fue una cosa peor, no pudimos entrar a la inauguración a ver qué tal quedó y todo, nos esperamos como una hora para poder entrar [...] si lo quieren dividir que no sea así tan desagradable, que hagan su evento privado del gobierno y sus amigos y uno de la misma calidad para el pueblo ¿no? porque somos los que usamos el espacio a diario, también somos los artistas [...] Por ejemplo todos estos chavos que están ahí ¿no? ¿Porque no llevas las cosas ahí? Tantos que quieren exponer, abre un espacio, el teatro a la calle, hay tanta gente que a veces mejor se va a otros lados, hay mucho teatro callejero que se están yendo a Guanajuato. Teatro, danza, que se van a estados cercanos, ahí si tienen a lo mejor las facilidades, o están los foros ¿por qué no San Agustín, el pequeño Jardín? ahí puedes hacer muchas cosas, el Carmen es enorme, Fundadores está muy feo, lo arreglaron y quedó horrible, está peor que patio de escuela, pero pues por lo menos tienes el espacio [...] ve los foros de Zacatecas, son foros abiertos muy grandes y siguen siendo tradicionales y no le quitas la cantera rosa al lugar [...] (Perla Chinchilla, nueva residente).

La situación que narra Perla es muy común entre los potosinos, y en ese sentido surgen varios reclamos de algunos de los residentes que se mantienen al margen de esta élite pero que sienten un gran aprecio y se identifican con el espacio que habitan. Asimismo se hace una crítica de cómo ciertas plazas y jardines permanecen desaprovechados o subutilizados por algunos grupos como el de payasos que opera en la plaza del Carmen y que entretienen a ciertos sectores de la población. A decir de los nuevos residentes, se trata de un espectáculo callejero de poca calidad y con contenidos poco aptos para todo el público.

Otro de los aspectos que también se enaltecen en las narrativas de los jóvenes residentes, es la diversidad y heterogeneidad que caracteriza al centro. La cercanía con los barrios de San Miguelito y San Sebastián así como la actividad religiosa que a diferencia de los eventos oficiales, es mucho más inclusiva en el sentido de que promueve e intensifica el uso del espacio público a través de las fiestas patronales, peregrinaciones y verbenas que tienen como escenarios las calles y plazas. Estos eventos atraen y emocionan a los nuevos residentes quienes dicen encontrar gran riqueza en todas estas manifestaciones:

[...] yo las disfruto, las fiestas patronales de San Sebastián, San Miguelito, San Agustín, es el folclor ¿no? También lo disfruto, el rin de luchas en la merced. Está pegadito con la fiesta de San Miguelito, ya te sabes más o menos las fechas. Es más o menos en septiembre y San Agustín, no estoy segura, San Sebastián es en

enero, a Azul le gusta subirse a los juegos, disfrutas el folclor [...] (Perla Chinchilla, nueva residente).

[...] estamos aquí, es lo que le da sentido a esto, es parte, en lo personal no me pesan, a lo mejor dices, no me voy a poder estacionar allí afuera pero bueno por eso estoy aquí, para poderme ir un doce de diciembre caminando a las once, doce de la noche, todo eso aunque no puedas caminar, aunque te pisoteen, tienes la posibilidad desde tu recamara de estar viendo, ver que puedes pescar de todo eso que queda vivo en tu pueblo [...] (Antonio Cárdenas Gorab, nuevo residente).

Esta identificación que se da con el espacio es muy consciente y se vincula a las representaciones que hace este grupo del centro histórico como lugar de la diferencia, de la diversidad, de la cultura y el folclor. El nivel de tolerancia que se advierte en la narrativa de estos habitantes se vincula precisamente a su capacidad de elegir como vivienda un sitio que conocen y del que subrayan su valor en términos de lo económico pero también de lo político y social.

[...] Creo que hay que entender a la ciudad, y al centro sobre todo, como una casa, como que es la casa de todos ¿no? Entonces creo que necesitamos mayor tolerancia a los grupos, tanto de homosexuales, lésbicos, de música, espirituales, que están desde la Plaza de Armas o en donde quieras. Creo que mientras no transgredamos nuestros límites de respeto y de civismo, te guste o no, tenemos que respetarlos, ellos tienen su manera de expresarse, siempre y cuando no te estén faltando ¿no? ni a tu entorno inmediato, mientras no estén vandaleando, mientras no estén haciendo ruidos estridentes, yo creo que habrá que aprender a convivir ¿no? [...] (Enrique Esquivel, nuevo residente).

Es muy interesante cómo este tipo de habitante logra desarrollar esa capacidad al mismo tiempo que amplía otras, como aquella que le permite redescubrir el centro mediante caminatas, recorridos y visitas. Entre las representaciones que tienen de sí mismos los habitantes, se advierte la de agentes de cambio. En el sentido en el que promulgan comprometidos con el espacio que habitan, además del sentimiento de identificación todos ellos hablan de una responsabilidad de la que no son ajenos y en la que se muestran interesados en ser partícipes para coadyuvar a la transformación y mejora del espacio que habitan. De alguna manera todos ellos hacen pequeños pero significativos aportes desde su trinchera. Durante las entrevistas sin excepción alguna, todos mencionaron ese interés de ayudar a “levantar” el centro:

[...] me siento totalmente identificado, vivo aquí como si viviera desde hace muchísimos años, no me ha costado nada de trabajo sentirme parte de esto, a mí me encantaría participar en algo completamente apolítico simplemente para ver las problemáticas que tenemos aquí y lo que nos corresponde, nos la estamos fletando vivir aquí, ver una respuesta más permanente y no de cambios de trienio, no de depender de quien llegue o quien esté o a quien se le ocurre, simplemente por el derecho de estar aquí, nos gustaría que las cosas se dieran mejor. Me gusta mucho vivir aquí. [...] Me causa como un poco de tristeza pero creo que está estancado y que va a estar un rato así, hay un desarraigo de los que no viven en el centro por el centro y descuido, los que viven aquí muchos creo que finalmente les gustaría estar en otros lados, cierto confort y ciertas cosas no las están obteniendo aquí, los están ahuyentando aun cuando no tienen la posibilidad de moverse o que creen en la posibilidad [...] las fincas de pronto tienen muy buenos valores pero está también está este arraigo a la tierra, hay gente que tiene varias generaciones y varias propiedades en el centro a la que le está costando adaptarse a estas nuevas formas, yo creo que está estancado pero creo que le hace falta meterle seriamente trabajo, analizar los procesos para ver que está sucediendo realmente y desarrollar trabajos en los más diversos ámbitos, proyectos integrales [...] De entre los que vivimos creo que se pueden detonar cosas, lo que queremos hacer de este lugar (Arnoldo Picazzo, nuevo residente).

[...] Yo sé que si es clara la diferencia de personas, entre las originarias y nosotros [...] en el centro está muy marcada la zona de los barrios, es una de las cosas también muy valiosas [...] yo si veo que formamos parte de una generación, entonces somos parte del paisaje de por aquí, con un toque diferente, se nota que somos parte de otra generación, de otra etapa del centro, pero bien integrados [...]ojala pueda haber más de lo que uno espera, yo siento que algunas de las cosas que hemos hecho nosotros en el despacho y en nuestra vida personal han influido para que mucha gente habite el centro, porque ven la posibilidad. Hace siete años no era tanta gente como nosotros en el centro y muchos fueron a ese departamento donde pudimos rescatar la pintura mural, las vigas, el espacio se convirtió en algo sumamente agradable, yo conozco más de siete gentes que se vinieron a vivir al centro por eso y a mí me da mucha satisfacción ver que puedes poner el ejemplo, inculcando un poquito, yo lo he disfrutado mucho en las dos zonas que he estado y sin duda me quedo trabajando aquí que también estamos arreglando la casa poco a poco [...] (Antonio Cárdenas Gorab, nuevos residente).

[...] como individuo, habitante del centro, creo que lo importante es unirnos como habitantes, no para luchar, ni para demandar, sino para hacer nuestro trabajo uno ¿no? que cuide cada quien su fachada, que cuide cada quien su acera, que cada quien cuide su espacio vital ¿no? Una vez que lo hayamos logrado, bueno salir a las calles y decir, bueno yo ya hice mi trabajo, ahora ¿qué vamos a hacer? no qué vas a hacer tú gobierno federal ni estatal, ni municipal, ¿qué vamos a hacer conjuntamente? Juntas vecinales, juntas de comerciantes, juntas de todo tipo ¿no? (Enrique Esquivel, nuevo residente).

En realidad este conjunto de narrativas de los nuevos residentes son muy alentadoras a cuanto al rescate de la vida social se refiere. La voluntad con la que han emprendido varios de los proyectos personales y colectivos puede ser de gran ayuda en la recuperación y conservación del centro histórico potosino. Se advierte una consciencia y compromiso en su práctica como habitantes derivada de experiencias en otras ciudades. Varios de nuestros entrevistados tuvieron un periodo de residencia en algunas ciudades como España e Italia y algunos otros mantenían cercanía con lugares como Querétaro, San Miguel de Allende o Guanajuato si no como residentes, si como asiduos turistas.

Las expectativas son muchas, pensar en el centro histórico potosino como el corazón de la historia y la cultura no resulta un ideal nada irracional, por el contrario, es lo que se está buscando y se espera a largo plazo mediante los proyectos de rescate de los que tanto hablan las autoridades locales. La cuestión es que estas transformaciones incluyan todas estas manifestaciones del presente. Juan Manuel Tejada argumentaba que una de las cosas que más temía era la especulación inmobiliaria que podía generarse después de la obtención de la declaratoria porque a pesar de habitar el centro con un gran sentimiento de pertenencia y compromiso, al no poder cubrir un monto de renta, tendría que mudarse. Lo mismo comentaba otro de los vecinos, Arnoldo Picazzo quien hace hincapié en que era importante incluir todos estos esfuerzos individuales y colectivos en un proyecto que ponderara la vida social del centro por encima del valor inmobiliario.

Lo anterior es una tarea muy complicada cuando tenemos como escenario de la patrimonialización las ganancias económicas, que de alguna manera sostienen y justifican estos proyectos en los contextos neoliberales que experimentamos hoy en día. Este recorrido por las narrativas, imaginarios y representaciones que los habitantes del centro histórico potosino hacen del espacio que habitan, nos conduce a reflexionar en la gran riqueza que guarda la vida social de estos lugares que en la mayoría de los proyectos de rescate es relegada a un segundo plano.

#### **4.4 La vida social y las prácticas culturales como elemento patrimonial: algunas conclusiones**

Como lo advertimos a lo largo de estas páginas, el conjunto de representaciones que tienen los habitantes del centro histórico va desde un fuerte sentimiento de arraigo anclado a su propia experiencia hasta un sentido de pertenencia adquirido mediante la elección, como lo explicamos con las representaciones espaciales de los residentes más jóvenes. Quizá son los habitantes de antaño los que menos sienten apego por el espacio que habitan pero finalmente son parte de él. Ese desarraigo al que se alude tiene que ver con la falta de participación y de instrumentos que permitan la vinculación de los habitantes con el espacio en el que residen. Es común que los residentes se sientan ajenos no sólo de la dinámica actual, sino de las políticas públicas de las que es objeto este espacio. Incluso los residentes jóvenes entre quienes se observa un gran sentido de pertenencia están conscientes que de ninguna manera son tomados en cuenta en los proyectos e iniciativas que involucran al centro histórico, como si éste careciera de vida vecinal.

A lo largo del análisis de las narrativas presentadas en este capítulo pudimos aproximarnos a la noción que tienen los propios residentes del espacio que habitan. Abarcamos desde las ventajas hasta las problemáticas que asedian a los residentes. Vimos las diferentes formas en que un mismo espacio es representado y la heterogeneidad de imágenes a partir del uso residencial. El rescate de estas narraciones resulta imprescindible ya que se trata de la parte viva de un espacio que está siendo etiquetado como patrimonio de la humanidad. Los recuerdos, memorias, experiencias y saberes son un aparte sustanciosa que hasta el momento ha quedado al margen de cualquier proyecto que tengamos conocimiento. En síntesis, es importante recalcar el papel que tienen estos elementos como una dimensión intangible del patrimonio, todas estas manifestaciones de la vida social son parte de la riqueza y las particularidades que presenta el centro de la ciudad y que sin ellas difícilmente sería el espacio que es. Porque a pesar de carecer de instrumentos y de incentivos que promuevan la vida

vecinal y ciertas dinámicas que se dan como consecuencia continúan estando presentes, con muchos esfuerzos como ya lo vimos y a partir de la propia iniciativa de los residentes. Las narraciones de los más viejos y las expectativas de los nuevos residentes que presentamos aquí son apenas un esbozo de lo que podría derivar en importantes proyectos de rescate sobre la memoria colectiva, de participación ciudadana y de programas que podrían surgir para atender las necesidades de los habitantes del perímetro central y con ello dotar de sentido todos los esfuerzos encauzados por el rescate y revitalización de esta área de la ciudad.

Al pasar de los recuerdos a las realidades y al contraponer los objetivos de los proyectos de rescate con las necesidades reales de los residentes se pone de manifiesto las carencias que aún presenta la patrimonialización de la ciudad. Como podemos observar hace falta pensar en estos imaginarios y representaciones como parte del patrimonio que hay que rescatar. En la medida en que se piense en la vida social del centro histórico como un elemento patrimonial de gran importancia cobrará sentido la valorización de este espacio no sólo por quienes lo administran y que están interesados en su promoción y difusión sino por sus propios residentes y el resto de la población entre quienes no existe un sentimiento de orgullo y arraigo como el que se observa para otras ciudades mexicanas.

## **CAPÍTULO V.**

### **(RE) GENERANDO EL PATRIMONIO: EL DISCURSO OFICIAL Y LA EXPERIENCIA VECINAL DE LA REVITALIZACIÓN URBANA.**

En este capítulo se analiza la intervención urbana llevada a cabo en los barrios de San Miguelito y San Sebastián, localizados en las inmediaciones del centro histórico de San Luis Potosí cuyo rescate se ha convertido en una de las tareas pendientes de las administraciones estatales y municipales de la ciudad. El objetivo principal es describir y analizar el conjunto de narrativas de diversos actores en torno al proyecto, explorar el sentido que le asignan a esta intervención urbana los habitantes y las autoridades promotoras a fin de explorar y comprender la manera en que se desarrollan los procesos de patrimonialización.

A través del análisis del discurso de la intervención y la práctica vecinal pretendo examinar si este proyecto de intervención promovió la aparición de nuevos significados sobre el espacio urbano al mismo tiempo que contribuyó a su (re)-generación física. Si además de una nueva imagen, el lugar intervenido fue percibido de manera distinta y/o provocó algún tipo de conflicto entre los actores involucrados. Para ello resulta imprescindible partir de un análisis del mosaico de posturas que se advierten durante un proceso de esta naturaleza en donde la intervención de los gobiernos federales, municipales y estatales se hace presente a través de la participación de organismos como el INAH, la Secretaría de Turismo, la coordinación municipal del centro histórico así como las constructoras, los arquitectos y los habitantes que pueden ser propietarios de fincas, inquilinos o comerciantes y que en un momento determinado se posicionan a favor, en contra o indiferentes ante una intervención de este tipo.

A lo largo de este capítulo se analiza el discurso oficial y la experiencia vecinal de la revitalización urbana de dos de los siete barrios más céntricos de la capital potosina, en este marco surgen algunas preguntas como ¿es la intervención urbana en los barrios de San Miguelito y San Sebastián determinante en el surgimiento de nuevas formas de usar y significar el espacio urbano?, ¿de qué manera se llevan o contraponen los discursos de la autoridad y las expectativas vecinales en torno a este proyecto?, ¿cuál es la intención de la

puesta en marcha de un proyecto de este tipo?, ¿cómo se vincula al proceso de patrimonialización que experimenta el resto del perímetro central? La búsqueda de respuestas a estos cuestionamientos exige partir de una visión panorámica del proceso, es decir, tome en cuenta las diversas posturas y discursos en torno al desarrollo de este proyecto de intervención, en algunos momentos las diversas visiones se confrontan dando lugar a problemáticas que nos conducen a reflexionar en la manera en que las autoridades locales vienen des-haciendo ciudad desde hace más de una década.

La puesta en marcha de la gran mayoría de los proyectos vinculados al perímetro central de la ciudad carece de una visión integral y obedece a dinámicas que demandan el uso de los recursos públicos algunas veces para evitar el subejercicio fiscal beneficiando a ciertos actores y postergando la creación de una urbe en función de las necesidades de los usuarios cotidianos y habitantes comunes. Durante más de una década casi todas las obras de rescate y remozamiento del área central de la ciudad estuvieron concentrados en el llamado Perímetro A y zonas adyacentes, mientras que los barrios apenas si fueron tocados por algún programa, como ya lo describimos en otro de los capítulos.

En el documento titulado *Incentivación de la vivienda en el centro histórico dentro del Plan Parcial del centro histórico 2025*<sup>61</sup> elaborado por una consultora externa para la administración municipal de Jorge Lozano Armengol (2007-2009),<sup>62</sup> además de un diagnóstico sobre el centro histórico y sus barrios se proyectó un plan de estrategias para reactivar el uso habitacional en toda esa zona a fin de convertirla en “habitabile y sustentable”. En ese documento se

---

<sup>61</sup> La primera parte de este estudio muestra las condiciones actuales de la zona: aspectos naturales, urbanos, sociales y económicos más sobresalientes a fin de hacer una caracterización de la zona. Este diagnóstico revela las condiciones actuales de los espacios habitables que existen en la zona central de la ciudad, la oferta inmobiliaria, la necesidad de mejoramiento, y otros componentes que indican los problemas existentes para luego atenderlo. contiene una parte estratégica que comienza con una visión de la habitabilidad de la zona y más adelante proyecta un programa de acciones. Se alude a “proyectos detonadores”, encaminados a impulsar el desarrollo de la zona.

<sup>62</sup> A través de la Coordinación del Centro Histórico y la Dirección de Imagen Urbana y Proyectos Especiales

describe al Barrio de San Miguelito como el “más tradicional”<sup>63</sup> y mejor ubicado junto con el de San Sebastián, ambos son definidos como puntos clave de intersección con el cuadro principal del centro histórico y su condición estructural es calificada como “buena”.<sup>64</sup> En este documento se menciona como estrategia de reactivación habitacional la creación de *corredores culturales* con el propósito de vincular la vida de los barrios con las actividades y servicios del centro histórico a través del establecimiento de rutas turísticas peatonales. Lo anterior sentaría las bases para la creación del proyecto que se analiza en este apartado.

En el mes de agosto del 2010, en la administración municipal de Victoria Labastida Aguirre se develó la puesta en marcha del proyecto titulado *Rutas Peatonales de Iluminación de los corazones de los barrios tradicionales del Centro Histórico*, en el que San Miguelito y San Sebastián se advirtieron como espacios “piloto” de una intervención de mejora urbana que pretendía “ser una dinámica de trabajo permanente” con miras a extenderse hacia los otros barrios centrales<sup>65</sup>. Aunque los funcionarios y encargados de ejecutar las obras no daban una respuesta clara sobre los criterios que condujeron a ejecutar dicho proyecto en estos dos lugares, las características descritas en el diagnóstico de incentivación de vivienda tales como la localización y las condiciones estructurales de ambos

---

<sup>63</sup> Catalogar este barrio como el “más tradicional” es discutible tomando en cuenta diversos factores históricos y sociales que nos revelan la importancia de los siete barrios. En todos existen familias que han vivido por varias generaciones y persisten tradiciones, costumbres y celebraciones que remiten a un tiempo pasado en el que tuvieron su propia organización política y administrativa (Madrigal, 2006: 92).

<sup>64</sup> Ninguno de los barrios supera al Barrio de Tequisquiapan en cuanto a valor inmobiliario se refiere pero si en conservación de arquitectura tradicional. Aunque en Tequis como mejor se le conoce a este barrio, aún existen ejemplos de arquitectura habitacional tradicional que en el pasado alojaron a la clase pudiente de la ciudad hoy en día se trata de una zona eminentemente comercial en la que es común advertir la demolición de viejas fincas para dar paso a construcciones modernas comerciales. Esto es un aspecto que se viene discutiendo a la par de todo el proceso de patrimonialización de la ciudad, pues se trata de arquitectura contemporánea que no entra en los catálogos de monumentos que hay que proteger y que a raíz de ello están siendo demolidos por sus propietarios lo que ha estimulado el surgimiento de algunos grupos que demandan a las autoridades el cuidado y protección de estas manifestaciones arquitectónicas modernas.

<sup>65</sup> El entonces coordinador del centro histórico del ayuntamiento compartió esta información en numerosas entrevistas a los medios de comunicación. Hasta el momento en ninguno de los otros barrios se ha replicado este proyecto.

barrios sin duda fueron determinantes para ser incluidos en este proyecto como lo explicaron varios de los arquitectos participantes.

David Castillo López, entonces coordinador del centro histórico del ayuntamiento declaró ante la prensa y en pláticas informales que las intervenciones en los barrios más que proyectos de imagen tenían el objetivo de recuperar la “esencia” del barrio y algunas de las características que peligraban debido a las intervenciones improvisadas en las viviendas y a la falta de mantenimiento de éstas:

[...] El objetivo final es recuperar la visión completa de las viviendas y en ese sentido se intervendrán también en su expresión, hay muchas que han cambiado sus tipologías arquitectónicas y ahora resultan discordantes con el estilo neoclásico que tiene el centro histórico, son muchos más los beneficios que los riesgos [...] (David Castillo, ex coordinador del centro histórico).

El proyecto de mejoramiento de los barrios contempló obras de pavimentación, instalación de infraestructura y mejoramiento de la imagen urbana tales como recolocación de adoquín en arroyos de calle, ampliación de banquetas, nuevas redes de drenaje y agua potable, ocultamiento de líneas eléctricas, teléfono y cable así como restauración e integración de fachadas de casas sin costo alguno para los propietarios. David Castillo también enfatizó como principal objetivo de la intervención lograr atraer a otros grupos de la población a vivir al centro, manteniendo la dinámica de barrio y elevando la calidad de vida sin comprometer el costo por metro cuadrado.<sup>66</sup>

Los funcionarios y colaboradores de la obra en cuestión subrayaban la ejecución de este proyecto como un ejemplo de una dinámica de trabajo integral entre diversas instituciones. Más allá de lo estético, se hacía hincapié en una

---

<sup>66</sup> Julio de Villasante y Gamba, entonces director de Imagen Urbana del Ayuntamiento de la capital, dirección de cual originalmente dependía la coordinación del centro histórico señalaba en sus múltiples apariciones en la prensa durante el 2010 que un requisito de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para validar el patrimonio de una ciudad no radicaba sólo en la conservación de los edificios con valor patrimonial o histórico, sino en crear las condiciones para que esas zonas fueran habitables y funcionales, por ello consideraba de enorme pertinencia la intervención en estos barrios habitacionales.

regeneración espacial vinculada a la vida vecinal, a la dinámica comercial y a una posible proyección habitacional de los barrios intervenidos.

[...] La idea primordial era hacer un proyecto que más que arquitectónico o más que un proyecto urbano, o sea de meter todas las instalaciones por abajo, alivianar las fachadas, poner nuevo asfalto, querían ellos un rescate integral del barrio, que este trayecto rescatara realmente el barrio, ¿cómo? Identificando usos y costumbres específicas de los dos barrios, para unirlos, pero diferenciados [...] identificarlos, ver cuáles eran sus problemáticas y ver cuáles eran sus virtudes, en qué lugares se desarrollaban, cómo se podrían acrecentar, como se podían apoyar, ver los colores, “echar un chapuzón” en la historia del barrio. Ver cuando se fundó, quienes son, de dónde vienen, cuáles son sus colores originales, y estudiar la arquitectura y la nomenclatura, de las ventanas, las herrerías, para unificarlo. Y pongo el ejemplo de la vegetación, que tú fueras caminando y [encontraras] puros naranjos. [...]Entonces aunque no conocieras el barrio, no sepas dónde acaba o dónde empieza, a lo mejor tu abuelita sí o tu tía sí, pero que no sepas tú, como joven, que vas caminando, ¿oye dónde es? Bueno pues ya me pasé ¿porque? Porque aquí ahora son puras jacarandas... Y las jacarandas son del Barrio de San Sebastián, ah entonces ya pasé ese barrio ¿no? o sea, esa identificación. Porque todas las herrerías de aquí si te fijas tienen bolitas, o porque todas las herrerías de aquí están pintadas de verde. ¡Ah! Y las de San Miguelito están pintadas en café, o en negro [...] Que vieras en la nomenclatura de las calles no como toda la ciudad los tiene, o como todo el centro histórico. Si aquí los colores de San Miguelito son el amarillo y el azul cobalto, que estuviera en amarillo y azul cobalto. O sea, al buscar el nombre de una calle, tú ya sabes dónde estás ¿no? Toda esa identificación. Ver cuáles eran los apoyos culturales que se requerían, ver los colores originales en los que estaban las fachadas, todo eso ¿no? Para hacer un proyecto global [...] (Arquitecto de la obra, entrevista semiestructurada).

La base del proyecto consistía en encontrar soluciones en la regeneración espacial para revertir la tendencia de vacío habitacional en el centro y los barrios. Aunque no se habló abiertamente del aspecto turístico, éste fungía como telón de fondo, aunque aparecía y se diluía en el discurso de los funcionarios y encargados de ejecutar la obra.

Es importante señalar que en un principio la intervención en estos barrios no se vinculó a la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad del centro histórico, no obstante, meses después de haber comenzado la intervención, Victoria Labastida Aguirre entonces alcaldesa de la ciudad declaró en reiteradas ocasiones que se trataba de uno de los primeros trabajos de un proyecto de rescate para el centro de la ciudad, impulsado por el reciente nombramiento de la UNESCO. En el

marco de un evento protocolario<sup>67</sup> la alcaldesa habló de que la recuperación del centro debía responder a dos objetivos: reforzar la identidad de los potosinos e impulsar la economía local mediante el comercio y el turismo. El rescate de los barrios de San Miguelito y San Sebastián eran un ejemplo de lo que podía continuar haciéndose en otras áreas del perímetro central de la ciudad para reactivar su uso habitacional pero también fomentar el desarrollo económico mediante el comercio, oferta de servicios y la actividad turística.

El elemento turístico es determinante en esta “reconstrucción” de la ciudad, la búsqueda de un nuevo rostro es resultado del ávido deseo de redimirse a un encuentro con el turismo de masas que insatisfecho con la oferta de sol y playa busca nuevas experiencias, en este proceso persuade a muchas ciudades del globo a representarse a sí mismas cargadas de resonancias culturales, artísticas e históricas (Delgado, 2007: 92). En esta lógica, las ciudades se reinventan alterando su fisonomía, modificando sus flujos, tiempos, dinámicas y reorganizando a sus usuarios y habitantes. Estas transformaciones comienzan desde la colocación (o retiro) de la primera piedra que inaugura los proyectos de intervención.

Los trabajos en los barrios de San Miguelito y San Sebastián son una muestra de una tendencia local de tratar con un mismo proyecto, problemáticas y fenómenos disímiles que requieren una propuesta integral bien pensada. El abandono de los barrios centrales, el reforzamiento de elementos identitarios, la promoción turística y la reactivación económica de áreas centrales de la ciudad no pueden resolverse con proyectos que se limitan a un tipo de *cosmética urbana*,

---

<sup>67</sup> A mediados del mes de octubre del 2010, funcionarios y representantes de sectores económicos y académicos participaron en la *Reunión de trabajo sobre la problemática del Centro Histórico de la ciudad de San Luis Potosí*. En esta primera consulta se distinguieron propuestas para la recuperación del perímetro central, se dialogó sobre las posibilidades de proyectar nacional e internacionalmente a la capital potosina como destino turístico aprovechando su riqueza arquitectónica y cultural a favor de la economía local. Entre otras cosas, se entrevió la oportunidad de generar ingresos y empleos siguiendo el modelo de ciudades como Guanajuato, Puebla o Zacatecas que han activado sus recursos turísticos-patrimoniales en pro del desarrollo de sus localidades. En esta primera reunión también se liberó información acerca de los planes y proyectos de recuperación del centro histórico, se habló de la necesidad de crear un fideicomiso financiero para obtener recursos públicos y privados así como el establecimiento de un órgano ciudadano para el manejo de éstos en pro del desarrollo del área central de la ciudad. Esta reunión fue el punto de partida para convocar el 10 de febrero del 2011 a la firma del *Convenio de Colaboración para los Trabajos de Rescate del Centro Histórico*.

que sólo maquilla las imperfecciones del espacio físico al mismo tiempo que devela un sinnúmero de problemáticas a las cuales no ofrece alternativas de solución. Muchas de estas actuaciones urbanísticas se restringen al interés de legitimar las administraciones municipales y estatales, al carecer de continuidad y no resistir la alternancia política estas escenografías ciudadanas inspiradas en un *marketing urbano* (Wieviorka en Delgado, 2002: 93) que prioriza las apariencias, sólo se erigen como esfuerzos aislados y no contribuyen a fortalecer un proyecto mayor de rescate que aunque teóricamente existe, en la práctica aún permanece desdibujado.

La relación con el fenómeno turístico en realidad no ha sido sencilla, el proyecto impulsado en los barrios mencionados tuvo una importante inversión económica por parte de la secretaría encargada de este sector, sin embargo el proceso de patrimonialización en los barrios es apenas un proyecto piloto del que no se vislumbra continuidad y cuya integración con el llamado Perímetro A en realidad ha sido poco exitosa en la medida en que esta *oferta de ciudad* (Delgado, 2002) no logró aglutinar los elementos necesarios para convertir a San Miguelito y San Sebastián en una atracción cultural e histórica de la ciudad. En los distintos documentos y en la voz de los funcionarios la puesta en marcha de este proyecto no resultaba del todo desatinada, no obstante en la práctica quedó incompleta.

Con el arranque de obras en los dos barrios intervenidos y a medida que avanzaban los trabajos, fueron varios los grupos de vecinos que cuestionaron ¿qué se estaba haciendo y para qué? Muchos de ellos se enteraron recién comenzada la obra y por medio de notas informativas en los medios locales de comunicación en los que distintos funcionarios involucrados en el proyecto presentaban información sobre el rescate de estos vecindarios y de su “imagen tradicional”. Con el paso de los días se fueron presentando una serie de inconsistencias y problemáticas que analizamos a lo largo de este capítulo.

En un principio, la intervención de los barrios no se contemplaba para este análisis debido a que hasta antes de esta obra, como ya lo bosquejamos en líneas anteriores los proyectos vinculados al fenómeno de patrimonialización de la capital se restringían al denominado Perímetro A. Después de la declaratoria de Camino

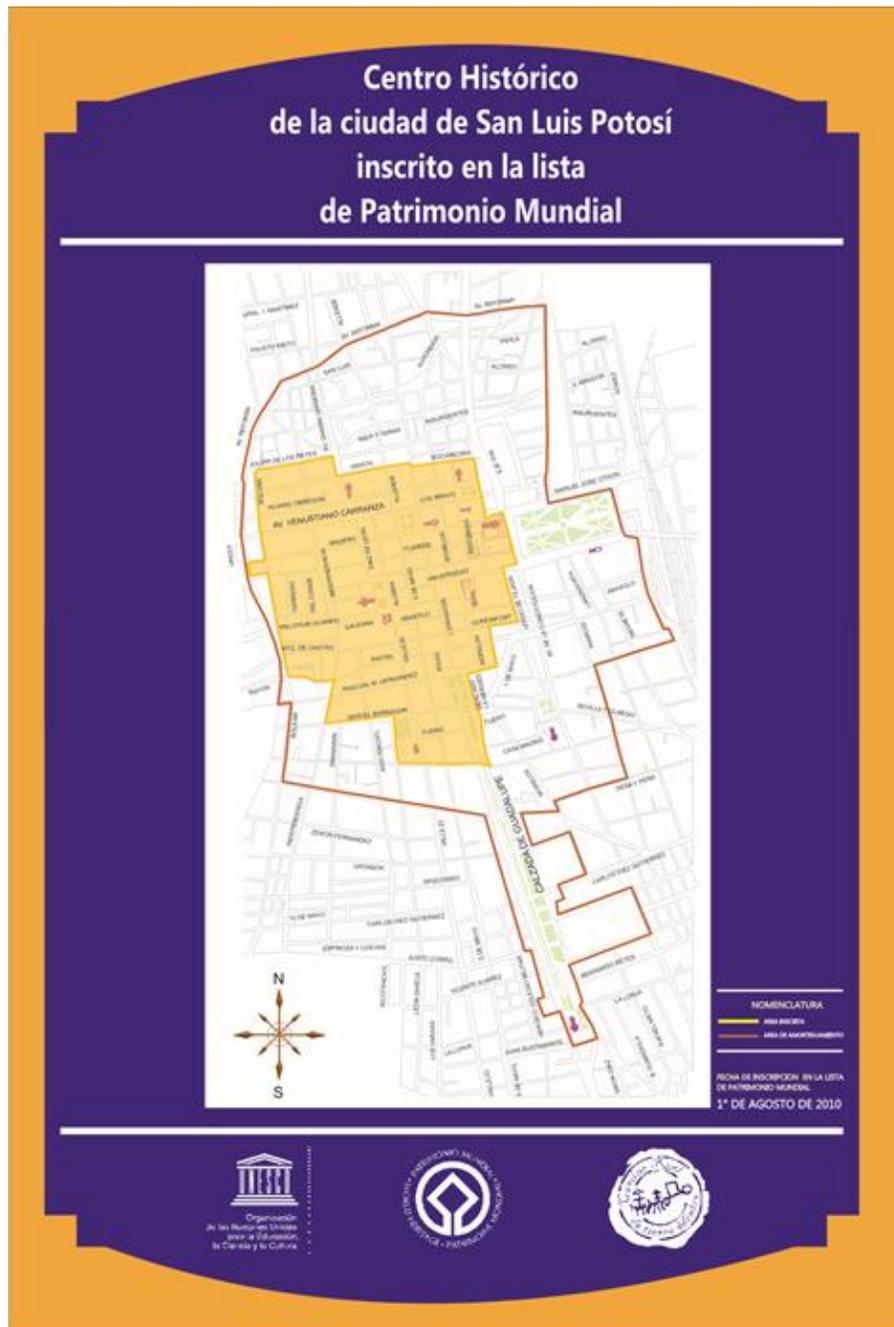
Real de Tierra Adentro donde San Luis Potosí figura como uno de los puntos de esta ruta, comienza a circular un nuevo perímetro que es exhibido en mamparas que aluden a la declaratoria, las cuales fueron colocadas en varios puntos del centro histórico (Fig. 7). En este croquis promocional se observa varias calles del barrio de San Miguelito dentro de la zona declarada y San Sebastián figura en la zona de amortiguamiento. A la par de la declaratoria y de su difusión se comienza a hablar en las reuniones de trabajo de las autoridades y en ruedas de prensa sobre el impulso a corredores culturales y la necesidad de repoblar los barrios centrales, todo en el marco de un supuesto proyecto de rescate del centro histórico. Es así como poco a poco estos vecindarios comienzan a tomar aparentemente un papel más importante en el proceso de patrimonialización de la ciudad.

En agosto de 2010 realicé los primeros recorridos por la zona que sería intervenida al enterarme del proyecto a través del Consejo Consultivo y la coordinación del centro histórico del ayuntamiento. A mediados del mes de septiembre hasta diciembre de ese mismo año continué transitando la zona pero aún sin pensar en su acompañamiento. Fue hasta febrero del 2011 cuando se intensificaron las noticias en torno a este proyecto, las autoridades subrayaron la importancia de recuperar los barrios centrales y emprender una serie de obras argumentando la necesidad de éstas a partir de la declaratoria del centro histórico como parte del camino Real de Tierra Adentro. Lo anterior me condujo a replantear el trabajo de campo a fin de incluir en el análisis el desarrollo de esta obra en proceso que originalmente no estaba relacionada con el recién otorgado reconocimiento y que más tarde se revelaría como los primeros esfuerzos de ello. En el mes de abril del 2011 emprendí de manera formal la exploración antropológica de esta zona, comencé con recorridos vespertinos debido a que por las mañanas resultaba imposible caminar por el área debido a las obras de retiro de adoquín y cambio de drenaje que se realizaban. Resultaba más sencillo interceptar tanto a los encargados de la obra como a los vecinos en ese horario.

La recuperación de los discursos sobre la intervención se dio en dos dimensiones: la oficial, es decir a partir de eventos convocados por las autoridades

municipales y estatales, la realización de entrevistas con funcionarios y arquitectos involucrados en el proyecto de manera directa, así como charlas informales durante la ejecución de las obras en las calles.

Fig. 7. Croquis de perímetro declarado por la UNESCO



Fuente: Consejo Consultivo del Centro Histórico

En total se realizaron cuatro entrevistas semi-estructuradas teniendo como escenario en tres de ellas, las oficinas de los arquitectos que aceptaron la propuesta.<sup>68</sup> Sólo una de ellas se llevó a cabo en las calles mientras se recorría parte del proyecto en proceso. Otro orden de materiales corresponde a la dimensión particular, en la que se incluyen los discursos desde la lógica de los habitantes y comerciantes de la zona intervenida. Aunque se trabajó mayoritariamente con la población residente de los barrios también figuran en el análisis las opiniones de los propietarios de comercios y oficinas que aún y cuando constituyen una población menor, son parte importante de la composición social del espacio. Se llevaron a cabo 9 entrevistas formales con vecinos de las arterias intervenidas, todas fueron realizadas al interior de sus viviendas.

El resto de los materiales fueron recopilados en las calles, en reuniones vecinales improvisadas que surgían para atender problemáticas suscitadas en el momento. Muchas de estas pláticas resultaron fructíferas porque daban pie a una discusión grupal sobre el proyecto de intervención y me permitían presentarme ante grupos de vecinos que se mostraban curiosos de saber el motivo de mi presencia cada vez más frecuente tomando fotografías y haciendo notas en mis recorridos. Por las tardes, era común observar a los vecinos “inspeccionar” los trabajos realizados durante las jornadas laborales de quienes ejecutaban la obra, era el momento que permitía a muchos de ellos reunirse para comentar los avances o dificultades. Muchos de los albañiles y trabajadores pedían a los habitantes permiso para guardar sus materiales de trabajo por lo que los vecinos se daban cuenta del inicio y cierre de la jornada. Durante estos momentos se hicieron interesantes reflexiones sobre los colores, formas y materiales empleados en la intervención al mismo tiempo que se cuestionaba el supuesto aspecto original que aspiraban alcanzar los arquitectos de la obra. Comerciantes y vecinos coincidían en las críticas y reclamos, uno de los más frecuentes era el tiempo que

---

<sup>68</sup> Uno de los arquitectos entrevistados quien además es habitante del centro histórico y que ya en otra ocasión había accedido a una entrevista como nuevo residente, me recibió en su oficina ubicada en la calle de Miguel Barragán del barrio de San Miguelito. Otros de los arquitectos que accedieron al ejercicio me permitieron entrevistarles en la oficina provisional instalada en una de las viviendas intervenidas sobre la calle de Sevilla y Olmedo en el barrio de San Sebastián durante los meses que duró la ejecución de la obra.

se llevaron en la ejecución de la obra y que a decir de los propietarios de los negocios afectaba sobremanera el desempeño de su actividad. Se contó con la oportunidad de entrevistar a dos restauranteros de la zona, uno de cada barrio, quienes expresaron sus inconformidades, el proceso tan accidentado de la intervención llevaría a uno de ellos al cierre total del negocio como lo detallamos más adelante. Cabe señalar que el trabajo de campo pretendía cerrarse con la inauguración de la obra, lo cual nunca ocurrió, lo anterior constituye un dato que revela aspectos muy importantes del proyecto.<sup>69</sup> Los discursos sobre la recuperación de la imagen tradicional del barrio, la reacción por parte de los habitantes y las primeras transformaciones del espacio a partir de este proyecto son analizados a continuación.

### **5.1 San Miguelito y San Sebastián: de villas suburbanas a barrios centrales**

Hasta 1867, año en el que aparece un decreto en el que se menciona que las villas o barrios circundantes pasaban a formar parte de la ciudad, el centro urbano de San Luis Potosí estaba delimitado en su crecimiento por una serie de zanjas que desviaban las aguas de lluvias para evitar inundaciones y que además servían como frontera entre la ciudad española y barrios indios (Villar Rubio, 2000: 45).

La naturaleza minera del territorio potosino estimuló el traslado de familias de tlaxcaltecas, otomíes, tarascos y mexicanos a quienes junto con los oriundos del gran tunal se les ordenó establecerse en los alrededores del asentamiento español dando origen a pueblos de indios en los que también se congregaron mestizos, negros y mulatos. La presencia de estos grupos servía de ejemplo en el proceso de pacificación y eran empleados como mano de obra en las haciendas de beneficio, agrícolas y ganaderas de la región. Aunque tenían su propio cuerpo de gobierno, estas villas dependían de las autoridades de la alcaldía mayor de San Luis Potosí (Juárez, 2010: 15).

---

<sup>69</sup> Desde el principio se habló del mes de septiembre del 2011 para el cierre de trabajo pero las obras continuaron hasta mediados de noviembre y fueron disminuyendo progresivamente al acercarse el mes de diciembre, periodo en el que también me retiré de campo, espaciando mis visitas a los barrios.

[...] La Asunción de Tlaxcalilla, Santiago del Río, Nuestra señora de los Remedios de Tequisquiapan; San Miguel, San Francisquito y la Santísima Trinidad, tres barrios que se fundieron en una villa, la de la Santísima Trinidad o San Miguelito colindante con ella y de la que se segregó, y al sur, la de San Juan de Guadalupe; la de San Sebastián y la de San Cristóbal del Montecillo. Cada una de éstas, como las demás de la jurisdicción, aunque bajo la dirección del alcalde mayor de San Luis, gozaban de autonomía: ayuntamiento, hospital de indios, cajas de comunidad y ejidos [...] (Montejano y Aguiñaga, en Villar Rubio, 2000:47).

San Miguelito se fundó oficialmente el 14 de abril de 1597. Desde el siglo XVII hasta principios del siglo XIX el asentamiento fue conocido como San Miguel o la Santísima Trinidad, es a partir de 1821 cuando predomina el nombre expresado en diminutivo. Documentos históricos revelan que posiblemente el nombre de la villa fue impuesto por un grupo de franciscanos, tutores del asentamiento. Desde entonces los habitantes reconocieron a San Miguel como el arcángel de su veneración.

Por su parte, los orígenes del barrio de San Sebastián se remontan a 1603 año formal de su fundación. Dicho asentamiento se vincula a la fundación del convento agustino, con quienes más tarde se presentaron roces que derivaron en el repliegue de un numeroso grupo a espaldas del convento que más tarde constituiría su propio gobierno. Esta villa tuvo como Santo Patrono a San Sebastián cuya fiesta continúa celebrándose cada 20 de enero con el apoyo de las autoridades eclesiásticas. La base de la economía de estos pueblos indios era principalmente el abastecimiento de insumos y mano de obra en las haciendas de beneficio, San Miguelito también se caracterizó por la producción de carbón y leña, mientras que San Sebastián por el cultivo de huertas y cría de ganado menor (Juárez, 2010: 55).

Las fronteras que separaban las villas suburbanas del resto de la ciudad fueron diluyéndose gradualmente hasta la llegada del siglo XX, permitiendo la expansión de la urbe y la integración de los poblados indios como barrios de ésta. Con las leyes de reforma se dieron cambios muy drásticos en el centro urbano de la ciudad, se demolieron iglesias y conventos lo que hizo posible la apertura y

ampliación de calles, muchas de las áreas que antes pertenecieron al clero se convirtieron en jardines, en otras se construyeron nuevos edificios y monumentos.

Aunado a estos cambios, la absorción de las villas dio como resultado una muy particular traza urbana que daría origen a un sinnúmero de calles sinuosas e irregulares (Villar Rubio, 2000: 50). La puesta en marcha de la llamada “Ley de nacionalización de los bienes de la iglesia” (Portillo, 1985) sin duda estimularía una de las más grandes transformaciones que haya experimentado el espacio urbano cuyas huellas son rastreables al día de hoy en la ciudad. En la actualidad, a más de cien años de estos cambios, la transición entre la antigua ciudad histórica y lo que alguna vez fueran considerados barrios de indios resulta casi imperceptible. Como ya lo mencionamos en uno de los capítulos anteriores, los indicadores más importantes de la proximidad barrial es la disminución del comercio y el aumento del uso habitacional.

Según el plan parcial de conservación del centro histórico, los barrios de San Miguelito y San Sebastián localizados en la parte sur del llamado Perímetro A de la zona centro<sup>70</sup> son los más poblados. Tan sólo en el barrio de San Sebastián existían para el año 2000, 8,443 habitantes; mientras que en San Miguelito 4,889, de un total de 34,450 habitantes distribuidos en las 12 colonias que conforman la llamada “zona centro” que circunscribe a los 7 barrios y el núcleo denominado centro histórico. El área que ocupan estos dos barrios es considerada la zona con más alto grado de conservación de vivienda, ambos son referidos en este documento como muestras representativas del uso habitacional debido a que todavía conserva rasgos característicos de la vida barrial. Aunque el documento no lo menciona, sus fiestas patronales y la interacción vecinal son sólo algunos de los más importantes.<sup>71</sup>

El barrio de San Miguelito se delimita por las calles de Pascual M. Hernández, Calzada de Guadalupe, Carlos Diez Gutiérrez, Zamarripa, Ontañón,

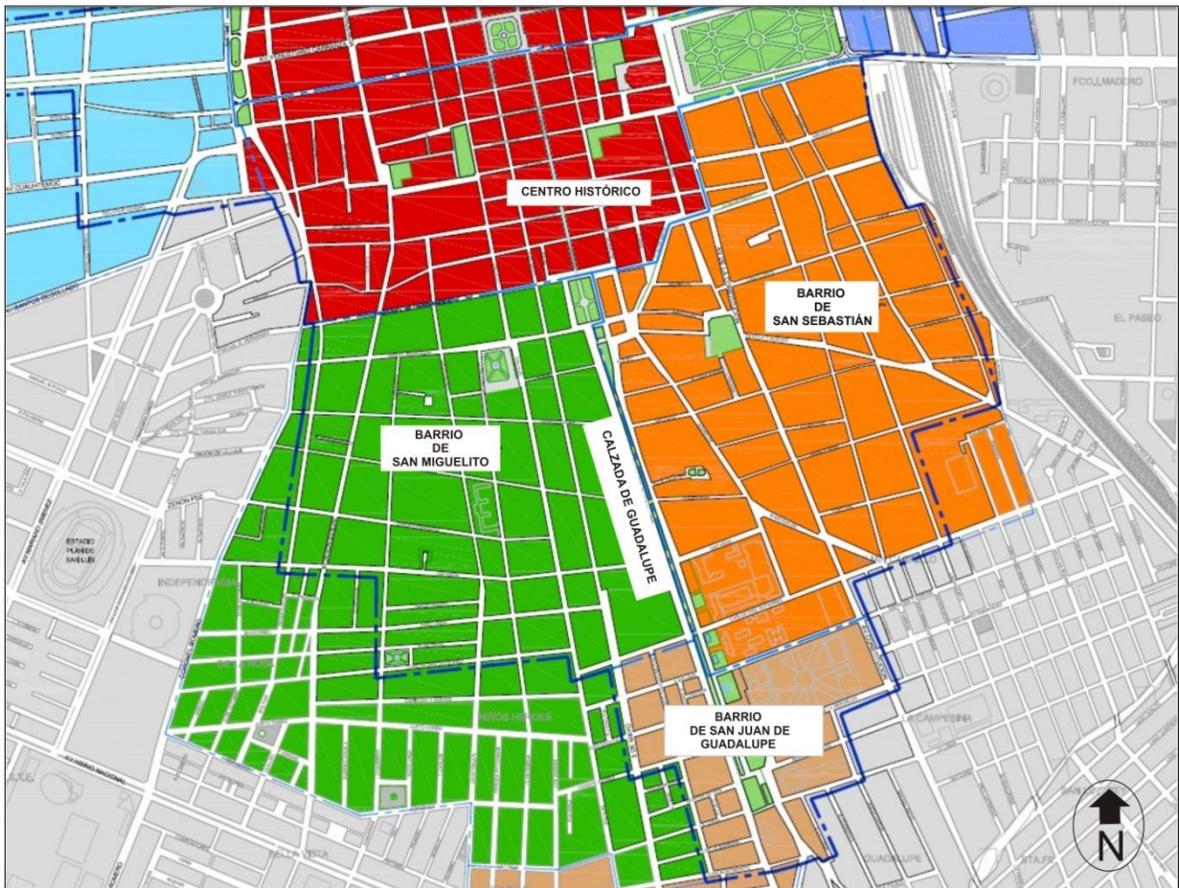
---

<sup>70</sup> Área que corresponde a la antigua ciudad española y a la que hicimos referencia líneas atrás.

<sup>71</sup> Existen estudios que desarrollan a detalle algunos de estos rasgos como el de David Madrigal denominado Un retrato local del mundo global: tradición y cambio en la fiesta patronal de los san miguelenses del barrio de San Miguelito de la ciudad de San Luis Potosí o el de María del Rocío Orozco Gaitán titulado El barrio de San Miguelito: historia, cultura e identidad a través de su tradición oral.

Rivas Guillen y Bolívar. El de San Sebastián por las calles de Universidad, Guillermo Prieto, Peña y Peña, Lanzagorta, Espinoza y Cuevas, Carlos Diez Gutiérrez y también por la Calzada de Guadalupe, avenida en la que confluyen los territorios de ambos barrios<sup>72</sup> (Fig.8).

Fig. 8. Croquis de perímetros de los barrios de San Miguelito y San Sebastián



Fuente: Elaboración propia en base a mapas del estudio de incentivación de vivienda en el centro histórico

Esta calle fue uno de los primeros paseos de la ciudad,<sup>73</sup> de ahí su amplia traza, grandes árboles y extensiones adoquinadas. En la actualidad esta vía continúa

<sup>72</sup> Existen pequeñas variaciones en los mapas de perímetros existentes, aquí tomamos como referente lo estipulado en el plan parcial de conservación del centro histórico en su edición del 2007.

<sup>73</sup> La calzada de Guadalupe y la Alameda fueron los dos primeros paseos recreativos de la ciudad, la primera, funcionó desde el principio como estructura para que de ahí se conectaran las demás calles hacia los barrios de San Miguel y San Sebastián (Villar Rubio, 2000: 45). En su apartado

considerándosele una arteria potencial para el desarrollo de corredores culturales ya que conecta estos barrios con el de San Juan de Guadalupe y en la parte norte desemboca en la calle de Zaragoza donde comienza el paseo peatonal que cruza el centro hasta la plaza de armas y remata en una de las zonas comerciales más populares donde se localizan el Mercado Hidalgo y más al norte el República.

### **5.1.1 De barrios indios a promesa turística**

Como en el pasado, los barrios de San Miguelito y San Sebastián mantienen mucha similitud en el presente, sin embargo presentan particularidades que los distinguen. Muchas de estas diferencias no alcanzan a percibirse desde fuera, pero sus habitantes insisten en reconocerlas. A continuación se describen algunos rasgos espaciales muy generales de ambos vecindarios, el objetivo de las siguientes líneas es ofrecer una caracterización del espacio cuya intervención urbana será motivo de análisis en las siguientes páginas.

El barrio de San Sebastián comprende algunas arterias inmediatas a la Alameda donde además de casas-habitación se alojan algunos comercios menores como tiendas, cibercafés y oficinas. En su perímetro también se localizan algunas escuelas privadas de educación básica y superior lo que acentúa el tráfico vehicular en las horas pico. Tanto en este barrio como en San Miguelito, la falta de espacios para estacionarse se ha agudizado en los últimos años sobre todo en las calles inmediatas al centro histórico, debido a que muchos de los visitantes y trabajadores de la zona se estacionan en estas arterias a fin de evitar el pago de parquímetros. Ambos se encuentran enmarcados por vías de importante flujo vehicular lo que provoca una saturación de automóviles en las horas pico.

Las plazas de ambos barrios funcionan como ejes articuladores a partir de los cuales se organiza el espacio habitacional. Al jardín de San Sebastián lo rodean las calles de Santillán al norte, Arteaga al sur, Constitución al oriente y Lerdo de Tejada al poniente. En los alrededores se

---

histórico, el plan parcial de conservación señala que el inicio de obras de la calzada se le atribuye al gobernador Idelfonso Díaz de León (PPCCH, 2007).

localiza principalmente vivienda y algunos pequeños negocios como tiendas de abarrotes, panadería y la Casa de Barrio donde se ofrecen clases y talleres de música, danza, poesía, manualidades y se usa como galería de arte. En las inmediaciones del jardín, hasta antes del proyecto de intervención, operaba “La fonda de los ángeles” un restaurante de comida poblana bien visto por los vecinos porque entre otras cosas, atraía comensales de otros sectores de la ciudad<sup>74</sup>. Frente a la iglesia de una sola torre en la que pueden observarse un par de columnas salomónicas y un discreto ventanal, se localiza un amplio atrio y jardineras de las que surgen frondosos árboles, en el centro se advierte un quiosco de estilo neoclásico con escalinata de cantera y techado de lámina rodeado de una baranda de metal (Fotografía 16).

En el extremo oriente del jardín, se hallan algunos puestos semifijos de comida, junto a éstos se localiza un punto de venta de periódico y revistas que es frecuentado por adultos mayores que habitan en las inmediaciones del barrio. En el extremo poniente, desembocan las calles de Santillán y General Fuero. La primera, una arteria que hace algunos años se peatonalizó parcialmente y a la que sólo acceden los vehículos de quienes ahí habitan.

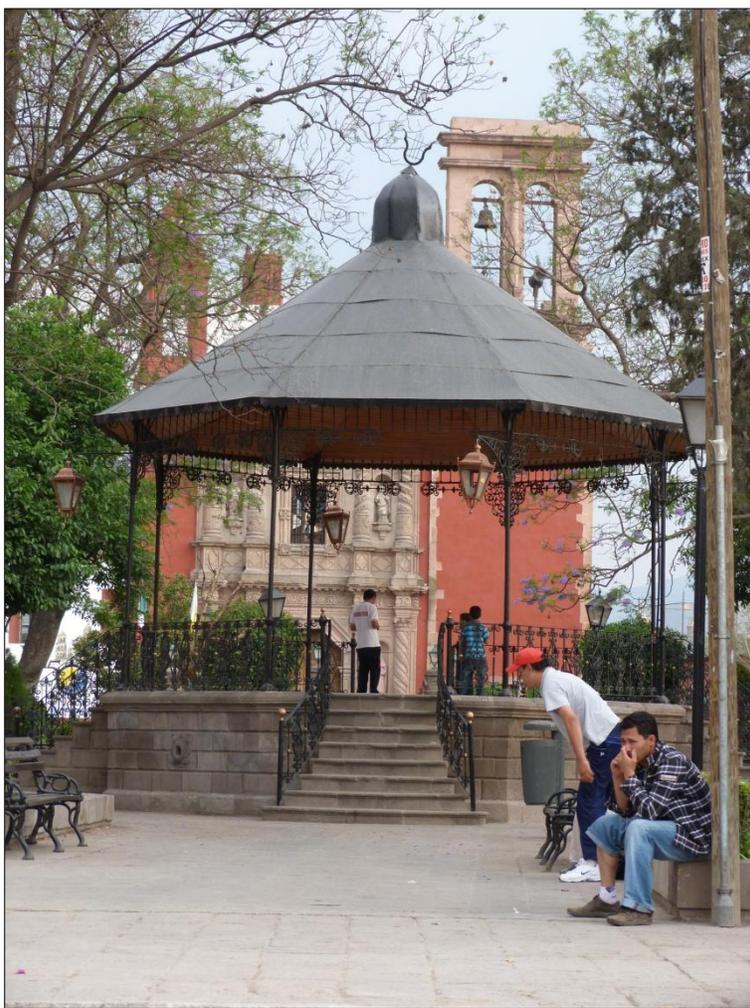
Según el estudio de incentivación de vivienda elaborado para el ayuntamiento capitalino, el uso del suelo en el barrio de San Sebastián se caracteriza por el predominio de vivienda unifamiliar, aunque es posible encontrar un importante uso comercial. Con el paso del tiempo, varias de las casonas han sido objeto de adecuaciones que han permitido el establecimiento de locales de negocios en sus calles más transitadas. El uso comercial predomina en las arterias principales como la avenida Constitución, Morelos y la Calzada de Guadalupe<sup>75</sup>.

---

<sup>74</sup> El cierre de este lugar se vincula a las obras del barrio, como más adelante lo detallamos.

<sup>75</sup> Otro uso del suelo que se presenta en la zona es el equipamiento urbano, clasificado en educación y cultura, salud, asistencia pública, comercio y abasto, administración y servicios urbanos, recreación y deporte (EIV, 2007).

Fotografía 16. Vista del corazón del barrio de San Sebastián



Fuente: Archivo personal

Separado del barrio de San Sebastián sólo por la Calzada, se localiza el jardín de San Miguelito enmarcado por las calles de Miguel Barragán, al norte; General Fuero, al sur; Vallejo, al oriente y; León García, al poniente. La arteria de León García (en su tramo entre Gral. Fuero y Valentín Gómez Farías) desemboca en la plaza, se trata de un tramo que al igual que Santillán, fue cerrada al paso de vehículos en la década de los noventa. El uso del suelo en este barrio es prominentemente habitacional, según el estudio de incentivación de vivienda es un barrio que destaca por su alto índice de ocupación, sin embargo, es posible encontrar algunas viviendas vacías así como lotes baldíos o en renta. En los

últimos años ha ido recuperando su vocación vecinal al mudarse a la nueva ciudad judicial, el sector jurídico que ocupaba la Casa de las Arrecogidas, que promovió que gran parte de la vivienda localizada en las inmediaciones de este inmueble se convirtiera en comercio (EIV, 2007). El jardín de San Miguelito es una de las áreas de esparcimiento más apreciadas por los vecinos del barrio, principalmente por su tranquilidad. En sus inmediaciones no circulan tantos vehículos como ocurre a un costado del Jardín de San Sebastián sobre la calle de Constitución, considerada una de las más peligrosas debido a la velocidad que alcanzan los autos que ha provocado numerosos accidentes.

Los usuarios del jardín de San Miguelito son principalmente gente de las inmediaciones, la mayoría se conoce por lo menos “de vista”. En la parte sur, se localiza la Iglesia de San Miguel Arcángel cuya fiesta patronal es de gran importancia para los habitantes del barrio, quienes cooperan con trabajo y hacen aportaciones económicas para seguir manteniendo viva la tradición. Cabe destacar que gran parte de las actividades que se llevan a cabo en ambos barrios se vinculan a la Iglesia y sus feligreses. De lunes a viernes el jardín se halla repleto de escolares sobre todo al mediodía, hora en que los alumnos de la escuela primaria ubicada en un costado de la plaza salen de clase. En el corredor central que se extiende desde el atrio de la iglesia hacia diferentes puntos de toda la plaza, se hallan jardineras de cantera que resguardan frondosos laureles de la india que ofrecen una sombra privilegiada, de ahí que sea un lugar utilizado para esperar o simplemente pasar el tiempo. Los atrios de ambos barrios son aprovechados como canchas de fútbol por niños y jóvenes del rumbo, al carecer de espacios apropiados para ello. En todo el jardín se aprecian altos árboles de eucalipto, jacarandas, truenos, nogales, pinos y palmas, distribuidos en cuatro bloques triangulares que permiten el acceso a través de corredores transversales hasta el centro, donde también se levanta un quiosco, lugar predilecto para las parejitas que frecuentan la plaza “para echar novio”. A decir de algunos vecinos, el quiosco no es el original que era de mármol y mucho más ostentoso comparado con el actual. En los alrededores de la plaza también se localizan algunas tiendas de abarrotes y una panadería frecuentada por los vecinos de la zona, en la que se

encuentra “de todo”: abarrotes, frutas, pan, leche, entre otros productos de consumo básico. Hace apenas unos meses, fue instalado a contra-esquina del jardín principal, sobre la calle de Miguel Barragán, una tienda de la cadena Oxxo, a la que acuden principalmente transeúntes y trabajadores de la zona aunque poco a poco los vecinos también son atraídos por la oferta de productos y servicios de dichos establecimientos. A excepción de la arteria Miguel Barragán (que fuera remozada hace algunos años) el resto de las calles también conservan el adoquín original, en las zonas de rodamiento de ambos barrios son evidentes los hundimientos por la falta de mantenimiento.

Las fachadas de las viviendas de San Miguelito y San Sebastián se advierte el estilo neoclásico que caracteriza al centro de la ciudad, se observan un gran número de inmuebles con un alto nivel de deterioro que va desde el desmoronamiento en donde queda expuesto el material de adobe del que están construidas, hasta el derrumbe parcial en los casos más graves. Otras tantas, han tenido modificaciones importantes en su estructura, que se advierten como elementos discordantes con el resto del paisaje.<sup>76</sup> La dinámica del sábado por la tarde y el domingo es muy tranquila en los dos lugares, podría incluso tachársele de solitaria. Solo en las horas en que se oficia misa se pueden ver algunas personas caminando por los jardines y algunas familias por calles aledañas.

El grafiti es un elemento constante en el entorno de ambos barrios, sobre todo en las calles más alejadas de las plazas, donde se agudiza este fenómeno. En las banquetas además de resquebrajamiento se observan pronunciados desniveles que dificultan el recorrido, sobre todo de las personas mayores. Los

---

<sup>76</sup> A mediados del 2010, el INAH emprendió un programa de información y asesoría para los dueños de las fincas de esta zona y del barrio de Tlaxcala a quienes se les convocó en sus casas culturales de barrio a sesiones informativas denominadas “Mi casa, mi barrio” donde la antropóloga Begoña Garay se dio a la tarea de explicar la importancia que tiene la conservación de sus viviendas. Garay ahondó en cómo estas son parte elemental del patrimonio edificado del corazón de la ciudad. En las sesiones, además de explicar la importancia y el valor de las casas se les pidió a los vecinos darles mantenimiento adecuado y continuo respetando los materiales originales y la estructura. En la sesión del 19 de mayo del 2010 celebrada en el Barrio de San Miguelito, algunos de los asistentes más que convencidos se mostraron molestos en la plática, a decir de uno de ellos: más que soluciones les estaban ordenando reparar lo “irreparable” aludiendo al mal estado de sus viviendas y en general las calles del barrio. En la sesión, otros de los asistentes argumentaron que si no se atendían los daños de las casas era por no contar con los recursos necesarios para hacerlo y por lo costoso que resultaba hacer reparaciones con los materiales originales que exigía el INAH, muchos de ellos escasos en la actualidad.

dos barrios conservan de manera significativa el uso habitacional, pues todavía existe una población importante de gente viviendo en ellos, aunque en los últimos años se ha expandido el comercio sobre todo en San Miguelito, donde se han instalado principalmente oficinas entre las que se encuentran despachos de contadores, abogados y arquitectos. Los bares y “antros” nocturnos no han sido bien recibidos por los vecinos de este barrio quienes han reaccionado de manera tajante, rechazando la instalación de este tipo de negocios, incluso organizándose para evitar su apertura y su proliferación en el barrio.<sup>77</sup>

En el caso de San Sebastián, en la calle de Morelos, se advierte una mezcla muy interesante de casas habitación y negocios como tiendas de abarrotes, productos de computación, artículos de limpieza, un expendio de agua embotellada y tres de las cantinas más famosas del perímetro central de la ciudad: el Bar Conde, el Raúl’s y el Guadalajara, este último es el único mencionado por algunos habitantes como el más “conflictivo” debido algunos pleitos esporádicos y donde hay “señoras de la vida galante” como lo refirió uno de los vecinos entrevistado. Los otros dos, son bares clásicos frecuentados por gente de clase media y oficinistas de las inmediaciones, aunque en realidad hay un poco de todo. A los vecinos de San Sebastián parece no importunarles la existencia de estos bares pues estaban ahí “desde que se acuerdan”. Varios de ellos mencionan con orgullo que el “conde” incluso es frecuentado por algunos funcionarios. Los vecinos de este barrio comentan que Morelos ha sido desde tiempos remotos una calle festiva en la que proliferaban pulquerías y más tarde cantinas, en la actualidad puede advertirse un antiguo mosaico incrustado en la fachada de un inmueble que revela: “Calle de Baco”.

Las opiniones en cuanto a la tranquilidad de San Sebastián varían, hay quienes señalan que hay mucha inseguridad debido a la cercanía con varias vecindades mientras que otros vecinos aseguran que ha ido disminuyendo ya que muchas de estas viviendas colectivas ahora funcionan en la modalidad de “departamentos” y la gente ya vive “sin tanto desorden”. Son varios los vecinos

---

<sup>77</sup> Lo anterior fue relatado por varios vecinos san miguelenses que se mostraban orgullosos de los casos frente a los cuales habían actuado en colectivo para evitar la operación de clubes nocturnos.

que mencionan a la pandilla de los “Panchitos” como uno de los grupos que por años mantuvo amedrentado al barrio pero que con el tiempo se han ido calmando, pues muchos de ellos se casaron y se mudaron a colonias de la periferia. Aunque hay quienes aseguran que todavía quedan por ahí algunos conflictivos pero también cada vez es más la gente de “otro tipo” que llega al barrio. Es decir, gente de clase media y trabajadora que opta por habitar este lugar por su ubicación privilegiada.

San Miguelito y San Sebastián son considerados barrios con mucho potencial para integrarse a la dinámica turística y comercial del centro histórico pero también como nodos habitacionales. Su cercanía, su continuidad y ese aire de barrio pueblerino que aún conservan los hace aún más atractivos. Ambos poseen una ubicación privilegiada que sólo en el peor de los casos podría desatar la especulación inmobiliaria o la transformación radical de las dinámicas vecinales que actualmente se perciben. Es decir, convertir este lugar en un espacio comercial más que habitacional o sólo para ciertos grupos privilegiados.

Aunque se piensa en San Miguelito como el “más tradicional”, el “más representativo”, “el más antiguo” de los siete que existen, algunos vecinos incluso mencionan que hasta “canción tiene”<sup>78</sup>. En realidad San Miguelito no es el barrio más viejo, pero se percibe un sentido identitario muy fuerte en relación a otros como Tlaxcala o Santiago. Se trata de un barrio de gente mayor pero que a poco comienza a renovar su población. Tanto este como el de San Sebastián son los dos barrios mejor conservados, el estudio de incentivación de vivienda refiere su grado de conservación como medio, ya que las alteraciones realizadas a lo largo de los años son consideradas reversibles. La vida social de ambos vecindarios permanece fuertemente unida a la actividad parroquial, la mayoría de los habitantes suele encontrarse en misa y participar de las festividades de sus iglesias como ocurre en otros de los barrios. Aunque la convivencia se ha visto mermada con el paso del tiempo, los vecinos continúan tratando de estrechar lazos, se saludan y los más cercanos se detienen a platicar, algunos de los

---

<sup>78</sup> Se refieren a la estrofa de Acurela Potosina de Pepe Guízar que dice así: “Yo soy de San Luis Potosí, y es mi barrio San Miguelito, del centro de México soy, soy por Dios, corazón todito [...]”.

habitantes de antaño ya no salen a la calle por cuestiones de salud pero también de seguridad como lo menciona una vecina de la calle de Fuero del barrio de San Miguelito:

[...] Siempre había sido muy tranquilo, pero ahora hay mucho ratero, a cada rato se funden los focos del jardín, ya no es nada seguro [...] luego te asaltan en pleno jardín. En ese tramo que arreglaron [León García] es donde más asaltan, de ahí de la iglesia para allá, a cuatro conocidas les han robado su bolsa...es en la que más roban y en ésta principalmente [...] (Vecina del barrio de San Miguelito).

[San Miguelito] ahorita está secuestrado por muchos pandilleros que vienen de otros lados, sobre todo los que vienen a lavar los carros. Todo el día están tomando cerveza y pues empiezan a descomponerse, hay veces que han estado en el kiosco ya de las nueve en adelante, todos ahí en rueda, los mismos que están lavando carros, y no es gente de aquí, nombre este era un barrio muy bonito tranquilísimo, hacían sus fiestas incluso en el jardín, con música de cuerdas, toda la gente salía pasear, ya no salen, porque siempre hay maleantes [...] (Vecino del barrio de San Miguelito).

Lo anterior es una constante en el discurso de los vecinos de ambos lugares. Para algunos de ellos, el proyecto de intervención fue concebido como una posibilidad de lograr que los barrios regresaran a ser “tranquilos”, “bellos” y “seguros”. Lo anterior, apoyado por el discurso de las autoridades que constantemente mencionaban el “rescate” de “barrios tradicionales” y “de espacios típicos potosinos” a los que dotarían de un valor agregado como posibles “destinos turísticos”, esto último siempre entendido por los habitantes como un objetivo a muy largo plazo. Con la puesta en marcha del proyecto de peatonalización se esperaba intercomunicar a estos dos barrios a la vez que integrarles al Perímetro A y convertirlos en una extensión del centro de la ciudad, idea que no resultaba nada nueva para los habitantes quienes referían un intento similar años atrás.

### **5.1.2 Los años noventa: un primer remozamiento**

Durante la gestión del gobernador Horacio Sánchez Unzueta (1993-1997) se dieron importantes transformaciones en distintas áreas del centro histórico y los barrios aledaños, como ya lo detallamos en el segundo capítulo. A finales de 1993

como parte del programa “Mi barrio”, se remodelaron varias plazas y jardines de los vecindarios centrales de la ciudad. Algunos tuvieron cambios más significativos, que alteraron por completo la fisonomía del espacio. Un ejemplo es el barrio de Santiago en el que se derribaron las instalaciones de un centro escolar para extender el jardín aledaño a la parroquia o en Tequisquiapan, donde se colocaron fuentes y mobiliario urbano nuevo:

[...] El programa Mi barrio era un programa interesante en el que había una paradoja: se trataba de intervenir en los barrios pero con una muy limitada cantidad de recursos [...] se optó porque no faltara ningún barrio donde se hiciera algo pero si tu estudias lo que se hizo en distintos barrios encontrarás contrastes muy serios. Por decir algo: Tequis: ahí la construcción y la vida de barrio ya casi es un recuerdo pero la plaza de Tequis, es una de las más emblemáticas porque está junto a Carranza[...] es un lugar rumbo a las zonas residenciales, divide a la ciudad y zona pudiente, ya no hay una plaza como esa. Tiene connotaciones políticas, fue una plaza importante, un enclave para el movimiento navista [...] obedeció a un proyecto con el mejor arquitecto que ha habido aquí: Francisco Cossío, la plaza todavía luce, aún se defiende bien, le han dado un muy buen mantenimiento. Si vas a San Juan de Guadalupe, vas a decir ¿aquí que hicieron? vas a encontrar unos elementos llamados rodapiés que son como corridas de cantera que hay en el perímetro, hacia el interior de los caminamientos. Se cambiaron lámparas y se hizo un trabajo de reforestación. En San Miguelito se arregla el kiosco, se colocan también estos rodapiés [...] En Tlaxcala se termina la plaza, pero el proyecto ni la obras se distinguieron. En cambio en Santiago, era excepcional, desde el templo, el atrio. Si caminas desde el atrio hasta Damián Carmona es una franja rectangular muy larga, no hay otra plaza así en todo San Luis. Junto a Damián Carmona había una escuela primaria que a alguien se le hizo fácil construirla en un jardín municipal, ahí se hicieron cosas interesantes: se integró el atrio con el jardín, se tumba la escuela y se hace una restauración muy interesante de toda la zona, este era el proyecto más ambicioso después de Tequis. [...] El programa Mi Barrio no se podía extender tanto [...] porque se hubiera gastado todo el dinero en un barrio y el propósito era que se abarcaran varios, los demás se hubieran quedado sin nada y eso no era nada conveniente [...] varias intervenciones de distinto alcance en distintos barrios [...] (Manuel Vildósola, Director del Consejo Consultivo del Centro Histórico).

Las palabras de este funcionario nos otorgan una idea sobre la forma en que las obras públicas y proyectos de mejora urbana se ejecutan en función del ejercicio de los recursos y no de un programa en forma. Aparentemente las obras emprendidas dentro del programa “Mi barrio” y “Potosinos trabajando”, (puesto en marcha en el mismo periodo y que tenía como objetivo realizar obras de infraestructura urbana en algunas de las más importantes vialidades que llegan o

cruzan el centro), los trabajos fueron sometidos a consenso con los usuarios y beneficiarios, incluyendo al clero, organizaciones vecinales y expertos en la materia (Vildósola 2006: 03). A decir de los habitantes de San Miguelito y San Sebastián, lo anterior no ocurrió. Por el contrario, gran parte de las obras de esa época se ejecutaron pese a la oposición de algunos de ellos.

Vecinos de la calle de Fuero, recuerdan que ya por esos años el gobierno estatal estaba interesado en impulsar un proyecto de peatonalización y mejoramiento de fachadas de ese tramo, el cual rechazaron en ese entonces por varias razones: en primer lugar los costos tenían que ser asumidos por los propios habitantes<sup>79</sup>; segundo, los vecinos señalan que la información era dudosa pues se hablaba de colocar macetones en medio de la calle y usar colores para las puertas en tonalidades verdes, los vecinos relatan que nunca quedaron claros los criterios ni los objetivos de la remodelación que derivó en la negativa de una mayoría:

[...] Cuando andaban con Horacio Sánchez, ya traían esa idea, pero él cobraba, cuando arreglaron Miguel Barragán y Vallejo no cobraron nada, pero no hicieron más que arreglar las calles, allá pusieron luces y aquí nunca las pusieron, aquí adelante en una casita chiquita pusieron la muestra, nada tontos, en una casita chiquita. Ahí se podía ver lo que iban a poner de adoquín y pintura y la fachada, yo les dije, que nos perdone pero no tengo capacidad para pagar nada, si no ya lo hubiera hecho, yo les dije de qué color la quieren y yo la pinto, ellos cobraban 5,000 iban a hacer su negociazo, andaban con que ya era peatonal, querían meter macetones y banquitas, la mandamos arreglar [la casa] y nos cobraron la mitad de eso, era negocio [...]. (Vecina de la calle de Fuero, Barrio San Miguelito).

Esta habitante recuerda que los responsables del proyecto, entre ellos el entonces funcionario Antonio Esper, reconocido por los vecinos como el impulsor de las transformaciones del centro y de los barrios de ese periodo, trataron de convencerlos con argumentos que iban desde la promesa de mejora de varias calles hasta la oportunidad de poseer un negocio:

---

<sup>79</sup> Aunque había oportunidades de financiamiento la mayoría coincide en que los costos eran elevados, además de que el gobierno tenía su propio equipo de trabajo que sería el ejecutor de la obra. Esto generó desconfianza en los vecinos que en su mayoría opinan que se trataba de un “negocio redondo”. Otros tantos señalan que en ese entonces no contaban con los recursos para la mejora de sus viviendas ni aunque hubiese un crédito de por medio pues había prioridades.

[...] En ese entonces nos dijeron, con las banquitas los macetones les va a ir muy bien, el ingeniero de aquel tiempo me dijo, usted puede poner una tiendita, le puede ir muy bien, y yo le dije ay si usted la pinta muy bonita con todas esas cosas, pero no. [...] Esto de peatonal ya teníamos años que andaban fregando con eso, el licenciado de aquí nos dijo que nos iban a pintar ventanas y puertas de verde mayate, ahí si se las pintaron, mi yerno si la pintó y de ahí en fuera los demás no hicimos caso, ya hace años ya traían ese proyecto. Pero vinieron porque nos iban a tumbar la fachada y nos iban a cobrar en abonos, en cuanto va a salir que en cinco mil y pico de pesos, que en abonos y yo hablé con la dueña, ya tengo aquí 35 años y de ella es la casa, hablé con ella y dijo que no, que no le tumben nada, así que yo les dije que no podía disponer [...] (Vecina de la calle de Fuero, Barrio San Miguelito).

[...] ya había un proyecto antes cuando vinieron esa vez, aquí no se hizo nada y se fueron a la calle de León García, era Toño Esper el que andaba con eso, a él le dieron una dependencia que era algo así como SEDUVOP, él se encargó de todas estas obras, vinieron y había muchas fachadas malas, me dijeron oye préstanos tu casa y que esto y que lo otro te le damos una manita y le dije esta casa no necesita nada, estaba recién pintada y todo, entonces yo dije si me hacen mi aplanado mejor pues entonces sí, tiene treinta y tantos años con eso y sólo lo hemos pintado 3 veces [...] (Vecino de la calle de Fuero, Barrio San Miguelito).

Al no prosperar las negociaciones con los vecinos para peatonalizar la calle de General Fuero que era el objetivo, las autoridades optaron por cerrar al paso de vehículos a un tramo de la arteria de León García (entre Fuero y Gómez Farías). Los vecinos quedaron inconformes con dicha intervención, en la que además del cierre de una importante calle que desahogaba el flujo vehicular, el jardín tuvo cambios estructurales que no fueron bien recibidos por los habitantes del barrio. La señora Celia,<sup>80</sup> vecina de esa misma arteria relata cómo trató de sumar esfuerzos para revertir la modificación que aparentemente se hizo para satisfacer las necesidades de un particular y que afectó la dinámica cotidiana de la vida barrial:

[...] Argumentaron que había mucha gente de la tercera edad, ahorita ya estamos rucos, pero en ese entonces no. Antonio Esper que estaba en lo que es SEDUVOP hoy en día, le hizo caso a la vecina. [...] la cerró una triste señora que vive más adelante y que puso un árbol grandote porque pasaban los camiones [...] eran horribles los camiones porque la calle [...] es angostita y ella dijo no voy a descansar hasta que se vayan estos camiones. Cuando remodelaron los barrios ella aprovechó y cerraron esa callecilla, ahí no va. Los que viven por ahí, le ponen barandal y la usan de estacionamiento. Toda la vida nos hemos quejado desde que

---

<sup>80</sup> El nombre de esta vecina ha sido modificado para proteger su identidad.

cerraron ahí, todos los de este lado porque aparte, asaltan mucho, como no hay vialidad y aquí va a pasar lo mismo [...]

Esta misma vecina continúa el relato sobre el cierre de la calle:

[...] Yo fui al ayuntamiento y pues dijeron que no había permiso para empezar, lo hizo a sus calzones Don Antonio Esper y pues tenía el respaldo de Don Horacio que fue lo de la remodelación de los siete barrios que también me quejé en aquella ocasión y se lo dije en su cara a él. Pues los dejaron iguales, eso está muy feo, cada barrio tenía su propia personalidad, sus arreglitos y sus fuentes y sus pilares y los hicieron todos parejos. La cantera alrededor del pasto, iguales. Y eso yo sí dije, eso a mí no me gusta porque cada uno tenía sus cosas, como que todos uniformados a mí no me gustó [...] yo le pedí que no cerraran la calle. [La calle] era la entrada del mercado, la iglesia, los muertos, la basura, ahora nada puede pasar ya. Corría de sur a norte. Pasaba el autobús, eso a lo mejor es lo que debieron haber pedido, que no pasará el camión. Ahora es nido de maleantes esa callecilla. Rayadero y demás. Mira yo tuve que poner malla aquí en el patio porque se brincan los maleantes desde aquella calle. Y hasta por el árbol se trepan. La señora que cerró la calle, la que gestionó el cierre, nos amoló a todos los de este lado [...] (Vecina de la calle de Fuero, entre el tramo entre León García y Xicoténcatl Barrio San Miguelito).

Celia hace una observación muy interesante sobre las intervenciones realizadas en los barrios durante la década de los noventa, cuando menciona que cada uno tenía su propia “personalidad” la cual se esfumó después de las modificaciones realizadas dejando a los siete barrios con características similares o como señala esta vecina: “uniformados”. Cuando precisamente estas diferencias son las que marcan esa distinción de ser de uno u otro barrio. Los vecinos comparten la opinión de que San Miguelito cambió su esencia después de las transformaciones realizadas durante el programa “mi Barrio” aseguran que la imagen que actualmente tiene es completamente distinta a los recuerdos que guardan de su infancia. Aunque no se trata no se trata de una opinión completamente negativa, tampoco se percibe como lo más afortunado que pudo ocurrirle a su entorno barrial, el cual pudo haber sido conservado sin transformarlo drásticamente como ocurrió con el jardín.

Para las autoridades estas transformaciones se hicieron desde la óptica de la “remodelación” y “mejoramiento”<sup>81</sup>. Y no tanto de la conservación y el rescate, vocablos que no figuran en el discurso de la autoridad. Los vecinos aseguran que nunca fueron consultados, algunos comentaron que de haberlo hecho, no habrían permitido que se hicieran cambios en el atrio y el kiosco, dos puntos que se figuran con mayor frecuencia en la narrativa vecinal.

El cierre de la calle León García y el tramo del atrio de la parroquia, propició problemáticas como el aumento de actividades delictivas y la apropiación de espacios comunes para uso particular por parte de algunos vecinos que aprovecharon la colocación de rejas frente a sus viviendas como lugares de estacionamiento privados. Algunos vecinos dicen haber insistido hasta el cansancio para echar atrás esta iniciativa, sin embargo, su petición no prosperó:

[...] Fui a quejarme por escrito al ayuntamiento y dijeron que como ellos no lo habían cerrado que no había ningún permiso. Que eso era del Gobierno del Estado, que no había ningún papel. Fui a comunicaciones y transportes y decían que no sabían nada, que ahí no había sido eso, fui a SEDUVOP y ahí se enfermó el director de ese tiempo y ya no me hizo caso tampoco, pero igual ellos decían que cómo quitaban algo que no se había pedido. No existía un antecedente, nada o sea no le pertenecía a nadie, fui con el gobernador, con Marcelo [de los Santos], le dijimos mire vamos a votar todos los de este lado de San Miguelito, vamos a votar por usted porque hay muchos rateros aquí y pues lo de siempre: si sí. Estuve de plano los seis años y nada más me decía que si [...] jamás hizo nada, también le llevé escritos ahí al palacio, hablé con el secretario particular que era mi conocido de cuando éramos adolescentes, nomás me recibían, me sellaban, aunque este si de plano me dijo, nombre esta calle de plano nunca se va abrir, si acaso mandaré seguridad, ay si pero tú sabes cómo se maneja eso, y me mandó a volar (Vecina de la calle de Fuero, Barrio San Miguelito).

---

<sup>81</sup> Como lo destacó el Arq. Manuel Vildósola en una exposición sobre las intervenciones en el centro y los barrios, presentada el 29 y 30 de marzo del 2011 en el marco del taller participativo de diseño urbano y paisaje del Centro Histórico de San Luis Potosí.

## Fotografías 17 y 18.

Vistas de la calle León García, tramo peatonal en el Barrio de San Miguelito



Fuente: Archivo personal.

Para muchos de los vecinos esa primera intervención dejó mal sabor de boca, en primer lugar porque se trató de una obra impuesta en la que sus opiniones nunca fueron escuchadas y que derivó en problemáticas que afectaron a una mayoría, no sólo de las áreas inmediatas sino vecinos cuyo paso obligado era esa calle que ahora evitan.

En San Sebastián la situación fue similar: Elena, vecina de la calle Sevilla y Olmedo, también recuerda que durante el mismo periodo de la gestión de Horacio Sánchez, los vecinos de su calle se opusieron a las obras de remodelación por lo que los recursos fueron empleados en Santillana, una arteria contigua que a la fecha conserva su carácter semi-peatonal sólo abierta para el tránsito local, no obstante, luce descuidada, sucia y con poca actividad debido a que no se incluyó dentro de algún programa de mantenimiento posterior a su intervención. La percepción que se tiene de la calle es que es “peligrosa” por lo que la mayoría de los habitantes del rumbo evitan pasar por ahí, sobre todo cuando se extingue la luz del día.

[...]El señor Horacio hizo la parte de atrás [de] Sevilla y Olmedo, del jardín para allá [...] en lugar de aquí les arregló allá [Calle de Santillana] la han dejado caer horriblemente, que es eso de que entran todos los carros, haz de cuenta que no fuera peatonal sino una calle de circulación normal, todos los carros se meten y entran, salen y se acomodan a todas horas ¡Si la dejaron preciosa! [...] hay partes

donde ya está horrible, acabados, basureros es que ahí dejaron dos vecindades que debieron haber quitado [...] porque permitieron cosas así [...] está muy sucia y hay gente que no es original de ahí (Vecina de la calle de Sevilla y Olmedo, Barrio de San Sebastián).

Un aspecto que es importante destacar, es que las intervenciones realizadas en ambos barrios nunca fueron apropiadas por los vecinos ni tampoco incorporadas a algún tipo de proyecto mayor en el que su mantenimiento fuera una prioridad. Con el paso del tiempo, estas calles intervenidas fueron deteriorándose hasta alcanzar la situación en la que se encuentran en la actualidad.

El sentir generalizado de los vecinos respecto a las intervenciones es de rechazo, un gran número de ellos argumenta que aunque estén o no de acuerdo las obras y proyectos continuarán, lo anterior apoya la hipótesis central de esta investigación que afirma que las políticas de gestión e intervención de la ciudad están desprovistas de un sentido democrático del uso de la ciudad, donde las voces de los habitantes que experimentan el espacio cotidianamente son las menos escuchadas.

## **5.2 “El corredor cultural”: un proyecto piloto**

Después de que en los años noventa el entonces gobernador Horacio Sánchez Unzueta interviniera parcialmente los barrios tradicionales de la ciudad, transcurrió más de una década para que se retomara el interés por estos vecindarios. Durante todos estos años no se volvió a impulsar un proyecto similar, como resultado de lo anterior, los barrios centrales sufrieron deterioros que van desde leves hasta severos. En la actualidad, pueden verse casas mutiladas parcial o totalmente en ruinas. Cuando se recorre a pie estos barrios, apreciarse fachadas descoloridas, en tonalidades ocres en las que casi todas se observan resquebrajamientos y fallas estructurales. La primera impresión es de abandono (Fotografía 19), es sorprendente presenciar cómo algunos viejos inmuebles continúan estando habitados pese a las condiciones en las que se encuentra

### Fotografía 19.

Vista de la calle Gral. Fuero en el Barrio de San Miguelito, antes de la intervención



Fuente: Archivo personal.

Sin duda el deterioro y la falta de mantenimiento urbano de estos lugares son generales y se agudiza al alejarse de las plazas principales. Se trata de zonas cuya conservación ha estado a manos de los dueños e inquilinos sin una orientación adecuada y mucho menos acompañados de un proyecto oficial de conservación<sup>82</sup>. Ante este panorama, la necesidad de implementar un plan de rescate se advertía y continúa siendo necesaria.

Las primeras noticias sobre la recuperación los barrios se advierten en el Plan Parcial de Conservación (2007) pero no es hasta el Estudio de incentivación de vivienda (2007-2009) donde se aterriza la idea y comienza a vislumbrarse la

---

<sup>82</sup> Si bien es cierto que el INAH regula las modificaciones a estos inmuebles, es un organismo que no cuenta con la simpatía de los vecinos, son una mayoría los que aseguran que es poco flexible ante sus peticiones y en otras ocasiones excesivamente tolerante ante la destrucción. Durante el primer periodo de trabajo de campo se presentaron algunas charlas por parte de este organismo en las casas de barrio, que tenían como objetivo concientizar sobre el valor de la vivienda barrial, campaña que no tuvo continuidad.

importancia de desarrollar corredores culturales que unieran al centro histórico con dichas áreas colindantes que además eran percibidas con potencial habitacional.

*Rutas Peatonales de Iluminación de los corazones de los barrios tradicionales del Centro Histórico* es el nombre oficial del proyecto puesto en marcha a mediados del mes de agosto del 2010, cuyo objetivo era peatonalizar varios tramos de San Miguelito y San Sebastián. Haciendo una inversión de más de treinta y dos millones de pesos, que sería aportada por el gobierno federal, el gobierno del Estado y el Ayuntamiento de San Luis Potosí. Este proyecto se impulsó en coordinación con el Centro INAH quien asesoría el mejoramiento de estos dos nodos habitacionales.<sup>83</sup> Se pretendía que esta obra sirviera de ejemplo de una dinámica de trabajo permanente de los tres niveles de gobierno para esta zona de la ciudad.<sup>84</sup>

Tuve acceso a un par de documentos en los que el proyecto es referido bajo dos nombres distintos, pero en realidad se trata del mismo. El primero, es el *Plan maestro de rehabilitación integral de los siete barrios y sus rutas turísticas tematizadas*<sup>85</sup> elaborado por el INAH, el CCCH, SEDUVOP y la Coordinación del centro histórico del ayuntamiento. En este documento se establecieron los términos de referencia para la puesta en marcha del proyecto. Se plantea como primer punto, la localización del área de trabajo de acuerdo a la estrategia del Plan Parcial de Conservación. En un segundo apartado, se sugiere un diagnóstico subdividido en: Nivel urbano, análisis de las vialidades, dimensiones, materiales y sistemas constructivos, registros de deterioros y alteraciones, registro de mobiliario y equipamiento, registro de infraestructura y conexiones a predios así como un estudio de la vegetación y efectos del uso social del espacio para el que se señala un análisis del nivel de apropiación social. A nivel arquitectónico, se considera el análisis de la totalidad de predios: usos de suelo, levantamiento

---

<sup>83</sup> Considerados los más apropiados para implementar un proyecto piloto, por su cercanía, grado de conservación y rasgos urbanos.

<sup>84</sup> Como lo afirmó en numerosas entrevistas el entonces coordinador del Centro Histórico, David Castillo.

<sup>85</sup> Se trata de un documento "ejecutivo" que describe a muy grandes rasgos aspectos clave del proyecto. Con fecha del 5 de julio del 2010, fue enviado por el ayuntamiento capitalino como un boletín informativo a las diversas dependencias estatales y municipales vinculadas a la dinámica del centro histórico.

arquitectónico, así como características de alturas, ritmos, proporciones, y texturas. También se menciona necesario el análisis de alteraciones privadas y públicas así como el registro de aspectos sociales como número de habitantes o usuarios por inmueble, edades y ocupación. Dentro de esta línea de acción también se señala recuperar aspectos jurídicos en los que habría de considerarse el valor patrimonial de cada inmueble, tipo de propiedad y nombre de propietario así como situación legal de uso y disfrute. También se sugieren proyectar acciones para el ordenamiento del barrio como análisis de organizaciones sociales y de operatividad de acciones, planes y programas de los tres niveles de gobierno.

Un tercer apartado se ocupa de las propuestas y alude como estrategia general urbana un análisis de la vialidad vehicular peatonal, una planeación de diseño del paisaje, accesibilidad urbana y un proyecto de inmobiliario y equipamiento así como de infraestructura y conexiones a predios de instalaciones eléctricas hidráulicas, drenaje, telefonía y cable. Este apartado también señala necesaria una propuesta de uso social en el que se alude a la higiene, protección y seguridad, vigilancia del derecho ciudadano sobre espacios comunes y la coparticipación en el mantenimiento y manejo de los espacios. A nivel arquitectónico, se menciona la microzonificación de usos de suelo y propuesta integral de intervención en imagen urbana. Como último punto, se sugieren los alcances técnicos: en el que se incluye un catálogo de conceptos, memoria descriptiva y planimetría.

En otro de los documentos, además de las instituciones mencionadas en el plan maestro, aparece la Secretaria de Turismo que se consolida como usuario del proyecto colaborando con importantes recursos económicos para la ejecución del mismo. En dicho manuscrito se menciona como objetivo general la consolidación y ampliación de la fiesta de luz, iluminación escénico artística tematizada en los siete barrios, integración de plazas y barrios para desarrollar productos turísticos innovadores así como complementar recorridos con el uso de audioguías.

En cuanto a la importancia del proyecto se menciona que obedece a esquemas de planeación y prioridad estratégica nacional (Programa de desarrollo turístico del Centro Histórico y sus alrededores, elaborado por FONATUR) también

señala que se trata de un Proyecto Turístico de Alto impacto (Derivado de las estrategias del Plan Maestro de Iluminación Urbano Arquitectónica del Centro Histórico). Asimismo se menciona el aprovechamiento y la rehabilitación integral de los barrios así como la conformación de rutas turísticas con apoyo del INAH, el CCCH y la Coordinación del Centro Histórico municipal. Entre otras cosas, se menciona la mejora de infraestructura y servicios así como de imagen urbana, rehabilitación de sitios y equipamiento turístico. En lo que concierne a acciones estratégicas se considera el aprovechamiento urbano y reactivación de los barrios tradicionales, la integración de andadores peatonales turísticos, rutas de enlace hacia atractivos , rescate de fachadas, así como acciones de imagen urbana como rehabilitación de andadores, kioscos, fuentes, plazas, jardines, alumbrado público, infraestructura eléctrica, hidráulica y de jardinería, mobiliario y equipamiento urbano, entre otras. Como último punto se menciona la producción, instalación y proyección de obras artísticas para consolidar conceptos de la fiesta de luz, un elemento que hasta entonces no había sido retomado desde la gestión del gobernador Marcelo de los Santos Fraga (2003-2009).La supervisión de todo el proyecto quedó a cargo del INAH pero fue ejecutado por SEDUVOP quien a su vez lo asignó a un grupo de contratistas, que operarían en conjunto con la coordinación del centro histórico del ayuntamiento y bajo la inspección de la Secretaria de Turismo del Estado.

En la página de transparencia de SEDUVOP figura que para este proyecto la invitación fue restringida y su ejecución fue asignada a tres grupos constructores: el del Arq. Javier Ernesto Flores Navarro a quien se le asignó un monto de \$ 12, 830,470.05 para la ejecución del tramo de la calle de Fuero (inicialmente de Vallejo a la Calzada de Guadalupe aunque más tarde se amplió la intervención hasta el tramo de León García y Xicoténcatl) en el Barrio de San Miguelito. Al Arq. Enrique Esquivel Rodríguez, a quien se le asignó el tramo de Fuero hasta el cruce con Morelos y de ahí hasta la calle de Casa Madrid en el Barrio de San Sebastián contando con un presupuesto de \$11,692,757.59. El tercer constructor fue el Arq. Federico Francisco de la Colina Fierro quien se encargó de la intervención en el tramo de Sevilla y Olmedo y el Jardín Lerdo de

Tejada en el Barrio de San Sebastián con un presupuesto de \$12,341,755.60. Estas son las cifras oficiales aunque no se distingue de donde salió la partida y cuáles fueron los montos que aportaron otras dependencias. Los arquitectos entrevistados revelaron que ese presupuesto inicial se amplió<sup>86</sup>, por lo que se pudieron intervenir zonas que en un primer momento no estaban contempladas en los documentos.

El proyecto consistió en hacer peatonal la calle General Fuero, iniciando en el Barrio de San Miguelito desde la arteria Pedro Vallejo, pasando por 5 de Mayo hasta llegar a la Calzada de Guadalupe y de ahí conectarse con el Barrio de San Sebastián en donde continúa esa misma calle aunque este tramo no se concibió como peatonal debido al flujo vehicular del área. De igual manera, se incluyó en el proyecto, la calle de Morelos en su cruce con 1ª de mayo hasta la esquina de Casa Madrid asimismo la calle Sevilla y Olmedo en su intersección con Morelos y desemboca en el jardín Lerdo de Tejada donde se localiza el Templo de San Sebastián. Las intervenciones en este último barrio no contemplaron el cierre total al paso de vehículos pero si la transformación del entorno y ensanchamiento de banquetas para mayor comodidad y seguridad de los peatones. A continuación se muestra en color azul (figura 9) las intervenciones realizadas durante la década de los noventa, en rojo las arterias consideradas en el proyecto de mejoramiento de los barrios de San Miguelito y San Sebastián.

Los encargados de la obra señalaban que las calles que no serían cerradas al paso vehicular se mejorarían a favor del transeúnte, mediante ampliaciones de aceras y rampas en las esquinas para facilitar el paso de carreolas y sillas de ruedas, asimismo se regularían las rampas de viviendas, peligrosas para la mayoría de los caminantes. En todo momento se habló de que las modificaciones serían con previo acuerdo de los vecinos del sector pues implicaban la transformación de fachadas, cambios en ventanas y puertas así como alteración en las dimensiones de vanos y alturas de las fincas.

---

<sup>86</sup> Las cifras varían, se habla de que inicialmente se contaba con 36 millones. Más adelante se mencionan 44 millones como inversión total.

Fig. 9. Mapa de Intervención en los Barrios de San Miguelito y San Sebastián.



Fuente: Elaboración propia con base en mapa satelital disponible en Google.

En los documentos anteriormente referidos se enfatiza la necesidad de hacer diagnósticos previos sobre el estado de ambos barrios en diferentes rubros. Gracias a la secretaría de desarrollo social del ayuntamiento capitalino se pudo acceder a un expediente en el que apenas si se esboza una especie de caracterización del espacio en el que se enlista el tipo de comercio de algunas zonas, el estado de las fincas y los nombres de algunos de los vecinos. Todos estos datos aparecen incompletos en el expediente, es evidente la falta de algunos registros y se incluían daros de calles ajenas a las enunciadas en el proyecto oficial. En su momento se solicitó información a la entonces responsable del proyecto de la Secretaría de Turismo de quien no se obtuvo respuesta. Por parte del ayuntamiento solo se contaba con los documentos anteriormente citados. Es incierto si en realidad se elaboró un diagnóstico como el que se menciona necesario, los arquitectos entrevistados hablan de la existencia de dicho documento pero desconocen que instancia u organismo podría proporcionarlo. Lo que aquí esbozamos es información que se obtuvo de boletines, notas periodísticas y pláticas informales con los funcionarios y encargados del proyecto.

### 5.2.1 Manos a la obra: el arranque oficial del proyecto

Las primeras exploraciones en las calles de ambos barrios se hicieron entre los meses de julio y agosto del 2010. El arranque oficial de la obra fue el 13 de septiembre y se planeó terminar en diciembre del mismo año. Lo anterior, resultaba poco creíble por la magnitud de los trabajos que se proyectaban.

Se realizaron tres juntas con el objetivo de informar a los vecinos de los barrios sobre la intervención. La primera de ellas se llevó a cabo el 19 de agosto del 2010 en la Unidad Administrativa Municipal. Los habitantes fueron convocados mediante una carta que la Dirección de Desarrollo Social hizo llegar a sus domicilios particulares. En este documento se exponía a los vecinos que se trataba de una reunión informativa para brindar “explicación detallada” del proyecto que buscaba regresarle al centro histórico de la ciudad “la vitalidad y el empuje que merece”. Don Miguel vecino de antaño del barrio de San Miguelito comentó que a esas reuniones fue poca gente, porque la mayoría trabaja y otros tantos ya están “viejitos” para salir y trasladarse hasta la Unidad Administrativa:

[...] Nos mandaron una solicitud para hablarnos de todo esto, fuimos y llevaron maquetas con casas tal como estaban y ya nos explicaron del proyecto todo, arreglar fachadas, cambiar puertas, cambiar rejas, cambiar todo, lo que están haciendo [...] también nos dijeron eso del turismo, que el barrio era para que los turistas vinieran a verlo [...] Nos dijeron que y que, la mayoría de los de aquí fueron, muchos que no esperábamos que fueran, fue la licenciada y otros de por acá, muchos nos dijeron “ahí me dicen”, pero como somos buenos vecinos nos llevamos bien y todo y les dije [...] Se presentó (el proyecto) unos que no, que si, dijeron que la obra se iba a hacer por partes primero de Vallejo a 5 de mayo, no que a la hora de la hora empezaron abrir aquí y todo, el problema fue que se iba a cambiar drenaje, agua potable, cableado por debajo, fachadas, todas todas todas arregladas, los medidores en los cajones, en nichos y digitales. La cantera limpiarla, meter nueva en la que está rota como aquí [señala casa] [...] hubo una [junta en la Unidad Administrativa Municipal] luego una en la casa del barrio, la primera fue muy general, fueron los de San Sebastián y todos ellos, ahí si hubo muchos en contra, porque hay muchos licenciados y decían que donde iban a meter su coche, y quien sabe qué y eran los que no querían. Total a la mera hora de la hora en pocas palabras tuvimos que ceder [...].

Esta primera sesión fue de tipo informativo para dar a conocer el proyecto. Sólo algunos de los habitantes asistieron y se encargaron de difundir de voz en voz

entre el resto, el objetivo de la reunión. Varios vecinos argumentaron durante las entrevistas y charlas informales que lo ideal era que las autoridades los hubieran citado en sus propias casas de barrio o en las calles para facilitar su concentración y que todos se enteraran. En un segundo momento se llevaron a cabo otras dos reuniones, ahora sí en las casas de cultura de cada barrio atendiendo las sugerencias de los propios vecinos. El 9 de septiembre y el 6 de diciembre se convocó a los habitantes para resolver dudas y presentar nuevamente información sobre el proyecto que se pondría en marcha. En el expediente facilitado por la oficina de desarrollo social del ayuntamiento, que se encargó de contactar a las juntas vecinales para informar sobre la intervención, figuran tres listados titulados 1a, 2a y 3er junta. Dichos documentos no se encuentran fechados ni organizados por barrios. En la primera lista figuran los nombres de 15 asistentes tanto del barrio de San Miguelito como de San Sebastián, en otra de las listas firman 17 y un tercer listado cuenta con 52 firmantes. Cabe aclarar que entre los asistentes figuran nombres de los funcionarios y arquitectos encargados de la obras.

De acuerdo a la información proporcionada por los vecinos, en esas reuniones varios de ellos expresaron su preocupación de que las obras se realizaran lo más rápido posible inclusive varios estuvieron en desacuerdo por los problemas que implicaba no sólo en cuanto a vialidad sino al paso peatonal, al estacionamiento de automóviles y en el caso de los negocios, en la posible disminución de clientela.

Grupos vecinales de ambos barrios pero principalmente de San Sebastián, expresaron su rechazo al proyecto, aunque también hubo quienes sí lo aceptaron desde el principio, atraídos por la oferta de modificación y arreglo de las fachadas de las viviendas, sobre todo aquellos que tenían el interés de hacerlo por iniciativa propia pero que no contaban con recursos para hacerlo. Quienes se oponían, lo hacían por desconocimiento del proyecto, se especulaba sobre el verdadero interés de las autoridades y algunos se mostraban incrédulos de la inversión, siempre tomando como referencia el intento de una década atrás. Pese a la existencia de grupos en contra al proyecto las obras comenzaron de manera simultánea con el levantamiento de adoquín en los tres tramos elegidos. Lupita

una vecina de la calle de General Fuero en su tramo de la Calzada de Guadalupe y la calle 5 de mayo señala al respecto:

[...] ¿Qué ganábamos con oponernos?, estas gentes del gobierno dicen vamos a empezar y lo hacen, les importa poco que uno se oponga, no les importa y empiezan, más si ya lo traen planeado de meses, como pasó aquí que ya desde antes que supiéramos algo ya andaban los ingenieros midiendo y tomando fotografías y toda esa cosa, y uno sin saber si quiera que andaban haciendo, hasta que ya después nos llegó el papel para la junta [...] (Vecina de la calle Gral. Fuero, Barrio de San Miguelito).

La segunda reunión que organizó el ayuntamiento con los vecinos tenía como propósito recabar las firmas para la intervención de fachadas, hasta ese momento seguía habiendo inconformes pero ya era una mayoría los que se posicionaron a favor de la obra. Al firmar, los vecinos recibían una ficha con la propuesta de intervención en la que se presentaba un plano del estado actual de la vivienda y los planos de la propuesta, en éstas se describían los cambios con algunas claves, figuraban los datos del propietario así como la localización de la vivienda. Después de esta reunión se emprendieron los primeros trabajos en las fincas autorizadas. Aunque algunos vecinos se mostraron a favor de la obra no aceptaron intervenciones en sus fachadas como fue el caso del señor Raúl quien asegura que su vivienda se encontraba en buenas condiciones aunque en realidad el peso más grande en su negativa lo tuvo la desaprobación de propuesta para su fachada, debido a que le planteaban hacer modificaciones dramáticas que implicaban el cierre de una de sus ventanas en su segundo piso además del retiro del enjarre “macizo” que desde hace algunos años le fue colocado, este vecino dudaba de que fuera sustituido por uno de mejor calidad.

[...] Aquí empezó el 13 de septiembre, si hubiéramos sabido cuanto se tardaría nadie hubiera autorizado, ya llevamos enero febrero, marzo, abril ya van para 8 meses. [...] Hablaron de pinturas y banquetas, cuando nos convocaron a la primer junta, hablaban los vecinos que tienen cochera y los que no tienen cochera, aquí son muy aficionados a estacionarse arriba de las banquetas, estaban muy enojados los de allá que cómo le vamos hacer que esto y que lo otro y pues diferentes opiniones, ahí estaba Medellín Milán, aquí en la Av. Juárez [Unidad Administrativa Municipal] donde hicieron la primera, yo a la segunda ya no fui, luego me trajeron los proyectos que mire que esto y entonces yo si les dije mira

sabes que, aquí hay otras casas que necesitan las reparaciones, la mía no [...] (Habitante de la calle de General Fuero, Barrio de San Miguelito).

De la tercera reunión pocos saben, la mayoría de los entrevistados sólo asistieron a la primera y segunda junta, la lista de asistencia a la que tuve acceso durante el trabajo de campo, figuran en el registro vecinos de calles aledañas a los tramos intervenidos como la Calzada de Guadalupe, Guillermo Prieto y Santillana.

Fotografía 20. Obras de drenaje. Calle Morelos, Barrio de San Sebastián



Fuente: Archivo personal.

Aunque al principio no todos estuvieron de acuerdo poco a poco se fueron sumando simpatizantes al proyecto como lo señaló Benedicta Belmares, arquitecta encargada de la intervención de fachadas del tramo de Sevilla y Olmedo. Belmares comenta que el atraso de la obras se debió en gran medida a que los vecinos rechazaron el proyecto en un inicio y conforme fueron viendo los

avances en otras fincas procedieron a firmar el documento que autorizaba la intervención. Esta situación se presentó en los diferentes tramos intervenidos. Ante un panorama de conflicto con vecinos a favor y otros tantos en contra, las obras comenzaron oficialmente en el mes de septiembre. Las primeras señales del arranque fue el levantamiento de adoquín que duró apilado varias semanas en las esquinas de las calles intervenidas, fue la forma en la que algunos vecinos “despistados” se dieron cuenta de que “algo” se estaba gestando en el barrio y comenzaron a indagar con otros.

En el tramo entre León García y Xicoténcatl del Barrio de San Miguelito y Morelos (en su tramos de Sevilla y Olmedo a Casa Madrid) en San Sebastián, trayectos que originalmente no figuraban en el proyecto, los habitantes no fueron convocados a las reuniones, la información les fue proporcionada una vez que había comenzado el levantamiento de adoquín en las inmediaciones de sus residencias.

En uno de mis recorridos habituales por las calles de los barrios intervenidos, en el extremo poniente del jardín de San Miguelito, justo donde continua la calle de General Fuero noté el comienzo de una nueva obra (para entonces el tramo de Vallejo a la Calzada ya llevaban por lo menos 6 meses de trabajo) al igual que en otras calles, se advertían varias columnas de adoquines apilados y apenas un par de trabajadores comenzando el levantamiento de banquetas. Al acercarme al tomar unas fotografías noté que me observaba un vecino desde la puerta de una casa, atraído por mi actividad. Era el señor José Gutiérrez habitante de la vivienda localizada en la esquina de General Fuero y León García, justo en la esquina de donde había comenzado “la segunda etapa” por llamarlo de algún modo a la continuación de los trabajos. Al preguntarle su opinión sobre la obra amablemente me hizo pasar a la cochera de su casa para evitar el sol y poder charlar, pues pensó que era una inspectora del municipio y que venía hablar sobre el proyecto. Una vez aclarada mi profesión, noté que perdió un poco el interés pero aun así aceptó platicar. Me comentó que ninguno de los vecinos estaba enterado realmente de lo que estaban haciendo, pues las autoridades no les habían consultado ni preguntado nada. Relató como de pronto

levantaron el adoquín y empezó la obra: “como muchas otras que se empiezan sin decirle nada a quien vive por ahí”, dijo. Me contó haber presenciado una situación que le dejó pensado en cómo iba a desarrollarse la obra: en días anteriores, justo cuando empezaron los trabajos en su tramo, notó que dos encargados que daban órdenes a los albañiles no se ponían de acuerdo sobre el extremo en el que había que empezar a trabajar y la manera de hacerlo.

Dijo haberles escuchado discutir al respecto. El señor José comentó que para él, este tipo de situaciones eran muy graves, pues hablaba de que no había ningún plan a seguir en forma para la ejecución de trabajos o al menos eso era lo que la situación le dictaba. Continuó su narración del suceso y mencionó no estar enterado de lo que pasaba, lo cual se le hacía raro porque es propietario de un negocio de medicina alternativa en su hogar y constantemente hay personas del barrio en su casa, al parecer eran varios los que desconocían qué era lo que iban hacer en ese tramo de la calle. El señor José comentó que seguramente se trataba de una ampliación de la obra que se estaba ejecutando en el otro extremo pero carecía de información oficial, eran conjeturas armadas a partir de rumores y suposiciones vecinales. Al cuestionarle si estaba de acuerdo en un proyecto de esta naturaleza dijo estar a favor con la posible peatonalización, argumentando que de todas formas ellos como vecinos “no tenían goce ni libertad de la calle” pues siempre estaba “invadida” por la gente de las oficinas o por los padres y maestros de la escuela primaria de la otra esquina, así que “le daba igual” inclusive se mostraba a favor de que se cerrara la arteria. Contó el caso de las casas que quedaron en el atrio de San Miguelito después del remozamiento de los años noventa, a partir del cual pudieron gozar de espacios de estacionamiento sin ningún problema, al ser colocada una barrera de herrería que evitó el paso de vehículos ajenos. Narró que cuando alguien se llega a pasar y estacionarse le ponen el candado y los dejan encerrados un buen rato como castigo.

La narración de este vecino revela aspectos interesantes de la forma en que las autoridades procedieron en relación a los trabajos de intervención. Lo menos que esperaban los habitantes de las áreas que se intervinieron posteriormente era tener una junta informativa con los encargados o con alguna

autoridad que les proporcionara información oficial. Como lo advertimos en las narraciones, se fueron enterando por rumores y por su acercamiento directo con los trabajadores de la obra y posteriormente con los arquitectos. Celia<sup>87</sup>, otra vecina de ese tramo comenta que “ni siquiera una hojita por debajo de la puerta” recibieron y asegura junto con otros vecinos que este tipo de obras son “a fuerzas” y no importa si se consulta o no al habitante.

Mariano, también vecino de esa área, comenta que la información llegó a ellos porque la buscaron y no porque hubiese habido un acercamiento por parte de los ejecutores, el cual se dio hasta que hizo falta la firma de autorización para intervención en las fachadas:

[...] Inicialmente empezaron abrir la calle, y nosotros pensamos que se trataba de nuevamente de poner el drenaje, hasta ahí, empezó el agujeradero y yo hasta saqué fotos del batidero entonces nos quedamos con esa idea de que iban a poner el drenaje, eso fue lo principal, ya de ahí empezó lo otro: tumbar todos los adoquines y nadie teníamos informaciones, nadie sabía nada. Ya después a puras preguntas entre vecinos: oye ¿y ahora que van hacer? [...] una vez nos fuimos a caminar hasta San Sebastián y ya dijimos, mira están haciendo esto, ¿irán a llegar hasta allá? Esto y lo otro, fueron puras preguntas entre nosotros, ya cuando nos interesamos, bueno cuando se interesó ella [su esposa] es que le preguntamos a los arquitectos. A un César y no me acuerdo del otro y ya fue cuando dijeron, no pues se va hacer esto [...] (Habitante de la calle General Fuero tramo León García y Xicoténcatl, Barrio de San Miguelito).

En las diferentes etapas del proyecto, se generaron dudas y desconfianzas entre los vecinos de los tramos intervenidos debido a la falta de información por canales oficiales. Varios de ellos aseguran que no se cumplieron en cabalidad los acuerdos pactados con respecto a la obra y la duración de ésta. Las quejas más frecuentes referían a los meses extra que se extendieron los contratistas para completar el proyecto y los pequeños “detalles” que ya no resolvieron antes de su partida. A la fecha, los vecinos aseguran que la obra dejó pendientes y aunque reconocen que el entorno cambió significativamente no se advierte una plena satisfacción porque en realidad nunca se sintieron parte de él. La dinámica

---

<sup>87</sup> El nombre de esta vecina fue modificado para proteger su identidad.

siempre operó de manera ajena a sus visiones e intereses como vecinos del barrio.

### **5.3 ¿Rescate o reinvención? promesas y realidades de la intervención urbana**

En la puesta en marcha del proyecto en los barrios, destacan dos elementos: la promesa de desarrollo mediante el turismo y la casi automática repoblación habitacional. La renovación es vista como una fórmula mágica que puede traducirse en beneficio del espacio urbano. Si bien es cierto que hay casos excepcionales en donde la apropiación por parte de los habitantes se da a partir de una mejora estructural del entorno, es difícil lograrlo sobre todo cuando los actores principales se sienten ajenos al proyecto en cuestión. La visión de los gestores de las intervenciones sigue una lógica de imposición, no sólo el caso potosino es muestra de lo anterior, podemos revisar una infinidad de ejemplos donde las voces de los habitantes son las menos consideradas en el momento de revitalizar, remozar y hermostrar los espacios urbanos (Melé, 2006:349).

No hay duda de que el proyecto impulsado en los barrios de San Miguelito y San Sebastián vino a darle un nuevo rostro a calles que lucían apagadas, descuidadas y grises. Sin embargo, ¿qué tanto son valoradas estas modificaciones por los habitantes?, ¿de qué manera un proyecto como este puede replicarse sin el impulso de un gestor externo? uno de los aspectos más debatibles del proyecto es la separación entre el habitante y el espacio intervenido, que se advirtió de principio a fin. No se fortalecieron instrumentos que permitieran un estrechamiento entre los vecinos de ambos barrios y el proyecto de rescate implementado en sus propias viviendas y entorno habitacional. Muchos de ellos desconocían el objetivo global de toda la intervención. Esta confusión se extendía hasta los propios arquitectos de las constructoras quienes aseguraban que este proyecto poco o nada tenía que ver con el resto de las obras del perímetro central mientras que los funcionarios afirmaban que sí, cuando se referían a la obra como el comienzo de una dinámica de trabajo para todos los

barrios contiguos al núcleo histórico. Conceptos como “turismo”, “cultura”, “historia”, “tradición” eran mencionados por los vecinos como elementos que acompañaban a la propuesta de mejora de sus barrios. Estos fueron lanzados en las juntas previas, sin acompañarse de una explicación más profunda, provocando confusión entre los habitantes y el desbordamiento de ideas y expectativas en torno a la mejora barrial, que al no cumplirse generaron descontento entre muchos.

El elemento turístico aparece en las intervenciones de las ciudades como una forma de legitimar los proyectos (Delgado, 2007). Se trata de un arma de doble filo: por un lado puede auspiciar la reactivación de espacios deprimidos pero por otro, provocar la transformación de las dinámicas locales a tal punto de disolver la cotidianeidad en perjuicio de los habitantes originales, como se advierte en numerosas experiencias de todo el globo y no exclusivamente en las ciudades mexicanas (Morel, 2010; Freyre, 2010). En el caso potosino, este elemento se menciona como estrategia de reactivación del barrio, sin embargo, no se brindan elementos para consumir este espacio a partir de su explotación turística. Son los propios vecinos quienes cuestionan ¿qué ven a venir a ver los turistas al barrio? ¿Fachadas? el elemento turístico es más bien una promesa que una realidad. Si bien es cierto que se advierten intentos posteriores a la intervención de atraer turistas hacia esa zona, ésta no se ha cumplido. En los mapas de promoción figuran ambos barrios en el sentido que ya advertía Ronald Barthes (en Garofalo, 2012) en la *Guide Blue* donde los edificios y monumentos figuran como puntos aislados y apartados de la realidad histórica y cultural del contexto mayor donde se hallan insertos. Manuel Delgado (2007) también señala que a partir de esta premisa, barrios completos son apartados y promocionados en el marco de los proyectos de patrimonialización, convirtiéndolos en centros de atracción turística, abduciendo sus dinámicas cotidianas y presentándolos como platos de consumo:

Ciertos elementos de la trama de calles y plazas de una ciudad pueden aparecer resaltados en los mapas turísticos, indicando la presencia de edificaciones singulares, monumentos característicos o vías reputadas por pintoresquismo, esto es de elementos fuertes del paisaje urbano que pueden resumir una evocación, concretar una adscripción sentimental o convertirse en simples reclamos para crear

oferta de ciudad. De esos monumentos, no obstante y a pesar de pretenderse históricos, se ha enajenado la historia, puesto que han sido apartados de la realidad del lugar donde se erigen, convertidos en monumentos sin memoria, estúpidos (Delgado, 2007: 93).

En el caso potosino todo el proyecto responde a una toma de decisiones de orden vertical en la que los ciudadanos sólo fungen como espectadores. Es evidente un intento de resemantización de los espacios barriales, se trata de un proceso incompleto con intersticios que permiten la manifestación cultural de la vida del barrio como las fiestas patronales, la celebración y devoción a ciertas figuras religiosas como la virgen de Dolores, entre otras. Elementos que no son considerados vitales en el proyecto de rescate cuya prioridad es el hermosamiento visual del entorno.

Los últimos meses del trabajo de campo coincidieron con los preparativos de la fiesta patronal del Barrio de San Miguelito, los vecinos buscaron el apoyo de las instancias gubernamentales para la promoción de la festividad y ver las posibilidades de conseguir algunos faltantes como el tapanco y bocinas. Discurrieron en que a partir de las obras en proceso, probablemente la secretaría de turismo estaría interesada en apoyarles pues “si ya había hecho la inversión en las calles, que no pudiera ayudar con algo tan insignificante” como refirieron algunos de los organizadores. Fue decepcionante para algunos de ellos no encontrar respuesta a su solicitud. Lo anterior nos conduce a pensar que la intervención sigue una lógica en el tono que ya identificaba Barthes (en Garofalo, 2012) y a la que más tarde también alude Delgado (2007) donde el interés del “rescate” pasa a un segundo plano ante la oportunidad de ampliar la oferta de ciudad mediante el fortalecimiento e invención de nuevos lugares de consumo donde la historia se vuelve un recurso más que un objetivo y el patrimonio el producto que se comercializa (Nivón, 2010:15).

### **5.3.1 Conservar lo “antiguo”: el pasado como recurso**

“¿Esto es conservar lo antiguo?, ¿lo tradicional? Es todo menos eso, a mí no me van a venir a contar que esas puertas y esas ventanas eran así, aquí nací y aquí

sigu viviendo [...]”. Son las palabras de Lupita, una vecina de San Miguelito que ronda los 70 años de edad, ella y su esposo toda la vida han vivido en el barrio y aseguran estar contentos con la transformación, su postura frente a ésta es positiva y se trata de una obra que se había “tardado” ya que consideran que el barrio que habitan es uno de los más importantes por su historia y que hasta entonces parecía estar abandonado por las autoridades.

Uno de los puntos “más fuertes” del proyecto de intervención en San Miguelito fue la transformación de fachadas y el cambio de puertas y ventanas en algunas de las viviendas. Esta “recuperación” ha sido cuestionada por los propios habitantes quienes han objetado que si tanto les interesaba conservar el estado original del barrio entonces ¿porqué colocar puertas modernas y de mala calidad, quitar algunas de las protecciones de herrería de hierro forjado y sustituirlas por endeble varillas de fierro o no darle mantenimiento adecuado a las ventanas y puertas que así lo requerían? Lo anterior fue expuesto al secretario de turismo en uno de los recorridos que hizo por las inmediaciones del barrio para inspeccionar los avances de la obra, ante las inconformidades de los vecinos respondió simplemente que “trabajarían en ello” ordenando a una de sus acompañantes tomar nota de las observaciones. En realidad no se atendieron las peticiones de los vecinos aunque el secretario envió a un grupo de trabajadores que se dieron a la tarea de recopilar casa por casa algunas de las quejas y sugerencias pues los ánimos colectivos que se presenciaron durante ese día parecían cobrar sentido para muchos que se iban sumando al enterarse de las inconformidades de unos cuantos, gracias a esta estrategia se apaciguaron los ánimos y los habitantes abandonaron la idea de manifestarse de manera más enérgica aunque sin dejar de cuestionar la supuesta recuperación, que dio pie a una serie de bromas que eran comentadas por las tardes cuando muchos de ellos salían a “inspeccionar” los avances del día, no se hacían esperar comentarios relacionados con que el barrio no un atractivo por su imagen de antaño sino por la conjunción de varias épocas en una misma calle. “Aquí más bien los que no entendimos fuimos los vecinos, no agarramos la idea, aquí en Fuero hay de todo, es la calle de tres épocas” bromeaba Don Miguel continuamente con otros de los vecinos de la zona:

[...] Es una calle de tres épocas, cosa nunca vista ni en París, ah porque dicen que es la ciudad Luz, y es como Venecia en sus tiempos de lluvia [por la inundación], la época colonial, ¿quieres venir a conocer a San Luis antiguo, el mediano y el nuevo? ven aquí al barrio. En serio analizándolo estás en dos épocas aquí, 1847 y 2011. Más o menos podemos sacar esa fecha, dos épocas en la misma calle para que la gente vea como fue el barrio en aquel entonces y como es ahora... sigo insistiendo en que antes todas las ventanas eran forjadas, porque eso es plomo, eran intocables, donde usted quitaba una de estas, venía el INAH y lo mandaba al bote, era un delito, quitar uno de esos, una puerta igual ¿por qué estos arquitectos quitaron todo eso? con ganas de decirles ya levanten su mugroso adoquín y vuelvan a dejarnos como estaba [...] (Vecino de la calle de General Fuero, Barrio San Miguelito).

Lo que señala este vecino fue una constante en el discurso de otros habitantes que cuestionaron el supuesto rescate histórico del barrio. Aún y cuando se contó con el apoyo del INAH para asegurar que los trabajos se realizaran bajo una lógica de rescate, los vecinos afirmaban que lo recreado en las calles poco tenía que ver con el recuerdo que guardaban de su entorno. Coincidían en que las calles mejoraron notablemente pero la imagen recreada no correspondía a la archivada en su memoria. Difícilmente un proyecto de esta naturaleza logra satisfacer por completo a sus usuarios, la verticalidad que los define complica el proceso de apropiación y se advierte más como una imposición que como una obra para el beneficio colectivo. La crítica en relación a la combinación de épocas en las calles intervenidas es interesante porque emana de la narrativa vecinal pero también deja al descubierto como el pasado funciona como recurso en este tipo de proyectos que más que rescate son recreaciones de un tiempo anterior. Esta ha sido la fórmula que se ha impulsado en las ciudades turísticas en donde se manipulan diferentes materiales que permiten al “armado” de un espacio que hay que ver y experiencias que hay que vivir en él.

Proyectos como los del caso potosino, repiten el procedimiento utilizado en otras experiencias donde el pasado es una mercancía que permite ofertar a los espacios urbanos y responder a una demanda que paradójicamente busca lo falso presentado como verdadero (Delgado, 2007). Ashworth (en Nivón, 2010) señala que lo más importante de estas “selecciones” del patrimonio histórico es la interpretación que se hace de él, y que se ordena a partir de la demanda más que

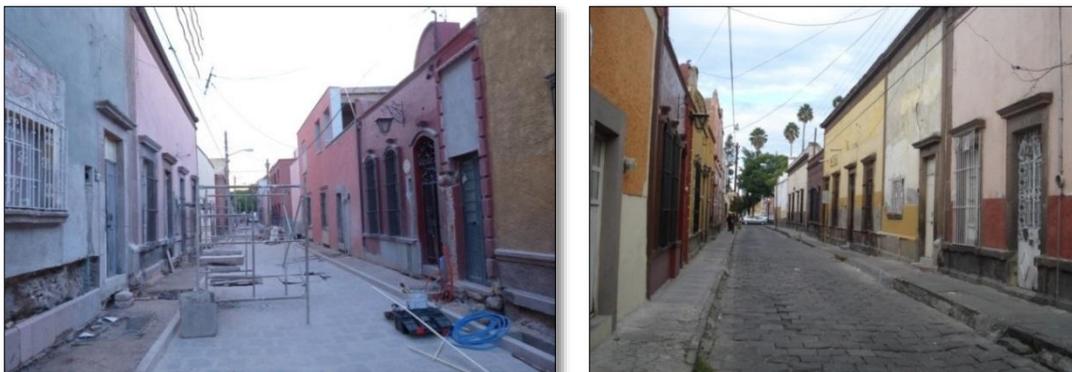
de la oferta. De ahí el éxito de ciudades como Dolores Hidalgo, San Miguel de Allende, Oaxaca o Real de Catorce donde la vida tradicional, el arte o la historia son exaltados ante los “consumidores” también llamados turistas (Nivón, 2010: 32). Estos consumidores esperan ver imágenes de inalterabilidad y de un pretérito conservado, no es fortuito que en el ejemplo potosino hayan elegido a San Miguelito y San Sebastián por encima de Santiago y Tlaxcala, en todo caso este último es el barrio “más” tradicional. Una correcta selección permite el desarrollo de un mejor “producto” donde la autenticidad pasa a un segundo plano, y donde el *pasado* hace posible la creación y “re-”creación de un producto turístico patrimonial más vendible, que ya es atractivo por su resistencia al tiempo y donde la intervención figura entonces como una especie de “envoltura” que aumenta las posibilidades de un intercambio exitoso.

Lo anterior deriva de ese cuestionamiento que los propios habitantes se hicieron sobre el proyecto y de una especie de invención y/o reconstrucción de un pasado que al parecer nunca existió, al menos no como los funcionarios y gestores de la intervención aseguran. Otro aspecto que resulta trascendente destacar es que si bien es cierto que la imagen que los habitantes guardan del barrio en el pasado no coincide con la actual es importante destacar el papel activo que toman ante esta dinámica. Como habitantes del espacio se torna conscientes y reflexivos de su entorno ante una serie de promesas y esperanzas que pueden traducirse en beneficios si se da una participación más activa y en perjuicio si ceden por completo a los intereses de actores externos.

### **5.3.2 Turismo en el barrio: las expectativas del proyecto**

San Miguelito y San Sebastián además de espacios habitacionales con características únicas que reposan principalmente en su centralidad, se configuran como un referente para la mayoría de sus habitantes. El proyecto de intervención, dispone una nueva narrativa de estos espacios al revelarlos como “lugares valiosos y de tradición” que poseen un valor más allá de las memorias familiares.

Fotografías. 21 y 22. Vistas de antes y durante la remodelación de la calle General Fuero (tramo 5 de mayo y Calzada)



Fuente: Archivo personal.

El tema del turismo fue propuesto a los vecinos por parte de las autoridades y encargados del proyecto de mejora. Estos actores ajenos a la vida del barrio reconocen la importancia del espacio y la ponen en realce ante sus propios pobladores. Mediante este estímulo, el habitante se torna reflexivo en la medida en que toma consciencia del valor que está detentando. Cabe señalar que esto no se dio de un día para otro, inicialmente se percibía un rechazo, posteriormente y durante el curso de la obra se crearon expectativas alimentadas por los funcionarios y gestores del proyecto, y hacia el final nuevamente surgieron inconformidades.

Conforme fueron avanzando los trabajos de intervención, los vecinos se mantuvieron al pendiente, muchos de ellos con la esperanza de presenciar un cambio radical no sólo físico sino de la dinámica del espacio habitacional. El señor Miguel, vecino de San Miguelito a partir del inicio de la obra, se mantuvo al tanto de las notas periodísticas e información que circulaba en la prensa local y en el entorno mismo, asegurando que ahora que el barrio era atendido por las autoridades, tenía que “progresar y mejorar aún más”:

[...] Ya mucha gente ha venido, vienen a ver y toman fotos de las fachadas, hasta el camión ese de turismo, así como está [la calle], aunque todavía no está terminado. [...] y por ejemplo nos ven salir de aquí y nos preguntan ¿aquí vive? Si, les decimos que ya tenemos mucho tiempo y dicen ¡hay que bonito les va a

quedar! muy bonito si, y todo eso, hay quienes hasta quieren un vistazo de la casa y pues eso es lo que pasa cuando uno vive en un lugar que se cambia como aquí. [...] dijeron que la iglesia si la van a pintar, pero yo insisto vuelvo a insistir, la caja del agua necesita más luz, más realce, realzar más sobre todo en la noche con luces más sofisticadas, es representativa, yo digo que la pueden limpiar no modificarla obviamente, cercarla. Ahí lo que necesita es luz, quedó en penumbras, no que esas lamparillas que le pusieron, necesita unas buenas luces, luminarias que den hasta un poco de un color no sé, pero que realmente venga el turista al barrio caminé por aquí y vaya a conocer la caja del agua, como dicen en el camión [de turistas], que la mandó hacer el virrey quien sabe qué, que aquí venía a dar el agua de la cañada del lobo... aquí no hay a quien se le ocurra hacerle algo a la caja del agua que de veras resalte que es el símbolo de San Luis. Ahí en los arcos del palacio municipal ponen unas fotografías preciosísimas de la caja y del barrio, vienes y esto está en penumbras (Vecino de la calle General Fuero, Barrio de San Miguelito).

Durante mi estancia en campo este habitante continuamente me mostraba notas del periódico, libros como aquel sobre “leyendas del barrio” de PACMYC<sup>88</sup> y me contaba anécdotas de lo que iba sucediendo durante los días de la obra, él era uno de los más contentos con el proyecto porque pensaba que después de una inversión como la que se estaba realizando en el barrio iba a resultar más sencillo conseguir apoyos para la fiesta patronal de San Miguel Arcángel en cuya organización participa activamente año con año. En varias ocasiones mencionó que después de esto, seguramente la festividad iba a poder impulsarse y tener la proyección y la importancia que con los años había ido perdiendo.

Don Fernando Aguilar, propietario de una vivienda en la calle de General Fuero (en el tramo de 5 de mayo y Calzada de Guadalupe) señalaba las ventajas que podía tener un proyecto de esta naturaleza con las bondades del turismo, que podían convertir el barrio en un lugar de mucho paso y dinamismo pero también hacía hincapié en los peligros que podrían presentarse al quedar aislados y sin movilidad, lo que a largo plazo podría acarrear otras problemáticas como asaltos o la proliferación del grafiti así como el abandono de la calle:

[...] Nos dijeron que lo querían hacer más turístico y pues el barrio de San Miguelito tan famoso por lo de su canción, su jardín y el símbolo de la ciudad en la esquina[...] yo como les digo, si lo hicieron así [peatonal] puede ser que nos ahuyente gente y eso nos perjudica en la cuestión física, porque entonces se

---

<sup>88</sup> Programa de apoyo a las culturas municipales y comunitarias.

queda solitario, si nos dejan obscuro va a ser el problema, cuatro luces se me hacen muy pocas y hasta aquel lado de la cuadra, si esto es turístico ojalá pase la gente porque así sin carros y sin gente esto no va a funcionar y que ganamos con la calle arreglada, se tiene que pensar en más (Vecino de la calle General Fuero, Barrio de San Miguelito).

Otros de los aspectos reflexivos que se desdoblaron entre los vecinos del barrio durante la ejecución de las obras, fue el sentimiento de compromiso con el espacio. La idea de habitar una calle arreglada y renovada representaba también una responsabilidad, de ahí que algunos de ellos cavilaran en la necesidad de coordinarse y cooperar para su mantenimiento.

En una ocasión durante mis recorridos coincidí con un grupo de habitantes reunidos en una esquina del barrio de San Miguelito, a varios de ellos ya los conocía y a otros no, durante su estancia estuvieron haciendo bromas sobre la calle: que si ya era patrimonio o no y hasta se carcajearon cuando uno de los vecinos señaló que había visto en la esquina de la calle de Xicoténcatl con Miguel Barragán una placa en que se indicaba que la zona Patrimonio de la Humanidad llegaba hasta ese punto, las risas vinieron cuando se dijo que la casa donde habían puesto la placa estaba en ruinas y señalaron que lo mejor era haberlo puesto en la de enfrente que estaba en mejores condiciones. En esa misma reunión uno de los vecinos insistió que fuera de broma y desde un tono “cursi” como él mismo lo señaló, la calle estaba quedando en condiciones de salir y jugar “como cuando estaban chiquitos”. Los demás asintieron y otro más aseguró que iba “ser padre” salir ahora con los nietos para que se juntaran los niños y nietos de la cuadra y del rumbo para que se conocieran como ellos lo hicieron en algún momento de sus vidas.

[...] Falta mucha cultura para generarle amor a nuestro propio barrio, este [el proyecto] es el punto de partida de lo que debe ser el centro de la ciudad, porque finalmente turismo es derrama económica y le va bien al paletero, al elotero, al que tiene el restaurant, el que vende pan, el que vende tacos. El gobierno debería de ser el promotor que a todos les vaya bien. Aun no se conoce que obras van a ver, ya hice la obra que bonito, tiene que haber algo que atraiga como en el centro de Querétaro, el centro de Guanajuato, son andadores con mucho que comer en la calle, con muchas tienditas y le digo que aquí está muerto el centro...no le están dando la importancia (Vecino de la calle de Vallejo, Barrio de San Miguelito).

En esta narrativa, la calle se advierte como un contenedor de la memoria y el proyecto como el mecanismo a través del cual las nuevas generaciones podrían volver a vivir momentos similares y apreciados en la propia historia familiar de los vecinos del barrio. Resulta significativa la manera en que los habitantes se vuelven actores reflexivos frente a la realidad observada. A partir de la ejecución del proyecto se presenta una reactivación de la vida vecinal y comienza a removerse la idea de crear colectividades para apoyar el progreso y mantenimiento del entorno, lo cual no se había hecho en varias décadas atrás, aunque la mayoría de los vecinos coincidía en que la apatía que caracteriza a los nuevos tiempos podría representar el freno de cualquier movimiento a favor del barrio y de ellos mismos:

[...] yo ya he hablado con los vecinos vamos a tener que cuidar que no se vuelva una cantina pública. [...] Habría que cuidar esos detalles, nos vamos a levantar a las seis de la mañana y nos vamos a plantar y vamos a cuidar, que está pasando aquí. Cuidar que no se vuelva una cantina con los pandilleros de allá que ya han estado ahí que supuestamente los traen en la mira que por la droga, vienen policías están dos o cuatro días, hablas en el momento en que están haciendo bola tomados, fumando y pidiendo para que les des para una caguama, entonces pos eso va a ser otra, pedir seguridad, la vigilancia de nosotros [...] Segundo, pues que se acostumbren a lo de antes, salir y barrer su calle, regarla poquito con un botecito, más que todo tierra, que sea una calle limpia, los vecinos dicen que si, ora falta presionar para que de verdad lo hagan [...] Entonces decirle a la dueña de la escuela que la del aseo lo haga, allá Miguel pues nosotros mismos, ya don Raúl lo hacía, doña Rosalba anda barriendo su calle, ella desde antes y pues a todos allá la de la esquina, la pianista Cuquita que le diga a la que le hace el quehacer (Habitante de la calle Gral. Fuero, Barrio de San Miguelito).

Estas expectativas vecinales también presentan su contraparte que se traducen en la desconfianza de algunos habitantes a partir de la posibilidad de que San Miguelito y San Sebastián pudieran tener más proyección y se convirtieran en un atractivo turístico. Aunque hay quienes ven en el turismo una serie de oportunidades, para otros habitantes podría tener un efecto negativo en la vida del barrio como lo señala Celia, que al cuestionarle sobre lo que podría venir después de la renovación, se mostraba preocupada y pareciera que no lo había pensado hasta que se lo pregunté. En el tiempo en que entrevisté a esta vecina, ella misma se hacía preguntas y se respondía insistiendo en que “que ya lo había

sospechado”. Se refería al hecho de que la Secretaría de Turismo estuviera detrás del proyecto y que seguramente había un “trasfondo” más allá de la mejora del entorno:

[...] yo sí lo pensé, no vayan a querer sus cosas de turismo. Si es de turismo el interesado, algo traman. Lo que nos van a decir es que para eso se arregló y ahora se aguantan, pero es que esa es la otra, no te hacen caso, ya te digo que yo me quejé, les dije que no quiero que me quiten la banqueta y de todas formas la quitaron [...] con que no vayan a querer cafecitos, cantantes y eso, porque nos dan en la torre, porque nosotros no queremos, después se hace un despiporre, puros mariguanos ahí vendiendo cosas, se hacen pipi en la calle, están con el ruido y a media noche como en San Francisco. El primer asunto es el baño, luego la bebida, esos luego beben en la vía pública. [...] yo ni he preguntado, pero sabes aunque pregunte, seguro eso es de a fuerzas. [...] Pues si va a cambiar en ese aspecto, pero en el trasfondo ve tú a saber (Vecina de la calle Gral. Fuero, Barrio San Miguelito).

El ejemplo al que se refiere es el Jardín de San Francisco en el Perímetro A del centro del que ya hemos hablado en uno de los capítulos anteriores, hemos descrito algunas prácticas de los artesanos de aquella zona que son despreciadas por los pocos vecinos que aún quedan en las inmediaciones del jardín. Se trata de un pasaje con gran afluencia turística en la que suele haber muchos paseantes pero que para los vecinos resulta incómodo por algunas de las razones que menciona esta vecina.

Una de las cosas de las que más se preocupan los habitantes es que con la nueva imagen se pretenda no sólo impulsar el turismo sino propiciar la aparición de “antros” o “bares” que podrían mermar la tranquilidad de los barrios. Lo anterior, es referido principalmente por los vecinos de San Miguelito que por su cercanía con el centro histórico desde hace algunos años ha dejado de ser el barrio tranquilo que alguna vez fue. No sólo por el tráfico de vehículos también por el aumento del comercio y oficinas en las inmediaciones.

[...] si va a quedar bonito, va a tener una imagen muy diferente a la actual, va a quedar todo pintadito nuevo. Ahora esperamos que traigan pintores y escultores a eso si los vamos a querer [...] ya ves lo que le pasó al jardín de San Francisco, que son como la calle de los artistas, la calle de artesanías, yo esperaba que hicieran así como en Querétaro que hay hasta pintores ahí. Que ya te pones así [imita una pose] y ya te hacen tu retrato, pero todo tranquilo, pero acá empezaron a ponerse

puros establecimientos de aretes y de esas cosas. Pero luego abrieron antros que se convirtieron en cantinas todas, y eso es lo malo, luego viene el chantaje de la situación turística, porque mucha gente que aparenta venir para conocer, a muchos si les gusta la arquitectura potosina pero otros vienen al desmán, luego luego dicen oye por aquí donde está un bar. No pos nomás toma esa callecita y verás y pues entonces eso es lo que desvirtúa, descompone un poco los lugares [...] pero que no vayan a traer un antro (Vecina de la calle Gral. Fuero, Barrio San Miguelito).

“Modernizar, ¿para qué cosa?, modernizar el rumbo, ¿para llenarlo de antros?” Eran las preguntas que se hacía el Lic. Barbosa, inquilino de la calle de Fuero, quien se mostraba molesto por la forma en la que habían procedido a intervenir los barrios. La instalación de bares y otros comercios de ese giro era referido como uno de los miedos de los vecinos al igual que el arribo de comerciantes y ambulantes, de ahí que muchos consideraban el desarrollo de las obras como el momento apropiado “para hacer algo”. El ejemplo que constantemente se menciona es la ciudad de Querétaro, pues son varios los vecinos que han tenido la posibilidad de caminar por las calles de esa ciudad y aseguran que no estarían en descontento si ocurriera algo similar con San Luis aunque siempre aclarando el asunto de la regulación de las actividades y giros:

[...] En esta calle [Fuero] no hay manera de hacer negocio, aquí está muy angosto, apenas con banquetas grandes, cargados hacia un lado. [Querétaro] es un lugar agradable no tienes que tomar cerveza o cuba puedes tomar café o cenar, no son cantinas, eso es lo que es bonito, aquí no hay lugar, si acaso alguna casa podría habilitar alguna tienda de artesanías, nada más, aquí a los de la cenaduría les va a ir bien , ya les anda ahí donde está el veterinario acababan de abrir con gorditas, sopes, quesadillas en cuanto empezó el escombros cerraron pero están esperando que esté todo listo, les va a ir bien. Empezarán a venir otro tipo de gentes, los pandilleros si son un problema, queremos que se vayan y que mejor lleguen turistas, gente del camión [de turismo] ¿porque no? (Vecina de la calle Gral. Fuero, Barrio San Miguelito).

Por otro lado, la de idea de que el barrio de San Sebastián podía ser parte de los recorridos de los visitantes, entusiasmaba a más de dos, como Enriqueta que pensó en la posibilidad de abrir un café motivada por uno de los funcionarios vinculados al proyecto:

[...] A mi muchos me han dicho que entre esos el Ing. Medellín que no estaría mal que yo pusiera un cafecito muy bonito, muy arregladito, me decía que un merendero o algo en la cochera por ejemplo ahí anunciado que antojitos potosinos flautas y más porque a mí de repente me da por la cocina, y si lo estado pensando en que si sería conveniente abrir así como en San Francisco, cafecitos bonitos, si se me antoja, pero luego me dijo mi esposo que se reunieron los vecinos de la calle y le hablaron a él que se reuniera porque tenían muchos problemas con los carros que se vienen todos a estacionar, eso sí sería un problema [...] (Vecina de la calle Sevilla y Olmedo, Barrio San Sebastián).

Alejandro, vecino de la calle Sevilla y Olmedo, músico de una estudiantina también repasaba la posibilidad de organizar “callejoneadas” una vez terminada la obra en su calle:

[...] En lo económico el beneficio es que ya si uno pensaba arreglar su fachada, ya no va a solventar el gasto de su bolsa, otro es que si va a pasar mucha más gente, es bueno porque aquí dan las 8:30 de la noche y la calle está sola, a esa hora ya no hay nadie, digamos que fueran las 10 de la noche, 10:30 si fueran a pasar turistas sería perfecto. Para que la calle siga digamos conservándose, si hace falta un proyecto para que se atraiga el turismo, pienso que al momento de que la gente observe como está, como quedó, por ejemplo nosotros estamos en una estudiantina, para nosotros es beneficio porque trabajamos para turismo entonces hacemos callejoneadas, esto para nosotros va a ser súper porque es trabajo es un beneficio. La gente que quiera poner un negocio de artesanías, dulces tradicionales, ellos pusieron una herramienta para atraer el turismo, nada más que nosotros podamos implementar algo para atraer más, todavía más gente a un negocio. Por ejemplo el restaurante que ya está a punto de cerrar, ojalá llegaran más negocios como ese [Mesón de los ángeles] que sigan aquí, ya sea de comida, dulces o artesanías, porque casi no hay. Aquí prácticamente no hay, hay negocios, pero más en la parte del centro [...] (Vecino de la calle Sevilla y Olmedo, Barrio San Sebastián).

Las expectativas estaban puestas en los posibles usos del espacio que podían detonar a partir de todo el discurso que la misma autoridad puso en marcha. Eran varios vecinos los que vislumbraban una nueva etapa después de la obra, aunque más tarde su percepción se modificó. En las narrativas se advierte el grado de involucramiento que debían tener como usuarios para lograrlo. Para uno de los arquitectos de la obra, la intervención podía detonar como un mecanismo de revalorización del espacio habitado, pues consideraba que más que una obra de imagen urbana se trataba del rescate de los barrios históricos.

[...]Un rescate tanto físicamente en las fachadas para que sientas nuevamente esa identidad al salir y ver la fachada de tu vecino y ver la tuya y digas “No, la mía está más bonita, yo la barro todos los días y cuido más mi árbol, y la pinto una vez al año” y esas cosas ¿no? Que transites por ella, que tenga buenos servicios, que sea un pretexto para volver al centro, que tenga buen drenaje, que tenga teléfono, que tenga cable, que tenga lo que hay que tener, lo que la modernidad nos marca que debe de tener, que lo veas clásico, que lo sientas antiguo, mas no viejo, que lo sientas antiguo, y sobre todo que sea algo muy caminable peatonalmente ¿no? Dejar un poquito de lado el automóvil, que eso es básico, es una de las propuestas que tenemos, que sea muy caminable, sobre todo que sea turístico, turístico en cuanto a que te dé gusto que vengan unos parientes de fuera del país o del interior del país y que los lleves, que vengan y que se informen. Oye que tiene unas calles muy bonitas y dónde caminar y dónde comer y dónde pasear y dónde estar. Eso yo creo que sería, sería el rescatar. Un rescate. Si hay que ponerlo en una palabra sería un rescate del centro. [...] lo que espero es que la gente se identifique más con su barrio, que lo quieran, que te preocupes por la bombilla en la esquina, para que no haya basura, porque no suban los coches a la banqueta, por conocer al vecino, por pintar mi casa, por arreglarla cuando son las festividades. Porque gente se quiera venir a vivir al centro, que gente quiera abrir un negocio en el centro. Del índole que sea. Creo que es la esperanza que tenemos. Que se le vuelva a dar la vitalidad que perdió. (Enrique Esquivel, Arquitecto encargado del tramo de Morelos entre Sevilla y Olmedo y casa Madrid, Barrio de San Sebastián).

Aunque a nivel discursivo las autoridades y en este caso, uno de los arquitectos responsables de la obra, hacían hincapié en que la intervención seguía una lógica de un *rescate* no hay que dejar de lado la asociación que se hace de la recuperación del espacio con el turismo, que finalmente responde a una dinámica de tipo económica y en la que parece descansar toda la operatividad del proyecto.

La situación de abandono de ambos barrios y algunas problemáticas derivadas de ello, levantaron la guardia de los vecinos que durante el desarrollo de las obras se mostraban casi convencidos de las “bondades” de la intervención urbana (parafraseando el discurso del Coordinador del Centro Histórico) quizá no porque estaban plenamente convencidos del potencial de los barrios como espacios turísticos o como lugares de residencia para otros actores de la ciudad, ni de las posibilidades de desarrollo o derrama económica que tanto mencionaban los funcionarios sino como una posibilidad de volver a un momento anterior donde la vida del barrio era apacible, sana y donde la convivencia familiar, vecinal y barrial caracterizaban el vivir cotidiano.

### **5.3.3 Actores inconformes: la experiencia vecinal del rescate barrial**

Rescatar, fortalecer y unir. Es en resumen lo que el proyecto de intervención buscó desde un principio según Enrique Esquivel Rodríguez uno de los arquitectos responsables de la obra en el tramo de Morelos entre Sevilla y Olmedo y casa Madrid en el Barrio de San Sebastián. Tanto en San Miguelito como en San Sebastián además de quejas sobre los materiales y la calidad de las intervenciones en los inmuebles se cuestionó el tiempo de ejecución de la obra. Los habitantes señalaban estar “hartos” por todas las molestias causadas durante su duración que se extendía más de seis meses de la fecha estipulada. La mayoría de los habitantes del rumbo son adultos mayores, por lo que las complicaciones para moverse eran lo doble de difíciles para este grupo de edad. Durante los trabajos en las calles varios de ellos sufrieron accidentes menores como caídas o golpes debido a los trabajos en las calles y a la falta de adecuadas instalaciones preventivas (Fotografía 23).

Carmen, propietaria de una tienda de abarrotes sobre la calle de Morelos se quejaba amargamente de cómo las ventas le habían disminuido durante este periodo, ya que ni los proveedores querían entrar para abastecer de productos. Durante las obras se mostró muy molesta por la falta de planeación y aunque estaba consciente de las mejoras que habría, decía tener sus dudas. Una de ellas era donde se iban a estacionar tantos autos, pues señalaba que antes había hasta tres filas y con la intervención sólo habían dejado algunos espacios. Hacía hincapié en que muchos se iban a estacionar encima de las banquetas y no creía que el problema iba a resolverse sino por el contrario, se agravarían. Mencionaba que había rumores de la colocación de parquímetros en el área y era otra cosa que le incomodaba, el hecho de que toda la información se diera a conocer mediante canales informales de comunicación. Otros de los aspectos que causaban enojo entre los vecinos era la posibilidad latente del aumento de valor de la zona. Los vecinos comentaban que aunque sus inmuebles valdrían más también lo iban a ver reflejado en el recibo del predial, en el de la luz y en el del

agua, así que aunque las autoridades habían hecho un gasto enorme también era cierto que lo iban a recuperar a la brevedad.

Fotografía 23. Puente improvisado durante la intervención urbana en uno de los negocios del Barrio de San Miguelito



Fuente: Archivo personal. Fotografías recopiladas durante el trabajo de campo

Actores con los que tuve la oportunidad de interactuar en varias ocasiones fueron los comerciantes y propietarios de negocios. En la calle de Morelos, se encuentra una finca habilitada como consultorio donde además había otros dos espacios que eran rentados como oficinas. El doctor de este consultorio aceptó en numerosas ocasiones dialogar sobre el proyecto, comentaba que aunque no vivía ahí, pasaba la mayor parte del día en ese lugar, por lo que al igual que otros estaba harto del polvo y de la falta de gente en su negocio durante el periodo de la obra, señalaba que muchas personas habían dejado de ir por el “tiradero” que había en la calle y por las dificultades que ello acaraba. Como la mayoría de los propietarios de negocios, se había enterado del proyecto gracias a la interacción con algunos

vecinos. Cuando los arquitectos le buscaron para obtener la autorización de modificación de fachada accedió aprovechando que no tenía ningún costo, para él ese fue uno de los principales atractivos:

[...] Cuando yo me enteré y que más adelante me llegó un papel de que la obra duraría dos meses hasta me reí, porque no era posible que en tan poco tiempo hicieran todo lo que dijeron que iban a hacer, luego también no nos han dicho que va a pasar después, a poco los supuestos turistas van a venir a ver nomás fachadas, yo digo que el gobierno tiene que hacer algo, traer actividades a este lado, porque nomás caminar así por caminar no creo, ora por ejemplo al vecino de aquí al lado a poco lo van dejar que siga con su negocio, no tiene nada de malo, son 10 años más o menos lo que tiene trabajando aquí, pero yo creo que un taller mecánico no es como un negocio que le vaya a gustar al gobierno, por ejemplo él tenía ahí varios coches estacionados hasta en tres filas, y pues antes con la calle si se podía pero ahora sin lugares, no creo, también estoy pensando que de seguro se van a traer sus parquímetros para acá, dicen que nada de eso lo dijeron en las juntas, solo dijeron de la obra, y está bien, es una obra necesaria, va a quedar bonito el barrio, que tantos años tenía sin hacerle nada, pero de qué va a cambiar va a cambiar y tiene que cambiar (Propietario de negocio en la calle de Morelos, Barrio San Sebastián).

Joel Carmelo, otro vecino de la calle de Morelos del Barrio de San Sebastián, cuya madre es conocida en toda la zona porque “echa las cartas”, opinaba que aunque la transformación era evidente y la calle lucía completamente distinta a lo que antes se observaba, para él resultaba necesaria la intervención de las autoridades para mantener el lugar en esas condiciones. Este vecino aseguraba que muchas de las fachadas las habían transformado radicalmente y que los más contentos sin duda, eran “los viejitos” que por muchos años vieron su barrio abandonado, su madre de más de ochenta años era un ejemplo de lo que mencionaba, se mostraba contenta porque “adora el barrio” y lo seguía considerando un espacio “muy bonito” aunque se estuviera cayendo, por ello, desde su perspectiva de habitante de toda la vida era lo más afortunado que le había ocurrido a San Sebastián. Como ella, en realidad quedan pocos en el barrio, al igual que los vecinos identificados como tradicionales en el capítulo anterior, este segmento de edad mantiene una relación con el espacio a partir de la memoria y los recuerdos desde una perspectiva más romántica que real.

De la experiencia vecinal podemos rescatar tres elementos que estimularon la inconformidad vecinal: el tiempo de ejecución de la obra, que se extendió más de seis meses de lo estipulado; la lógica del rescate, que involucró el uso de ciertos materiales y la recreación de un pasado que no existió; y por último, el nivel de involucramiento de los vecinos, casi nulo y que más tarde derivaría en críticas y rechazo.

[...] Nunca nos dejaban quitar nada, para el INAH era un delito, es una herrería que si le damos vuelta, se dobla, cuando yo cambié la puerta hasta que no vinieron a ver que estaba apolillada ya me dejaron cambiarla, la herrería me dijeron que no la podía cambiar y de aquí no mueves nada aunque se esté cayendo, así le dije al herrero que me la dejara. Porque hoy tenemos un San Luis antiguo y un San Luis moderno mal hecho [...] (Vecino de la calle Gral. Fuero, Barrio de San Miguelito).

[...] yo le dije al arquitecto oye pero que feo color el de aquella casa y que volteo a mi casa y digo ay pero que horror si yo también lo tengo y hasta me dio risa. Mire ese azul, ay no que horrible, los azules no me gustan. A mí ni me preguntaron, nomás me lo pusieron, yo estaba viendo el restaurant de la esquina, como que está muy chillante [...] A final de cuentas ni siguieron lo que ellos mismo propusieron [gama] a mí el que me gustó fue el que le pusieron a Miguel. El rosita se me hace muy pálido, el sol se lo va a acabar muy rápido [...] A nosotros el que nos quedó fue una fregadera (Vecino de la calle Gral. Fuero, Barrio de San Miguelito).

[...] Ya viéndolo, bien cuando empezaron dijimos cuánto va a durar la obra, al representante de la constructora dijeron que en diciembre, le dije no va a estar listo, yo creo que desde ahí empezamos, no va a estar lista, ya cuando empezaron dijimos no va a estar lista, ni diga que la va a terminar el cinco porque no la va a terminar, esa obra les va a costar mucho trabajo, sobre todo abajo. Y le dije firmemelo, o firmenos aquí a los que son, y no quiso [...] y le dije ya ven no están seguros [...] no puede ser, yo sé lo que les va a costar, total de que ya, y dije ya pues órale todos sabíamos que no ya dijo y en un momento dado podemos, venir oiga ya pasó enero y diciembre y ni siquiera tenían los agujeros [...] (Vecino de la calle Sevilla y Olmedo, Barrio de San Sebastián).

[A los vecinos] No les gustó, nunca les gustó pero yo les dije cuando canijos vamos arreglar el agua o el drenaje, había más gente en contra [...] yo fui de las que les dije alguien tiene capacidad económica de arreglar el drenaje pero acuérdense que es una red [...] no pos no, tienen ustedes capacidad para arreglar los tubos del agua, no pos no y les dije vean mi casa, háganle todos los cambios que queden, todos los que quieran [...] (Vecino de la calle Sevilla y Olmedo, Barrio de San Sebastián).

[...] les dije, párenme la obra ya no quiero nada, ya no le metan nada, déjenme como están y punto y les dije esas ventanas no las quiero, quiero ventanas largas y no las quiero, y me dijeron que ese es el prototipo y les dije me vale, si van hacer las cosas como yo quiero pásenle si no paren la obra. [...] yo lo que si decía es que porque esas casillas que son las del señor Díaz Infante son las primeras que arreglaron y que dejaron bien arregladas, no se vale, entonces que necesitamos [...] aquí al lado teníamos un lote baldío, teníamos la casa del difunto Leyva Torres, el rector de la Universidad, ese era un muladar, se fue cayendo y nunca sacaron el escombros ni nada, entonces ahora arreglan fachada, les arreglaron la puerta [...] les pusieron reja estoy contenta de que me hicieran este cambio pero si hubo diferencias [...] (Vecino de la calle Sevilla y Olmedo, Barrio de San Sebastián).

[...] realmente no les importa el proyecto, me dan mucha risa porque no tienen coherencia, están metiendo mucha lana para el turismo, la idea es rescatar el turismo de esos barrios, están con la onda del patrimonio todo eso, pero yo si fuera una persona que no tuviera el restaurante a que voy al barrio, pónganme restaurantes, les falta ese criterio [...] que metan cafecitos o restaurantes para que sea como un coyoacancito, tú vas a Querétaro y ves que todos los restaurantes tienen todas las mesas afuera aquí son hasta cerrados para eso, yo pongo mis mesas y mis sillas y me dicen no no se puede, porque tenemos problemas con ambulantes[...] te estoy pagando un piso, es diferente. Nunca me dejaron sacar sillas[...] me da risa porque tenemos tantos lugares padrísimos, vamos a levantar a estos barrios a San Miguelito y San Sebastián, pero sin negocios ni nada, mira yo creo que si va a haber gente pero seguramente será de la misma gente de ahí, todos me decían, pues mira aguanta después de la reparación y todo va a ver flujo de gente, si no hay a que ir, que tienes que hacer, no creo que vaya la gente a San Sebastián [...] (Ex restaurantero del Jardín Lerdo de Tejada, Barrio de San Sebastián).

La narrativa vecinal refuerza lo que ya mencionamos en líneas anteriores. En ambos barrios resultaron afectados los vecinos y su dinámica cotidiana pero también los comerciantes, entre ellos un restaurantero del barrio de San Sebastián que señaló la falta de planeación y apoyo de los ejecutores del proyecto como dos factores que lo llevaron al cierre total del negocio. Este comerciante pidió en numerosas ocasiones el apoyo para habilitar vías alternas y medios de acceso adecuados, y no obtuvo respuesta. Durante la ejecución de la obra sus ventas decayeron a tal punto de obligarlo a cerrar por completo “La fonda de los ángeles” uno de los primeros intentos ciudadanos de atraer “paseantes” al barrio que surge más como una apuesta y un reto personal que una verdadera oportunidad comercial. La misma situación se presentó en San Miguelito con la fonda de antojitos del mismo nombre cuyo propietario argumentaba estar de acuerdo con el

proyecto y la intención de éste más no con la forma que se había ejecutado, afectando por demás sus intereses económicos. Aunque no llegó al cierre total como desafortunadamente ocurrió con su colega, la fonda si sufrió pérdidas económicas durante este periodo que se extendió mucho más del tiempo que se había proyectado.

Al final había un hartazgo de los vecinos involucrados, quienes reconocían el afortunado cambio de rostro de sus calles pero no dejaban de cuestionar situaciones relacionadas con los tres factores que se mencionan en el párrafo anterior. Todas estas inconformidades derivaron en una percepción negativa de la obra, cuestión que se agudizó al no existir una entrega e inauguración formal de ésta, lo que condujo al surgimiento de especulaciones y rechazo generalizado del proyecto de intervención.

## CONCLUSIONES

Abordar el tema del patrimonio desde la antropología ha sido y continúa siendo complejo en la medida en que exige ser pensado y dimensionado a partir de sus múltiples formas, escenarios y realidades que marcan las condiciones de su producción y consolidación. En el presente, ha impactado en ámbitos tan diversos que ponen en relieve los variados rostros de dicho fenómeno. En los últimos años, el tema patrimonial ha figurado como parte de la agenda pública de gobiernos locales que ceden ante presiones o ilusiones del mundo global, como ha ocurrido con numerosos centros históricos de las ciudades mexicanas que han sido objeto de proyectos de rescate que priorizan una visión cosmética en la recuperación de los espacios.

La conservación y difusión de los centros históricos ha delineado un modelo de “hacer ciudad” a partir de la explotación del patrimonio concebido principalmente como motor de desarrollo económico a través de prácticas asociadas al turismo, dejando de lado y minimizando las transformaciones y efectos que de ello derivan: hermosamiento de espacios que provocan cambios en las dinámicas de los habitantes y visitantes así como la invención y eliminación de prácticas que dejan de lado la protección del patrimonio. El análisis de este fenómeno y los efectos que este produce en el modo de habitar y vivir la urbe inauguran un debate sobre dinámicas que aterrizan en la mercantilización de la cultura, la historia y la memoria de los pueblos. El seguimiento y estudio de éstas no pueden más que contribuir a la comprensión de la metrópoli bajo las nuevas exigencias del modelo económico actual.

Dentro de nuestros planteamientos iniciales advertíamos la necesidad de conocer de qué manera el concepto de patrimonio llegó a convertirse en el siglo XIX, con la formación de los Estados Naciones, en un conjunto de valores históricos y culturales que tendieron puentes con elementos identitarios de los pueblos, así el patrimonio se convirtió en un reivindicador de los valores propios, pero al mismo tiempo un contenedor de identidades reconocidas y aceptadas (Hernández, 2009:41). En su evolución, el concepto ha ido integrando valores

tangibles e intangibles favoreciendo que una diversidad de expresiones, paisajes, prácticas, historias, monumentos, edificaciones, caminos, dietas, entre otros elementos, sean reconocidos como expresiones del patrimonio cultural.

Más que encontrar una definición apropiada para referirnos al fenómeno que analizamos a lo largo de esta investigación, es importante comprender la manera en que en las últimas dos décadas los estados, gobiernos locales, organismos internacionales y demás promotores del rescate patrimonial, apoyan la puesta en marcha de proyectos que promueven la recuperación y preservación de áreas y prácticas que son elegidas bajo criterios e intereses de políticos, empresarios, prestadores de servicios, comerciantes y otros actores a quienes beneficiaría económicamente su activación o movimiento y que proponemos entenderle como patrimonialización.

El concepto de patrimonio se nutre del contexto social que es flexible y cambiante, pues se genera a partir del reconocimiento de valores culturales que son representativos de un grupo. Pero ¿quién establece que un bien es valioso y no otro? Este es uno de los cuestionamientos que nos conducen a reflexionar sobre la forma en que las activaciones patrimoniales responden a un interés político y económico, dinámica que en los últimos veinte años ha favorecido que la cultura se trate como una mercancía que puede ofertarse y consumirse como cualquier otro producto comercial.

De acuerdo con Hernández (2009: 46) no todas las activaciones patrimoniales implican una perversión, pero ninguna es del todo inocente como lo plantea Prats (2002: 3). El reconocimiento del patrimonio cultural inicialmente permitió la protección y salvaguarda de monumentos y edificios en peligro lo que significó su preservación para generaciones futuras. La evolución del concepto descrita en el primer capítulo de este trabajo, brinda una idea sobre como el inminente peligro de perder huellas del pasado plasmadas en edificios, esculturas y monumentos motivó a algunos actores como el papa Paulo III a proteger los monumentos clásicos de Roma (Maier en Nivón, 2010: 16).

Esto marcó el comienzo de una política patrimonial que haría eco entre otros gobernantes y cobraría fuerza hacia finales del siglo XVIII propagando el

sentido de responsabilidad por el pasado y el arte de los pueblos. Con la consolidación de los estados nación cobra verdadera fuerza la idea de una historia común, una comunidad imaginada histórica, en ese marco surgen instituciones como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y otros organismos encargados de velar por valores que deberían contribuir a la unión de los pueblos.

Los periodos de crisis de la historia de la humanidad también han sido clave en la concepción del patrimonio, un ejemplo son los periodos de la primera y segunda guerra mundial. Ambos marcan un rumbo en el tema de la conservación sobre todo por la posible desaparición de manifestaciones culturales. Durante estos periodos se desplegaron estrategias para salvaguardar el patrimonio edificado como el Pacto Roerich que buscó declarar neutrales monumentos históricos, museos e instituciones dedicadas a la ciencia, al arte y a la educación. Pero no solo las guerras representaron un peligro para el patrimonio cultural, el avance en la ciencia y la industria también ponían en relieve la necesidad de conservar ciertos ambientes y modos tradicionales de la vida laboral y colectiva, de ahí que el abanico de bienes se abrió de tal manera es difícil distinguir que es y que no es patrimonio.

El respeto a la cultura promovido durante los periodos de guerra y hasta la década de los cincuentas, moldeó una idea de la importancia de la conservaciones de bienes universales, que más tarde se convertiría en un recurso para reproducir las diferencias entre los grupos y la hegemonía de quienes pueden acceder a éstos a favor de sus intereses (Canclini, 1997: 61). Aunque el patrimonio ha jugado un papel relevante como afianzador de identidades gracias a que se configura y alimenta continuamente del contexto en el que surge. Las nuevas lógicas y dinámicas económicas, implican su puesta valor y reconocimiento simbólico a favor de los intereses de elites cuyas acciones son legitimadas por los gobiernos estatales y organismos internacionales.

El patrimonio no es de todos, las numerosas propuestas de patrimonialización pretenden que sea representativo pero se trata de una construcción ideológica y política que ha buscado reunir a manera de abstracciones, símbolos de la identidad para diluir los conflictos que se presentan

en la diversidad (Hernández, 2009: 45). Se trata de selecciones que se reinventan en una historicidad casi al punto de la ficción. Ordenando referentes y poniéndolos a disposición como productos de la era de la mercantilización.

El caso potosino presenta un proceso incompleto e inacabado que no termina de consolidarse como las experiencias de Puebla, Morelia, Guanajuato, Querétaro y Zacatecas pero con efectos que han contribuido a modificar y reorganizar el espacio urbano a lo largo de varias décadas. Con el pretexto del supuesto “rescate patrimonial” del centro histórico se han emprendido obras y proyectos, derrochando importantes sumas de dinero sin obtener los resultados esperados lo que pone a debate la eficacia, calidad y el ejercicio de los gobiernos municipales y estatales que promueven estas iniciativas.

El centro histórico potosino desde hace más de dos décadas se encuentra descuidado, con huellas de abandono cuyos espacios públicos continúan siendo subutilizados por las clases populares pero beneficiando a grupos de elite, empresarios, comerciantes y casatenientes de familias de abolengo que obtienen importantes recursos de la renta de espacios para actividades comerciales. A la fecha, estas prácticas configuran el uso más importante de este espacio donde la oferta cultural es cada vez más pobre y la diversificación de sus usos es aplastada por la actividad comercial, que imposibilita un equilibrio y entorpece el rescate que tanto se anhela.

El objetivo general de este trabajo fue analizar los usos, los procesos de apropiación y gestión del centro histórico potosino en la coyuntura de la búsqueda de su inscripción como patrimonio mundial de la humanidad, a fin de identificar y analizar los efectos y transformaciones que produce este fenómeno sobre el espacio urbano, sus actores y sus prácticas. A lo largo de los cuatro años que dirigimos la mirada a la experiencia potosina, el proyecto de rescate no detonó y las acciones emprendidas fueron temporales y desarticuladas sin obedecer a un proyecto integral, dinámica que ha caracterizado a esta experiencia desde los años noventa.

La patrimonialización de San Luis Potosí revela un proyecto que ha pretendido sostenerse de la puesta en valor del patrimonio histórico cultural del

centro de la ciudad, sin una adecuada estrategia para lograrlo. Las transformaciones urbanas de este espacio no siguen un orden lógico ni presentan continuidad con un proyecto mayor, dando como resultado un centro “parchado” e intervenido bajo doctrinas partidistas, arrebatos de funcionarios e intereses políticos del momento. El tema del patrimonio ha servido a las autoridades municipales y estatales para justificar el derroche de recursos. La idea de conjunto del centro histórico ha sido ignorada y las intervenciones se han segmentado bajo criterios que no quedan del todo claros, los cuales tienden a borrar la especificidad de esta zona de la ciudad.

Describir a detalle el perímetro del centro histórico retomando las subdivisiones administrativas para comprender la composición del espacio a partir de una descripción densa nos permite obtener un registro del espacio urbano. No es el objetivo cuestionar la génesis de estas delimitaciones sino entenderlas y aproximarnos desde una visión de conjunto. Esta lectura del espacio no es tomada en cuenta por las autoridades que promueven las intervenciones, como ocurrió con los trabajos emprendidos en los barrios de San Miguelito y San Sebastián en los que no tomaron en cuenta un sinnúmero de elementos como las bajadas de agua históricas en la calle de Fuero que podría ocasionar problemas en un futuro así como la inseguridad, el tráfico, la contaminación auditiva, en términos generales no se prevén los riesgos que son los que finalmente se pretenden erradicar con este tipo de proyectos que priorizan y se reducen a una visión cosmética.

Las intervenciones barriales se vislumbran como “apropiadas” para impulsar actividades vinculadas al turismo. Para los gobiernos y gestores de los proyectos de intervención resulta más sencillo elegir un espacio de estas características para hermosearlo bajo el pretexto de su rescate patrimonial. A largo plazo, estas dinámicas pueden motivar la exclusión de los habitantes y generar procesos de gentrificación. Estos proyectos revigorizan elementos aislados, hermosean pequeños espacios, fragmentos de calles (ni siquiera calles completas) y algunas fachadas como lo detallamos en el ejemplo de los barrios potosinos. Se trata de una “manita de gato” realmente costosa que dispara los precios de los precios,

provoca especulación inmobiliaria, expulsa a grupos de viejos inquilinos y usuarios habituales cuyas prácticas no resultan atractivas ni generan interés para los promotores de estos proyectos que buscan exterminarlas como en el caso del ambulante o prácticas tabú con connotación negativa como la prostitución.

Lo anterior no significa que estemos en contra de la mejora y rescate estructural de los espacios que conforman el centro, por el contrario, lo que es cuestionable es que su cuidado ordinario no sea una dinámica de trabajo permanente que a largo plazo podría convertirse en una cultura de protección que no requiere reconocimientos internacionales para buscar el cuidado y fomentar la colaboración entre políticos, empresarios, académicos y la ciudadanía en general.

Si las autoridades encargadas del mantenimiento de la ciudad hicieran su trabajo en tiempo y forma, cumpliendo las responsabilidades asumidas con su cargo no habría que hacer nada extraordinario ni sería necesario visibilizar pequeños rincones del centro histórico. Una observación hecha por los propios vecinos de los barrios de San Miguelito y de San Sebastián durante los trabajos de rescate era ¿para qué hermosear un par de tramos de calle si el resto del barrio se encuentra en condiciones lamentables? ¿Para qué derrochar recursos en “inventar” que todo el barrio es como una calle, si basta hacer un rondín para darse cuenta del lamentable estado de las fincas?

Dar a todo el espacio público un cuidado ordinario, hacer que las banquetas sean caminables, que la recolección de basura funcione, que haya todo una serie de mediaciones entre los actores vinculados a este espacio central y las responsabilidades de las diferentes instituciones, revelaría un buen ejercicio de gobernanza de todos los días, que haría que los habitantes no se vieran obligados a encerrarse como ha ocurrido con algunos grupos de vecinos y comerciantes que se han retirado de este espacio. Si este ejercicio fuera efectivo y si el interés de las autoridades estuviera dirigido a la verdadera conservación del centro histórico y la diversificación de sus usos como sinónimo de equilibrio, los proyectos de patrimonialización se maquilarían solos y no sería necesario el despilfarro de recursos que en la experiencia analizada sólo ha servido para “reinventar” un patrimonio que no es reconocido ni apropiado por los ciudadanos.

El rescate patrimonial de “islas” en el centro histórico potosino revela una falta de función institucional. No existe un mínimo de orden, seguridad ni se concilian intereses contrapuestos, después de tantos tiempo las autoridades no han logrado regular la invasión de calles por parte de ambulantes y lavacoches, ni tampoco han atendido las sugerencias y necesidades de los vecinos para mejorar su calidad de vida, la mayoría continua habitando el centro histórico a partir de esfuerzos individuales cada vez más complejos obligando a muchos de estos actores a abandonar el uso habitacional de este espacio.

Las políticas de intervención en el caso potosino no toman en cuenta la dinámica actual del espacio “a patrimonializar”, esto se advierte en los expedientes elaborados para ser presentados ante la UNESCO donde figuran argumentos forzados que ordenan una historia que se acopla a los intereses de la candidatura como ocurrió con la propuesta del binomio del mercurio y la plata, una ficción que por más que se trató de justificar a través de argumentos históricos no se sostuvo y obtuvo el inminente rechazo. Esta selección de lo que debe o no debe ser patrimonio se ha infiltrado a la intervención de los espacios físicos, un ejemplo de lo anterior es el remozamiento “por barrios” que consiste en seleccionar una pequeña área como puede ser una calle, un pasaje, un callejón de un conjunto mayor para visibilizarlos, hermosearlos y embellecerlos estéticamente. Esta lógica barrial es menos compleja e implica una inversión menor de gran impacto político a favor de quienes promueven esta vigorización.

Identificar las etapas del proceso de patrimonialización de San Luis Potosí nos permitió comprender de qué manera el nombramiento de la UNESCO es entendido como una oportunidad de desarrollo que proyectaría a la ciudad en contextos globales, tal y como lo expresaron en numerosas ocasiones diversos funcionarios entre los que podemos citar a la entonces alcaldesa Victoria Labastida y el actual gobernador Fernando Toranzo Fernández. La trayectoria de todo el proceso revela las dificultades que presentaban las propuestas para lograr el reconocimiento como patrimonio de la humanidad, ninguno de los proyectos resistió la alternancia política evidenciando la falta de acuerdos y la presencia conflictos entre los diversos grupos que promovieron las diferentes candidaturas.

Desde finales de los años noventa hasta el 2010, no se lograron acuerdos ni consensos lo que costó el rechazo de la propuesta para declarar el centro histórico de San Luis patrimonio mundial de la humanidad por parte la UNESCO.

Uno de los aportes más importantes de este trabajo es dar cuenta del proceso de patrimonialización y sus inconsistencias que revelan la particular manera de *hacer ciudad* en la capital potosina. Las intervenciones hechas en el centro de la ciudad desde principios de los años noventa, han sido proyectos relacionados con el rescate del patrimonio mismas que no reflejan de manera contundente un interés genuino en la protección de la riqueza cultural del estado y de la capital potosina. La salvaguardia del patrimonio se revela como elemento clave de reactivación y desarrollo económico, en reiteradas ocasiones se ha mencionado como la estrategia a seguir para intentar responder a los impulsos globales de intercambio, pero en la práctica no ocurre así, se limita a un escueto ejercicio de gobernabilidad que ha implicado el derroche de recursos sin sentido y se ha ganado a pulso la apatía de un sector de la población potosina.

Explorar la parte viva del patrimonio y dar cuenta de la diversidad de moradores, visiones y prácticas de quienes habitan cotidianamente el centro histórico, permite adentrarnos en una dimensión ordinaria que contrasta con el hermoso conjunto de edificios monumentales que se documenta en los expedientes de nominaciones para la UNESCO. Esta realidad difiere con la expuesta y narrada en el discurso oficial. Se trata de otra cara del espacio patrimonial que cuestiona la puesta en valor del centro histórico potosino en la medida en que se recrea sobre una invención.

El caso de intervención analizado revela el rechazo por parte de los vecinos de los barrios que fueron hermoseedos bajo el discurso de la recuperación del patrimonio histórico cultural. El análisis diferenciado de las narrativas en torno al proyecto nos permitió comprender la manera en que se desarrollan los procesos de patrimonialización e identificar la carga de conflictos que los caracterizan debido a que no hay consensos ni participación directa que permita el empoderamiento y vinculación del habitante quien permanece después de las obras y trabajos de remozamiento.

Comprender cómo se usa, apropia y gestiona el centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí es importante para poder enmarcar los efectos y transformaciones que pueden producirse sobre este espacio a partir de un proceso de patrimonialización. En realidad las transformaciones son incipientes, sólo se vislumbran posibles efectos a largo plazo pero lo interesante de este caso es que desde hace más de un par de décadas se ha logrado obtener un reconocimiento que sólo se obtuvo de forma indirecta con lo cual restó importancia al mérito de una estrategia bien planteada por parte del gobierno potosino.

Los conflictos entre la clase política y las diferencias partidistas no han permitido que esta zona de la ciudad mejore no sólo para el ejercicio turístico sino para los propios habitantes de la ciudad. Los vecinos del centro se ven obligados a movilizar sus distintos capitales para lograr una mediana calidad de vida invirtiendo tiempo, dinero y esfuerzo. Los cambios suscitados a partir de que la autoridad esgrime el argumento de que “el centro” ya es patrimonio de la humanidad son mínimos porque toda esta discusión ocurre a un nivel “teórico” van y vienen juntas, firmas de convenios, reuniones de presentación de proyectos pero el rescate en realidad no ha detonado hasta la fecha. El tema del patrimonio necesita ser un tema cotidiano no un tema excepcional en el que se invierten importantes sumas de dinero sólo en algunos periodos de gobierno. Hasta el momento, el rescate patrimonial se ha restringido a un catálogo de buenas intenciones, del 2009 a la fecha el “rescate” ha sido presentado en numerosas ocasiones de tal manera que la noticia de la recuperación ha perdido impacto y de nulo interés para los habitantes.

Los peligros latentes de este fenómeno es que no existe un consenso, hay un área de oportunidad con las comunidades de artistas, vecinos, usuarios y comerciantes a quienes el micrófono no ha sido cedido. Gran parte de las reuniones encabezadas por funcionarios y algunos actores como Horacio Sánchez Unzueta, ex gobernador del Estado Potosino, se limitan a exponer los proyectos en puerta como el proyecto metropolitano sector Alameda que desde el 2011 se plantea como una posibilidad de mejora y desarrollo de una zona que fuera intervenida durante el periodo de gobierno municipal del 2009 al 2012 en el que

arrasarían con la vegetación de los andadores y camellones principales priorizando el acceso de vehículos en perjuicio del peatón.

El empresario Carlos Slim se ha reunido en más de una ocasión con el ex gobernador expresando su interés de invertir en el centro histórico potosino pero sin más avances que notas de prensa que han aparecido y se han evaporado a lo largo de estos cuatros años que hemos permanecido atentos a los cambios de este espacio. Es mucho lo que se dice, pero en términos reales son pocas las medidas y acciones que se han tomado en el tema de la conservación del patrimonio que existe sólo como discurso de fondo pero no como el eje articulador de las intervenciones.

Una de las más notables discrepancias de todo el proceso que ha experimentado San Luis Potosí ocurre en la práctica del habitar y consumir. Son dos importantes usos del espacio a los que poca atención se les ha prestado a la luz del tema patrimonial. De ello derivan una serie de conflictos que hemos clasificado en tres tipos: los primeros, tienen que ver con el uso y desuso del espacio central; los segundos, se vinculan a la privatización del espacio como ocurre con la reciente proliferación de parquímetros y otras incipientes formas de privatización que se observan en el caso potosino y por último; los conflictos de clase, donde las élites logran a través de la movilización de su capital económico, político y social imponer condiciones de uso a diferencia de los grupos pauperizados que obedecen y se adaptan a las realidades y escenarios impuestos.

Este antagonismo está dado en función de la movilidad y alcance de los capitales (Bourdieu, 1998) de cada actor. Algunos ejemplos son las obras impulsadas en el centro histórico en los años setenta por el arquitecto Francisco Javier Cossío Lagarde cuya herencia fue dejar espacios abiertos en el área central y atractivos remates visuales, cambios que fueron presentados tramposamente en el expediente de la traza procesional como elementos pensados desde la fundación de la ciudad. Por otro lado, figura el amoldamiento del espacio utilizado para beneficio de las clases pobres como ocurre con los ambulantes.

Otro elemento importante presente en el proceso de patrimonialización de San Luis Potosí es la marcada tendencia a eliminar toda huella de pauperización del centro de la ciudad de una forma tal que sólo refuerza esta idea de farsa e invención que caracterizó todo el proceso. A diferencia de otras experiencias en donde hay fuertes enfrentamientos entre grupos pauperizados y las autoridades a partir de los nuevos modelos de uso y disfrute que se pretenden instaurar y que motivan prácticas de arrasamiento y barrido de las clases desfavorecidas; en el caso potosino se “escondieron” durante una semana prostitutas, lavacoche, comerciantes ambulantes y pedigüeños durante las inspecciones de la UNESCO y posteriormente se volvieron a instalar pese al reclamo de vecinos y comerciantes establecidos. En realidad esto es reflejo de la forma en que se desarrolló este proceso bajo una lógica momentánea sin un proyecto en forma ni a largo plazo que implicara el consenso pero sobre todo el interés de mejorar las condiciones del espacio central de la ciudad.

En el centro histórico hay desde casatenientes, dueños de numerosos edificios e inmuebles hasta inquilinos con rentas congeladas habitando hermosas casonas en situaciones deplorables. Esto produce una lucha desigual donde la capacidad de intervención de los actores está fuertemente marcada por su condición de clase. La clase acomodada tiene más posibilidades de intervenir en el espacio, de usarlo y de imponer formas de empleo y disposición del mismo, aunque en algunos casos suelen ser estos grupos los que más han destruido el patrimonio o han permitido su decadencia, en la capital potosina los dueños de las fincas han promovido el uso comercial y convertido importantes y distinguidos inmuebles, como el que alojara el antiguo almacén denominado “la exposición”, “el castillo de cristal” sobre el pasaje peatonal Hidalgo o el cine Othón localizado en la calle del mismo nombre, en plazas de micronegocios de tecnología, importaciones y fayuca. Con este uso, los grupos de propietarios obtienen recursos inmediatos sin la necesidad de hacer una inversión importante que requiera restauración y cuidados, mismos que deberían estar tipificados en la reglamentación patrimonial por uso del patrimonio inmobiliario.

En el centro podemos encontrar fincas en zonas intervenidas con recursos públicos y privados (inversiones en infraestructura urbana, mobiliario y aceras) que son casi siempre resultado de la acción de las élites, existen zonas de transición donde la inversión pública y el mantenimiento es menor, también se advierten zonas en completo abandono en las que suelen alojarse negocios populares y familias de bajos recursos, estos espacios son también lugares en los que se advierten problemáticas sociales relacionados con violencia, pobreza, prostitución, alcoholismo y otras que se asocian a los grupos de inquilinos que acceden a los inmuebles de estas zonas por una renta muy baja.

Al igual que otras experiencias de ciudades mexicanas el primer síntoma de deterioro del centro histórico potosino sobrevino con el abandono habitacional de la clase acomodada, en la actualidad los conflictos proyectados no sólo están relacionados con este abandono y la falta de diversificación de sus usos. En realidad, se trata un fenómeno complejo cuyos efectos pueden agravarse en el futuro si los proyectos de rescate y de intervención urbana que se pretenden implementar desde hace cuatro años o incluso mucho más tiempo atrás si tomamos como referente las primeras intervenciones que ya describimos las cuales se han emprendido bajo el pretexto de la conservación del patrimonio cultural.

Aún y cuando son sólo incipientes efectos de la patrimonialización deben tomarse en cuenta dos elementos en el caso del centro histórico potosino: primero, el estado actual del espacio, sus actores, prácticas, dinámicas, tradiciones y todo lo que esto conlleva; y segundo, la participación ciudadana, sobre todo en este tipo de fenómenos que implican importantes cambios sobre el espacio que se habita. El caso potosino se caracteriza por esa falta de consenso e involucramiento de la población como lo evidenciamos en el último capítulo de este trabajo en el que la opinión vecinal sólo se recuperó por parte del gobierno como un requisito más que había que cumplir, sobre todo porque implicaba la intervención en fachadas de particulares. Fuera de esas autorizaciones no hubo un trabajo de consulta ciudadana que diera seguimiento y respuesta a las solicitudes. Este consenso no es una dinámica de trabajo ordinaria, sólo se realiza

como un trámite a medias que funciona para legitimar y evitar el reclamo de algunos opositores a las obras que se realizan en el centro de la ciudad.

Los espacios hermoeados recientemente como es el caso de los barrios de San Miguelito y San Sebastián, se mantiene en buenas condiciones pero los vecinos siguen sin comprender cuál fue la intención de esta intervención. Para muchos no queda duda que se trató de un negocio redondo en el que se beneficiaron los contratistas, arquitectos, funcionarios municipales y estatales, varios de ellos incluso tienen procesos pendientes de rendición de cuentas a la capital potosina.

No sólo se trata de señalar la necesidad de la participación ciudadana que como tal es de vital importancia en estos procesos que se experimentan en los centros históricos de las ciudades, lo que se cuestiona es el ejercicio del poder y la mancuerna que ha hecho con toda la parafernalia de la patrimonialización. En el caso de San Luis Potosí el espacio urbano pareciera dividirse en dos: el *objeto del deseo* de políticos, empresarios, prestadores de servicio y comerciantes; y por otro lado, el espacio cotidiano, no patrimonial, el que se usa y se disfruta cotidianamente.

¿Es la puesta en valor del patrimonio la nueva amenaza de la memoria urbana?, ¿son los procesos de patrimonialización nuevas farsas de la historia de las ciudades? ¿Hasta qué punto estamos contribuyendo desde la antropología a esencializar expresiones culturales, que más tarde pueden ser materia prima de la patrimonialización? El análisis de los procesos patrimoniales pone en relieve temáticas como la privatización, el derecho a la ciudad, el desarrollo turístico, la activación económica así como el ejercicio, la eficacia y la capacidad de los gobiernos locales de hacer frente a una temática que involucra a una diversidad de actores cuyos intereses se sitúan desde diversas perspectivas en el espacio central de la ciudad como ocurría al momento de su fundación, pese a que las élites ya han abandonado el centro, resulta más que paradójico esta “recuperación” de dicha centralidad ¿a costa de qué?.

El gran espacio público de la ciudad se ha convertido en un ingrediente más de la lógica mercantilista actual. Podemos afirmar que se trata de un proceso en

ciernes, la experiencia analizada nos revela que las transformaciones urbanas pueden tomar un rumbo distinto en beneficio de una colectividad si hay un trabajo consensado que parta de las distintas voces que son participes de la dinámica ordinaria del espacio y del proceso. No obstante, la tendencia es hacia el otro extremo; la balanza se inclina hacia el lado opuesto pero el seguimiento oportuno y la circulación de los materiales producidos desde la academia, desde luego pueden servir para evidenciar las inconformidades y discrepancias de la patrimonialización para lograr incidir de manera efectiva en acciones que se traduzcan en beneficio de la ciudadanía.

Este análisis nos presenta al centro histórico como un espacio producido y representado de múltiples maneras, un sitio cargado de símbolos y significados que se reacomodan continuamente. La patrimonialización es sólo una de las tantas formas de concebir la centralidad que conlleva efectos que cancelan los atributos más significativos del espacio público. Aunque San Luis Potosí no presenta un proceso acabado, los peligros continúan latentes. El seguimiento de esta experiencia exige no sólo realizar diagnósticos que contribuyan a la esencialización de este espacio, sino aportar los ingredientes necesarios que inviten a la crítica, la reflexión y el cuestionamiento del conjunto de problemáticas que emanan de algo tan abstracto como es el patrimonio y que en esta como en otras experiencias mexicanas y del mundo, figura como un recurso revelador de preocupaciones y retos.

La invitación es que a partir del análisis de todos los elementos que aparecen y se diluyen en los procesos de patrimonialización, contribuyamos a la configuración de un espacio urbano real y plural en donde quepan las voces y permita el involucramiento de una multiplicidad de actores para quienes el patrimonio no es una ficción ni un invento, sino el sostén de su propia existencia.

## BIBLIOGRAFIA

Aguado, J. y M. Portal (1992) "La reproducción social desde lo hegemónico" en *Identidad, ideología y ritual*. México D.F., UAM Unidad Iztapalapa.

Aguayo, A. y M. Delgado (2001) "El centro de Tlalpan: entre la transformación y la conservación". En *Cuicuilco* Vol. 7 núm. 22. Mayo-agosto 2001. pp. 45-58.

Alba, M. (2010) "Sentido del lugar y memoria urbana: envejecer en el centro histórico de la ciudad de México" en *Alteridades*. Año 20 núm. 39, Memoria urbana y experiencias de vida de los ancianos; UAM. enero-junio de 2010.

Álvarez Mora, Francisco Valverde Díaz de León Ciudad, Territorio y patrimonio: materiales de investigación III. Universidad Iberoamericana Puebla, Lupus Inquisitor.

Augé, M. (2009) "Los 'no lugares', espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad" [En línea]. Xalapa, Ver, disponible en: <http://.alfinliebre.blogspot.com/> [Accesado el día 15 de enero de 2012].

Bazán, L. y M. Estrada (1999) "Apuntes para leer los espacios urbanos: una propuesta antropológica" en *Cuicuilco* Vol. 6 núm. 15. Enero-abril 1999. Pp. 53-65.

Bélanger, H. (2008) "Vivir en un centro histórico en Latinoamérica. Percepciones de los hogares de profesionales en la ciudad de Puebla" en *Estudios demográficos y urbanos*. Vol. 23, núm. 2.

Betancourt, C. (2010) "La nacionalización de los bienes eclesiásticos: una labor de gigantes" [En Línea]. Disponible en: [http://reforma.bicentenario.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=125&Itemid=41](http://reforma.bicentenario.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=125&Itemid=41). Fecha de consulta: 25/11/2010.

Borja, J. (2005) "Un futuro urbano con un corazón antiguo" en *Biblio 3W*, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. X, nº 584, 20 de mayo de 2005.

\_\_\_\_\_ (1998) "Ciudadanía y espacio público" en *Revista de Ambiente y Desarrollo*, Vol. XIV No.3 Pp. 13-22, Septiembre 1998.

Bourdieu, P. (1995) *Respuestas, por una antropología reflexiva*. Sociología (Grijalbo) Traducción por Loïc J. D. Wacquant

\_\_\_\_\_ (1998) *La distinción*. Editorial Taurus.

Cabrera, V. (2008) "Política de renovación en centros históricos de México" en *Centro-h*, Núm. 1, agosto-sin mes, 2008, pp. 26-39.

Camacho, H. (2001) *Empresarios e ingenieros de la Ciudad de San Luis Potosí: la construcción de la Presa San José 1893-1903*, Ed. Ponciano Arriaga, San Luis Potosí, 2001.

Campesino, A. (1984) "Los centros históricos: análisis de su problemática" en *Norba. Revista de geografía*, ISSN 0213-3709, N° 5, pp. 51-62.

Capron, G. y J. Monnet (2003) "Una retórica progresista para un urbanismo conservador: la protección de los centros históricos en América Latina" en *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, México D.F.: Miguel Ángel Porrúa/FLACSO, pp. 105-136.

Carrión, F. (2004) "La dimensión temática de los centros históricos en América Latina" en *El centro histórico: Objeto de estudio e intervención*, Martínez Delgado María Eugenia coord. Universidad Javeriana.

\_\_\_\_\_ (2008) "Policentralidad: esencia de la ciudad plural Centro-h" [En línea] (Diciembre-Sin mes), disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115112535001> [Accesado el 23 de marzo de 2013]

\_\_\_\_\_ (2009) "El Centro Histórico como objeto de deseo" ponencia presentada en la sesión inaugural del Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México, Octubre 2009. [En Línea]. Disponible en: [http://www.puec.unam.mx/fernando\\_carrion\\_ponencia.pdf](http://www.puec.unam.mx/fernando_carrion_ponencia.pdf)

\_\_\_\_\_ (ed.) (2001) *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Ecuador-Junta de Andalucía.

\_\_\_\_\_ y Hanley, L. (eds.) (2005), *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable*. Ed. Rispergraph Quito Ecuador.

Catedra, M. (2010) "Imaginar y crear una ciudad: El grupo Pro Évora" en *Los lindes del Patrimonio, Consumo y valores del pasado* Eds. Icaria, Barcelona.

Choay, F. (2007) *Alegoría del Patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.

Cócola, A. (2011) "El barrio gótico de Barcelona. De símbolo nacional a parque temático" en *Scripta nova revista electrónica de geografía y ciencias sociales* [En Línea] Vol. XV, núm. 371, 10 de agosto de 2011, Universidad de Barcelona, disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/244880/327964>.

Collin, D. (2008). ¿Aparición de una nueva cultura patrimonial en América Latina a través de los centros históricos en reconstrucción?" en *Investigación y desarrollo*, julio, año/vol. 16 número 001 universidad del norte, Barranquilla Colombia, pp.32-57.

Con, A. (2009) "Reseña de "La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del modelo Barcelona de Manuel Delgado"" en *Biblio 3W, Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, Vol. XIV, nº 836, 25 de agosto de 2009, Universidad de disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-836.htm>

Cornejo, I. y M. Urteaga (1995) "La privatización afectiva de los espacios comerciales por las y los jóvenes" en *Ciudades 27*, julio-septiembre, pp. 24-28, 1995.

Coulomb, R. (2008) "Sustentabilidad de la centralidad urbana e histórica. Una reflexión desde el centro histórico de la ciudad de México" en *Quivera*, Vol. 10, Núm. 2, julio-diciembre, 2008, pp. 29-49.

\_\_\_\_\_ (2010 "México: Centralidades históricas y proyectos de ciudad" en *Cuaderno del Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México (2012)*, Volumen 2. Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades / Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad / Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo. México, 2012, 145 p.

\_\_\_\_\_ (coord.) (2006) *Proyectos estratégicos para las áreas centrales de las ciudades mexicanas. Guía metodológica*. México: Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL)-Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Azcapotzalco.

Covarrubias, F. (2010) "Instrumentos para la gestión de los centros históricos" en *Cuaderno del Seminario Permanente del Centro Histórico de la Ciudad de México*. UNAM Coordinación de Humanidades PUEC Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, 164p.

Cuesta, M. (1990) *La Merced. Surgimiento, auge, decadencia y futuro de un espacio urbano de la Ciudad de México*. UNAM. México, 1990. 198 pp.

De Certeau, M. (2000) *Invención de lo cotidiano 1, Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, ITESO.

De la Maza, F. (2009) *El arte colonial en San Luis Potosí*. UNAM. México 1969.

Del Mármol, C., J. Frigolé y S. Narotzky (eds.) (2010) *Los lindes del patrimonio. Consumo y valores del pasado*. Ed. Icaria. Instituto Catalán de Antropología, 2010.

Delgado, M. (1999) *El animal Público*, Barcelona, Editorial Anagrama.

\_\_\_\_\_ (2007) "Ciudades sin ciudad. La tematización "cultural" de los centros urbanos" en D. Lagunas (coord.) *Antropología y turismo: claves culturales y disciplinares*. México, Plaza y Valdés. 2007.

\_\_\_\_\_ (2007) *La ciudad Mentirosa. Fraude y miseria del modelo Barcelona*, La Piqueta, Madrid.

Demanget, M. (2002) "La patrimonialización de lo invisible. Turismo cultural, plan de ordenación agrícola y proyecto de territorio. Las rutas de la lavanda en el sur de Francia" en *Dimensión antropológica*. CONACULTA-INAH México. Vol. IX 26 (Septiembre-Diciembre).

Díaz-Berrio, S. y A. González (2010) "Ciudades históricas en México: rehabilitación y desarrollo" en Rene Coulomb Coord. *México: centralidades históricas y proyectos de ciudad*. Colección Centralidades volumen 2, OLACCHI Quito, Ecuador.

Escalante, P. (1999) "Nuestra ciudad, nuestra cultura, nosotros mismos" en *Cuicuilco* Vol. 6 núm. 15. Enero- abril 1999, pp. 171-183.

Franquesa, J. (2010) "Una aproximación al patrimonio desde la antropología económica: la patrimonialización como guardar" en Del Marmol, Frigolé y Narotzky Eds. *Los lindes del Patrimonio, Consumo y valores del pasado*. Ed. Icaria, Barcelona.

Freire, E. (2010) "Signos y consignas de la patrimonialización de la alfarería gallega" en Del Marmol, C., Frigolé, J. y Narotzky, S. *Los lindes del patrimonio. Consumo y valores del pasado*. Barcelona, España: ICARIA, Instituto Catalán de Antropología, 2010.

Fuentes, J. (2005) "Plaza de Armas grande o Plaza Principal de Mérida, Yucatán: Historia, características, usos y usuarios" en *Antropología de la Plaza Pública: Suplemento Diario de Campo* No. 34; Julio, 2005.

Galván, A. (1999) *Arquitectura y Urbanismo de la Ciudad de San Luis Potosí, en el siglo XVII*. Facultad del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México, 1999.

Garofalo, G. (2012) "Escenario discursivo y significados explícitos en una guía para los verdaderos viajeros: el caso de la Guía Azul de Zaragoza" en *Revista de Turismo y patrimonio cultural*. Vol. 10 Núm. 4, 2012.

Gasca, C. (2007) *El Mercado República de San Luis Potosí: un estudio sobre los usos, la lucha y el control del espacio*. Tesis de Maestría. San Luis Potosí México, El Colegio de San Luis A.C.

Giglia, A. (2002) "Privatización del espacio, autosegregación y participación ciudadana en la ciudad de México: el caso de las calles cerradas en la zona de Coapa (Tlalpan Distrito Federal)", UAM I, México. Disponible en [www.uam.edu.mx](http://www.uam.edu.mx).

\_\_\_\_\_ (2003) "Espacios públicos y espacios cerrados en la ciudad de México". UAM I, FLACSO México, 2000. Disponible en [www.uam.edu.mx](http://www.uam.edu.mx).

\_\_\_\_\_ y E. Duhau (2008) *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Editorial Siglo XXI, UAM Azcapotzalco.

González, C. (2010) "El centro histórico de Querétaro: gentrificación light y vida cultural" en *México: centralidades históricas y proyectos de ciudad*. Rene Coulomb Coord. Colección Centralidades volumen 2, OLACCHI Quito, Ecuador.

González, L. (2008) "La construcción de lo cool en lo urbano. El caso de las Condesas de la ciudad de México" en *Ciudad, Territorio y patrimonio, materiales de investigación III* coord. Alfonso Álvarez Mora, Francisco Valverde Díaz de León Universidad Iberoamericana Puebla, Lupus Inquisitor.

González-Hernández, G. (2009) "La revitalización del Centro Histórico de Zacatecas y la conciencia social" en *Economía, sociedad y territorio*, vol ix núm 30.

Halbwachs, M. (2004) *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Hanley, M. (2008) "Centros Históricos: espacios de rehabilitación y disputa" en *Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*. No. 1 pp 78-84, Agosto 2008.

Hannerz, U. (1986) *Exploración de la ciudad hacia una antropología urbana*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.

Hartog, F. (2007) *Regímenes de Historicidad: presentismos y experiencias del tiempo*. Universidad Iberoamericana, México 2007.

Hernández López, José de Jesús. 2009. "Tequila: centro mágico, pueblo tradicional. ¿patrimonialización o privatización?". Andamios. Revista de Investigación Social, num. Diciembre-Sin mes, pp. 41-67.

Herrero, N. (2010) "Patrimonialización y movilidad posmoderna: la reconfiguración de la peregrinación jacobea" en *Los lindes del Patrimonio, Consumo y valores del pasado* Del Marmol, Frigolé y Narotzky Eds. Icaria, Barcelona.

Hiernaux, D. y C. González (2008) “¿Regulación o desregulación?: De las políticas sobre los centros históricos” en *Centro-h*, Núm. 1, agosto-sin mes, 2008, pp. 40-50.

Jodelet, D. (2010) “La memoria de los lugares urbanos” en *Alteridades*, vol. 20, núm. 39, enero-junio, 2010, pp. 81-89. Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa. Distrito Federal, México.

Juárez, J. (2010) *Los barrios tradicionales potosinos*, 2010. Ayuntamiento de San Luis Potosí.

Licona, E. (2007a) “Introducción y cap. Espacio y cultura: un acercamiento al espacio público” en Licona Valencia coord. *El zócalo de la ciudad de Puebla. Actores y apropiación social del espacio*. Puebla, Puebla México, BUAP-CONACYT- UAM.

Licona, E. (2007b) “Plazas metropolitanas y plazas barriales en la ciudad de Puebla” en Portal María Ana (Coord.) *Espacios Públicos y prácticas metropolitanas*. México D.F., CONACYT-UAM.

List, M. (2007a) “Hombres, espacio, socialidad” en Licona Valencia coord. *El zócalo de la ciudad de Puebla. Actores y apropiación social del espacio*. Puebla, Puebla México BUAP- CONACYT- UAM.

\_\_\_\_\_ (2007b) “Masculinidades urbanas. Una reflexión a partir de algunos ejemplos de la ciudad de Puebla” en Portal María Ana (Coord.) *Espacios Públicos y prácticas metropolitanas*. México D.F., CONACYT-UAM.

Madrigal, D. (2006) *Un retrato local del mundo global: tradición y cambio en la fiesta patronal de los san miguelenses del barrio de San Miguelito de la ciudad de San Luis Potosí*. Tesis de maestría en Antropología Social. El Colegio de San Luis.

Melé, P. (1998). “Sacralizar el espacio urbano: el centro de las ciudades mexicanas como patrimonio mundial no renovable” en *Alteridades*, 1998,no. 8 (16): pp. 11-26.

\_\_\_\_\_ (2005), *La producción del patrimonio urbano*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

\_\_\_\_\_ (2005a), *La producción del patrimonio urbano*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

\_\_\_\_\_ (2005b) “Las dimensiones conflictivas del patrimonio” en *Gestionar el patrimonio en tiempos de la globalización*. Nivón E., Mantecón A. coord., Biblioteca de alteridades, UAM Iztapalapa, México D.F.

\_\_\_\_\_ (2006) *La producción del patrimonio urbano*. Publicaciones de la casa Chata CIESAS, México D.F.

\_\_\_\_\_ (2010) Producción de los centros y formas de acción pública En México: centralidades históricas y proyectos de ciudad. Rene Coulomb Coord. Colección Centralidades volumen 2, OLACCHI Quito, Ecuador.

Monnet, J. (1996) “Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos” en *Alteridades* núm. 11 pp-11-25.

Monterrubio, A. (2011) “Políticas habitacionales y residencialidad en el Centro Histórico de la Ciudad de México” en *Argumentos*, Mayo-Agosto, 37-58.

Mora, A. (1993) “La renovación de los centros urbanos como práctica ideológica en Ciudades” en *Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, ISSN 1133-6579, N°. 1, 1993 (Ejemplar dedicado a: La ideología urbanística, 25 años después), págs. 19-35.

Morell, M. (2010) “Patrimonio de la clase obrera sin la clase obrera. Etnografía de la gentrificación en Ciutat (Mallorca)” en *Los lindes del Patrimonio, Consumo y valores del pasado* Del Marmol, Frigolé y Narotzky Eds. Icaria, Barcelona.

Nivón, E. (2005) “Del patrimonio como producto. La interpretación del patrimonio como espacio de intervención cultural” en *Gestionar el patrimonio en tiempos de la globalización* Nivón E., Mantecón A. coord., Biblioteca de alteridades, UAM Iztapalapa, México D.F.

Nivón, E. y A. Mantecón (2010) *Gestionar el patrimonio en tiempos de globalización*. México. D.F.: UAM Iztapalapa.

Orozco, M. (2010) *El barrio de San Miguelito: historia, cultura e identidad a través de su tradición oral*. Tesis de licenciatura en historia. UASLP.

Patiño, E. (2010) “Usos y desusos en la ciudad vieja-centro histórico de Puebla En México: centralidades históricas y proyectos de ciudad” en Rene Coulomb Coord. Colección Centralidades volumen 2, OLACCHI Quito, Ecuador.

Paz, P. (2002) “El centro histórico como espacio semiótico, planteamientos iniciales” en *Cuicuilco* Mayo-agosto año/vol. 9 no. 25. Escuela nacional de antropología e historia (ENAH) Distrito Federal.

Pinon, P. (2004) “De la protección arquitectónica a la protección urbana: sectores salvaguardados en Francia” en Martínez Delgado María Eugenia coord. *El centro histórico: Objeto de estudio e intervención*, Universidad Javeriana.

Portillo J. (1985) *El problema de las relaciones entre la iglesia y el estado en México*, 2da.ed. México Costa-Amic editores.

PPCCH (2007) Plan Parcial de Conservación del Centro Histórico del municipio de San Luis Potosí.

Prats, L. (2002) "Cultura y Patrimonio. Perspectivas contemporáneas en la investigación y la gestión" en *Cuadernos de Antropología Social* No. 21, de la Sección de Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Disponible en red Scielo: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/antropo/Home/AntropSocial/publicaciones2.pdf>.

\_\_\_\_\_ Concepto y gestión del patrimonio local en "Cultura y Patrimonio. Perspectivas contemporáneas en la investigación y la gestión" de la revista *Cuadernos de Antropología Social*, de la Sección de Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. No. 21. Disponible en <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/antropo/Home/Antrop-Social/publicaciones2.pdf>

Rodriguez, P. (2008) "El centro histórico: del concepto a la acción integral" en *Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos* No. 1, agosto 2008, pp. 51-64.

Rojas, E. (2002) "La preservación del patrimonio histórico urbano en América Latina y el Caribe, una tarea para todos los actores sociales" en Washington D.C.: *Serie de informes técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible*, Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Rojas, E., E. Rodríguez, Y E. Wegelin (2004) *Volver al Centro, la recuperación de áreas urbanas centrales*. Washington D.C.: BID.

Rubino, S. (2005) "Ni terminadas ni lindas: ciudades y gestión de la memoria en Gestionar el patrimonio en tiempos de la globalización" en Nivón E., Mantecón A. coord., *Biblioteca de alteridades*, UAM Iztapalapa, México D.F.

Salgado, M. (2008) "El Patrimonio Cultural como narrativa totalizadora y técnica de gubernamentalidad" en *Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos* No. 1, agosto, pp. 13-25.

Sánchez, A. (2008) "Requiem o in extensum ¿al límite entre el patrimonio y la ciudad? Efectos de las delimitaciones del Centro Histórico de Puebla" en coords.

Sánchez, M. (2000) "La rehabilitación de los centros históricos en México: un estado de la cuestión" en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona*, Nº 215, 7 de marzo de 2000.

Sargatal, M. (2009) “El barrio del Raval de Barcelona (1999-2008). Transformaciones urbanas y nuevos enfoques metodológicos para el estudio del centro histórico” en *Biblio 3W Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona, Vol. XIV, nº 824, 25 de mayo de 2009.

Tajer, M. (2000) “Las intervenciones urbanísticas en el centro histórico de Barcelona: de la via laietana a los Nuevos programas de rehabilitación en Bernal Santa Olalla” en Begoña (coord.). *Oportunidades de desarrollo sostenible para los conjuntos urbanos históricos. III Jornadas de Geografía Urbana* (Burgos, 18 a 21 de mayo de 1998). Burgos: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Burgos, p. 13-28.

Universidad Autónoma de la Ciudad de México (2009) “Bibliografía sobre patrimonio cultural urbano” (2009) en *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 6, núm. 12, diciembre, pp. 191-197. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Vildósola, M. (2006) *Proyecto de Regeneración Urbana del Centro Histórico*.

Wildner, K. (2005) “Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano” en Sergio Tamayo y Kathrin Wildner coord. *Identidades urbanas*. Cultura Universitaria/85/ Serie Ensayo UAM.

#### *Publicaciones oficiales*

EIV (2007) Estudio de Incentivación de vivienda: incentivación de la vivienda en el centro histórico dentro del plan parcial del centro histórico 2025. Ayuntamiento de San Luis Potosí, S.L.P. 2007-2009.

#### *Sitios electrónicos*

Unesco (2013a) “Properties inscribed on the World Heritage List” [En línea]. Disponible en: <http://whc.unesco.org/en/statesparties/mx> [Accesado el día 25 de marzo de 2013]

Unesco (2013b) “Patrimonio Mundial” [En línea]. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/mexico/work-areas/culture/world-heritage/> [Accesado el día 28 de marzo de 2013]



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

# ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00114

Matrícula: 20539235

(RE) INVENTANDO EL PATRIMONIO: PRODUCCIÓN, RENOVACIÓN Y REPRESENTACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO POTOSINO

En México, D.F., se presentaron a las 12:00 horas del día 10 del mes de marzo del año 2014 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

- DRA. ANGELA GIOLIA CIOTTA
- DR. LUIS BERNARDO REYGADAS ROBLES GIL
- DR. PABLO CASTRO DOMINGO
- DR. JORGE LINARES ORTIZ
- DRA. ANA MARIA ROSAS MANTECÓN

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretaria la última, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

DE: CLAUDIA TERESA GASCA MORENO

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

## APROBAR

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



CLAUDIA TERESA GASCA MORENO  
ALUMNA

REVISÓ

LIC. JULIO CESAR DE LARA SASSI  
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

SECRETARIA ACADEMICA DE LA DIVISION DE CSH

MTRA. ALMA PATRICIA ADUNA MONDRAGON

PRESIDENTA

DRA. ANGELA GIOLIA CIOTTA

VOCAL

DR. LUIS BERNARDO REYGADAS ROBLES GIL

VOCAL

DR. PABLO CASTRO DOMINGO

VOCAL

DR. JORGE LINARES ORTIZ

SECRETARIA

DRA. ANA MARIA ROSAS MANTECÓN